MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 1 21/2/22 11:23

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 2 21/2/22 11:23

CRÓNICAS DE UN MOCHILERO

en un mundo más ingenuo

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 3 21/2/22 11:23

Textos y fotografías: Kurt Bernardo Wolf
Compilación: Gunnar Eyal Wolf

Copyright: Kurt Bernardo Wolf
© 2022

Tinta enpie
EDICIONES

Edición y coordinación: Roxana Martín-Lunas R.
Cuidado de la edición: Marcela de Aguinaga Quiroz
Diseño de interiores y cubierta: Teresa Peyret
Retoque de fotografías: Andrés Monroy
Formación: Rosa Trujano López / Alógrafo
Cartografía: Israel Pantoja y Helué Manzanilla Mancilla

ISBN: 978-607-9178-42-0

Editado e impreso en México

¡Copia este libro!
Los textos que componen *Crónicas de un mochilero en un mundo más ingenuo* se publican bajo formas de licenciamiento que permiten la copia, la redistribución y la realización de obras derivadas, siempre y cuando éstas se distribuyan bajo las mismas licencias libres, y se cite la fuente.
El *copyright* de los textos individuales corresponde al autor. El presente trabajo está licenciado bajo un esquema Creative Commons/Atribución CompartirIgual (CC-BY-SA) 4.0 Internacional.
http://creativecommons.org/licences/by-sa/4.0/deed.es
Compartir no es delito.

www.fis.unam.mx/~bwolf/

CRÓNICAS DE UN MOCHILERO

en un mundo más ingenuo

TEXTOS

Kurt Bernardo Wolf

COMPILACIÓN

Gunnar Eyal Wolf

CIUDAD DE MÉXICO, 2022

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 5 21/2/22 11:23

ÍNDICE

PRESENTACIÓN
11

PRÓLOGO
13

1. EL ALTIPLANO ETÍOPE
17

INTERMEDIO / *Continuando hacia el sur*
38

2. LAS FUENTES DEL NILO BLANCO
41

UN PRIMER EPÍLOGO
75

INTERMEDIO / *Un verano en Europa*
78

PRÓLOGO / *El llamado del desierto*
80

3. EL DESIERTO DE SINAÍ
83

PRÓLOGO / *Ingreso al mundo musulmán*
124

4. DE CONSTANTINOPLA AL ORIENTE
127

INTERMEDIO / *Cuando Afghánistan era apacible y hospitalaria*
150

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 6 21/2/22 11:23

5. SOBRE LAS RUTAS DE MARCO POLO
155

INTERMEDIO / *¡Oh, Jerusalén!*
184

6. JERUSALÉN DE ORO
187

INTERMEDIO / *Europa: familia, opiniones y trabajo*
210

7. PRAGA, DOS AÑOS DESPUÉS DE LA INVASIÓN
213

UN SEGUNDO EPÍLOGO
219

8. UN INVIERNO EN ESCANDINAVIA
221

INTERMEDIO / *Hasta el fin del Oriente*
246

9. POR LAS TIERRAS DE LA INDIA Y EL NEPAL
249

POR FIN, UN VERDADERO EPÍLOGO
285

MAPAS Y RUTAS
286

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 8 21/2/22 11:23

Dedico este pequeño libro a mis nietos
Alan y Elena
para que sepan qué hacía su abuelo
cuando era joven…

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 9 21/2/22 11:23

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 10 21/2/22 11:23

PRESENTACIÓN

Kurt Bernardo Wolf, mi padre, es un hombre enamorado de la ciencia, lo suficientemente afortunado como para poder dedicarse a ella desde hace más de medio siglo. Como buen académico, ha podido viajar por el mundo, de congreso en congreso, para escuchar y hablar sobre las simetrías y los grupos de transformaciones del espacio matemático que describe la geometría y la dinámica, en donde la física teórica halla su hogar.

Pero no desde siempre tuvo claro el amor a la ciencia a la que ha dedicado su vida. De chico, Bernardo tuvo inquietudes, intereses, y aun pasiones. ¿Pasiones más allá de la ciencia? Sí. Por años su pasión fue la geografía, conocer más el aspecto físico de la Tierra y el abanico humano que habita en ella, además de los espacios en la ciencia.

Y hubo un periodo en su vida en que otra ocupación coqueteó con él. En la entrevista que le hizo la Optical Society of America en abril de 2018, como miembro *Senior* de esta sociedad, Bernardo nos habla de este breve "desliz vocacional" (en traducción mía):

Si no te hubieras dedicado a la ciencia, ¿cuál habría sido tu carrera soñada?

> En la segunda mitad de los sesenta, y de forma coincidente con mis estudios de posgrado en Israel, principalmente durante las largas vacaciones, pude hacer muchos viajes en aventones por Europa, África Oriental, Medio Oriente y Asia del Sur.
>
> El mundo era más ingenuo que hoy; la gente local se mostraba simplemente curiosa ante los pocos extraños pero inocentes jóvenes mochileros en excursión. Por entonces, me había decidido a intentar convertirme en un reportero para *National Geographic*. Si bien a fin de cuentas no me contrataron, sí publiqué varias series de artículos en uno de los principales periódicos en México. De haberlo logrado, probablemente estaría

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 11 21/2/22 11:23

> realizando excitantes documentales, ¡o tal vez ganando otro premio Óscar para México! Sin embargo, creo que mi mejor elección fue dedicarme a la ciencia.[1]

Precisamente, los artículos a los que se refiere Bernardo en la entrevista, publicados por el periódico *Excélsior* entre mayo de 1967 y abril de 1971, son los que se reproducen en este libro, que fue editado para festejar sus setenta y cinco años de vida. En sus páginas están las memorias de un muchacho que, de los veintún años a los veintiséis, dedica sus largas vacaciones a conocer el ancho mundo de entonces, camina, calzado con huaraches y mochila al hombro, recorriendo las tierras holladas por la historia, pero aún no por el turismo; viviendo a sol pleno los inolvidables años tardíos de la década de los sesenta.

La sola idea de recapturar el texto completo de todos estos artículos me hizo demorar el proyecto por varios años. Agradezco profundamente el servicio profesional que inicialmente me brindó Federico Larráuri, quien, más que como un trabajo, encaró al proyecto que le encomendé como propio. A cincuenta años de su publicación, me maravilla la mera sensación física de tocar una y otra vez al frágil, delgado y amarillento papel periódico impreso hace medio siglo: desdoblarlo con cuidado, escanear, cotejar y volver a guardarlo cuidadosamente. Trabajar con estos textos me ha hecho sentir que dialogo con mi papá a sus veinticinco años: un joven y brillante muchacho, que bastante bien representa a su *zeitgeist*, al espíritu de su era. ¿El mundo era realmente, como él tantas veces me lo dijo, un *mundo más ingenuo*? ¿O es que todos somos ingenuos a los veinticinco?

Podría seguir escribiendo, pero no tiene sentido prologar de más y cansar al lector. ¡Felicidades, joven Bernardo, a más de cincuenta años de haber cruzado el *no confíes en nadie mayor de veinticinco*! Tres veces cumplido el ciclo, ahora es tu turno de hablar.

Gunnar Eyal Wolf

[1] "Kurt Bernardo Wolf on Being Adaptable in the Pursuit of Science", *Optics and Photonics News;* https://www.osa-opn.org/home/career/2018/april/kurt_bernardo_wolf_on_being_adaptable_in_the_pursu/

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 12 21/2/22 11:23

PRÓLOGO

Durante los años sesenta el mundo se volvió joven. La cohorte de los nacidos al término de la Segunda Guerra, los *baby boomers*, vivían su adolescencia y temprana juventud. Éramos más. El futuro era mejor y era nuestro. La economía crecía a ritmos que ahora sabemos fueron históricos. El aire estaba pleno de opciones y esperanzas, cuestionamientos y nuevas direcciones por explorar en música, artes y ciencias. La pequeña pastilla anticonceptiva permitía prácticas sexuales inéditas sin mayor pena; se inventaban nuevos patrones de belleza —pelo largo, barba, lentes de colores–; vistosos plumajes de ave inspiraban atuendos masculinos opacando las conformidades anteriores. Los sesenta fueron la primavera en que viví las aventuras de mi generación —justo cuando el punto vernal entraba en la constelación de Acuario.

En el verano de 1965 defendí mi tesis de física nuclear teórica en la Facultad de Ciencias de la UNAM, escrita bajo la dirección del Dr. Marcos Moshinsky, quien me propuso entonces colocarme en buen lugar para continuar con los cuatro años del doctorado entre las varias universidades donde él tenía relaciones de investigación cercanas. Debo decir que, apariencias aparte, yo nunca fui realmente un ratón de biblioteca; elegí con gusto el Instituto Weizmann bajo los azules cielos de Israel y, cuando en 1967 se abrió el programa de posgrado de la Universidad de Tel-Aviv, me mudé allá como estudiante del Dr. Yuval Ne'eman. Presenté mi tesis en partículas elementales el verano de 1969 y fui a trabajar como post-doc a un instituto en Gotemburgo (*Göteborg*), Suecia, hasta junio de 1970. Aterricé de vuelta en México el 2 de enero de 1971, y desde entonces soy investigador en la UNAM. Ese es mi currículum académico.

Pero la verdad sea dicha: lo que de esos años perdura en mi persona es el horizonte que casi pudimos alcanzar. El mundo de esos años sesenta era más ingenuo: florecía la revolución cubana, las colonias africanas se independizaban, se abrían vías de comunicación carretera desde Europa hasta la India,

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 13 21/2/22 11:23

y se podía pedir transporte o posada a extraños sin temor. El cambio climático no asomaba aún en ese horizonte.

Los periodos vacacionales en Israel eran amplios: desde junio hasta después de *Simjat Torá* en octubre. Por esas tierras ya se veía un creciente flujo de viajeros, tempranos *hippies* que traían experiencias ganadas en regiones ignotas del planeta y de la mente. Platicando con ellos urdí visitar Jerusalén oriental —territorio entonces ocupado por Jordania— durante la Semana Santa de 1966. Conseguí papeles que me certificaban como miembro de la Iglesia de Escocia y... No cansaré a los lectores con detalles de cada acto, viaje, traspié o pensamiento que tuve durante los siguientes cinco años. Aquí ofrezco algunas páginas para leer que, espero, les gusten. Las escribí para el periódico *Excélsior* en México, donde fueron publicadas en nueve series que aquí están divididas en capítulos, sin modificación alguna excepto por la corrección de una que otra errata. Las fotografías son orgullosamente mías. Los prólogos, intermedios, epílogos y notas al pie que me he permitido insertar son para ubicar cosas del presente respecto de las esperanzas de entonces, en África y Medio Oriente, en Europa y la India, que bien podrían compararse y diferenciarse con lo vivido en México.

Los modos de viajar en los sesenta eran distintos del turismo masivo de hoy en día. No había tarjetas de crédito y el *cash* lo llevábamos en la bolsa.[2] En los sesenta, el pasado colonial de África era aún reciente y cada ciudad tenía su hotel para ricos; pero también, desde tiempo inmemorial, hubo posadas, quintas y, en Asia, caravanserías[3] para viajeros de toda calaña. Comprensiblemente, nosotros nos alojábamos en las segundas, por baratas y populares, aunque tuviésemos que cargar la mochila con sábana y papel de baño. De alguna manera obviábamos esos obstáculos, triviales para jóvenes pero impensables para los adultos que somos —hace ya tiempo.

Soy muy puntilloso para pronunciar topónimos; los puristas cervantinos tendrán que disculparme. Para que se lean como se oyen, uso acentos (por ejemplo, en *Buyúmbura*), pero no tengo otro recurso que aceptar los dislates

[2] Por supuesto, las unidades monetarias mencionadas en este texto ya casi no tienen sentido. El valor del dólar en el último medio siglo se ha reducido a su cuarta parte.

[3] Del turco *Karavan Saray* ("paraíso de caravanas"): un hostal para caravanas, donde se pueden guardar y apacentar camellos, asegurar mercancías y hospedar los mercaderes. Yo nunca usé camello.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 14 21/2/22 11:23

fonéticos y peculiaridades en las referencias geográficas del castellano (por ejemplo, Jerusalén = Jerusalem = *Yerushaláyim*; Adis Abeba = *Addis Ábaba*; Estambul = *İstanbul*, etc.). Tampoco me muerdo la lengua para evitar palabras y frases en otros idiomas. He agregado algunos mapas con trayectorias y lugares para ubicar las cosas invariantes en el *espacio*; su ubicación en el *tiempo* ciertamente ha cambiado; no sabría cómo hacer un mapa de ellas, como no sea mediante anécdotas, recuentos y opiniones, que hoy pueden parecer producto de la ingenuidad e inocencia.

Estos textos, como ya se dijo, fueron escritos en la segunda mitad de los años sesenta. No hubieran visto nuevamente la luz si no fuera por mi hijo Gunnar, quien tuvo la curiosidad, paciencia y perseverancia para recolectar los restos de páginas impresas cincuenta años atrás. Con gusto agradezco a mi nuera Regina y a mi esposa Ofelia por haberlas presentado en formato digital para una primera edición limitada de este libro, que sorpresivamente me ofrecieron como regalo a los cincuenta años de haber cumplido veinticinco. Porque en aquel entonces teníamos un refrán: *Don't trust anybody over twenty-five* —no confíen en nadie mayor de veinticinco—. Con más de tres veces esa edad, entiendo que esa fue una de mis muchas tonterías, aunque entonces sí era la clara y palpable realidad.

Los invito a ser partícipes de estas aventuras en el *espacio* y en el *tiempo*.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 15 21/2/22 11:23

Tras buscar unos días en Eilat, conseguí transporte en un barquito pesquero hasta Massawa. Compartí comida y techo bajo un cielo estrellado por cinco días con la tripulación etíope. Cruzamos los estrechos de Tirán y la casi total longitud del Mar Rojo.

1. EL ALTIPLANO ETÍOPE

Mar Rojo, Massawa, Ásmara, Áxum, Góndar, las fuentes del Nilo Azul, Addis Ábaba. Verano de 1966. Publicado del 17 al 22 de mayo de 1967.

Es necesario dar a la mente un poco de tiempo para acostumbrarse a la idea de hacer un viaje largo. Pero a pesar de los meticulosos preparativos que hice para éste: visas, vacunaciones contra cólera y fiebre amarilla, quinina, un cuchillito de monte, linterna eléctrica y otras pequeñeces, África parecía aún tan lejana cuando salí —mochila al hombro, cámara colgando al cinto— para abordar el autobús desde Rehóvot, el pueblo donde estoy estudiando, a Eilat, sobre el Mar Rojo y el puerto más meridional de Israel. Allí debía buscar algún barco que me llevase al sur, hasta algún punto en la costa africana. Eventualmente conseguí encajarme en un barquito pesquero etíope que regresaba vacío a su puerto de origen, Massawa, en la costa de Etiopía.

EL MAR ROJO Y LA COSTA AFRICANA

Por un viaje de 2000 kilómetros, el precio de 40 dólares no es excesivo. El alojamiento estaba lejos de ser lujoso: la cabina de pasajeros era el taller mecánico. Encima de la caja de herramientas estaba colocado un colchón, y eso era todo... La comida era todo lo estupenda que a bordo de un pesquero puede llegar a ser, y a decir verdad, era buena y abundante.

El clima en Eilat y en todo el golfo de ʻAqaba es extremadamente caliente. Las temperaturas de 42 a 45 °C a la sombra se hacen apenas soportables con la baja humedad que permite al sudor ser muy efectivo en mantener a nivel la temperatura del cuerpo. Cuando sopla la brisa, trae una sensación de calor,

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 17 21/2/22 11:23

de ardor en la cara y en los ojos. No es simplemente un modo de hablar cuando se dice "candentes vientos del desierto".

Traspuestos los estrechos de Tirán, que conectan el dedo del golfo de 'Aqaba con el brazo del Mar Rojo, la humedad aumenta sobre la masa de agua, y el clima se vuelve sofocante. El mismísimo monte Sinaí asoma sobre las cumbres de la montañosa punta de la península que entonces desaparece de la vista bajo el horizonte. Las costas se presentan sólo como una banda oscura e indistinta cuando el sol se pone sobre los desiertos de Nubia. Todos, capitán, tripulación y pasajero, pasábamos las noches sobre la cubierta, pues el interior del barco era demasiado caliente para dormir; y pocas cosas hay tan bellas como las noches increíblemente estrelladas bajo la atmósfera transparente del desierto —y el Mar Rojo es un brazo de agua en el desierto.

El tercer y cuarto días de viaje trajeron un lento cambio en el color del cielo. En lugar del azul limpio y profundo, un tinte gris ganaba terreno, y cuando aparecieron las cadenas montañosas de Eritrea a la mañana del quinto día, el cielo tenía un tinte como el petróleo. No se veían nubes propiamente dichas, sólo la opacidad de una atmósfera caliente y opresiva.

El puerto de Massawa aparece como el de carácter árabe más fuerte en toda la costa oriental, entre Etiopía y el cabo de Buena Esperanza, a excepción del enclave de Zanzíbar. Presenta un aspecto ligero con su frente de ágiles arcadas moriscas. Da la impresión de ofrecer un poco de aire fresco bajo sus portales, pero la impresión es falsa, pues hace tanto calor dentro como fuera. Los edificios combaten al sol, pero de la humedad y torridez de un indistinto cielo como invernadero, no hay defensa.

Nos acercamos al muelle y la presencia de África se hace patente en las decenas de rostros oscuros que nos aguardan en tierra. Las vestimentas son árabes: pantalones bombachos, túnicas, *galabiyahs*, *keffiyahs* y feces rojos. Pero las figuras son inconfundiblemente africanas. Los etíopes pertenecen a la raza semítico-hamita, como lo eran los antiguos egipcios, los nubios y los watutsi de Ruanda y Burundi; son altos y esbeltos, de nariz recta y labios delgados, pelo crespo y una mirada vivaz y rápida. Escrutinan al extraño con sorprendida curiosidad, pero devuelven inmediatamente el saludo con la mano derecha levantada y abierta —mostrando no tener armas— y una sonrisa franca y espontánea. Los pueblos etíopes: tigrinios, galas, amharas, son

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 18 21/2/22 11:23

Mirándonos con curiosidad, los etíopes no acertarían a entender qué hacíamos dos extranjeros en un autobús común y corriente. Muchas anécdotas quedarán en la memoria.

altivos y tradicionalmente guerreros. Las mujeres son sumamente bellas y eran las más apreciadas en los tiempos coloniales árabes. Fueron los únicos esclavistas de la costa oriental cuando la humanidad de toda África se compraba y vendía en los mercados de Sennar, en Sudán. Los etíopes eran a menudo adoptados en la familia de su comprador y eventualmente se convertían en mercaderes ellos mismos.

Tan pronto como pasé las formalidades del puerto, traté de salir de Massawa y llegar al altiplano, a las tierras templadas de África. No hace mucho tiempo —ciento cincuenta años—, África era poco más que una costa tórrida y un interior desconocido. Poco sabía Europa de las magníficas tierras, lagos, ríos y cordilleras que se extienden en gruesa columna desde Abisinia hasta el cabo de Buena Esperanza. Aquí el altiplano se encuentra a

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 19 21/2/22 11:23

unos 50 kilómetros de la costa: un amontonamiento de montañas, una detrás de la otra, señala el principio de la Eritrea etíope. No tardé mucho en conseguir un aventón con una familia israelí que trabaja en Ásmara, la capital de Eritrea. Empacados en un diminuto Fiat, con dos niños traviesos e insoportables, partimos hacia las sierras.

DEL DESIERTO A LA CORDILLERA

Los primeros kilómetros tuvieron una naturaleza tan diferente de todo lo que había conocido, que me recordaba a golpes el sitio donde me hallaba: en el duro y desértico Cuerno de África. La tierra es árida, amarilla y hostil; la vegetación achaparrada, espinosa y retorcida. Este es el paisaje somalí, un desierto granuloso y huraño. Los pueblos son pequeños grupos de casuchas construidas de ramas resecas; niños en harapos salen corriendo cuando escuchan el ruido de un vehículo y extienden las palmas en espera de alguna limosna de los viajeros. De vez en cuando pasamos rebaños de cabras y corderos, y algunas veces unos cuantos camellos, que pueden vivir de la escasa materia vegetal, arrancan hasta los últimos retoños, manteniendo las plantas casi desprovistas de hojas.

En tiempos de los reyes de Áxum, Eritrea dominaba a su altiplano gemelo, el Yemen. Tras la expansión del islam, las ciudades yemenitas tomaron la iniciativa y atacaron la costa africana, pero las montañas de Eritrea nunca cayeron ante ellos, y Etiopía mantuvo su independencia por otro millar de años, hasta la incursión inglesa de Napier, en la segunda mitad del siglo pasado, que terminó con la muerte del emperador Teódoros en el sitio de Magdala.

Conforme la carretera comienza a atacar la montaña, serpenteando por un centenar de faldas, la flora se enriquece con algunos cultivos, árboles frutales y plantíos de sisal. Los colores ya juegan en tonos de verde y esmeralda. El clima se vuelve templado a medida que subimos y se revelan más y más serranías, cada vez más altas y abruptas. El horizonte parece inclinado respecto a la vertical, la llanura costera es una masa de amarillo deslavado que se oculta tras la suciedad de la atmósfera. A una hora de trabajar la subida arribamos al restaurante Il Buono Respiro. A la vuelta del siglo los italianos penetraron la Eritrea decididos a tomar Abisinia. Fueron detenidos por el

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 20 21/2/22 11:23

emperador Menelik II en Aduwa, y la provincia de Tigré se mantuvo africana hasta 1936, en que Mussolini logró la conquista de toda Etiopía. Aunque en 1946 Italia perdió hasta Eritrea, su influencia es muy fuerte aún. El italiano es el segundo idioma de la región, después del tigrinya, aunque el amhárico del centro le sigue muy de cerca.

Montados otra vez en el pequeño carro continuamos el ascenso, y pronto la vegetación se vuelve riquísima, el cielo se motea de nubes blancas sobre un fondo de oscuro zafiro de alta montaña. Las serranías se hacen más prohibitivas y se vuelve patente cómo Etiopía se mantuvo tan aislada del mundo más allá de ellas: los más fantásticos valles, increíbles cadenas montañosas que no tienen nada que envidiar de Oaxaca o Guerrero. La geología tiene aquí un fenómeno peculiar: el *amba*. Este es el nombre de los altiplanos formados como una mesa rodeada de cañadas y acantilados de roca, los tapones de cráteres ancestrales que han perdido sus conos; un hombre poco aventurero puede pasar su vida en el *amba* sin atravesar jamás las abruptas gargantas que lo separan del resto del mundo. El clima del altiplano es muy salubre y la naturaleza provee de todo lo que necesita, incluso las paredes de roca que le dan defensa contra toda intrusión.

ÁSMARA Y ADI QUALA

Ásmara está sobre un *amba*, a 2800 metros de altitud, rodeada de bosques de coníferas, olmos y cipreses italianos. La ciudad es tan italiana como puede serlo una ciudad africana, con calles anchas y tranquilas sombreadas con palmeras, cafés al aire libre, pizzerías, "latterías" y limpios kioscos. La mejor ciudad del país. Se ven pocos europeos por las calles, pero los africanos son tan urbanos como cualquiera; incluso en los barrios nativos por los que al principio caminaba un poco aprehensivo, tienen una alegría provincial.

Llegamos a la ciudad al mediodía y apenas se sentía el frío; por la tarde comenzó a soplar un vientecillo helado que me hizo cambiar mis pantalones cortos por otros, y ya por la noche tuve que sacar mi chamarra de entre las bolitas de naftalina.

A las pocas horas, pequeñas curiosidades van llenando la atención: los niños aparentemente distinguen con facilidad a propio de extraño y una

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 21 21/2/22 11:23

docena de chamacos me seguía, impresionados aparentemente por mi barba y mochila. Escritura amhárica por todas partes, el retrato de Su Majestad el Emperador en cada tienda, bar u oficina, las placas de los automóviles, la vestimenta tradicional, incluso el color azul lustroso de una especie de moscas. Los insectos tienen un comportamiento curioso; a veces veía plantas que me parecían raras, y esto se extendería en todo el trayecto del viaje. África es un libro abierto para cualquier especialidad, y sentí mucho no saber algo de geología, zoología o lingüística para poderlo leer.

En la terminal de autobuses, con un poco de español, memoria de películas italianas y el resto de imaginación, logré saber que el autobús hacia Áxum partía a las 2, ¿a. m.? Seguramente p. m. Al día siguiente me enteré de que aquello era "hora africana": la primera hora del día son las 6 a. m., de modo que "las 2" son nuestras 8 a. m. (las fechas también se cuentan de acuerdo con el "calendario etíope", que sigue esencialmente al Juliano y está quince días en retraso respecto al Gregoriano).

Salí frustrado, decidido a tratar de llegar a Áxum de todas maneras, a probar mi suerte en conseguir aventón con mi dedo pulgar derecho, veterano ya de cuatro continentes. Pero África es diferente: circulan pocos vehículos, y puede uno esperar largo tiempo antes de ver algo moverse por la carretera. Los pocos choferes no comprenden exactamente de qué se trata, creen que está uno arruinado, trastornado, o exigen pago. Todo dicho, aquel día sólo llegué a Adi Quala, unos 90 kilómetros recorridos. ¿Adi Quala? ¿Acaso hay un sitio para dormir en Adi Quala? Todo poblado tiene por lo general un bar, que sirve también como tienda general, bar, y, si así puede llamarse, hotel. Debo haber sido el primer extranjero en mucho tiempo, ya que incluso un huésped de la pensión insistió en que tomara su cuarto, pues era el mejor. El precio por noche era 1 dólar etíope, equivalente a 5 pesos mexicanos, y parece ser característico de estos pequeños albergues. La calidad varía: a veces hay luz eléctrica, a veces sólo lámparas de petróleo, a veces nada; el piso puede ser de cemento, pero generalmente es tierra, y el lodo no es raro. Está por demás decirlo, la fauna en los colchones incluye toda una serie de fascinantes animalitos que no contribuyen a una noche muy tranquila.

No se tenga la impresión de que no hay turistas en Etiopía. Un agente en Góndar me dijo que ahora ya tienen un promedio de diez visitantes por semana, aunque pocos paren en sitios como Adi Quala donde es novedad tener

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 22 21/2/22 11:23

a un "carapálida" de otro continente. A poco de caminar por la calle principal se me juntó la acostumbrada veintena de chiquillos. Casi siempre los más vivarachos o los más proficientes en italiano o inglés inician la conversación.

Tomando el conjunto de pláticas que tuve por aquí y por allá, principalmente con aquellos jóvenes "instruidos" por lo menos hasta secundaria (donde aprenden el inglés), emerge una idea más o menos concreta del mundo en que viven, de sus inquietudes políticas y su creciente agnosticismo religioso, el deseo de emigrar a las ciudades o a otros países. La enorme mayoría de la población es analfabeta y poco pude hablar con hijos de campesinos. Probablemente nunca cambiarán su sistema de vida, trabajarán como agricultores como lo hicieron sus padres y abuelos. Ideas acerca del separatismo eritreo, republicanismo y los prospectos generalmente oscuros de avance personal en una sociedad fuertemente estratificada, forman parte de un interesante pero incompleto mosaico de impresiones.

ÁXUM: LA ROMA DE ÁFRICA

A la mañana siguiente decidí que tenía que viajar en autobús si quería visitar Etiopía en un tiempo razonable. A las 10 a. m. (hora estándar) abordé el camión a Áxum y encontré allí a un turista inglés, Regan, quien viajaba también en el mismo plan, así que decidimos continuar juntos.

Es sorprendente cómo los transportes públicos de países tan diferentes como Jordania, México o Etiopía tienen en común el terrible apelotonamiento. "Hay lugar, parados", parecía decir el cobrador y una señora gorda subía con sus dos canastas y tres mocosos; y como apenas podía ver otra cosa, me puse a observar a la gente. Su vestimenta tradicional es bien sencilla: una manta de algodón blanco echada encima y sencillos pantalones de la misma tela. Las mujeres tienen algún bordado geométrico en las orillas de este rebozo, y una falda amplia también blanca; algunas lucen collares más o menos elaborados, pendientes y brazaletes chapeados. Los hombres portan casi como parte de su atuendo un largo bastón de unos 1.70 metros de longitud, y como el bombín de principios de siglo, es un imperativo social. Adquieren una apariencia seria y a veces risible cuando se apoyan en él, parados en una pierna como si fuesen garzas.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 23 21/2/22 11:23

Pude notar que las enfermedades de la piel, escoriaciones, ojos arruinados por el tracoma son muy comunes. No es difícil saber el porqué: hay una impresionante abundancia de moscas que parecen preferir concentrarse en las orillas de la boca y en las glándulas lagrimales. La gente parece estar acostumbrada a estos insectos y las madres no hacen nada por espantar las moscas que cubren los ojos de los niños, como rasposas lágrimas negras y vivas. Un espectáculo muy desagradable.

Aunque Eritrea es la región más rica y cultivada de Etiopía, conforme se viaja al centro del país, las casas de mampostería se mutan en cabañas y chozas de paja, y la vestimenta se torna más harapienta. Existen regiones particularmente insalubres como Bahdar, a orillas del maravilloso lago Tana, la fuente del Nilo Azul, donde bilharzia, elefantiasis y lepra son endémicas. No hay suficientes lazaretos y los enfermos siguen trabajando mientras el mal se los permite, o se rebajan a la mendicidad agrupándose alrededor de las iglesias, donde pueden verse el día entero arrumbados unos contra otros,

El primer día de autostop sólo me aventó 90 kilómetros hasta Adi Quala. Decidí entonces seguir en transporte público hasta Áxum. Aquí estoy en la parada donde encontré a un inglés llamado Regan, quien viajaba en el mismo plan —pero en autobuses.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 24 21/2/22 11:23

escondiendo sus llagas bajo las telas ya amarillas y raídas, con las manos extendidas bajo ellas en espera de alguna limosna.

¡Áxum! Fuera de Etiopía apenas evoca emoción mencionar su nombre, aunque tiene una historia tan rica como para merecer el título de la Roma de África. La historia de los revoltosos y sanguinarios reinos que la tuvieron por capital permaneció ignorada por el mundo exterior, y la conclusión de su trayecto tan largo es como el de un río que acaba por morir en el desierto. Hoy en día es una población pequeña, no muy diferente de otras de su tamaño. Algunos monolitos en un campo arado son todo lo que queda del palacio de la reina de Saba. El depósito de agua que le servía de baño está todavía en uso: en él se almacena líquido para la ciudad. Se pueden ver aún los enormes obeliscos de piedra —muchos de ellos tirados por tierra en alguna lejana guerra civil—, las tumbas del rey Caleb, y la ladera de toda una montaña que muestra los restos de haber estado cubierta por viviendas, lo cual da idea de una próspera y populosa capital. Y es la destrucción casi total de sus restos la que libera a la imaginación para dar forma a esta urbe. Es una sensación como la de soñar a Petra en vida, la capital nabatea labrada en las rojas paredes de roca viva en el desierto de Jordania, cuyo millar de cuevas con fachadas griegas, escalinatas y anfiteatros agudizan en su abandono la sensación del tiempo transcurrido.

Plantada casi en el centro de la zona arqueológica se encuentra la nueva catedral de Áxum, centro espiritual del cristianismo copto. El emperador, que ha levantado iglesias en todo el país, trató de hacer de este edificio algo digno de su rango. Las iglesias coptas nunca han sido estructuras monumentales, y los materiales de construcción son extrañamente primitivos: una estructura de madera sirve de sostén a paredes de adobe amasado con estiércol y un acabado interior relativamente rico: un recubrimiento de papiro sobre el cual los artistas religiosos pintan una exuberante variedad de imágenes. Ángeles y santos, reyes que marchan a la guerra con sus ejércitos cristianos. Las figuras son de apariencia simple, ojos almendrados y faltos de características en los rostros cuyo color no es el de los rostros etíopes, sino un moreno claro, a veces con tonos de púrpura. La maravilla de estos murales y de toda la pintura eclesiástica está en sus profundos colores, en sus amarillos, rojos y azules, ocres y púrpuras que parecen poder coexistir en una figura sin romper la armonía religiosa en la tranquila dignidad que las legiones de ángeles adquieren

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 25 21/2/22 11:23

Áxum es la capital ancestral de Abisinia (A-b-s = Habash en hebreo, hoy Etiopía) y la capital religiosa de la Iglesia copta monofisita. Contiene una docena de obeliscos, monolitos de piedra oscura como éste, algunos ya caídos por tierra –y uno llevado a Roma por el ejército de Mussolini.

después de un tiempo de observación. El demonio encadenado y ardiendo en el infierno es la única figura negra; la Trinidad se representa con tres figuras idénticas de ancianos en que el credo monofisita de la Iglesia copta identifica a Jesús con el Hijo. La Crucifixión y la Virgen María son temas que se repiten en profusión por las paredes y en una tras otra de las páginas de los libros ilustrados a mano que se usan para los servicios.

El cristianismo llegó a Etiopía en los primeros siglos de la era común a través de Egipto y Nubia, y cuando allí murió, Etiopía fue la heredera de

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 26 21/2/22 11:23

la secta más antigua de las Iglesias de Oriente. En el siglo V se labraron las iglesias monolíticas de Lalibala, que no pudimos ver debido a la suspensión de las comunicaciones por las lluvias. El breve tiempo en que la Corona se convirtió al islam señaló el periodo de destrucción de casi todas las iglesias del país.

Las iglesias más antiguas no pasan de quinientos años, y la vieja catedral de Áxum es una de las pocas estructuras de piedra de esa edad, cuya forma tradicional es la rectangular del templo salomónico; un atrio amplio y abierto, un recinto para los fieles, otro reservado para los sacerdotes eficientes y el sanctasanctórum. El pueblo sólo puede penetrar al primer recinto y generalmente permanece fuera del templo cuyas puertas se abren sólo durante el culto. Así como en las mezquitas musulmanas, los fieles (y los visitantes) deben entrar sin zapatos, y permanecen sentados en el suelo, generalmente cubierto de esteras de palma.

En contraste, la nueva catedral de Áxum tiene una forma sin duda inspirada en *Haggia Sophia* de Constantinopla, con su cúpula de concreto que destaca sobre varias semicúpulas menores. El exterior está cubierto con mosaicos en azul y oro, y sencillamente destruye la atmósfera de la región; el interior es demasiado nuevo, el suelo de loza bruñida y perfecta. El coro de cantores religiosos que acompaña el oficio tiene una extraña resonancia en las paredes cóncavas y desnudas; en cambio suena mucho más natural e inspirante en la pequeña y oscura catedral de Góndar.

Según la tradición, Áxum posee nada menos que el Tabernáculo, el Arca de Salomón, traída a tierra de su madre la reina de Saba por su hijo Menelik I. Los sacerdotes se muestran muy renuentes a mostrarlo, pero me dieron la oportunidad de ver varias "coronas" de emperadores etíopes, y como era de esperarse el oro era chapeado y las piedras preciosas, cristales de colores.[1]

[1] CORRECCIÓN. En noviembre de 1981, participando por invitación a la 10.ª conferencia *Unity of the Sciences* organizada por el Rev. Sun-Myung Moon (el de los *moonies*, el fundador de la Iglesia de la Unificación) en Seúl, Corea, el azar quiso que durante una cena me sentara junto a un exgobernador de la provincia de Góndar. Él me aseguró, como fuente digna de crédito, que el oro es auténtico y que las piedras preciosas parecen vidrios porque son antiguas y no están talladas.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 27 21/2/22 11:23

La vieja catedral de Áxum. Aún está en servicio y es muy preferida por los fieles a la nueva e impersonal catedral moderna. Sus muros están tapizados con imágenes en pergamino, donde el único personaje negro es el demonio.

CRUZANDO EL NUDO SIMIÁN

El trayecto de Áxum hasta Góndar, la penúltima capital del imperio abisinio, no pasa de los 400 kilómetros; sin embargo, el autobús toma dos días en completar el trayecto, uno de los tramos de carretera más increíbles que yo haya visto. La vivencia dejó los sentidos exhaustos y quedó la duda de si aquello fue realmente una experiencia consciente y no un sueño, o tal vez un escenario teatral de cartón.

Comenzamos a rodar por el *amba* de Tigré. Aquí y allá se divisan en el horizonte montañas, picos aislados de forma curiosa, demasiado afilados para ser realmente montañas; los campos son de tierra fértil, casi negra, suavemente ondulada, y el clima es el de altiplano al término de una tormenta. De pronto a la derecha se abre un paisaje fantástico: una sucesión de cañadas de más de un millar de metros de profundidad, pisos y paredes de roca. Tan pronto como apareció, la visión se esfuma; unos minutos más tarde el infierno reaparece y la tierra cede bajo nuestro vehículo, la carretera se precipita al fondo del abismo: es el cañón del río Takazé, que separa política y en forma efectivamente geográfica a Tigré de Baguedémer.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 28 21/2/22 11:23

Mi visita a la catedral coincidió con la de un equipo francés de televisión. Para nosotros sacaron las viejas coronas de los reyes de Tigré. A mis ojos inexpertos parecían láminas y piedras de colores. Mucho después supe que eran de oro, plata y joyas.

Los guardianes de la catedral de Áxum también nos exhibieron ejemplares de los evangelios, ilustrados con riqueza de colores, donde los soldados romanos se muestran bajo turbantes turcos.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 29 21/2/22 11:23

La vegetación da forma incierta a las torturadas formas del talud y el descenso dura media hora, al cabo de la cual se dibuja el puente sobre las turbulentas aguas de este afluente del Nilo. El trabajo es ahora cuesta arriba, pero cuando alcanzamos la orilla opuesta no hallamos respiro alguno. Frente a nosotros comienza la pesadilla del nudo Simián, una de las regiones más inaccesibles de Etiopía. La carretera fue construida por los invasores italianos; no cabe duda de que es una verdadera obra de romanos. El objetivo inmediato de esta vía era militar, pero ahora es la única arteria que penetra en Amhara desde el noreste. Trasponemos una serie exasperante de pequeños barrancos, lomas y valles distribuidos en perfecto desorden; es época de lluvias y una tormenta comienza a cobrar fuerza sobre el cielo del occidente. Aparece un amontonamiento de fantásticas formas de roca, increíbles plutones cúbicos de tal vez 500 metros de arista. Tras algún tiempo de acercarnos a ese mar de montañas en efervescencia, la imaginación une las nubes con sus soportes de roca y sitúa al mismo demonio en el centro de la oscuridad relampagueante, la más alta cumbre de Etiopía: el Ras Dashán. La circulación pública está prohibida después de las siete de la noche a causa del bandidaje, remanente de las guerrillas que se formaron a raíz de la rebelión de 1962, en que un grupo de intelectuales y oficiales del ejército trataron de desplazar al emperador, ausente en un viaje al Brasil, e implantar un acelerado programa de modernización del país. La revuelta se desintegró cuando el emperador regresó apoyado por la facción leal de las tropas, y se presentó en Addis Ábaba. Los líderes fueron encarcelados y algunos han desaparecido, pero en Eritrea quedó un pequeño grupo armado de separatistas que con el tiempo, como en la violencia colombiana, vio engrosadas sus filas con toda clase de personas en pleito con la ley que encontró refugio en las sierras del país.

Al atardecer el autobús se detuvo en Adi Arkai, un poblado al pie del Ras Dashán. Entre lluvia y lodo llegamos al bar-tienda-hotel para pasar la noche. Es poco lo que se puede hacer en Adi Arkai para matar el tiempo; no hay radio y sólo queda conversar bajo la luz mortecina de una lámpara de gasolina a medio descomponer. Regan trabó una plática interesante con un joven oficial etíope. Él había pasado dos años en el ejército inglés, y... pues hace falta ser militar para entenderse con otro militar, de modo que pasé el resto de la velada en silencio, escuchando la conversación. La clave para ganar la simpatía del interlocutor es acariciar su nacionalismo: ser antiale-

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 30 21/2/22 11:23

mán en Polonia, antiturco en Grecia, antisraelí en los países árabes, anti-Ruanda en Burundi y viceversa (¿y quién, en México, se interesa en tomar parte en el conflicto entre Ruanda y Burundi?). En Etiopía conviene ser antisomalí.

Continuamos el viaje a la mañana siguiente bajo una lluvia insidiosa, navegando sobre las estáticas olas de la sierra. En las zonas bajas los poblados no son muy diferentes de los que se hallan en los valles de Guerrero, mientras que las poblaciones de la zona fría no podían ser más semejantes a las que se hallan en las estribaciones del Nevado de Toluca. El etéreo paisaje de las cadenas montañosas jugando con la niebla y los giros del vehículo estaban en acuerdo perfecto con la música folclórica que emanaba del radio del autobús. Describirla es difícil. Contiene rápidas variaciones y falsetes, como los cantos árabes o moriscos, pero transpira una melodía fácilmente identificable para el oído acostumbrado, como la de un canto gregoriano. Es

El nudo Simián es la cordillera que defiende el centro del altiplano Etíope; se cruza entre Áxum y Góndar. Estas son las estribaciones del Ras Dashén (4550 metros), compuesta por tapones de roca volcánicos cuyos conos han desaparecido.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 31 21/2/22 11:23

alegre a veces, melancólica y triste casi siempre; las voces humanas aparecen en coros o individuales, y entre los instrumentos de cuerda que pude ver hay algunos con una sola; un cubo recubierto de piel hace las veces de caja de resonancia. Moviendo los dedos sobre la cuerda actuada por un arco, se obtienen sonidos de viola o *cello*, un sonido rasposo y triste como el de las flautillas bolivianas. Para marcar el ritmo se usan pequeños tambores, y hasta el moderno acordeón encaja bien en la música.

Por supuesto, también se pueden escuchar por la radio a los Beatles o algún *rock'n'roll* criollo en tigrinya, oromo, amhara o wollo.

Apenas pasado el mediodía, bajo nubes pesadas como yunques, nos acercamos a lo que parecía una pared con escarpas de basalto, cuyas cumbres estaban veladas por la niebla. Con incredulidad y hasta terror vi la lejana traza de la carretera dibujando un zig-zag en la ladera. Inexorablemente llegamos a esa muralla: el camino efectivamente trepaba serpenteando por el talud de 45°, una inclinación difícil de subir hasta para un caballo. Las peras de la carretera tenían que tomarse avanzando y retrocediendo el autobús; al llegar al pie de los acantilados, el camino salió por la derecha y quedamos envueltos en niebla. Tal vez fue mejor. La carretera estaba abierta en la roca viva y el agua de las cascadas pasaba bajo ágiles puentes. De pronto las nubes quedaron bajo nosotros y escalamos los últimos metros para hallarnos en una meseta. El paisaje era el de las plácidas colinas de Irlanda, y nada delataba el abismo y la marejada orográfica de la que habíamos salido hacía apenas unos minutos. Era el *amba* de Amhara.

GÓNDAR Y LA FUENTE DEL NILO AZUL

Hasta que Iohaness IV fundó Addis Ábaba (Ciudad Nueva) en 1880, su capital estaba en Góndar; hoy en día es una pequeña ciudad, distintiva por el grupo de castillos estilo portugués del siglo XVI, cada uno construido por diferente monarca con algún toque de excentricidad personal, donde se desarrollaba la vida de su corte de intrigas y venganzas, como lo fueron las ciudades-Estado italianas del Renacimiento.

A través de los relatos de los pocos europeos que penetraron en Etiopía antes del siglo XVIII, como el aventurero escocés James Bruce, se perfila un

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 32 21/2/22 11:23

cuadro de guerra civil, de dinastías rivales y ejércitos en marcha; las decapitaciones, castraciones y mutilaciones en masa a los contingentes vencidos constituyen un color oscuro apenas creíble. Los banquetes de carne cruda aún caliente del animal destazado descritos por Bruce son desconocidos, aunque la gente afirma que en regiones del noroeste aún es posible presenciar y participar en tales celebraciones.

Los castillos están carcomidos por el tiempo y destruidos aún más por una batalla entre italianos e ingleses en 1943. Afortunadamente se lleva a cabo la labor de restauración, pero el trabajo avanza apenas y es poco lo que se puede ver que traiga a la mente los años de esplendor de la corte de Góndar. "¿Por qué hemos perdido nuestras glorias? ¿A dónde han desaparecido nuestras huestes? ¿Por qué hoy somos sólo agricultores?", dice un canto, tal vez antiguo, tal vez moderno, que nos enseñó un muchacho de Áxum.

Nos alojamos en el hotel Patrice Lumumba, del lado barato del espectro de precios, y por la noche tuvimos oportunidad de saborear un poco del *night life* de Góndar (con diez turistas por semana no sobrevive un club nocturno); pero los sitios que nos interesaban eran las fondas llamadas "*tejbej*" (la *j* como en *jour*, del francés), cafés donde se puede tomar alguna bebida, típicamente *tej* (que si no me equivoco no es más que tepache de plátano), y escuchar cantos folclóricos cuyo estilo es el de un diálogo entre el instrumentista y la cantante. El primero dirá alguna frase, inventada allí mismo: "¿Acaso estos viajeros vienen de Addis o de Ásmara? O tal vez vengan de tierras aún más lejanas", y la cantante recogerá esta frase, la trabajará y acoplará a la melodía, dando alguna respuesta: "Vienen de América" (a lo que mi amigo inglés protestó vehementemente), todo esto lo dirá con las manos apoyadas en las caderas y vibrando levemente los hombros.

En nuestras tierras, un conjunto de mariachis cantará para un grupo de turistas con la seguridad de una buena propina. Pero un parroquiano nos explicó que ellos sabían que había dos tipos de viajeros en Etiopía: los ricos (que de todas formas no entrarían en ese *tejbej*, que estaba fuera de la zona "turística") y los pobres (que por lo general viajan en aventones, se alojan en el Patrice Lumumba y se meten justo en los sitios no trillados), que sólo entran por una copa de *arake* (licor de anís) o un tarro de *tej*. Pero una taberna que atrae extranjeros sube de categoría, y por eso los turistas —aun los pobres— son bienvenidos.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 33 21/2/22 11:23

En la región de Góndar y en zonas más aisladas del nudo Simián habita una tribu etíope llamada falasha: los *judíos negros* "descubiertos" por los misioneros portugueses. De hecho, es una colección de pequeñas aldeas cuyos habitantes practican una religión que conserva muchas trazas de un credo mosáico, probablemente importado de la antigua Judea en tiempos del rey Salomón, cuando el contacto cultural con *Habash* (el nombre hebreo de Abisinia) era tan fuerte que hasta la monarca hizo una visita "de cortesía" en aquellos tiempos en que las giras de mandatarios no eran tan comunes.

Las aldeas falashas son indistinguibles de las demás, tal vez aún más pobres; una choza sirve de sinagoga, que no cuenta siquiera con un Rollo de la Ley. Sus habitantes son agricultores y venden ocasionalmente estatuillas de barro medio cocido a los visitantes. Guardo en mi cuarto una de sus "diosas de la fertilidad" para mostrarla a los compañeros del Instituto, para los que la tribu falasha es aún una leyenda con destellos de gloria.[2]

Desde las torres de Góndar se divisa en el horizonte el espejo de agua del lago Tana, origen y depósito del Nilo Azul que parte en su tortuoso trayecto por el tajo que ha abierto en el altiplano para unirse a su compañero Nilo Blanco en Khartoum, y llevar la fertilidad de la tierra etíope hasta el delta, 4450 kilómetros río abajo. Sus aguas son turbias y espumosas; el color que portan es café grisáceo (el Nilo Blanco, en cambio, tiene un característico color verde azuloso) y su caudal no es impresionante cuando sale de la boca del lago cerca de Bahdar. El lago mismo tiene una apariencia que muta de un azul tranquilo durante el mediodía a un gris amenazante antes de las tempestades que tienen sobre el lago su escenario favorito. En la distancia se perciben algunos de los monasterios-isla que pueblan sus aguas, donde los *moloxis* (monjes) llevan una vida de reclusión total.

La atracción que nos presentaba Bahdar era su cercanía a las primeras cataratas del Nilo: Tississat. Eventualmente conseguimos un guía que nos condujo hasta el lugar. Llovía, y eso daba siempre un aire de irrealidad a la naturaleza, una cortina de agua que se derrumbaba en una garganta de

[2] CORRECCIÓN. La aldea falasha cerca de Góndar era una empresa de coptos locales para turistas; las verdaderas falashas, reconocidas por rabinos ortodoxos, estaban más inaccesibles. En 1991 corrían peligro bajo la guerra civil contra Haile Mariam. El Mossad israelí entonces llevó a cabo la Operación Salomón: 34 vuelos *jumbo* en 36 horas para trasladar a 14 325 falashas clandestinamente a Israel y otorgarles ciudadanía.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 34 21/2/22 11:23

basalto. El río arriba de la catarata no se daba cuenta del salto por dar, pues fluía tranquilo y dormilón hasta la arista misma donde la vegetación se le unía formando una congelada cascada verde alimentada por la columna de gotillas de agua que se levantaba del fondo. La flora era francamente tropical, aunque el clima no era caliente; un preludio a los bosques que vería en las cordilleras de África Central. ¿Con qué comparar esta catarata? Ciertamente no con Niágara, la más grande de América, con su flujo continuo y perfecto, artificial, rodeada de restaurantes-moteles y estacionamientos. Menos aún con Dettifoss en la tundra volcánica de Islandia, la más grande de Europa, solitaria y desnuda, con paredes y riberas de piedra estéril. Tississat bulle con los ruidos de la vida y con sus colores, tiene algo de despreocupación y naturalidad, es salvaje y no hace nada por ocultarlo. Unos cientos de metros río abajo, el torrente se encajona entre paredes de basalto negro y el puente de madera que lo cruza apenas tiene unos 10 metros de claro; a poca distancia

Las cataratas Tississat, las primeras del Nilo Azul entre el lago Tana, su fuente, y el Mediterráneo, su destino tras unirse al Nilo Blanco en Jartúm (*Khartoum*, Sudán). Esta vista apareció tras caminar una media hora por la montaña, seguidos por un pequeño séquito de lugareños curiosos.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 35 21/2/22 11:23

hay un sitio en que las rocas de la orilla se acercan a metro y medio una de la otra. Este es el único sitio donde se puede cruzar el río Nilo de un salto, y fallarlo es caer en la espuma de un océano en explosión.

LLUVIA Y NOCHE EN ÁFRICA

Bahdar es más un plan que una ciudad. Deberá albergar una población de 150 000 almas, ser el centro fabril del país con la electricidad producida en Tississat, e incluso un nuevo palacio imperial está siendo construido. Las guarniciones de las avenidas han sido colocadas, pero muy poco más. Hay dos hoteles, uno "europeo" para turistas y otro "africano", banco, iglesia, algunas casas y un fondo de chozas. En el aeropuerto pastan las vacas y el lodo de las calles atrapa a los vehículos. Esa noche fuimos invitados a una fiesta de cumpleaños de la esposa de un ingeniero italiano. Allí estaba reunida la pequeña comunidad europea de Bahdar: yugoslavos, italianos, búlgaros y un pastor americano. Ninguno se sentía muy a gusto en la población. Como casi cada noche, afuera rugía una tormenta y la casa era un doble refugio: contra la lluvia y para proteger esa gotita de Europa en Etiopía.

Contrariamente a los Peace Corps americanos, quienes procuran aprender el idioma, convivir con el pueblo y tomar toda incomodidad con un *caray* y una sonrisa, los técnicos que trabajan en el interior no pueden hallar las amenidades de una ciudad occidental y se malhumoran; la conversación pasea sobre las condiciones sanitarias, los planes para ir de vacaciones a Addis Ábaba y otras menudencias con que se ocupan los adultos.

Dos días de viaje en autobús nos llevaron hasta Addis Ábaba, situada en el centro geográfico del país. La ciudad fue construida en las laderas de una colina, y lentamente se extiende hacia abajo. La imagen que tenía de Addis no resultó ser muy diferente del carácter de ella: rodeada de barrios de casas de adobe o madera se encuentra la parte lustrosa de la ciudad, los dos palacios imperiales, anchas avenidas con pocas pero crecientes estructuras de vidrio y concreto. La capital es muy extendida y como urbe, no cabe duda, sí cumple su papel, aunque tal vez le falta la atmósfera de Góndar o la tranquilidad de Ásmara. La construcción más notoria es la gigantesca África Hall, destinada a convertir a Addis Ábaba en la capital política del continente en

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 36 21/2/22 11:23

cuyas flamantes salas de conferencias y solemnes corredores se encuentran los líderes de la veintena de naciones africanas.

El visitante guiado quedará sin duda impresionado por lo que vea entre el aeropuerto, el hotel, la sala de conferencias y los palacios, una impresión que apenas revela el abrupto y pobre interior del país, sus campos subdivididos y sus campesinos inquilinos en el ciclo diario, repetitivo, de la vida del hombre ignorante.

Al partir para Nairobi, me costó trabajo —como también cuesta ahora— reconciliar los corredores cubiertos de grueso tapete en África Hall, con la Ásmara provincial, Áxum, la regia Góndar y los miles de kilómetros de arrugada orografía que traspuse desde Massawa. La respuesta trata de estar escrita en los vitrales de África Hall, reputados como los más bellos del continente; decenas de rostros oscuros mirando en todas direcciones y una pareja africana avanzando resueltamente en un marco con los colores de decenas de banderas. ¿Pero esta imagen será algún día realidad?

Regan y yo ante la panorámica de Addis Ábaba, tras casi un millar de kilómetros por caminos entre tierras eritreas y etíopes.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 37 21/2/22 11:23

INTERMEDIO

Continuando hacia el sur

La Ciudad de México tiene una glorieta llamada *Etiopía*; Addis Ábaba tiene una parecida, nombrada *México*. Fueron inauguradas durante la visita del emperador Haile Selassie (*Santa Trinidad*) a nuestro país en junio de 1954, para agradecer el apoyo que México le manifestó en la Liga de las Naciones contra la ocupación italiana de 1935-1941. En ese 1966 nuestro cónsul tenía poco que hacer en Addis, de modo que cuando me asomé a la embajada para decir hola, me invitó a comer al mejor restaurante, platicar un rato y entender qué hacía yo por esas exóticas latitudes. Habrá sido la sede diplomática más aburrida del mundo. Pero eso cambiaría.

El emperador, *el León de Judá, el Rey de Reyes* (*Negus Negusti*), era el soberano reconocido por las varias etnias de su Imperio. Pero, como todos los mortales, envejecía; más de lo que era conveniente para su país. Su hijo, el príncipe heredero Duque de Harar se había visto envuelto en un intento de asonada modernizadora al principio de los setenta y fue separado de los cargos públicos. Así, cuando el ejército se rebeló por salarios en septiembre de 1974, este frágil emperador de ochenta y tres

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 38 21/2/22 11:23

años fue destronado sin más: el último de la dinastía salomónica negra, con dos mil quinientos años de historia. La junta militar, la *dergue*, presidida por Mengistu Haile Mariam (*Santa María*) no pudo suplir esa autoridad imperial con ideología comunista; una cruel guerra entre partidos y etnias se extendió por años en el país; en 2000, Eritrea terminó separándose del cuerpo etíope. Han ocurrido, como en toda África, muchos cambios de gobierno violentos bajo un panorama de alto crecimiento de población (multiplicada por cuatro en cincuenta años) y las cada vez más recurrentes sequías y hambrunas. Afortunadamente, la década reciente ha sido más generosa con la vieja Abisinia. Ciertamente, la que yo conocí, pobre pero fértil y pacífica, ya no es lo que era, ni podrá volver a serlo jamás. El África Hall ya es otra cosa.

En Addis Ábaba supe que la carretera hacia el sur, marcada en mi mapa del *National Geographic* por una delgada línea roja, realmente no existía. Para seguir tuve que tomar un corto vuelo a Nairobi. Dejé atrás el Africa imperial y milenaria para ver aquella que, por inercia, aún seguía siendo el África colonial del orden y la propiedad.

En Jinja cruzamos la presa que sangra agua y energía del lago Victoria y a partir de allí se convierte en la fuente del Nilo Blanco.

2. LAS FUENTES DEL NILO BLANCO

Nairobi, Nakuru, Jinja, Kampala, Kilembe,
Kigali, Cyangugu, Buyúmbura.
Verano de 1966. Publicado del 3 al 9 de febrero de 1968.

Cualquiera que sea el pretexto que se use para justificar un viaje al África, el motivo verdadero es siempre algún deseo infantil nacido de un sueño. La película *Las minas del rey Salomón*. ¡Quién podrá olvidar el papel de Stewart Granger, el guía de la expedición! ¡Quién podrá olvidar la belleza sobrenatural del paisaje, el territorio belga de Rwanda-Urundi!

Hoy en día, las repúblicas de Ruanda y Burundi son Estados independientes. Para el que tiene interés por vivir la historia, sentir el complejo de emociones que flota sobre las tierras primitivas y a la vez contemporáneas de las naciones recién independizadas del continente africano, los 2000 kilómetros entre Nairobi y Buyúmbura son una experiencia perdurable, sobre todo si el medio de transporte es el favorito del estudiantado internacional: el *aventón* o autostop.

Como ya describí en el capítulo anterior, en Etiopía tuve que pagar casi todo el trayecto en autobús. Peor aún, en Addis Ábaba me hallé sin medios de continuar al sur, como no fuera por aire. Tomé el vuelo de Aerolíneas Etíopes a Nairobi.

PLANEANDO RUTAS DESDE NAIROBI

Apenas tocamos tierra en Kenya, el estereotipo del inglés —de cualquier color— se materializó en el flemático inspector de pasaportes. No importa si se trata de europeo o africano (así se designa a blancos y negros de cualquier

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 41 21/2/22 11:23

nacionalidad), los oficiales presentan siempre un aire de lejana pero firme autoridad. Dan instrucciones breves y precisas en un lenguaje de vocales cortadas, bien diferente del aire de fría desconfianza nórdica o de la apasionada confusión latina.

El corto trayecto hasta la ciudad me hizo pensar que mis preconcepciones acerca del África Oriental eran exactas: a ambos lados de la carretera se extendía la sabana de altos prados amarillos, de árboles espinosos que trazaban líneas horizontales con sus delgadas ramas, una lejana cordillera púrpura, un cielo azul profundo moteado con nimbos. Una sensación de expansión en los pulmones al respirar la nueva atmósfera.

La impresión que me sacudió de mis sueños fue un pesado camión que venía por el carril derecho de la carretera. El chofer no parpadeó siquiera cuando lo cruzó por su izquierda: en las excolonias inglesas, al igual que en la Gran Bretaña, la circulación es por la zurda, y eso me causó varios sinsabores cuando cruzaba las calles mirando a la izquierda, cuando el tráfico venía de la derecha.

Caminando por la avenida Uhuru que se convierte en la carretera a Kampala. Nótese la limpieza de las banquetas. Esta foto fue tomada por Jimmy Cutau, a quien encontré allí pidiendo aventón.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 42 21/2/22 11:23

Nos acercamos a Nairobi y vuelven memorias de la tranquila Inglaterra. Prados verdes rodeados de inofensivas cercas, los árboles parados donde les han ordenado quedarse, el tráfico tranquilo y regulado. En el centro de la urbe, toda visión que hayamos tenido de aldeas misteriosas, de Mau Mau y tambores desaparece con los espléndidos rascacielos que se levantan sobre la avenida Jomo Kenyatta. Los sombreros de corcho que uno asocia con los europeos coloniales no aparecen por ningún lado. En su lugar, la gente porta trajes de calle, camisa blanca y corbata en un clima que no es muy diferente del que hay en la ciudad de México.

En contraste con la arcaica Etiopía, la historia escrita del África Oriental se remonta a apenas cien años, y se abre con las exploraciones de las fuentes del Nilo. La épica trágica y lenta que se libró durante cincuenta años para llegar a las primeras aguas del río que alimenta a Egipto.

Tal vez olvidemos que los mercaderes árabes se establecieron en Zanzíbar hace siglos, y que a principios del XIX tenían estaciones en Dodoma, Tabora y Ujiji sobre el lago Tanganyka, cuyo tráfico de baratijas y esclavos probablemente se extendió hasta Zimbabwe —hoy Rhodesia—[1] en tenue pero seguro contacto con los pueblos nativos del continente. Pero son las solitarias incursiones de los esposos Baker, de Speke y Grant, Livingstone y Stanley las que capturan la imaginación con sus recorridos.

Preguntando por aquí y por allá en agencias de viajes y compañías de comercio terrestre, tracé en forma más concreta mi recorrido: un amplio círculo alrededor del lago Victoria. Por el altiplano de Kenya, a través de las fértiles colinas de Uganda, al occidente hasta el macizo del Ruwenzori; de Kampala, al sur, a través de la nudosa Ruanda, la parte más meridional de la vertiente del Nilo Blanco. Por los grandes lagos de agua dulce que yacen sobre la Gran Fractura africana: Kivu y Tanganyka. Burundi, la patria watutsi, la raza más alta de la tierra. En barco lacustre hasta la cabeza del ferrocarril en Ujiji. Por las yermas extensiones de Tanzania central hasta las palmeras de Dar-es-Salaam, en la costa. Finalmente, la ascensión al monte Kilimanjaro, el nevado techo del África.

[1] COMENTARIO. Había dos Rhodesias, la del Norte hoy es Zambia, y la del Sur es nuevamente Zimbabwe. Cuando yo estuve allí, Ian Smith estaba allá (primer ministro de la Rhodesia blanca). Pero el cuento es muy largo para una nota al pie.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 43 21/2/22 11:23

Tras hacer planes tan grandiosos me pareció genial comenzar a caminar —mochila al hombro, la cámara colgando— por la avenida Uhuru que se convierte en la carretera a Kampala, capital de Uganda. Caminé un largo rato tratando de salir de la ciudad a esperar un aventón. Sobre la avenida, caminando en la misma dirección, encontré a un muchacho africano que seguía la misma ruta. Portaba camisa blanca y corbata, saco *sport* y lentes dorados. Y tenía poco dinero, así que trataba de viajar gratis. En los tres días que viajamos a Kampala hicimos muy buena amistad, de la cual aprendí mucho sobre el pueblo y campo africanos. Jimmy Cutau y yo tácitamente entramos en simbiosis: es muy fácil para un europeo, especialmente un extranjero, conseguir aventón con conductores africanos. Por otra parte, un africano obtendrá los precios justos en los mercados y pensiones.

EN AVENTONES CON JIMMY

Al poco tiempo nos hallábamos en una rauda camioneta por esa típica, inconfundible y única sabana de Kenya. Los colores que vi cerca del aeropuerto ahora se multiplicaron por mil. Es sorprendente cómo persiste en la mente la extensión de pastos amarillos y la tierra rojiza, que ya me produce nostalgia y que tuve en sueños antes de aun haberla visto. La pregunta inocente de todo turista: "¿Hay leones?". Muy pocos. Esta parte de Kenya es la más habitada, y los grandes felinos casi han desaparecido. Más adelante pude ver en ocasiones manadas de antílopes, cebras y hasta un grupo de elefantes. Es una buena precaución el tratar de evitar quedarse a campo traviesa, esperando aventón en un cruce de caminos, pues sí existe la pequeña posibilidad de hallarse algún bicho agresivo.

Descendimos por una amplia ladera y frente a nosotros apareció un valle cuyo extremo opuesto apenas se distingue en el horizonte. Un mosaico de campos arados, bosques y lagos marcan la región más rica de Kenya, el Rift Valley (Valle de la Fractura), uno de los accidentes geológicos más peculiares del planeta: una grieta que comienza en las montañas del Líbano, Golán y Moab, donde el valle hizo al río Jordán —no el río al valle— que fluye a través del mar de Galilea, el bíblico lago de Tiberíades, el Kinneret hebreo, hasta el Mar Muerto, punto más bajo de la Tierra. Esta grieta se convierte en el es-

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 44 21/2/22 11:23

pléndido espectáculo del valle del Aravá, entre las montañas de Edom y del Néguev. Se sumerge en el golfo de 'Aqaba y el valle se convierte en el Mar Rojo, brincando a tierra nuevamente en Eritrea con la depresión del Danakil. Sus escarpas rompen en dos a Etiopía, penetran en Kenya y Tanzania hasta perderse finalmente en el lago Nyasa, lágrima de Malawi.

Un Peugeot nos llevó hasta la ciudad de Nakuru. Su dueño, un próspero africano recién propietario de varias extensiones de tierra próximas a la ciudad, el Sr. Kihika Kimani, se autonombró guía y nos regaló una visita al cráter Nakuru, una boscosa caldera volcánica extinta desde la cual se veía perfectamente el lago del parque nacional Nakuru. Las orillas aparecían curiosamente rosadas y amarillas. "¿Ves los pájaros?", me preguntó el Sr. Kimani. ¡Pájaros! Efectivamente, la coloración del lago era debida a miles y miles de aves que viven en sus pantanosas orillas. Descendimos a las márgenes del lago e inmediatamente se hizo al aire en vuelo majestuoso una nube de alas, una infinitud de puntos; cada uno volaba con una gracia increíble; el lento

El Rift Valley (Valle de la Fractura) que continúa la gran grieta del Mar Muerto y del Mar Rojo, rompiendo en dos al África Oriental. Valle fértil y amplio que contiene volcanes y lagos como el de Nakuru, al que nos llevó el generoso kikuyu, señor Kihika Kimani. Sobre la misma carretera se pasa por Eldoret y Tororo, para llegar a la frontera ugandesa en Jinja.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 45 21/2/22 11:23

aleteo de las garzas que extienden su cuello y sus patas hasta que su cuerpo parece una línea oscilante ligeramente ensanchada en su punto medio.

El Sr. Kimani había comprado gran parte de las tierras a precios bajos durante los meses que precedieron a la independencia de Kenya en 1963. La población europea temía un caos semejante a la revuelta Mau Mau de los años cincuenta. El precio de la tierra cayó y muchos emigraron. Los pronósticos resultaron falsos. El presidente Kenyatta fue un líder capaz y moderado. Las relaciones raciales son saludables y tal vez las mejores del continente. El Sr. Kimani nunca tuvo educación formal y tiene uno que perdonarle algunas garrafadas. Su casa está pintada de amarillo y verde muy alegre, "colores africanos", me explicaba. Sus vecinos europeos son más conservadores. Me prometió ir a Londres un día para ver Europa (para él Europa es Londres), y era todo corazón cuando me explicaba sus planes para ampliar la casa, mandar a sus hijos a estudiar a Inglaterra, y el gran respeto que tenía por el líder de su país y por los fallecidos Patrice Lumumba y John F. Kennedy. Nos invitó a comer, y después nos llevó hasta la carretera para que pudiésemos continuar el viaje.

ASOMO AL ÁFRICA Y SU GENTE

Un Peace Corps americano nos llevó hasta Eldoret, donde pasamos la noche. El rango de precios de hoteles está dividido en dos partes: los hoteles "europeos" y los "africanos". Es perfectamente normal para un africano pudiente alojarse en un hotel "europeo", aunque haya pocos europeos que escojan el "africano", cuyo rango de precios baja a la décima parte. Yo nunca tuve experiencias desagradables al alojarme en los hoteles nativos, excepto por el hecho de que generalmente en la planta baja hay un bar con música continua hasta la medianoche. Tengo que aclarar que los bares africanos no traen la asociación de ideas que sugieren las cantinas en México. El bar cumple la función social del café, de club y centro de reunión. El africano tiene la costumbre de pasar las horas después del trabajo conversando, bebiendo de uno a dos litros de cerveza, escuchando y bailando al son de su música, ritmos de calypso y cha-cha-chá. Las mujeres están sentadas en casa, mientras el marido se divierte en el bar. Baila, pero baila solo, por su propio placer. La velada se anima con el alcohol, y al poco rato todos están conto-

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 46 21/2/22 11:23

neándose frente a la sinfonola. El africano que bebe se vuelve tranquilo y generoso, no valentón ni peleonero. La presencia de un europeo no era usual, pero nadie se sentía inhibido de platicar e invitarme unas cervezas.

No se puede hablar en general de un carácter africano, así como no existe un carácter europeo. Un escandinavo es diferente de un italiano, que es diferente de un inglés. En África, aun si olvidamos a los pueblos árabes del norte, los etíopes y otros hamitas son altivos y desconfiados, los orientales tienen un sano sentido de dignidad y alegría. Los occidentales —de donde proceden los negros americanos— son cálidos y festivos. Los africanos del Sur y del Congo han sido maleados por sus relaciones desafortunadas con los europeos. Son ocultamente hostiles y cerrados.[2]

El segundo día de viaje la sabana se trocó en bosque, donde la vegetación herbácea alterna con las coníferas importadas del viejo continente y los eucaliptos de Australia. Hay poco tránsito por la carretera, pero los aventones se consiguen fácilmente. Pasamos varias aldeas, pequeños grupos de chozas de paja de techo cónico. Los poblados más grandes tienen algunas casas de mampostería, que son las tiendas generales. Hay en África Oriental medio millón de indios, llamados "asiáticos" por la población. Inmigrantes del siglo XX que hallaron un campo virgen para sus actividades comerciales. Son más numerosos que los europeos y controlan virtualmente todo el pequeño comercio. Forman la burguesía media, una sociedad cerrada y refractaria. Conservan su religión hindú o islámica, la escritura devengari y hablan las varias lenguas hindostánicas. Son poco queridos por la mayoría africana, con quien entran en contacto diario sobre el mostrador del negocio.

A quienquiera que preguntaba por su opinión sobre los indios, hacía un gesto y me describía la imagen del comerciante asiático explotador y sin escrúpulos, encerrado en su unidad familiar y terco en sus costumbres, que no oculta su desprecio por el africano. Juegan el peor papel de ambos mundos. Los europeos controlan las altas finanzas y gran parte de las tierras productivas, pero sus relaciones personales con los africanos parecen ser más sanas.

Cruzamos un pequeño río y nos internamos en la República de Uganda. Una rápida inspección por un policía africano y continuamos el viaje hasta Jinja, población industrial en la orilla norte del lago Victoria. Aquí el Nilo

[2] COMENTARIO. Hoy me desdigo de mucho de lo escrito.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 47 21/2/22 11:23

Blanco inicia su recorrido a través de las turbinas de una central hidroeléctrica, pero inmediatamente vuelve a su estado salvaje en su largo recorrido hasta el Delta.

LA EMBOCADURA DEL NILO BLANCO

"... de las fuentes del Nilo nadie puede dar razón... Entra a Egipto de regiones desconocidas" (Herodoto, libro II, 34). En algo aún tiene razón el geógrafo griego: las fuentes del Nilo son plurales. El Nilo Azul parte del lago Tana y vi su primera fuente, el pequeño Abbai, en Etiopía. Del complicado sistema de lagos de agua dulce que da origen al Nilo Blanco, el enorme lago Victoria es el más conspicuo. Poco después se derrumba en las cataratas Murchinson, para entrar brevemente en el lago Albert. Allí se une a los caudales que llegan del lago Edward, que cruzaría yo en camino al Ruwenzori. Las fuentes más meridionales, empero, se hallan en Burundi. El caudaloso río que parte del lago Albert pronto queda atrapado en el inmenso Sudd, el pantano que ocupa el cuarto inferior del Sudán. De allí el Nilo Blanco se une a su hermano Azul en Khartoum y comienza la historia del Nilo de Nubia y Egipto. Las aguas crecen y caen con los ciclos de lluvia y sequía en Uganda y Etiopía; la primera gota de energía eléctrica se sangra en Jinja.

Un empleado público nos ofreció alojamiento en su casa en las afueras de la ciudad, en un suburbio construido para los trabajadores. Mencioné antes que me había impresionado el hecho de que los africanos medios usasen siempre saco y corbata. Sus casas en cambio, aunque de exteriores blancos y agradables, muestran desaliño por dentro: hay pocos muebles, las paredes están llenas de insectos y faltan muchas comodidades que estarían al alcance económico del dueño. Hay agua pero la tubería gotea, hay luz eléctrica pero los focos cuelgan desnudos. Las naciones africanas semejan a veces una buena radio de transistores sin baterías. El contacto con Europa parece ser vital en tanto se produzca una generación independiente.

El tercer día de viaje nos trajo a la faz de Uganda, el país más rico de África Oriental. Un verdadero paraíso verde tendido como tapete sobre suaves colinas de tierra oscura, negra. La cinta de asfalto, la nueva carretera Milton Obote, se desenrollaba como listón de seda. La selva a ambos lados era sólida

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 48 21/2/22 11:23

y densa, pero suficientemente mansa como para ceder lugar a plantaciones y aldeas. La flora aromática encuentra aquí su clima más adecuado, situado sobre el ecuador terrestre; el té y el café tienen medio día de sol y un poco de lluvia por la tarde, todo el año. La temperatura y humedad son como las del estado de Morelos en época de aguas. Altas palmeras proporcionan un poco de sombra a las filas perfectas de arbustos de té, que se abren y cierran como abanico sobre las ondas del terreno. La Biblia sitúa al Edén al oriente de la tierra de Kush, y *kushi* es el nombre hebreo del africano negro. Esta es la imagen que presenta Uganda, y recordemos que Uganda pudo haber sido la segunda Palestina si no fuese por la dura cerviz de su pueblo.[3]

Jimmy, mi compañero de viaje, pertenecía a los kikuyu, una tribu muy numerosa —4 millones de miembros— que incluyen al Sr. Kihika Kimani de Nakuru y al presidente Kenyatta. Hay catorce grandes grupos étnicos —tribus— en Kenya, otro tanto en Uganda. Algunas tienen su propio idioma, su jerarquía y en ocasiones su rey. El estado legal es semejante al de las diferentes nacionalidades de la Unión Soviética. Sin embargo, tiene sus consecuencias políticas: los masai votarán por un candidato masai y los kikuyu por el suyo. En muchos casos la lealtad tribal está por encima de la nacional y eso ha ocasionado problemas, como lo demuestran el Congo y Nigeria. Unas semanas antes de mi llegada a Uganda, el *kabaka* (rey) de Buganda se había visto obligado a huir del país por su oposición al presidente Obote. Había descontento entre sus habitantes, los baganda; el gobierno central impuso una serie de medidas preventivas, entre otras un toque de queda en todo el reino, que incluye a la capital, Kampala. Los viajeros teníamos que recibir un salvoconducto *"para transitar por la zona de disturbios"*, lo cual me parecía un tanto exagerado.

IDIOMAS, PUEBLOS Y NACIONES AFRICANAS

Kampala (50 000 habitantes) resultó ser una urbe agradable con su característico grupo de edificios ultramodernos: el parlamento, oficinas y bancos.

[3] COMENTARIO. Esta referencia parecería críptica. Se refiere a un capítulo histórico del sionismo a inicios del siglo XX.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 49 21/2/22 11:23

En los alrededores se destacaban las blancas torres de los templos hindúes del barrio asiático y las lomas cubiertas en parte con vegetación y en parte con casuchas y cabañas de todos tamaños y colores, de barrio africano.

Caminando por las calles de Kampala noté una gran diferencia con Kenya: los habitantes estaban positivamente enamorados de los colores. Abundaban las camisas de tintes violentos, llamados *babu*, y las mujeres tienen su traje nacional, un vestido que cubre de cuello a talones con bandas rojas, círculos azules, moteados y blancos. ¡Qué variedad! La tela era de algodón con la algarabía estampada. Hombros levantados como la moda de principios de siglo, pero el corte es amplio y fresco, recogido a la cintura. Las mujeres en Uganda tienen muy acentuadas las características de su grupo étnico, y Uganda es la encrucijada de las razas hamítica, bantú y sudánica. Las primeras son altas, de rasgos bellos y finos, pelo crespo pero de cierta longitud, ojos almendrados y mirada viva. Las segundas tienden mucho a ser corpulentas, de hombros y caderas anchas, lo cual las hace muy masculinas. Cara ancha, pelo muy corto, rasgos chatos, diferentes son las mujeres sudánicas, de pigmentación chocolate, de estatura baja y apariencia mora. Son musulmanas, de modo que su vestimenta es más apagada y sus modales más recatados.

Jimmy, que tenía algo de *teddy-boy*, parecía saber Todo-lo-Referente-a-las-Muchachas. La clave está en aparecer urbano, europeizado o extranjero. ¿Y acaso es esto diferente de lo que sucede en todo el mundo? El resto no es difícil si conoce uno el idioma, pero son pocas las mujeres que hablan el inglés.

En cierta ocasión, en un restaurante en Israel, estaba yo comiendo con dos estudiantes africanos, el uno de Ghana, el otro de Tanzania, y como hablaban inglés entre ellos, un parroquiano me preguntó ¡por qué no hablaban *africano*! Eso sería como esperar que un portugués y un sueco hablasen europeo. África, como América, es un continente riquísimo en lenguas y dialectos. El norte, de Somalia al Magreb, incluida Etiopía y grandes extensiones del Sáhara, habla lenguas hamito-semíticas. Más propiamente africanas son las familias lingüísticas sudánicas, que se hablan de la costa norte del golfo de Guinea hasta Equatoria, en Sudán. El Camerún, la cuenca del Congo y el África Oriental y del Sur —Zulu— es el territorio de los pueblos y lenguas bantúes.

Uganda se encuentra en la confluencia geográfica de estas tres. Un menguante grupo de pueblos hotentotes, primos de los pigmeos, que habitan el

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 50 21/2/22 11:23

desierto del Kalahari aún hablan el curioso idioma xhosa, que pude escuchar en Dar-es-Salaam. Huérfano lingüístico como el vasco, tiene el característico sonido "xh", un chasquido producido entre la lengua y el paladar. Una conversación en xhosa da la impresión de dos personas sonoramente saboreando una fruta jugosa. En Uganda, los baganda de Buganda hablan laganda.

El idioma africano que más difusión y trascendencia ha adquirido es el swahili, lengua franca de África Oriental. Es parte bantú y parte árabe. La proporción y cualidad de la mezcla está bien ejemplificada en la numeración: "*moya, mbili, tatu, nne, tanu*", números simples de una mano, tienen origen bantú. "*Sita, saba, nane, tisa*" le siguen; son árabes. Pero *áshara*, "diez", no aparece. Lo substituye *kumi*, de raíz bantú: los dedos de dos manos. Algunas palabras inglesas se han incluido para términos técnicos y legales. El swahili tiene una cadencia muy característica que le da el estereotipo de

La estación de autobuses y mercado de Kampala. Las mujeres se visten con un remolino de colores llamado *babu*. En uno de los extremos de esta plaza están (probablemente *estaban*) las oficinas de Transit Congo, en donde luego me proporcionaron el aventón a Kigali.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 51 21/2/22 11:23

lengua bulu-bulu, pero tiene las vocales claras y abiertas, aunque no es tan incisivo como el español. Las consonantes fluyen y no se topa uno con las guturalidades semitas o las acumulaciones eslavas. Es muy onomatopéyico y generalmente va acompañado con emotivos gestos y aspavientos del interlocutor. Es un idioma que se presta para la rima y el canto.

Muntu es "hombre" y su plural es *bantu* (no es *bantú*: el acento prosódico va en la primera *a*; el español tuerce muchas palabras), de modo que "los bantu" son simplemente *gente*. Aprendí una veintena de oraciones útiles, y para el que quiera comenzar con el idioma de un país exótico, un consejo: la frase más importante de ser aprendida no es "¿Cuánto cuesta?" (*¿Bei gani?*), que se substituye con frotar el pulgar y el índice. Tampoco es "¡Quiero comer!" (*¡Nataka kupala!*), que con indicar la boca abierta basta. Es: *¿Chóo kiko wapi kapa?* ("¿Dónde está el W. C.?"), cuya mímica es falta de educación.

Con pesar me despedí de Jimmy y me dirigí a la estación para abordar el tren nocturno que partía de Kampala hasta las fronteras occidentales de Uganda, región rica en maderas finas y subsuelo abundante en cobre.

RUWENZORI: LAS MONTAÑAS DE LA LUNA

El ferrocarril de Uganda tiene su cabeza en Kasese, un pueblo minero al pie del macizo montañoso del Ruwenzori, que se emplea casi exclusivamente para el acarreo del mineral. Para pasajeros se dejan dos vagones de tercera clase. Partimos al atardecer bajo un cielo radiante con cirros encarnados. Los árboles de la selva recortan siluetas despeinadas, que gradualmente comunican su oscuridad al firmamento.

Pasé una muy mala noche sobre las incómodas bancas de madera. No había nadie quien hablase inglés, ni luz suficiente para leer. De alguna manera concilié el sueño tras cabecear algunas horas.

Ya con la luz del día uno de los pasajeros me despertó para mostrarme una manada de cebras que corría espantada por el ruido del tren. Rodábamos cuesta abajo por las suaves laderas de otro valle de fractura, en que el lago George se desagua al sur en el lago Edward. La orilla opuesta apenas se divisa a través de la atmósfera matutina. Pero no, no se ven las cumbres nevadas del Ruwenzori, de 5120 metros de altura, las Montañas de la Luna (*Lunæ Montis*),

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 52 21/2/22 11:23

así designadas por el explorador Stanley para dar la razón a los antiguos mapas que, a falta de mejor información, atribuían las fuentes del Nilo a las nieves de tales montañas.

No cabe duda de que Stanley tuvo muy buena suerte para poder ver las cumbres, que permanecen veladas por la niebla prácticamente todo el año, conviertiendo al macizo en una de las regiones más lluviosas del planeta. Las laderas tienen una flora exuberante. La sabana de las planicies circundantes se enriquece y densifica con la altura; a partir de los 2000 metros aparece la jungla subtropical —*rainforest*— que subsiste hasta los 4000 metros. Por encima de esto vuelven los herbales abiertos y abunda una planta lilácea peculiar de esta zona del mundo: un tallo grueso cubierto de hojas verdes, de uno a dos metros de altura, que termina en una flor en forma de una gigantesca alcachofa. Más arriba... las nieves eternas del ecuador africano que pasa apenas algunos kilómetros al sur.

Arribamos a Kasese. A pesar de haber leído acerca de este sitio, no tenía idea concreta de qué buscaba en Kasese o si era posible tratar de ascender a las cumbres. Un comerciante me dirigió a Mobuku, y un comerciante de Mobuku de vuelta a Kasese. A la postre, tomé el autobús a las minas de cobre de Kilembe. Allí, un oficial de la policía me disuadió de tratar de alcanzar las cumbres sin formar parte de un grupo. Las aldeas de pigmeos que hay en las alturas del macizo mantenían hostilidades. Hacía unos días una persona estuvo perdida por cerca de una semana en las intrincadas estribaciones de la montaña.

El dueño de la tienda que servía a la comunidad de técnicos y mineros, el Sr. Sood, un asiático, me invitó a su casa y allí permanecí tres días, que pasé conociendo con calma los alrededores, lavando mi ropa, nadando en la espléndida alberca que sirve a los técnicos europeos y asiáticos.

El segundo día subí lo más que pude, siguiendo un camino de *jeep* hasta un depósito de agua. La selva es, efectivamente, terrible. El verdor es total. El suelo está cubierto hasta sus ínfimos detalles por una vegetación que trepa sobre las lianas hasta las copas mismas de los inmensos árboles de maderas duras. Avanzar a campo traviesa está fuera de cuestión. Millares de especies de todo tamaño y apariencia dan una sensación no muy diferente de la que se tiene al caminar entre las columnas y bajo las nervaduras que cubren el techo de Notre Dame en París. Parece haber un silencio denso y pegajoso, a

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 53 21/2/22 11:23

pesar de los gritos de los insectos y el murmullo del viento. También sobre el mar hay silencio aunque quiebren las olas. De regreso me alcanzó el aguacero cotidiano; empapado, llegué a la casa del Sr. Sood.

Tuve la oportunidad de descender a la mina. Las minas del África: Zambia, Katanga del Congo, África del Sur, países que viven de comer sus entrañas. La premonición que tenía de ellas, de Pablo Neruda, chileno traído al África, no se cumplió en toda su fuerza. Los mineros africanos en calzoncillos y botas, agotados y sudorosos, sí; pero el equipo era muy moderno, las disposiciones de seguridad adecuadas. La paga no tan mala, dado el estándar nacional.

"No dejes cosas de valor al descubierto con estos sirvientes", me decía la Sra. Sood. "En estos africanos no se puede confiar". Opinión tal nunca escuché de un europeo: para ellos, el africano es tal vez demasiado manso como para robar. En Kilembe prevalecía la curiosa atmósfera paternal y opresiva del *apartheid*: un pequeño mundo de técnicos europeos, comerciantes asiáticos, y mano de obra africana.

CAMINO A RUANDA

Salí de Kasese en aventones. El primero me llevó a través del parque nacional Queen Elizabeth, la planicie entre los lagos George y Edward. Un gran aro marcaba la línea del ecuador. "CEDA EL PASO A LOS ELEFANTES", decía una señal del camino. Efectivamente, no tuvimos que viajar mucho antes de hallar una manada cerca de la carretera. Descendimos para tomar fotografías. Hasta la fecha no sé qué debe uno hacer en caso de que den muestras de descontento con el vehículo. Prueba de que existe tal peligro la hallé en un pueblo cercano: varios automóviles con el techo o el motor hundidos.

Regresé a Kampala para obtener desde allí un aventón directo hasta Kigali, la capital de Ruanda, unos 400 kilómetros de distancia, ya que esperar transporte en pequeños poblados o intersecciones resultaba muy inconveniente.

Entré en las oficinas de la compañía Transit Congo, que controla gran parte del transporte terrestre entre el Congo oriental y la costa. No faltan carreteras asfaltadas pero son pocas, y a medida que se viaja hacia la masa del Congo las vías degeneran en caminos de tierra generalmente inadecua-

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 54 21/2/22 11:23

Mi estancia de tres días en Kilembe fue gracias a la hospitalidad de su administrador, el Sr. Sood. Llegaron familiares suyos a quienes regaló una visita a las minas de cobre, y yo me agregué. Aquí la boca de entrada; todos en riguroso uniforme.

dos para carros particulares, pero suficientes para las gruesas llantas de los camiones de carga.

Ningún transporte salía ese día, de modo que el gerente, el Sr. Jacques Poelaert, un solterón belga, me proporcionó alojamiento en su impresionante mansión en "las Lomas" europeizadas de Kampala. Es un hombre muy dado a platicar, cuyos interesantes trocitos de conversación parecía darlos como un tío que obsequia dulces. Es padre adoptivo de dos niños africanos watutsi. Él había vivido hasta ahora en el Congo oriental y en Ruanda.

Tras la guerra civil entre la minoría dominante watutsi[4] —hamita— y la mayoría wahutu —bantu—, que terminó con la masacre de los primeros y

[4] COMENTARIO. Escribimos *watutsi*, aunque esto significa realmente *los*-tutsi. Igualmente, *wahutu* son *los*-hutu.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 55 21/2/22 11:23

la secesión de Ruanda bajo el hutu Grégoire Kayibanda, Transit Congo halló conveniente cambiar la casa matriz a Uganda. El personal era aún todo europeo y watutsi; una compañía con suficiente influencia como para pesar en decisiones políticas.

El Sr. Poelaert conocía personalmente a varios de los jefes políticos del África Central. Platicando, me expresó su opinión: había una sutil pero significativa diferencia entre los altos watutsi y los sólidos y pequeños wahutu: los primeros tenían personalidad, podían hablarse de tú con los europeos, eran inteligentes y aristocráticos. Los wahutu, me decía, se sienten inferiores y compensan ese complejo con servilidad o altanería, carecen de sentido de igualdad con el europeo y de tradición de gobierno. Mi propia impresión, aunque superficial, fue todo lo contrario. Los wahutu de Ruanda eran sencillos y directos. Los watutsi de Burundi, tal vez por las circunstancias políticas de ese momento, desconfiados y rapaces.

Tras varias horas de espera, me dieron lugar en un camión de 6 toneladas, sobrecargado a ocho. El chofer era un asiático *sikh*, con barbas, turbante y todo. Su ayudante parecía no haberse bañado en los últimos seis meses. ¡Cáspita!, ¡qué olor!

Cotorreando el punto en Masaka, adonde llegamos después del toque de queda la noche anterior. Nos remitieron a un corralón junto con otros vehículos estacionados allí durante la noche.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 56 21/2/22 11:23

Emprendimos el recorrido hacia el occidente. Llegó la noche y aún nos encontrábamos en el reino de Buganda, donde el toque de queda prohíbe el tráfico después de la medianoche. De pronto, ¡zaz! Un carro rozó nuestro camión, perdió una rueda y se detuvo en la cuneta. El conductor estaba ebrio. Pasamos unas horas con los líos usuales, policía, declaraciones y bla-bla. Nuestro vehículo apenas sufrió un rasguño, pero habíamos perdido mucho tiempo y eran apenas pasadas las doce de la noche cuando entramos en el poblado de Masaka. A esa hora se levantan barreras en los caminos y el sargento nos recibió ametralladora en mano. El ayudante, sin decir pío, saltó del camión y se escondió en la oscuridad hasta la mañana siguiente. El conductor se veía realmente nervioso tratando de explicar por qué nos habíamos retrasado. El ejército provoca temor y no respeto. En las excolonias inglesas conserva buena medida de disciplina. No así en los exterritorios belgas que vería después. Es bueno tener un pasaporte extranjero. El chofer estacionó el camión y me ordenó dormir en la cabina. Él tomó unas frazadas y durmió sobre la carga.

A la mañana siguiente, caminando por Masaka vi, ¡ah!, otro *turista* inglés de los que viajan en aventón. A un centenar de metros ya nos reconocimos: alto y flaco, barba y mochila, usaba pantalones cortos y echaba humo por la pipa. Para cuando estuvimos a distancia de hablar, ninguno pudo contener la carcajada al reconocer su doble. "El Dr. Livingstone, presumo", dije, repitiendo la frase inmortal de Stanley. Tras algunas semanas en camino se siente uno agotado por el aislamiento. Es imperiosa la necesidad de volver a hablar con algún europeo (encontrar otro mexicano es prácticamente imposible). Platicar con una persona de formación cultural semejante, conversar con bromas e ironías, contar chistes de elefantes sin tener que explicar cada término. Desayunamos, intercambiamos direcciones y nos despedimos: él iba a Zambia, yo a Ruanda.

CRUZANDO RUANDA HASTA EL LAGO KIVU

Otro día de viaje y llegamos a la caseta en la frontera con Ruanda.[5] Esa noche crucé el pequeño río para visitar el lado ruandés y tuve la oportunidad de

[5] COMENTARIO. Esta es también la frontera entre el inglés y el francés de los funcionarios.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 57 21/2/22 11:23

ganarme el favor del inspector prestándole mi linterna eléctrica para terminar unos documentos. A la mañana siguiente el oficial de la aduana de Uganda tomó varias horas en revisar la carga de cada camión: era sábado y esperaba recibir mordida por trabajar tiempo extra en los vehículos que quisieran cruzar la frontera antes del cierre de fin de semana. Del lado ruandés no tuvimos problemas (¡influencias!) y al mediodía ya estábamos en la capital: Kigali.

¿Ruanda? Un minúsculo país adyacente al Congo. Desde tiempo inmemorial constituía un reino watutsi y fue colocado bajo la administración belga por la Liga de las Naciones durante el reparto de las colonias alemanas al término de la Primera Guerra, junto con Burundi. Característicamente, cuando Bélgica dio la independencia al Congo, Rwanda-Urundi se mantuvo separado. La guerra civil entre los grupos étnicos no se hizo esperar y Ruanda se separó de Burundi con la mayoría wahutu. A pesar de que Ruanda tiene alta densidad de población, es una población casi totalmente rural. Kigali era una aldea de 15 000 habitantes cuando se convirtió en capital nacional. De pronto surgieron como hongos las embajadas, los ministerios y las casas de los ministros. Los Estados Unidos donaron el aeropuerto, la Unión Soviética un hospital, Francia regaló la escuela superior y Alemania estableció la estación de radio. Kigali se atragantó con edificios nuevos a orillas de sus polvorientas calles, pero el núcleo de la ciudad permanece parte nativo y parte colonial.[6]

Me alojé en la misión católica y me puse a caminar por la ciudad. La plaza principal ha cambiado muy poco. Los hilanderos aún trabajan y venden sus telas allí mismo, para que los compradores puedan ver su manufactura. Los restaurantes africanos no sirven más que sopa de pasta, carne y algunas frutas. Apenas se consume más, apenas se produce más.

Si ponemos a un lado las no pocas bellezas naturales, África Central carece de aquellos elementos que tanto interesan al viajero y en los cuales Europa es más que pródiga: tradición, atmósfera histórica y urbanismo. No existen las iglesias barrocas que motean cualquier pueblo mexicano, no existen las pintorescas aldeas que encuentra uno en todo rincón de Sicilia, no hay arqueología como en la milenaria Etiopía. África Central no ofrece mucho

[6] COMENTARIO. Sugiero a los lectores investigar sobre el periodo del último rey de Ruanda. Es muy interesante.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 58 21/2/22 11:23

a la mirada superficial y hace falta una extendida visita para conocer la esencia que destilan cuatro siglos de dinastías watutsi (que terminaron hace unos meses al ser destronado el joven rey Ntare V de Burundi), con su considerable folclor y su música compleja. Las danzas watutsi, tan conocidas a partir de la película *Las minas del rey Salomón*, son probablemente las más ágiles y bellas del África negra.

Estaba muy cansado, caminando por el antiguo barrio colonial, sombreado con árboles y adornado con buganvilias. Entré en un restaurante europeo a tomar una cerveza Carlsberg y allí me quedé dormido.

El siguiente paso de mi recorrido quería hacerlo a Buyúmbura, en Burundi. Pero Ruanda y Burundi no mantienen relaciones diplomáticas y la frontera se cierra en ocasiones en un clima de constante guerra fría. Hay autobuses una vez por semana. Afortunadamente, en la misión conocí a un misionero italiano, el padre Antonio Toninelli, quien viajaba ese día al Congo en su Volkswagen blanco. Alto y barbudo, impresionante en su largo hábito blanco, difícilmente podía haber imaginado que se dedicase a vocación distinta de la evangelización. Me proporcionó un aventón continuo hasta Cyangugu, en la frontera occidental de Ruanda, cerca de la ciudad congoleña de Bukavu. Montado en el carrito tuve la doble oportunidad de ver el magnífico paisaje de las fuentes más meridionales del Nilo y recibir de primera mano una idea de la actividad misionera cristiana en el África.

Los primeros 150 kilómetros fueron una acentuación de las características topográficas de Ruanda, una serie de lomas redondas cada vez más pronunciadas. Casas por todas partes, aisladas; las aldeas son pocas. Casi sin sentirlo hemos remontado una cordillera. La vegetación lujuriosa nos dice —como en el Ruwenzori— que nuestra altura ha pasado los 2000 metros. La temperatura cae y comienza a llover. Caminando a lo largo de la carretera con sus piaras, los nativos, escasamente vestidos para este frío, arrean los puercos para venderlos en el mercado. El padre regatea el precio de uno, pero al final no lo compra.

En lo más intrincado de la sierra, cuando rocas, árboles y cimas de tierra parecen estar revueltas, amasadas en desorden total, el padre me dice que este es el tipo de terreno que hay en su misión, a 40 kilómetros al norte de Uvira. Los nativos viven desnudos a pesar de los esfuerzos de inculcarles algo del pío pudor elemental. El analfabetismo es total.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 59 21/2/22 11:23

Calle que bordea la plaza central de Kigali, capital de Ruanda. Se venden panes y frutas. Enfrente, un pequeño restaurante con pretensiones de ser europeo donde sí vendían buenas cervezas.

"¿Y la sanidad?", pregunto. La misión solicitó al gobierno central de Kinshasa algo de ayuda médica. En respuesta se enviaron seis enfermeros voluntarios, pero sin medicamentos. "Vea —me dijo—, somos pocos y tenemos demasiado trabajo; yo paso la mayor parte del tiempo viajando a comunidades lejanas y administrando comunión, oficiando la misa en una región tan grande como Cerdeña". Pero la doctrina apenas avanza. "Son sólo cincuenta años de misión, no se puede esperar que sea aún una idea arraigada". Y siguió: "Durante los disturbios posteriores a la independencia, la labor vino por tierra, mis indígenas volvieron a sus costumbres, acabaron con la misión". El padre Toninelli, junto con otros nueve misioneros blancos, pasaron varios meses en prisión bajo el gobierno de Gizenga en Stanleyville —hoy Kisingani—. "Hemos vuelto a recoger los pedazos y a reconstruir".

La emergente élite africana resiente la actitud paternalista *a la Schweitzer* del doctor blanco en camisa limpia, sombrero de corcho y corbata de moño, que cuida a *sus nativos*. Le recuerda a la Europa filantrópica, a la vergüenza que

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 60 21/2/22 11:23

Ruanda es llamada la Tierra de las Mil Colinas. Como pasajero del *vocho* blanco del padre Toninelli pude aprender de la fallida historia de las misiones católicas en tierras donde la religión también es monoteísta, originaria de los watutsi, pero no cristiana.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 61 21/2/22 11:23

El *vochito* blanco del padre Toninelli en lo más intrincado de la cordillera que limita el Valle de la Fractura que separa Ruanda occidental del lago Kivu. Tuvimos que cambiar llantas en dos ocasiones; habrá sido milagro, pero recibimos ayuda primero de un pastor protestante y, a la segunda ponchadura, de una camioneta cargada de monjas que pasaban por allí justo a tiempo.

produce ser considerado digno de lástima, hacer las veces de animalito enfermo. El cristianismo permanece como la religión de Occidente, la del hombre blanco. El africano emancipado es por lo general escéptico, agnóstico. Reconocen que han sido educados en alguna misión y que aún son buenos amigos del padre, pero allí termina su identificación con la fe.

En los exdominios belgas, las misiones son principalmente católicas. Pero en el mosaico africano, donde el anglicanismo domina las regiones del mapa que solían pintarse de rojo inglés, la bandera verde del islam desciende poco a poco hacia el ecuador. Por siglos, la costa norte y puntos de la oriental eran musulmanes. Hoy el islam, con su estricta moral y sencillos rituales, habla al nativo de las sabanas de Chad a Mali en un idioma más propio, más suyo, a medida que se desvanece su asociación con los orgullosos tuaregs como la de los señores del Sáhara.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 62 21/2/22 11:23

En Burundi hay otra corriente: el imanismo, la antigua religión monoteísta de la población watutsi. Dios es Imana. Tiene aspectos panteístas y animistas, aunque en la práctica, los sacerdotes nativos están al nivel de los curanderos; pero milagros y leyendas embellecen a esta religión que cuenta con un sabor nacional y goza en cierto grado del favor del gobierno.

Trasponemos un paso entre las cumbres y abandonamos la vertiente del Nilo para entrar en la cuenca cerrada de los lagos Kivu y Tanganyka. El primero se desagua en el segundo, de la misma manera que el mar de Galilea fluye al Mar Muerto a través del Jordán. La espléndida vista que me había prometido el padre Toninelli se opacó por la neblina que nos envolvía a través del largo descenso y que mantuvo oculto al lago hasta que llegamos a sus orillas en el poblado de Cyangugu. Se veía gris y ordinario.

DE LA FRONTERA DEL CONGO A BURUNDI

El padre me dejó en una pensión europea y continuó su viaje. Tomé un cuarto y bajé a pasear a las boscosas márgenes del lago Kivu. La luz de la tarde comenzaba a disminuir cuando la neblina se levantó lo suficiente para divisar la orilla opuesta del lago, donde se prendían como luciérnagas las primeras luces en Bukavu, República Democrática del Congo, escenario de trastornos muy recientes.[7]

Caminé unos minutos hasta el puente que cruza al río Ruzizi en su embocadura. La mitad del puente es ya territorio congoleño. Mientras el crepúsculo se volvía más opresivo en la tibia y húmeda atmósfera, el aire se llenaba con los ruidos de la selva: chirridos, picotazos y zumbidos de un millar de especies. El lago Kivu, gris, adquiría una apariencia mágica, tranquila pero amenazante, deslizándose furtivo bajo el claro del puente. Pedí

[7] COMENTARIO. Esa región, entre Uganda, Ruanda y la República Democrática del Congo, no ha dejado de ser violenta; me tocó afortunadamente uno de los pocos episodios de paz. Por si fuera poco, el fondo del lago Kivu está forrado debajo de los 300 metros con estimados 256 km^3 de CO_2 y 65 km^3 de metano, sólidos debido a la presión de esa profundidad del agua. La zona es volcánica y una avalancha subacuática o agitación fuerte de las aguas puede producir un efecto *soda*, como el desencadenado en el lago Nyos, el 21 de agosto de 1986, que aquí obliteraría las ciudades de Bukavu y Goma, actuales epicentros —por si algo faltara— de una epidemia de ébola.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 63 21/2/22 11:23

Puente sobre el río Ruzizi. Marca la frontera entre la República de Ruanda y la República Democrática del Congo, identificadas por sus dos banderas al fondo. La tercera, sobre mi mochila a la espera de un aventón, es la mexicana.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 64 21/2/22 11:23

permiso a los guardias fronterizos y crucé el puente para tomar una fotografía. Estaba pisando tierra del Congo y pensé para mí que esto era como llegar al fin del mundo y grabar en una roca "aquí estuvo Bernardo". Hay momentos que quiere uno recordar, mantener fijos en la memoria, congelar la imagen para los años futuros; este fue uno de ellos.

La pensión de Cyangugu era un hotel de descanso para los belgas de tiempos coloniales. Tiene agua caliente y luz eléctrica, y todo está escrupulosamente limpio. El salón-comedor, estilo colonial con vista al lago, es un retiro perfecto para leer o platicar. Pero era yo el único huésped en la pensión, que había visto tiempos mejores.

Cuando salí a cenar, de pronto encontré en el salón a unas tres decenas de africanos. Algunos llevaban uniforme de futbol; habían ganado el partido y venían a celebrar la victoria. Corría la cerveza y aumentaba el ruido. La dueña de la pensión, una señora cincuentona, estaba visiblemente nerviosa mordiéndose los labios y apretando los puños. Un señor en corbata y aliento alcohólico comenzó a hacerme plática. Él era el director del Departamento de Juventud, me decía, y éste era su equipo. Tras algunos minutos de conversación intrascendente, logré salir con el pretexto de ir al baño. Eventualmente el grupo se fue y pude cenar con tranquilidad buen queso *gruyère* y excelente vino rojo, viendo reflejadas las luces de Bukavu, pequeño enclave europeo sumergido en la noche africana, y tratando de poner en orden mis pensamientos.

El tramo de carretera entre Cyangugu y Buyúmbura es una importante vía de comunicación entre los lagos Kivu y Tanganyka que corre sobre la margen oriental del río Ruzizi. Es usada principalmente por el Congo, quien posee la margen occidental del río. No tuve problemas en obtener aventón en la cabina de un tráiler y emprendí el viaje al sur.

A la hora de comer nos detuvimos en un restaurante: una cabaña junto a un minúsculo campamento militar en condiciones desastrosas. Yo no fumo usualmente, pero encontré útil llevar cigarrillos conmigo y ofrecerlos a cambio de un poco de plática. En esta ocasión los soldados estaban cerveceando Primus (*La Bière Nationale Congolaise*), una enormidad de tres cuartos de litro, amarga y potente. Acabé siendo invitado a dos de ellas, y la alegre conversación que se suscitó con trocitos de francés y mímica era algo de oírse y verse. Me hablaban de lo fuertes y valientes que eran los soldados de su país, que habían vencido a los watutsi y que ninguna tarea era difícil para ellos.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 65 21/2/22 11:23

En eso llegó un camión militar congoleño, los soldados portando el típico uniforme gris, con sus mujeres y sus ametralladoras. No podían haberme pasado por alto, pues hay pocos europeos por esos lugares, pero se mostraban muy amistosos. Uno de ellos me enseñó un escudito "Österreich" (Austria) que tenía puesto como condecoración en la camisa. Me hubiera quedado hasta el final de la fiesta si no es por el conductor, sobrio, que me indicó que siguiéramos nuestro camino. Algunos soldados en el Congo poseen una poción que —dicen ellos— los protege contra las balas enemigas; pero generalmente en caso de gran peligro se despojan de sus uniformes y se refugian en la selva, disfrazados de pobladores locales. Estas actitudes existen en cualquier pueblo en esas condiciones, y están fuera del control de los bien intencionados estadistas en los escritorios de Kigali o Kinshasa. No son propios de alguna nación o raza particular, pero son actitudes que existen; y aunque sus detalles tienen luces de comicidad, son una trágica bofetada para los idealistas que quieren ver la igualdad de todos los hombres.

Al poco tiempo cruzamos un minúsculo arroyito y nos encontramos en el Reino (hoy República) de Burundi. Este pequeño país había pasado recien-

Descendiendo por la carretera que sigue al río Ruzizi paramos en una fonda adonde también llegaron soldados congoleños. Hicimos amistad (en francés, sonrisas y puyas); me dispararon una cerveza Primus de tres cuartos de litro, que está allí sobre el piso.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 66 21/2/22 11:23

temente por una serie de situaciones difíciles. El cuerpo diplomático de la China Popular había sido expulsado del país tras proveer con armas a los simbas del Congo. El joven príncipe Ntare, de diecinueve años, destronó a su padre, Mwambutsa IV y las ceremonias de coronación (del hoy ex Ntare V) estaban teniendo lugar. Como si fuera poco, un grupo de mercenarios blancos había raptado un barco con armas en el lago Tanganyka, y la tranquilidad del país se veía siempre amenazada por las rebeliones del Congo oriental.

El puesto fronterizo de Burundi no tenía gente amistosa. Todo europeo de mi edad era sospechoso de mercenario, y más usando barba, aunque probablemente esa gente no viaja con mochila y en aventones. "¿Por qué estuvo en Ruanda?", me preguntaron —pues las relaciones son muy tensas entre estos dos Estados—, como si fuese culpable de haber estado allá. (De hecho, es una pregunta que no carece de sentido, ¿por qué demonios fui a Ruanda?). Por alguna razón que yo ignoro, nuestra Secretaría de Relaciones pone todos los datos del pasaporte mexicano sólo en español.[8] Este detalle a menudo me ha traído problemas, especialmente en esta ocasión. El oficial sólo hablaba algunas palabras en francés, había oído que un país llamado México existía "en algún lugar de América del Sur". Pero este mexicano sospechoso alegaba con documentos en inglés ser estudiante de física en Israel, en visita de placer por Burundi. No lo culpo si se mostraba escéptico. Para salir de dudas, preguntó la opinión del conductor del camión, quien le aseguró que era yo "una persona decente".

La franja occidental de Burundi es el valle del río Ruzizi, una extensa llanura limitada por las paredes paralelas de la Gran Fractura. El terreno se vuelve más árido, aunque aún suficientemente fértil para ofrecer una abundante cosecha de algodón y plátano. Pero las aldeas ya no tienen siquiera los edificios de mampostería de las tiendas asiáticas; ahora son sólo pequeños grupos de chozas redondas construidas de juncos doblados y paja. Algunas mujeres andan con el pecho descubierto y colorida falda, mientras que los *shorts* caqui parecen constituir el único atuendo masculino. Los chiquillos retozan desnudos y salen corriendo a ver pasar nuestro camión.

[8] COMENTARIO. Hace ya tiempo que corrigieron esa tontería.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 67 21/2/22 11:23

Entramos al Reino de Burundi por el amplio valle del Ruzizi, donde la etnia es wahutu y los pueblos se reducen a grupos de chozas redondas de rama y paja; cultivan y comercian con algodón.

UNA CORONACIÓN EN LA CIUDAD

Entramos en Buyúmbura, la capital. Se trata de una ciudad bastante grande, una urbe colonial. Posee un puerto sobre el lago Tanganyka y está bien dotada de edificios públicos, avenidas y paseos, que la colocan muy por encima de la improvisada Kigali en Ruanda. El clima y el panorama me recuerdan siempre los barrios residenciales de Cuernavaca: calles soñolientas sombreadas de buganvilia y cubiertas con hojarasca de flores sin barrer, mansiones de arcadas blancas que se esconden detrás de una alta cerca con enredaderas. Descendiendo hacia el lago están los edificios del barrio africano, más modestos, casi dilapidados. Por doquier se ven caminando los largos perfiles de los watutsi. Una parte considerable de ellos alcanza el metro noventa: es la raza más alta de la Tierra. La mayoría andan entre sesenta a ochenta

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 68 21/2/22 11:23

centímetros sobre el metro, pues la mezcla con los pequeños wahutu es apreciable. Más que por su estatura, los watutsi se distinguen por su fisonomía estilizada, que no por casualidad evoca los frescos del antiguo Egipto, cuando los hamitas habitaban las tierras del Nilo.

Pero por encima del sopor provincial que se percibe el primer día, Buyúmbura no era una ciudad tranquila. Estaba expectante y políticamente tensa; la policía vigilaba y la conversación era furtiva cuando se refería al nuevo rey. El rostro de Ntare V observa desde su fotografía en cada mostrador, en cada tienda, en cada oficina. Sin embargo, África no parece estar hecha para la vida de un gobierno pesado y frío como las dictaduras asiáticas o aun las americanas. La tiranía toma la forma de una molestia llevadera, como un mosquito en el lodazal. Por ejemplo: me hallaba tomando fotografías con telefoto de los caracteres del mercado nativo de la ciudad cuando se me acerca un policía, y no sabiendo cómo deshacerse de mí, me pregunta: "¿Tiene permiso para fotografiar?". Con gesto decidido saqué mi pasaporte y le mostré la visa de ingreso con el sello real de Burundi. Impresionado, el agente me dice: "Muy bien", y se va.

La primera noche escuché, entre el concierto de grillos, la lejana y ronca voz de un grupo de tambores. Provenían de las ceremonias de coronación en Palacio y no resistí la tentación de dejarme guiar por su sonido hasta llegar a las rejas que estaban guardadas por un pelotón de soldados. Pregunté si era permitido entrar a ver lo que sucedía, y por sola respuesta uno de ellos hizo un sonido muy desagradable con la ametralladora que había apuntado sobre mí. No reparé en discusiones y me fui. El día siguiente mencioné el hecho en la oficina de turismo y exigí que una queja escrita fuese enviada al ministerio correspondiente, pues creo que aun en el país más *goriludo* existen derechos y garantías. Por la forma evasiva con que tomaron la proposición, me di cuenta de que más convenía olvidar el incidente, y en adelante traté de evitar la soldadesca.

Y ya que tanto debo a la oficina de turismo, tengo que señalar que tal turismo no existe y que su oficina no conoce siquiera los horarios del barco que pasa una vez por semana por Buyúmbura, siendo el principal medio de comunicación con el exterior. Tuve que buscarles el número de teléfono de la compañía naviera, aunque en justicia tengo que señalar que no me cobraron la llamada.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 69 21/2/22 11:23

TAMBORES SOBRE EL LAGO TANGANYKA

Los siguientes siete días los pasé en un seminario para niños, a dos de cuyos maestros había conocido en Nairobi: dos jóvenes voluntarios francocanadienses —ambos llamados Jean— que terminaban dos años de servicio. Prácticamente toda la educación, incluyendo la universidad, era llevada a cabo por la Iglesia católica y eso le ganaba la no poca hostilidad gubernamental. El número de maestros voluntarios estaba creciendo y me tocó asistir a la fiesta de recepción de diez muchachos y muchachas del Canadá, maestros voluntarios por uno o dos años, y del arzobispo de Buyúmbura. Comimos y cantamos hasta tarde. El último "*hit*" del conjunto musical que habían formado mis dos amigos era *Caminamos a Buyúmbura*, una variación sobre la conocida *Marcha a Pretoria*.

Al atardecer del último día de mi estancia en Buyúmbura, antes de tomar el barco a Kigoma-Ujiji en Tanzania y de allí el ferrocarril a la costa, encontré a un grupo de músicos que había venido a la capital para animar las festividades

Buyúmbura, capital de Burundi, se encuentra en la desembocadura del río Ruzizi al lago Tanganyka por su extremo norte. Esta panorámica fue tomada desde el campus de la Universidad Católica de Burundi, adonde me llevaron mis amigos Jean *et* Jean.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 70 21/2/22 11:23

Diácono católico watutsi; la etnia más alta de la Tierra. Esa noche, en el seminario católico de la ciudad, organizaron la recepción de una docena de voluntarios francocanadienses a la que vino también el arzobispo de Buyúmbura; hubo música de guitarra y canciones.

de la coronación. Unos veinte en número, esperaban la llegada del camión para volver a su aldea. Vestidos aún con mallas de cuentas, capelo y faldilla de crines, collares, aretes y pulseras de hueso, cobre y plata, eran el centro de interés de una creciente muchedumbre.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 71 21/2/22 11:23

Danzantes y músicos que trajeron para celebrar la coronación del nuevo rey Ntare V suben al camión para regresar a sus pueblos, tras exhibirse por gusto y orgullo ante las multitudes reunidas en el mercado.

Convoy de barcos y pangas sobre el lago Tanganyka, jalados por nuestra nave. Los convoyes se formaban por la amenaza de grupos mercenarios en el Congo oriental.

La antigua pero funcional estación ferroviaria en Kigoma. Fue construida por el imperio alemán que colonizó Tanganyka. La línea a la costa fue inaugurada el 2 de febrero de 1914, pero poco duró su aprovechamiento; a partir de 1919, por el Tratado de Versalles, la colonia fue cedida al imperio británico.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 72 21/2/22 11:23

Viendo las sonrisas entusiasmadas de los chiquillos, el líder del grupo ordenó traer los tambores; inmensos instrumentos unos, que llegan a la cintura de un hombre parado; pequeños y anchos otros, cubiertas las caras de piel de cebra estirada sobre los troncos huecos por cientos de cuerdas de cuero. Parado en el centro del semicírculo, el líder tomó los leños de madera dura que se usan para producir la percusión y comenzó a golpear el uno contra el otro para marcar el ritmo. Dio vueltas con ellos alrededor de su cuerpo, en aquello que era más una danza que una llamada de atención del director. A la señal, los veinte tambores comenzaron a producir el mismo ritmo con un ruido ensordecedor. Después unos, los más sonoros, cambiaron los golpes al medio tiempo y los más agudos elaboraron ritmos más complejos, en un *crescendo* que rompía los tímpanos y se escuchaba a lo ancho de toda la ciudad. Algunos bailarines que estaban cerca se abrieron paso y contribuyeron al espectáculo. La multitud estaba delirante y los chiquillos brincaban de arriba abajo. El ritmo aceleraba hasta que el sudor corrió sobre el cuerpo de los músicos.

Era ya el principio de la noche cuando llegaron los camiones y el público se dispersó con los sentidos confundidos. Cuando me embarqué, el eco de los tambores parecía aún volar en el aire, mientras las luces de Buyúmbura flotaban sobre el lago Tanganyka.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 73 21/2/22 11:23

La orgullosa foto de la victoria: Uhuru Point.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 74 21/2/22 11:23

UN PRIMER EPÍLOGO

Terminé mi relato en el lago Tanganyka por simple agotamiento. Aún tenía dos semanas antes de regresar a Israel desde Nairobi y cerrar el círculo alrededor del lago Victoria. Desde el viejo pueblo de Ujiji en Kigoma, la cabeza del ferrocarril a la costa, llegué en dos días a Dar-es-Salaam, la capital. Varios meses atrás la República de Tanganyka había ocupado con su ejército las islas de Zanzíbar y Pemba (y cambiado su nombre a *Tanzania*); no las pude visitar por ser zonas cerradas y, como no había mucho que hacer en Dar, decidí tomar ya el transporte a Nairobi. Pero cuando el autobús se detuvo en Arusha vi el monte Kilimanjaro, enorme y nevado, asomado sobre la sabana; no pude resistir y bajé mi mochila del *bus* decidido a escalarlo de algún modo.

Aquí debo presumir que ya había practicado alpinismo en casa: diez ascensos al Popocatépetl, dos al Iztaccíhuatl, y uno y medio al Citlaltépetl, entre otros; pero con sus 5895 metros, el Kilimanjaro era el más alto de todos ellos. Dicho y hecho: fui a Moshi, donde el pequeño hotel Marangu organizaba safaris a la cima por 40 dólares, con guía y cargador personal; la caminata iba por cuenta de cada cliente. Fuimos cinco: una pareja estadounidense, una pareja alemana, y yo. Partimos de los 1850 metros y pasamos noches en los albergues Mandara (2715 metros), Horombo (3705 metros) y Kibo (4730 metros), antes de salir a las tres de la mañana para llegar al alba a Gillman's Point en el labio inferior del volcán y, al mediodía, a la cumbre de Uhuru Point. Fotografías que no mienten comprueban lo dicho. Me disculparán por no detallar más.

Páginas atrás dije que el África que me tocó ver en 1966 aún seguía siendo, por inercia, el África colonial del orden y la propiedad. Los Estados nacionales eran recientes: Kenia 06/1963, Uganda 10/1962, Ruanda y Burundi 07/1962, y Tanganyka-Tanzania 12/1961; sus respectivos Padres-de-la-Patria eran: Kenyatta, Obote, Kayibanda y Nyerere, aún respetados y en funciones. Pero el orden republicano no sobrevivió a una o dos elecciones

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 75 21/2/22 11:23

Safari al Kilimanjaro, segundo día. La montaña tiene dos picos: Mawenzi a la derecha y Kibo, el más alto, a la izquierda. Adelante, el guía y los cargadores; atrás, nosotros.

más; la historia del África Oriental se pintó de rojo sangre con Idi Amín Dada en Uganda, genocidio en Ruanda y Burundi, golpes de Estado, epidemias, hambrunas, explotación y corrupción en todos ellos. Visitas posteriores por otros motivos me han llevado a Costa de Marfil y a Benin, sin que en justicia pueda decir que percibo, más que indicación de sobrevivencia, alguna particular esperanza. La población se ha cuadruplicado en los últimos cincuenta años, concentrándose en las ciudades capitales y rebasando cualquier infraestructura, y agotando los muchos recursos que la Naturaleza originalmente les prodigó. Pero aún hay optimistas entre los jóvenes nacidos en este milenio.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 76 21/2/22 11:23

Albergue Horombo, segunda noche. Atrás, el pico Mawenzi.

Tercer día. El puntito blanco es el albergue Kibo.

Cuarto día: salida de sol en Gillman´s Point.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 77 21/2/22 11:23

INTERMEDIO

Un verano en Europa

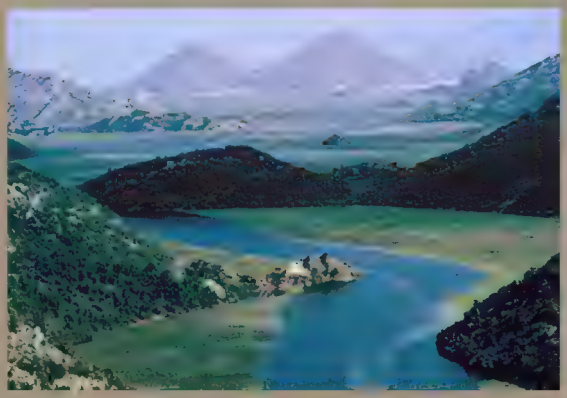
Saltaré cualquier relato de lo que hice durante el verano del año 1967. Viajar por Europa no me parece tan extraordinario como para escribir sobre el periplo; aunque conforme avanza mi edad, recordarlo me gusta. Aprecio ahora más la movilidad fácil y el ánimo fibroso de un cuerpo y mente que no exigen descanso. Dos semanas después de la guerra de los Seis Días en junio, el Instituto Weizmann cubrió mi participación en una escuela de verano sobre partículas elementales que tuvo lugar en Érice, arriba de Trápani, en el extremo poniente del tricornio siciliano. En el camino de regreso a Israel, subí a pie el Etna y después el Olimpo. En Bari, talón de la bota italiana, compré mi Lambretta 150 cc de color verde eléctrico.

El sur de Europa, Italia y Grecia, cumplían su verano con días soleados y cálidos. Su gente es muy bella. Mientras arreglaba los documentos para "emplacar" y exportar mi motoneta, la pandilla de adolescentes con similares máquinas que se reunían en la plaza frente al albergue de juventud donde me alojaba, y con los que hice migas, me llevaron a conocer varios pueblos y playas de Apulia. Qué fácil era entablar plática y amistad, así fuese entre castellano y pugliese, y retozar bajo el pleno sol en aquellas playas que sólo ellos conocían.

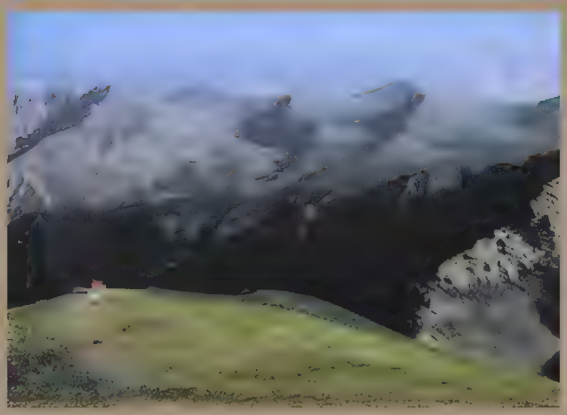
Tras una semana, tomé el ferry para cruzar el Adriático y recorrer con mi ágil caballo de metal cinco de las seis repúblicas yugoslavas; descendiendo a Salónica en el Egeo llegué hasta Constantinopla, antes de regresar embarcándome en Pireo hacia Haifa, para cumplir con mi tercer año de estudios.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 78 21/2/22 11:23

La Lambretta verde y yo cruzando Montenegro, Yugoslavia



Paisajes inéditos: frontera entre Montenegro y Albania.



El albergue Katafúguion visto desde el monte Olimpo.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 79 21/2/22 11:23

PRÓLOGO

El llamado del desierto

Nunca, desde la guerra de Independencia (1947-1948), había Israel estado tan seriamente amenazado por sus vecinos como en mayo de 1967. Gamal Abdel Nasser había cerrado los estrechos de Tirán a la navegación israelí y, confiado en el apoyo soviético, movilizaba su ejército presumiendo los Migs de su fuerza aérea. Un general egipcio fue hecho cargo del ejército jordano, mientras Irak, Siria y Líbano se unían al coro de declaraciones en la radio, enmarcadas por marchas militares. La relación de fuerzas que entrarían en un conflicto árabe-israelí se estimaba de tres a uno. "Habrá guerra", decían en Israel, y así fue.

Sucedió la guerra de los Seis Días del 6 al 11 de junio, y el día séptimo, sábado, Israel descansó la espada tras ocupar Sinaí, Cisjordania y Golán. Para quien crea en los cielos, ésta fue la segunda victoria de David sobre Goliat; para los que no, igualmente sentimos alivio y alegría por librarnos de peligros que afortunadamente nunca llegamos a ver.

Como miembro de la Iglesia de Escocia (¿recuerdan?), yo ya había visitado Jordania (Ammán, Petra, Gerasa, Kérak), Samaria (Nablus), Judea (Hebrón, Jericó) y, por supuesto, Jerusalén. Poco había cambiado para el grueso de la

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 80 21/2/22 11:23

población cisjordana, en realidad, más que noticias falsas y sustos. Me sorprendió que los tenderos que conocía mostraran la misma afabilidad de antes.

Aunque dos nuevas generaciones han nacido desde entonces, las secuelas del conflicto siguen entre nosotros: paz fría con Egipto y Jordania; guerra fría con Siria, Líbano e Irán. Por eso me resulta importante recordar y atestiguar que, tras esa guerra, durante los pocos años de la década que siguieron, se esperaba una paz pragmática con la población palestina, posiblemente duradera; convivencia incómoda pero inevitable. Aun para los sociólogos no resulta fácil entender empáticamente las varias culturas y tradiciones árabes que brillaron durante ocho siglos tras la Hégira, pero que decayeron lenta y lastimosamente mientras Occidente renacía. El *lumpen* árabe parece seguir preso de un provincial conservadurismo, insistiendo en soñarse lejos de las agobiantes callejuelas del barrio y del *shuk*, volando libre bajo cielos claros, como los dueños originarios del desierto.

Esas soledades fueron teatro de la aparición de tres religiones e innumerables sectas. Por esos mismos motivos fui al más emblemático de todos ellos: Sinaí.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 81 21/2/22 11:23

Aire de fiesta en el censo por la reunión de parientes y amigos. Me habrán tomado por un curioso y simpático extranjero, honrado con recibir de su café, dulce y espeso.

3. EL DESIERTO DE SINAÍ

Gaza, El 'Arish, Abu Rudés, Wadi Firán, el convento de Santa Catalina. Verano de 1968. Publicado del 7 al 15 de septiembre de 1968.

Suspendida entre dos continentes, la península de Sinaí es el puente entre Egipto y el Oriente. El camino que atraviesa el desierto paralelo a la costa mediterránea ha visto marchar invasores en una y otra dirección, no una sino muchas veces en su historia. Sin embargo, Sinaí misma nunca fue codiciada sino como vía de comunicación. La razón de ello está en su clima inhóspito y en la extrema pobreza de la tierra.

Su geografía semeja un triángulo invertido: al sur, montañas y roca, tierra rojiza que se desmorona; al norte, planicies y dunas de arena. La península, de superficie comparable a Yucatán, cuenta con 100 000 habitantes,[1] 70 000 de ellos beduinos nómadas, orgullosos e independientes que de alguna manera se nutren del seno reseco del desierto.

Durante la guerra de los Seis Días, en junio de 1967, Sinaí fue teatro de violenta batalla entre los ejércitos israelíes y árabes. Largo tiempo confinado a su pequeño territorio (del tamaño del estado de Puebla), Israel se volcó en una fiebre de excursiones a conocer los territorios ocupados.

Jerusalén, la del regio nombre, volvió a ser capital unida del país. Sinaí, en cambio, no está vinculada a la historia de Israel: es tierra extraña y el pasado la marca como enemiga, agreste e indómita. Allí, el israelí maldice las

[1] Cifra que corresponde a 1967. Después de la guerra de Yom Kipur en 1973, Israel desocupó la península y se firmó la paz con Egipto. Desde entonces, Sinaí ha recibido turistas al sur, en Sharm-el-Sheikh y varias otras playas, y se ha poblado de rebeldes y terroristas en el norte, entre Port Saíd y Rafíah.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 83 21/2/22 11:23

piedras y el polvo, el calor y la sed. Jerusalén es la tierna esposa recobrada; Sinaí, la rehén arisca capturada en la guerra.

POR AUTOBÚS A GAZA

Con la perspectiva de un verano de inactividad, tomé un mapa con ánimo de trazar con los dedos rutas imaginarias por el Medio Oriente. No puedo decir que haya "descubierto" a Sinaí, pero allí estaba... dos veces más grande que Israel, casi sin centros de población, amplia como el mar. En unos días recabé el permiso necesario de las autoridades militares, y reuní algunas promesas, libros, cámara y rollos fotográficos, planes y fantasías suficientes para unos diez días de viaje.

Primero, Gaza y los palmares de El 'Arish en el norte; planes indeterminados a través de la planicie central hasta Port Tawfiq en el extremo sur del canal de Suez, de donde la única ruta que se puede seguir es la carretera que desciende hasta Sharm-el-Sheikh a lo largo de la costa occidental de la península. La meta: el monasterio de Santa Catalina, al pie del monte Sinaí.

Salgo de Tel-Aviv en autobús por la ruta del sur. El tránsito es pesado. Una variedad de talleres, almacenes y oficinas, ruidosos vendedores que sudan en el calor intenso del verano. Afortunadamente, salimos pronto a los suburbios con sus edificios de departamentos separados por jardines sin barda, tomamos la autopista y en unos minutos la ciudad quedó atrás. En la llanura costera israelí continuamente se ven casas de tejados rojos, naranjales bordeados con filas de cipreses; el calor es fuerte y húmedo. El cielo se pinta de azul profundo, como el cielo del desierto; las sombras son marcadas, los colores fuertes y alegres.

La vegetación tiene un dejo del Oriente. Aquí y allá hay grupos de palmas datileras, rectas y delgadas con penacho alto y ligero. A veces aparecen casas de construcción árabe, morabitos, pequeños cubos de adobe o piedra rematados con una cúpula. En las intersecciones de caminos hay jóvenes que esperan un aventón. Los primeros en recibirlo son siempre las muchachas y los soldados. Pasamos el puerto de Ashdod y la bíblica Ascalón (*Áshquelon*); la densidad de población disminuye y los campos se vuelven más extensos. Y entonces... la línea de armisticio.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 84 21/2/22 11:23

Gaza se encuentra a 90 kilómetros de Tel-Aviv. El país es chico. Tel-Aviv misma está a sólo 20 kilómetros de la antigua línea de armisticio con Jordania, a tiro de cañón. La caseta de los observadores de las Naciones Unidas sirve ahora como aduana. Un agente echa un vistazo al autobús y continuamos el viaje por la Franja de Gaza. Hemos penetrado de repente, como por una ventana, al Medio Oriente de antes.

El paisaje cambia de carácter, los campos están cercados, cultivados en forma intensiva. Adquieren la gracia y el desorden de la tierra cultivada a mano. Reparando el camino, trabajan sin prisa quince o veinte hombres, moviendo la tierra con palas y colocando las piedras una a una. Un campamento militar egipcio destruido, algunas casas dinamitadas, otras más, marcadas por la metralla. Un niño recoge cartones. Una mujer, arropada en su burka negro que la cubre de pies a cabeza y deja sólo los ojos al descubierto, lleva un cántaro sobre la cabeza. Sentados en los portales, hombres en pijama o en túnica blanca no tienen nada que hacer, según parece, más que observar el tránsito. Son los refugiados. Hay 200 000 de ellos tan sólo en la Franja de Gaza. Economía y política los han mantenido en sus campos ya por veinte años. Viven en casas de adobe, como en los barrios más pobres de la ciudad de México. Alimentados por las raciones de las Naciones Unidas, sin meta de progreso procrean la especie y ven pasar los años.

En 1948 los ingleses se retiraban. Se proclamó el Estado de Israel, en guerra —aun antes de haber nacido— con seis países árabes. Los sucesos de Deir Yassín y Gush Etzíon corrieron de boca en boca. La población hebrea no huyó. Por una parte, prácticamente todos estaban organizados, de una forma u otra, en milicias y guerrillas; por otra parte, ¿a dónde huir? ¿Al mar? Entonces nació la frase *Ein brerá*: "No hay alternativa".

En unos minutos entramos en la ciudad de Gaza. Tal vez llamarla "ciudad" es un piropo inmerecido. Creo que apenas hay otra población más anormal que ésta. Si bien algunas horas de estancia suavizan la tensión, la primera impresión siempre es la de inquietud. Calles polvorientas y sin aceras, sencillas casas cercadas con tapias de tabique gris, y una increíble cantidad de niños por todas partes. Juegan con papalotes y también a la guerra. Marchan coreando *ehad, shtáim, ehad, shtáim* en hebreo. ¡Qué ironía!

Las ciudades árabes tienen su centro en el barrio comercial, donde se venden frutas y legumbres, telas y alfarería, hojalata y refacciones de automóvil.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 85 21/2/22 11:23

El famoso mercado árabe generalmente se aloja en edificios antiguos, portales y arcadas, callejuelas que se ocultan bajo techo. En Gaza, no. El mercado, si así puede llamarse, está en parte en un solar al aire libre, en parte en una fila de construcciones baratas. Es difícil hallar un edificio hermoso. La antigua mezquita, de la cual sólo el grueso minarete es visible, es uno de ellos; la aduana turca, más imponente que bella, es el segundo edificio notable. No hay otro. En tanto que Jerusalén, Belén y Hebrón producen arte folclórico sostenido por el continuo flujo de turistas y peregrinos, bajo administración egipcia Gaza estuvo aislada. Era el final de un camino que no llevaba a ninguna parte.

GENTE Y FRONTERAS

A los pocos minutos de caminar por la avenida principal, Gaza vuelve a adquirir textura humana. Es como una de tantas ciudades árabes, un poco pobretona, un poco soñolienta. La mayoría de las mujeres usan velo (*hiyab*), un tenue paño que cubre el pelo de la cabeza. La costumbre ordena esconder el cuerpo hasta las muñecas y los tobillos. La mujer modesta no debe mostrar la cara a todo mundo; sólo en casa, con los padres o el esposo puede descubrirse. En Egipto y en otros países árabes se procura cambiar esta tradición, y aunque la modernización comienza a prender en los centros urbanos, las aldeas están fuera de su influencia.

Pero son casi sólo hombres los que transitan por la calle. En camisa y pantalones de segunda, en pijamas; no son muchos los que usan la vestimenta nacional árabe: la *kefíah*, un paño ajustado con una cuerda que les cubre la cabeza. No se trata solamente de un atuendo del desierto: banqueros y notables lo usan en Jerusalén, lo usan los diputados árabes en el parlamento. Va complementado con una *abadíyah*, un manto oscuro que da un aire de patriarca, elegante y severo. ¿Para qué cambiar este noble perfil por un abolsado pantalón de mala calidad y una camisa que abre la boca por los codos?

En Tel-Aviv, el coronel N. me había sugerido que al llegar a Gaza viera al mayor Tz., quien me envió con el coronel M. ("nuestro hombre en Gaza") para que me agregara a uno de los grupos que estaban levantando un censo de las tribus beduinas que pueblan la península. Me dirigí a la comandancia

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 86 21/2/22 11:23

militar a buscarlo. El edificio es uno de los fuertes Taegart, construido durante el mandato británico. Sobre esta construcción ondea la bandera de Israel. Este es uno de los pocos sitios donde se hace conspicua la ocupación israelí: hay algunos vehículos militares y un refuerzo a las alambradas del fuerte. Generalmente no se ven soldados por las calles. En misión, casi nunca.

Las fuerzas de ocupación nunca han sido bien recibidas y la presencia de los israelíes no es una excepción; los soldados procuran intervenir lo menos posible, dentro de los límites de la seguridad, en la vida diaria, y preservar la estructura del gobierno local. No deja de sorprenderme a cada paso la enrevesada burocracia israelí. En esta ocasión hablo con una atractiva sargento que me explica, casi pidiéndome perdón, que el coronel M. está en El 'Arish y que llegará por la tarde. Entre sonrisas, la dama me sugiere ir a la playa... solo.

Gaza crece sobre una avenida principal perpendicular a la costa. Cerca de la playa hay dos o tres hoteles modernos, ahora cerrados por falta de clientela, agencias de viaje que ya no existen pero que han dejado atrás sus nombres. "Vuele por Aerolíneas Árabes Unidas", "Visite Beirut, el París del Medio Oriente". ¿Y por qué no? París es el Beirut de Occidente. Pero las fronteras alrededor de Israel son herméticas.

¿COMPRAS *HASHISH*?

Un sujeto me escudriña. Por la barba y la cámara fotográfica colige que no soy israelí. El hombre me pregunta:

—¿Te llamas Abdalah? —con una sonrisa de saberlo todo. Le contesto:

—No, mi nombre es Ahmed. —Creo que los dos sabemos de qué se trata.

—¡Ah! ¿Compras *hashish*?

—No, gracias —me disculpo por no comprarle su mercancía.

Un *dedo* de 20 gramos, aquí es ofrecido por 20 liras, suficiente para diez *toques*.

El *hashish* es la savia que rezume el Oriente. Producida principalmente en el Líbano, a 1 o 2 libras el *dedo*, su transporte —se dice— es monopolizado por un miembro de la familia Hashemita. Llega el producto a Gaza traído por los beduinos que atraviesan la porosa frontera entre Jordania e Israel y que, saliendo de Ma'an, en una noche cruzan la punta de daga del territorio israelí

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 87 21/2/22 11:23

y se internan en la península de Sinaí. Una rama de este tráfico llega a Egipto, ya sea atravesando el golfo de Suez cerca de Ras Sudar, o sobornando su paso a través del canal.

Las líneas de cese al fuego y la vigilancia israelí no han interrumpido el flujo de *hashish*, sólo lo han encarecido. Las bebidas embriagantes, en cambio, permitidas por la ley pero prohibidas por la religión, son prácticamente desconocidas entre los musulmanes de estas comarcas. No está aún determinado si el *hashish* produce efectos nocivos a la salud, pues parece que no origina hábito; pero su uso frecuente produce en el individuo un debilitamiento de la personalidad, una pérdida de la agresividad apreciada por la sociedad de Occidente. El que consume el *hashish* se vuelve emotivo y dócil, sin capacidad combativa, terreno fértil para la demagogia.[2]

Embebido en mis pensamientos he llegado a la playa. El aire de normalidad se ve pronto turbado por una banda de niños, ocho o diez de ellos, que me ven y vienen a la carrera.

¡Garbanzos a 10 agorot!

¡Cómpreme una tarjeta postal!

¡Deme *bakshish*! (limosna).

Es uno de tantos días entre semana y soy uno de los pocos forasteros en Gaza. Los chicos me toman del brazo, me zarandean (y después me di cuenta, me robaron el estuche de los lentes). Como ven que no vengo en plan de comer o comprar, algunos se alejan y sólo quedan los limosneros, haciendo ruidos de hambre y fingiendo llorar. Los árabes observan con vergüenza cómo sus niños piden caridad, con odio tal vez. Estambul, Ammán, en todas las ciudades es lo mismo. ¡*Bass, Imshi, Jara*!

Desciendo a la playa y tengo que caminar unos cientos de metros antes de quedarme con un solo niño. Casi aliviado, lo soborno con 10 agorot para que desaparezca. ¿Y qué hace?... Va a presumirles a sus colegas que él recibió su *bakshish*. Entonces todos regresan trotando y la iracunda nube infantil dura otra media hora.

[2] Debo pedir perdón a todos los *ñeros* por estas opiniones tan cerriles. El reconocimiento de la *canabis* como una yerba útil, industrializable y agradable, requirió de unos cincuenta años para ser aceptada y legalizada en un creciente número de países en Europa y América. Algún día nos preguntaremos cómo la civilización llamada occidental del siglo XX pudo descalificar tan ignominiosamente a esta inocente plantita.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 88 21/2/22 11:23

Playas de Gaza. La arena blanca y perfecta se extiende por toda la costa de la Vía Maris. El balandro deslizador pertenece a una base de observadores de las Naciones Unidas; no me dejaron usarlo.

Gaza tiene una buena playa... no tan buena como las nuestras en el Pacífico, pero ciertamente mejor que la mayoría de las del Mediterráneo. La arena es muy fina y el mar azul y tranquilo; el cielo casi más azul todavía. El sol quema. Hay algunos pescadores cuyos barcos de vela, ágiles balandros, pareciera que izan la brisa del mar. Un sueco rubio palea las olas en su deslizador. Un letrero en árabe e inglés advierte: "CLUB PRIVADO DE LAS NACIONES UNIDAS, FAVOR DE PERMANECER FUERA". Algunos jóvenes vienen a platicar. Corteses y curiosos de saber quién anda. No hay quien reciba al viajero con más atenciones que los pueblos árabes. La hospitalidad tradicional es el contrapeso adecuado a su ancestral hostilidad.

Antes de la guerra de junio de 1967 visité Jordania. Muy a menudo recibí buena comida, café o albergue en casas de árabes, quienes dormían en el suelo para que yo tuviera el lecho.

—¿Y en qué trabajas?

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 89 21/2/22 11:23

—Estudio.

—¡Ah! ¿Y dónde has estado?

Es el tren de preguntas. No menos que para el Occidente brilla la leyenda del *sheikh* (jeque) que rapta a la bella americana y desaparece en el desierto, los árabes adoran a los *hitchhikers* (jóvenes que viajan en aventón), los hidalgos de otras tierras en busca de nuevos horizontes que recorren los caminos del Oriente. El trato de esta gente para los extranjeros es noble y generoso (y eso halagó a los ingleses del Mandato, quienes tanto aprecian las gracias sociales), pero lleva aparejado muchas veces una falta de escrúpulos para sus conciudadanos.

—¿Fumas *hashish*? —Todos sonríen.

—¿Y tú, en qué trabajas? —le pregunto al que habla mejor el inglés.

La respuesta es evasiva: no tiene empleo fijo. Gaza no da trabajo. Quieren ir a El Cairo a estudiar (Egipto proporciona buenas becas a los palestinos) o a trabajar en Israel. Allí se gana más, tres veces más. Es difícil conseguir el permiso de trabajo, que además trae el riesgo de que uno sea fichado como colaboracionista por elementos antisraelíes. Casi inevitablemente comenzamos a hablar de política. La conversación se hace difícil, hay pausas y miradas. Estos muchachos se dan valor los unos a los otros al declarar que Nasser ganará la próxima guerra, que los países árabes estarán esta vez unidos y que pelearán hasta el final.

Platicando en privado, no les es difícil afirmar que Radio El Cairo no hace más que promesas, que el dinero gastado en armamentos podría ser puesto en mejor uso, que sin ilusiones temen una guerra más. Pero en bola cuenta más la retórica, las frases bien construidas y la opinión de los compañeros. En ese espíritu trato de no contrariarlos y les sigo la corriente. Llegamos a la conclusión de que es necesario implementar la resolución de noviembre de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Olvidados están ya los juramentos de "arrojar a los judíos al mar".

Me echo a nadar y regreso a tiempo a la comandancia para encontrar al coronel M., quien en ese momento también entraba en la oficina. El coronel M. había arreglado las cosas para que yo saliera con el grupo de empleados del censo de beduinos, y me envió al siguiente eslabón: el coronel A., quien trabaja en El 'Arish. Le dije, de paso, que me pasaría la noche en Gaza y saldría temprano al día siguiente.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 90 21/2/22 11:23

"Le sugiero —me dijo— que no le juegue al héroe y vaya a dormir a Israel".

Aunque ya he pasado dos noches en esta ciudad (y no me ha sucedido nada más serio que ser detenido por no tener permiso), Gaza no es el tipo de lugares al que se viene si hay oportunidad de ir a otro. Tomé mi mochila y regresé a un campamento situado en las ruinas de la *Áshquelon* romana.

LA MATERIA PRIMA DEL ISLAM

Cuando se poblaron estas tierras, los más ávidos y los más perezosos ocuparon todas las áreas susceptibles de ser productivas. El beduino, orgulloso, escogió el desierto para vivir, para demostrar que puede señorearlo, y con la seguridad de que nadie se lo vendría a arrebatar. En el proceso de sobrevivir en paraje tan inhóspito, el hombre invierte toda su energía. Poco le queda del dorado ocio del cual nace la civilización.

La técnica moderna permite establecer avanzadas en los polos o en los desiertos y el esquimal o el beduino se vuelven anacronismos. Por alguna razón, aunque posea un radio de transistores y una rasuradora de baterías, el beduino vive como sus antepasados, en tiendas de pelo de cabra y camello, moviendo su campamento de un lado a otro, siguiendo el cambio de las estaciones, pastoreando su rebaño, contrabandeando toda suerte de artefactos, especies y drogas.

Han pasado las épocas en que una de sus ocupaciones era hacer incursiones sobre las caravanas que iban entre Estambul, Damasco y Bagdad hasta El Cairo y el Magreb. Pero las fronteras políticas le significan poco y la religión no la tiene muy profunda. Primero es Alá todopoderoso, pero el desierto también está poblado de ángeles y *djinns* (genios) que requieren la atención del beduino.

Vivaz, rápido, el beduino es un manojo de nervios, huesos y tendones, la materia prima del islam. De Gaza al occidente y al sur, durante todo mi viaje, los beduinos nunca estaban lejos. Sus oscuras tiendas moteando un *wadi* (valle o vado), sus camellos recortando largas sombras a la hora del crepúsculo. (Incidentalmente, la palabra "beduinos" es un doble plural: *baddu* se llaman a sí mismos, el plural en árabe es *baduín*).

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 91 21/2/22 11:23

A pesar de la fama que Israel goza en este respecto, conseguir aventones en algún vehículo es algo que parece estar reservado a soldados y muchachas. Para el resto de nosotros los mortales es tan difícil conseguir transporte gratuito como en cualquier país de Europa. Dice algo de la psicología social el hecho de que, durante la guerra de los Seis Días, y aún hoy en los territorios ocupados, el aventón sea aceptado como el único medio de transporte de los viajeros independientes.

Viajar en la península de Sinaí no es fácil. Hay autobuses desde Tel-Aviv a Gaza cada hora,[3] pero a Qantara (sobre el canal de Suez) sólo un par de veces a la semana. Existen hasta giras para turistas, pero quien quiera llegar rápidamente hasta un sitio determinado no tiene más recurso que esperar a la orilla de la carretera (cosa nada agradable bajo el sol de verano) a que, a la buena de Dios, pase algún vehículo hospitalario.

EL RÍO DE SINAÍ

Otra vez estoy sobre la carretera, rumbo a El 'Arish, capital egipcia de la provincia de Sinaí. Hemos pasado Gaza y ya comienza a clarear el día en el desierto. La vegetación se hace más rala, aparecen terrenos baldíos y las lomas principian a mostrar calvicie. La tierra, arenosa de por sí, pierde toda traza de verdor. Persisten las palmeras y los arbustos espinosos, pero las hortalizas y naranjales ya no se ven. Siguiendo la Vía Maris romana, pasamos por Rafíah, la frontera entre la Franja de Gaza y Sinaí, frontera histórica entre casi cualquier par de países que hayan surgido en la misma época, uno en el Nilo, el otro en Palestina. En Rafíah se encontraron por primera y última vez en la historia elefantes africanos y asiáticos (en 217 a. C.). En Rafíah también se abrió la brecha donde irrumpieron los ejércitos israelíes el 5 de junio de 1967.

De allí en adelante comienza la aventura. La superficie está ahora cubierta por la más blanca arena. Refleja la brillantez solar y nos envuelve en una atmósfera de hornaza. La banda de asfalto sube y baja sobre las suaves

[3] Esta sencilla vía de comunicación fue interrumpida pocos años después de la guerra. Lástima.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 92 21/2/22 11:23

ondas del desierto. Las dunas, por las que se podría seguir el rastro de una araña, lanzan lenguas de arena sobre la carretera y, cuando sopla el viento, se deslizan como serpientes que atraviesan el camino.

Cada vez más enterradas, sobresalen las formas grotescas de vehículos militares quemados, pesados tanques inmovilizados como tortugas. Cañones de diferentes calibres y medias orugas, destrozados como garzas sin cabeza. Los despojos de todo un ejército que se hunden lentamente en la arena. Treinta tanques Sherman y un centenar de Stalin-3 detrás de un frente de trincheras, precedidos por campos minados de 30 a 200 metros de profundidad; barreras antitanque distribuidas a lo largo de la línea, emplazadas en hondonadas del terreno. Son restos que no tienen resurrección.

Gran parte de la zona fronteriza alrededor de Israel fue sembrada de minas por los árabes, minas que son como semillas de muerte. Las hay en las alturas del Golán, en los alrededores de Jerusalén, en las fortalezas de Sinaí. Es difícil limpiar cabalmente tales terrenos, y pasarán algunas décadas, aún en plena paz, antes de que se pueda caminar a campo traviesa por las colinas que rodean a la ciudad de David sin encontrar los triángulos rojos y letreros en cuatro idiomas: "PELIGRO, CAMPO MINADO". Acostumbrados a las distancias cortas, el trayecto hasta El 'Arish —100 kilómetros— se hace insoportablemente largo, acentuado el cansancio por lo triste del paisaje y el calor infernal del mediodía.

De pronto, un horizonte de verdor. La carretera baja un poco y nos hallamos rodeados de centenares de palmeras que brotan de la arena cargadas de dátiles y meciéndose pausadamente al viento. A la derecha, la banda azul del Mediterráneo. Este es el río de Sinaí. En el mapa vemos que este lugar es el único acceso al mar de la vertiente de prácticamente todo el interior de la península. Si el clima fuese más húmedo y Sinaí estuviese cubierta de bosques, El 'Arish estaría a orillas de un hermoso río. Pero los bosques no existen, y salvo una lluvia torrencial que produzca una avenida, el río de Sinaí está siempre seco. Existe, no obstante, un poco de humedad en la tierra que da lugar a los frondosos palmares de la costa y a la escasa agricultura en los alrededores. Se piensa que el "Río de Egipto", mencionado en la Biblia como frontera occidental de Israel (Números 34:5), es el Sinaí y no el Nilo; pero dado que aparece en la selecta compañía del Éufrates (Deuteronomio 1:7), el asunto está en duda.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 93 21/2/22 11:23

Los palmares se extienden varios kilómetros a lo largo de la costa, dando a la playa el contraste requerido por la fina y amarilla arena, solaz para la vista cansada de la desnudez del desierto. Las palmas crecen aisladas una de la otra, así cultivadas para dar la cosecha más abundante de dátiles. Dátiles y agua sostienen la vida y dan placer al beduino.

El 'Arish es una ciudad que cuenta hoy con 30 000 habitantes (tenía el doble antes de la guerra). No existe otra en la península, ni chica ni grande. Cuenta con una mezquita nueva —construida por el régimen del Socialismo Islámico del presidente Nasser—, pero el resto de la población no es muy diferente de Gaza, excepto que muchas de las casas no son de tabique gris, sino de adobe. La iglesia copta de San Jorge cuenta con una grey de sesenta cristianos y el pope Abd El Khader atraviesa fuertes estrecheces económicas.

CENSANDO A LAS TRIBUS BEDUINAS

Al poco rato llegué a la oficina del coronel A., pequeño y oscuro, con la barba rizada de un judío del Yemen, mirada vivaz, conversación agradable y al punto. Entre sus funciones está la de mantener las relaciones públicas del gobierno militar, trabajo nada fácil pues requiere no sólo las tareas de administración y comunicación normales, sino también una cualidad personal que facilite el acercamiento con una población resentida e indispuesta a colaborar abiertamente con el gobierno israelí, particularmente tras la mala experiencia que tuvieron después del retiro de las tropas israelíes luego de la incursión de Suez en 1956, cuando gran parte de los notables de la ciudad fueron encarcelados bajo sospecha de tener simpatías hacia Israel.

—¿Qué progreso ha logrado desde la guerra? —le pregunté al coronel.

—El progreso hay que medirlo en la escala adecuada. Cuando llegué, El 'Arish era la ciudad en peor estado de los territorios ocupados. Los ciudadanos egipcios residentes del otro lado siguen siendo repatriados —así como las familias que quedaron separadas— gracias al auxilio de la Cruz Roja Internacional. La economía estaba virtualmente detenida. Ahora tenemos un presupuesto de 200 000 libras al mes, logramos préstamos y realizamos obras como reparación de carreteras, que dan trabajo a una parte de la población, aunque sería más económico usar *bulldozers* y conformadoras. Las escuelas

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 94 21/2/22 11:23

están otra vez funcionando. Esperamos, en unos meses, regresar a la normalidad de antes de la guerra. Más allá de eso, está la pesca en el Mediterráneo. Ya se exportan 2 toneladas de pescado directamente a Jordania. No hay malas perspectivas para el turismo, que por ahora existe pero no trae dinero, pues no está vinculado a la economía local. Los planes, claro, dependen del futuro político de la zona. El *impasse* ha durado ya más de un año. Concebiblemente el *statu quo* podría quedar congelado por varios años más, aun décadas.

—¿Cómo son sus relaciones con los beduinos? —Me muestra un mapa con las líneas de cese al fuego. La forma del Estado de Israel se ve curiosa, con la cabellera de las alturas de Golán, sin la cintura de *Yehudá* y *Shomrón* (Judá y Samaria) y abajo, la desproporcionada panza de Sinaí. Círculos trazados con lápiz definen aproximadamente las zonas de pastoreo de algunas de las veinte tribus beduinas de la península. Los beduinos siempre han sido independientes. Reconocen a cualquier gobierno que les dé buen trato y respete sus libertades.

—Este año fue de sequía. Sus rebaños están en mal estado. Así, los proveemos con 10 kilogramos de harina por persona, tanques de agua a intervalos sobre la carretera. La cuestión es simple: Nosotros los ayudamos y ellos nos ayudan.

—¿Y el censo? ¿Tiene algún efecto psicológico el proveerlos con cartillas de identidad israelíes? —se encoge de hombros.

—No, simplemente queremos saber cuántos y quiénes son.

Hoy es miércoles y el coronel A. tiene que atender una junta con el ayuntamiento de la ciudad. Promete continuar la plática en la base militar donde cenamos y, después de algunos problemas encontrarme una cama libre, ahí me quedo a dormir.

Las siete quince de la mañana del jueves. Nos disponemos a salir de El 'Arish, ya en pleno desierto de Sinaí. La camioneta del personal del censo y el *jeep* de escolta ya están a la entrada, esperándome. Con un emparedado metido apresuradamente en la boca y el equipaje en ambas manos, salgo corriendo a incorporarme al grupo y a disculparme por tener mi reloj retrasado. Para cuando termino mi desayuno ya estamos en pleno desierto. Cinco o seis israelíes y otros tantos habitantes de El 'Arish formarán el grupo. Por impedimenta, algunas cajas metálicas, mesas y sillas. Al poco rato llegamos a Sheikh Zukeidi, un cruce de caminos, un mercado al aire libre y algunos

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 95 21/2/22 11:23

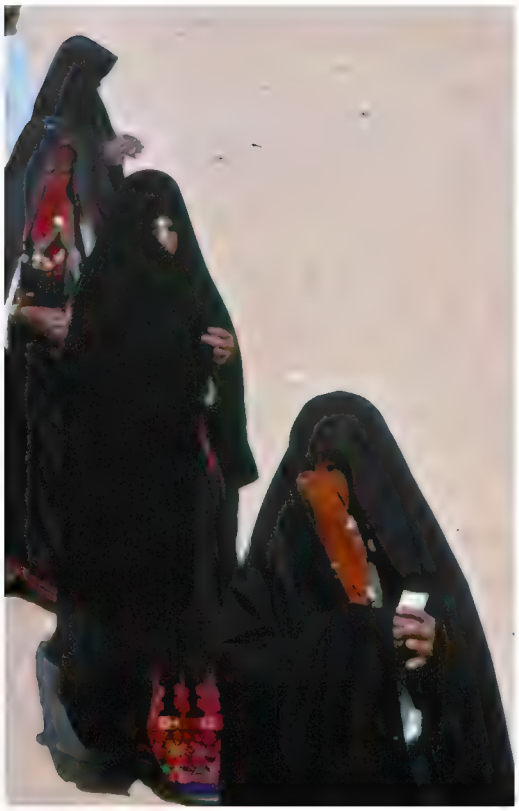
almacenes cerrados. Allí está un edificio del gobierno egipcio, del cual faltan no sólo los muebles, sino hasta las ventanas y los marcos de las puertas. Fue saqueado por los lugareños en los días después de la guerra. Por eso el grupo del censo trae y se lleva sus propias mesas y sillas.

Sentados en fila a la sombra del edificio esperándonos se hallan entre cincuenta y cien beduinos impacientes y curiosos. Los oficiales instalan su oficina y comienza el censo. Para proporcionar fotografías se han reunido algunos fotógrafos de Gaza con sus cámaras de cajón de vivos colores, su trapo negro, un sombrero de moda y el infalible *pajarito*. La plaza tiene un aire de fiesta. En el estacionamiento al otro lado de la carretera están los camellos que se entretienen rumiando y mirando sin punto fijo.

Cuando llega algún jefe de clan con sus dos o tres mujeres detrás, todos lo saludan y lo dejan pasar sin tener que esperar en la cola. Los niños juegan a cierta distancia; las mujeres de negro, veladas y con adornos de series de monedas colgando desde la frente, sobre la nariz y mejillas, cuchichean en pequeños grupos, como cuervos de picos plateados. Los hombres mientras tanto arreglan los asuntos pendientes y saludan a los amigos. Es una ocasión importante y todos están allí.

Fui invitado a ver el censo de las tribus beduinas en Rafíah. Vinieron todos los jefes en sus hidalgas y pacientes monturas.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 96 21/2/22 11:23



Los jefes beduinos iban acompañados por sus esposas, recluidas en tiendas detrás de la plaza. Ataviadas con burkas y el rostro oculto tras tiras de monedas de plata, no sé cómo habrán reconocido la de cada quien.

Un grupo de familias emparentadas constituye un clan, cuyo jefe es usualmente el más anciano de ellos. Una tribu está compuesta de cientos o a veces miles de individuos. De entre los clanes prominentes, se nombra el *sheikh* de la tribu, generalmente un anciano venerable y lúcido. El puesto no es vitalicio sino que, en caso de senilidad o incompetencia, el título pasará a otro notable. Los jeques jóvenes y románticos (como Rodolfo Valentino) sólo viven en Hollywood.

—¿Cuántos años tiene?—le pregunta el empleado del censo a un hombre.

—Diez.

—¿Cuántos tiene su esposa?

—Doce.

—¿Cuántos hijos tienen?

—Cinco.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 97 21/2/22 11:23

El hombre no estaba mintiendo. Simplemente no tenía idea de su edad. Otro hombre, al parecer en sus sesenta, es interrogado.

—¿Cuántos años tiene?

—Muchos.

—¿Qué tantos?

—No sé.

Año viene y año va. El Ramadán se celebra una vez al año; de año en año crecen los niños, pero no hay acontecimientos como cambios de empleo, que les den una escala del tiempo.

GENTE DEL DESIERTO

¡Gran conmoción! Llega el jeque, un anciano de afilada barba con impecable *abadíyah* blanca y sandalias. Viene seguido de algunos parientes de porte distinguido: saco negro sobre la almalafa. El oficial israelí los invita a unas tacitas de café espeso y fuerte. Intercambian expresiones de saludo y cortesías. Un rostro oscuro y noble, nariz aguileña, ojos negros, precisos, y un bigote bien recortado. Los beduinos son los semitas originales, no porque procuren conservar su sangre "pura", sino porque los hijos de matrimonios mixtos generalmente dejan la vida nómada para ir a vivir a las ciudades. No es raro encontrar, sin embargo, beduinos con ojos verdes, sangre añeja de los caballeros cruzados, o mujeres de tez oscura, pelo crespo y ojos almendrados, sangre importada de Nubia. "No reparéis en que soy morena porque el sol me miró, morena soy... la más hermosa de entre todas las mujeres" (Cantar de los Cantares, 1).

Por alguna razón, los beduinos (y los árabes) aprecian mucho la complexión extranjera. Eso no deja de causar trastornos psicológicos ahora que ven que los judíos no son los enanos quemados que les pintaba la propaganda, sino que hay muchos jóvenes pelirrojos, y encantadoras muchachas castañas, cardos y flores de Israel.

"De veras, yo no soy árabe", me subrayaba un chofer que una vez accedió a llevarme en su vehículo. El hombre era una especie de Peter O'Toole pintado de chocolate, que habrá tenido sus pleitos personales con los egipcios. "Mi abuelo era inglés", me decía.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 98 21/2/22 11:23

Aunque no tenga instrucción formal, las cuestiones de política práctica y humana son bien conocidas por el beduino. Sabe del conflicto árabe-israelí y hace lo posible por quedar al margen. Unos días más tarde, en Wadi Firán, nos detuvimos en un café (mejor dicho, "el café", pues creo que es el único de su tipo entre El 'Arish y el cabo de Sharm-el-Sheikh). Nuestro conductor le platica al dueño que un camión de excursionistas había saltado sobre una mina a unos 50 kilómetros de allí, y le pregunta si conoce el sitio. El beduino medita un rato, pero no, no recuerda ese nombre. El conductor le dice que unos terroristas árabes —teniendo cuidado de poner en claro que no se trata de beduinos— pueden andar por esta zona. El dueño entonces finge no entender el dialecto del conductor.

"Es inútil —dice exasperado el chofer, encogiendo los hombros—. ¿Por qué no dice que no sabe y ya?". Supone el hombre que no le vamos a creer, y no quiere que pensemos que es un mentiroso.

No fue sino dos semanas después cuando pude presenciar uno de los espectáculos que me había prometido a mí mismo: una carrera de caballos y una de camellos. Una vez cada tantos años sucede una celebración de suficiente importancia como para reunir a varios cientos de beduinos, en esta ocasión un festival propuesto por el gobierno israelí.

A unos kilómetros al sur de Bersheba (*Be'er-shev'a*), sobre las áridas lomas que anuncian el desierto del Neguev, medio millar de beduinos y otro tanto de turistas alojados en grandes tiendas de pelo de camello, sorbiendo té dulce, regateando mercancía y luchando con pañuelos y *kefiot* (plural de *kefíah*) contra el polvo. Música, algunos bailes masculinos, y los discursos.

A las cinco de la tarde, cuando el calor ya comenzaba a menguar, principiaron las carreras de caballos. Poseer un equino es un lujo para los beduinos. El animal requiere agua, buen forraje y un establo. Por otra parte, devuelven con creces los cuidados en belleza y prestigio para su dueño.

¡Comienzan! En el extremo lejano de la pista se levanta una nube de polvo. Conforme se acercan galopando los diez potros árabes de cabeza delgada y finas patas, montados por jinetes de blancas vestimentas, se materializan las visiones de la yihad (guerra santa). Azuzan con látigos y gritos, unos cabalgando en enjalmas inglesas, otros a pelo, con arreos unos de cuero y otros de cuerda.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 99 21/2/22 11:23

Kilómetro y medio de carrera dejan a los caballos exhaustos y a los beduinos roncos y sin aliento.

¿SALIÓ BIEN LA FOTO?

Los turistas dan cuerda a sus filmadoras y los niños hacen preguntas con los ojos abiertos.

La caballería del desierto, sin embargo, no es una leyenda. Existe en los especímenes maravillosamente entrenados que se esconden en los compuestos palatinos de Nazaríah en Arabia Saudita y Golestán en Persia. Pero éstos no son para la vista de los turistas o de los beduinos ordinarios. En prueba de su apreciación a estos brutos, el primer ministro Mussolini dio a cambio de veinticuatro de los más finos corceles árabes, igual número de blanquísimas columnas de mármol de Carrara para soportar el techo de la mezquita de Al `Aqsa en Jerusalén.

Las carreras de camellos, en cambio, son para todos. El animal realmente no está hecho para las prisas. Mantiene su cómica dignidad aun bajo las más fuertes tormentas fotográficas. Camina ponderoso y serio, soportando cualquier carga y meciendo acompasadamente a su pasajero. Más importante aún: es resistente a la fatiga y a la falta de agua; es el barco del desierto. Para quien sólo lo haya visto en un zoológico, el animal no parece capaz de correr. Tiene la pelvis pequeña y en consecuencia no puede galopar. Sus anchas patas de dos dedos no son flexibles para saltar. ¡Pero cómo corren! Se mueven como un caballo en trote, manteniendo dos extremidades, una delantera y otra trasera, en contacto con la tierra. "¡Rápido, más rápido!". Más rápido que un caballo, sus largas patas moviéndose como molinos furiosos, el cuello extendido y la boca abierta. Los jinetes están envueltos en almalafas que flamean con el viento, encendidas con los últimos rayos del sol. Los espléndidos atavíos rojos, azules y negros que penden a los lados del animal parecen chispas y remolinos de fuego. Por fin en su elemento, los hijos de Ismael (*`Isma-'el*) brotan con gritos espontáneos que vuelan con el viento. El sol se pone y las siluetas del desierto y sus moradores se confunden en el crepúsculo.

Cuando el beduino muere, su cuerpo es enterrado en el cementerio de la tribu. El cementerio está solo. No hay población ni campamento cercano. Los

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 100 21/2/22 11:23

jeques están colocados bajo morabitos, sus tumbas cubiertas con una tela bordada con inscripciones del Corán (*Qur'an*, el libro sagrado de los musulmanes); los cadáveres, marcados con dos columnas para confundir a los demonios, yacen dirigidos hacia La Meca. Por fin descansa el beduino, pero su alma continúa nómada; pliega sus tiendas al alba para desaparecer en el desierto.

LOS CAMINOS DEL SINAÍ CENTRAL

Nuevamente nos ponemos en camino por el desierto de Sinaí. El 'Arish está situado sobre la Vía Maris, la antiquísima ruta de caravanas y ejércitos entre Asia y el Delta del Nilo. Al sur parte la carretera que lleva a las rutas del Sinaí central. En la intersección de caminos hay un restaurante. Allí paran todos los viajeros a comer o beber algo. La gente aprovecha el sitio para charlar o para buscar a algún automovilista o chofer dispuesto a ceder algún asiento en su vehículo. Si el vehículo va en la dirección adecuada y hay lugar, es seguro obtener el transporte.

—¿A dónde va?

—A Umm el Qátaf —responde el aludido. Yo olvidé traer el mapa y no conozco de memoria los impronunciables nombres árabes.

—¿Y tú a dónde vas?

—Al monte Sinaí. —Procuro aliviar con una sonrisa mi ignorancia de la zona.

—Entonces tienes que seguir la ruta de Bir Gáfgafa-Port Tawfiq-Abu Rudés.

Me repito varias veces en voz baja la cadena de estaciones para no olvidarla. Seguramente quien me ve cree que estoy rezando.

Cada vez que llega un vehículo, una veintena de niños rodea a los viajeros. Unos venden fruta o collares de caracolillos de mar; otros lustran los zapatos de los viajeros, pero la mayoría simplemente pide *bakshish*. Madura el día, se acortan las sombras y el pavimento se vuelve un hierro calentado al blanco. Aturdido y sudando profusamente, espero acurrucado bajo la sombra de una marquesina. Por fin, un grupo de tres carros-transporte abiertos va en la dirección correcta, a unos kilómetros antes de Port Tawfiq. Los carros van casi vacíos, pues sólo llevan unos cuantos soldados que regresan a sus bases.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 101 21/2/22 11:23

El ´Arish, capital de la provincia de Sinaí: estoy frente a las oficinas administrativas en la plaza principal. Detrás destaca el minarete de la mezquita mayor.

Para conseguir aventón en Sinaí sirve hacer amistad con los conductores de transportes militares. Todos paran en las fondas de los nodos carreteros para abastecerse de *faláfel* y cerveza.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 102 21/2/22 11:23

Las dunas del norte de Sinaí son de arena blanca y finísima. Con el viento adquieren una textura de grabado que se acomoda a las ondulaciones del paisaje con sus efímeras huellas.

Son tres años de servicio militar universal, dos y medio para las muchachas, más un mes al año hasta los treinta y cinco de edad. Un ejército de ciudadanos.

Comenzamos a movernos y la brisa nos seca rápidamente el sudor de la cara. El aire es seco, seco y caliente. La temperatura de la atmósfera será de 40 °C. La transpiración es fuerte y continua, pero se evapora inmediatamente; la considerable deshidratación requiere beber litros de agua en un viaje como estos. En Sinaí el agua tiene el sabor del plástico de las cantimploras o del óxido de las tuberías; siempre está caliente o, en el mejor de los casos, tibia.

En el extremo sur del *wadi* de El 'Arish se encuentra Náhal Sinái, una cooperativa agrícola establecida por miembros del mismo tipo de los que forman las cooperativas israelíes —*kibutzim*— dentro del marco del ejército. Una base semejante existe en Náhal Yam, sobre la costa norte. El proyecto no es aislado: está Gush Etzión en Judá, y una docena de *kibutzim* en las alturas del Golán. El propósito de tales "bases-*kibutzim*" en los territorios ocupados es doble, sirven de centros puramente militares, pero también pueden ser núcleos de establecimientos definitivos.

Uno de los soldados termina de comer un trozo de sandía, ve caminar por la carretera a un beduino en su burro. Espera a que pasemos junto a él y le deja caer la cáscara sobre la cabeza. ¡Zaz! Indignado, le pregunto por qué lo hizo. Demasiado denso para darme una respuesta racional, me burbujea:

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 103 21/2/22 11:23

"¡Mira! Antes de la guerra, estos hombres nos hubieran querido comer el hígado. ¡Ahora, que revienten!".

Las excepciones son numerosas, pero en su peor aspecto, las relaciones entre árabes y judíos están emponzoñadas. Los primeros odian a los segundos, a los que consideran como usurpadores de su tierra, orgullosos guerreros traídos por el mar. Nacidos en el mismo país, los judíos guardan para sus primos árabes algo que va de la lástima al desprecio. ¿Referencia? Isaías 11:

> Ese día, el Señor extenderá su mano por segunda vez para recobrar lo que queda de su pueblo [...]. Levantará un emblema para las naciones y juntará a los dispersados de Judá de los cuatro rincones de la tierra [...] los que los acosen serán cortados [...]. Efraín no estará celoso de Judá, ni Judá peleará contra Efraín, sino que juntos caerán sobre las espaldas de los filisteos[4] en el occidente y despojarán a los pueblos del oriente y pondrán su mano contra Edom y Moab.

No es sólo así como habla el Señor de las Huestes. En el mismo capítulo se puede leer el mejor conocido pasaje "El lobo vivirá con el cordero y el leopardo se acostará al lado del niño, y el becerro y el león...". Para salir de la confusión, ahora leo del Corán (final de la Sura "Houd"): "En Nombre de Alá el Compasivo, el Misericordioso... Di a los infieles: 'Haced todo lo que esté en vuestro poder pues así lo haremos nosotros. Esperad, si os place, nosotros también estamos esperando. Alá conoce lo que está oculto en los cielos y en la Tierra... ".

El desierto es ahora plano como una estepa, tierra amarilla sembrada con piedras del tamaño de un puño. En el horizonte asoman algunas montañas agrupadas con perfiles redondeados. Avanzamos casi volando sobre la carretera, como guiados por la Columna de Humo. Las tristes planicies se extienden hacia el oriente y hacia el occidente. Acá y acullá se ven los restos del material de guerra del ejército egipcio. Camiones, tanques, cañones. Aquí hay diez, 5 kilómetros más allá hay veinte, después otros diez. Cada tanque representa cincuenta carreras universitarias. Ingenieros, físicos, médicos.

[4] El gentilicio "*filisteos*" (del hebreo *plishtim*) probablemente se refiere a los pueblos "traídos del mar" en el siglo XIII a. C. De él deriva el nombre de "Palestina" utilizado a partir del periodo romano.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 104 21/2/22 11:23

La estepa desértica de Sinaí central estaba sembrada con las ruinas mecánicas del ejército egipcio, que se retraía al embudo del Paso Mitle, en un caos nocturno de órdenes y muerte.

Cada Mig 21 es un puente sobre el río Nilo. Un cañón de largo alcance equivale al presupuesto anual de una orquesta sinfónica. Una caja de municiones: un año de estudios para el limosnero que me estuvo siguiendo en Gaza. Una llanta quemada, una cena festiva para una familia de refugiados.

Uno de los camiones en que viaja nuestro grupo pierde el carburador; mientras van a un campamento cercano por una barra para arrastrarlo, nos quedamos esperando a la orilla de la carretera. Los soldados se divierten tirando al blanco o soltando ráfagas de Uzi.

El sol ya está cerca del horizonte y el calor es más soportable. Muere la tarde en una atmósfera de tranquilidad y alivio. Me voy caminando para ver de cerca uno de los despojos de la lucha; un cañón antiaéreo que recorta una silueta aguda dirigida al cielo. La arena está llena de tuercas, resortes, trozos de madera y hule, el cobre de los cartuchos quemados. Dos... tres cascos, y otro más allá. Los cadáveres de los artilleros deben de haber sido enterrados cerca de aquí. ¿Quiénes eran? Habrán tenido mi edad, de seguro, y la seguirán teniendo en la memoria de sus parientes y amigos, pues los muertos no envejecen. Por un momento me pareció que hasta podría haberme comunicado con alguno de ellos, pero el ruido de los soldados me volvió a la realidad. Me voy, tratando de no dejar huellas en la tierra para que los *djinns* no sigan mi rastro. El sol, como un globo rojo, desciende y al fin desaparece. Nuevamente en camino, vemos los restos de los carros de combate como

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 105 21/2/22 11:23

Mientras nuestro convoy esperó un par de horas para recibir repuestos para un camión, caminé por los alrededores, platicando con soldados, observando la tierra e imaginando encuentros con los *djinns* del desierto.

macabras carabelas oscuras que navegan sobre el desierto hasta que se disuelven en la oscuridad.

Durante la noche de Qadr, Alá reveló a Mahoma su misión profética:

> En Nombre de Alá, el Compasivo, el Misericordioso [...]. ¡Si supiéreis lo que es la noche de Qadr! Mejor es la noche de Qadr que un millar de meses. En esa noche los ángeles y el Espíritu, con el permiso de su Señor descienden con sus mandatos. Esa noche es paz [...].
>
> (Corán, Sura "Al-Qadr").

¡Cómo habrá sido la noche en Sinaí cuando asolaba el Ángel Exterminador!

EL CANAL DE SUEZ

A las once de la noche llegamos a un cruce de caminos. El conductor me indicó que a unos metros había una base donde podía hallar alojamiento. El guardia no me quiso dejar entrar, pues habrá pensado que se trataba de un espía, y ni siquiera quería decirme el nombre del lugar, así que extendí en la arena mi saco de dormir y me dispuse a pasar así la noche. Le pregunté

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 106 21/2/22 11:23

todavía en qué dirección quedaba el canal de Suez. Me apuntó hacia donde continuaba la carretera. ¡Bien! Ese es el occidente. Puse mi mochila de tal modo que, al amanecer, me tapara los rayos del sol de la mañana, y me dormí.

El día siguiente desperté con el sol en la cara: había salido "por el sur"... Al menos, así me pareció de acuerdo con mis cálculos astronómicos. Mientras masticaba mi desayuno de galletas resecas y queso, noté que no lejos de allí pasaba una vía férrea (¿ferrocarriles en Sinaí?). Luego vi postes telefónicos y una larga loma que se perdía en los horizontes Norte y Sur. Por encima de ella asomaban algunas palmeras. En la cima de esta elevación, dos camiones azules con bandera de las Naciones Unidas. Me di cuenta de que eso era... el canal de Suez. Había dormido a unos 100 metros de él. La geografía volvió, de un salto, a tener sentido.

Si algo es sagrado en Israel, es la seguridad militar. El turista no se dará cuenta de ella y raras veces interfiere en la vida diaria, pero trocitos de información como nombres de comandantes, número de soldados, emplazamientos de armas, son absolutamente secretos. Tomar una fotografía de una base militar (que siempre se entrometen en el paisaje) es estrictamente tabú. Por mi parte, yo trato de evitar hasta los postes de las líneas de teléfono. Incluso preguntas inocentes como: "¿De dónde vienes?". "¿Vienen más carros?". "¿Qué hay en esos sacos?", son recibidas con un silencio y después una respuesta diplomática, como "Venimos de atrás", o bien salidas tales como "No sé".

—¿Van a Santa Catalina?

—No, vamos de... paseo.

La próxima vez que alguno me pregunte qué hago aquí, le diré con una mirada lejana y críptica sonrisa 007: "¿Yo...? ¡Ah!, yo viajo".

La longitud del canal de Suez es impresionante: casi 200 kilómetros. Fue cavado y terminado en 1869, con los medios mecánicos de entonces, una extraordinaria obra de ingeniería. Hoy, la línea de cese al fuego lo divide a lo largo; el canal se azolva y el comercio busca nuevas rutas. Allí... entre las dunas y las palmeras, deslizándose como una culebra azul, se ve el canal. La zona está fortificada con alambre de púas, túmulos de tierra y quién sabe cuántas cosas más. Al otro lado del canal, como un espejismo, se ve la ciudad egipcia de Suez, con varias estructuras altas de concreto, las instalaciones del puerto y la refinería de petróleo.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 107 21/2/22 11:23

Mayo 18, 1967. El presidente Nasser pide la salida inmediata de los observadores de las Naciones Unidas que se hallan en Sinaí y Gaza. El 23 de mayo anuncia el bloqueo de los estrechos de Tirán, cortando el acceso marítimo israelí al océano Índico. La guerra no tuvo que haber sido, pero pudo haber estallado cualquier día en el aire tenso del Medio Oriente. En términos humanos, aun cuando menos costosa que dos semanas de carnicería en Vietnam, es todavía demasiado cara como para ser justificada. Se pide a Israel un retiro incondicional de las tropas de ocupación antes de cualquier negociación de paz; un regreso a la precaria balanza de fuerzas de hace dos años. ¿Es posible volver atrás la historia?

Inversamente: ¿qué hubiera sucedido de haber sido los ejércitos árabes los que hubiesen cumplido su cita de encontrarse en Tel-Aviv? Una y otra vez, sus líderes lo han articulado, más allá del beneficio de toda duda, por encima de cualquier giro de retórica: la exterminación física de Israel. No importa el número de batallas ganadas: una sola batalla perdida significaría su desaparición del mapa. Un teniente, con los finos rasgos de un estudioso, me dio su lacónica conclusión: *Ein brerá*: "No hay alternativa". Desde la guerra de junio de 1967, la ciudad de Suez, por buen o mal tino de los artilleros, ha sido varias veces víctima de cañoneo. Hace veinticuatro horas, de hecho, que hubo un nuevo incidente. Radio El Cairo anuncia en sus programas en lenguas extranjeras que cuarenta civiles han perecido.

EL OASIS DE RAS MUSA

Consigo el primer aventón del día, que me deja en el oasis de Ras Musa, unos 10 kilómetros al sur de Port Tawfiq, cerca de la costa del golfo de Suez, uno de los muchos dedos del océano Índico. Ras Musa es un pueblo fantasma. Sus habitantes, temiendo ser víctimas de los israelíes, o de las atrocidades que sus gobiernos prometían cometer contra los judíos, huyeron a territorio más seguro. (Es irónico que esto desmienta a los que piensan que los árabes realmente creen en su propaganda, pues la radio no admitía derrotas y, sin embargo, se sabía que venían los israelíes). Las poblaciones ocupadas en el cuarto, quinto y sexto días de la guerra fueron abandonadas por gran parte de su población: Qantara, Ariha (Jericó),

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 108 21/2/22 11:23

El oasis de Ras Musa, identificado con los doce manantiales de Elim en el Éxodo. Un estanque rodeado de palmeras; el agua y el dátil que dan solaz al viajero. Pero Ras Musa está solitario.

Quneitra, lanzando una segunda ola de refugiados y agravando las miserias de la primera.

En Ras Musa esperé desde las nueve de la mañana hasta la una treinta de la tarde. No había vehículos. Las aldeas abandonadas presentan un aspecto deprimente. Esperar en ellas es como para perder la razón. El viento golpea las puertas, y la arena se acumula en las esquinas. La mente comienza a poblar la aldea con mujeres furiosas que se esconden, con cadáveres y espíritus vengativos. Vuelan las auras y espía un perro. Uno de los edificios marcados

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 109 21/2/22 11:23

por la metralla era una agencia de viajes. Pintado en alegres colores, en la pared de esa agencia, un avión de alas rectas y ventanillas redondas vuela hacia las formas inconfundibles de la *Ka'aba* en La Meca, rodeado de portales blancos y alminares con medialunas de fantasía. En la pared opuesta, otro cuadro: el patriarca Abraham, vestido como árabe y a punto de sacrificar a su hijo, su mano detenida por el alado arcángel Gabriel (*Yabri'il*) que le muestra un carnero preso en un zarzal. Abraham (*Ibrahim*) es reverenciado porque de su primogénito Ismael descienden, según la tradición, los pueblos árabes.

Ras Musa cuenta con una mezquita nueva. Los vidrios están ahora rotos y faltan la puerta y los tapetes, pero el interior del edificio ha sido respetado. Las mezquitas no son templos en el sentido cristiano, donde el culto, oficiado por un sacerdote, está centrado en el altar. Como en las sinagogas, la congregación reza en conjunto y las mezquitas son casas de asamblea. No hay imágenes ni íconos. El lujo, cuando existe, se manifiesta en una exuberancia de grecas geométricas, mosaicos y piedras nobles; cuando no existe el mármol, como aquí, las paredes están pintadas para dar ese aspecto. Un nicho con el nombre de Alá marca la dirección a La Meca, hacia donde se dirigen las plegarias.

Cuando Moisés condujo a los israelitas a través del Mar Rojo y hubo visto perecer las huestes del faraón, fue al desierto de Shur y a la fuente de Marah, "Y de allí vinieron a Elim, donde hay doce manantiales y setenta palmeras, y levantaron su campamento allí, junto al agua" (Éxodo 15:27). Elim, según la tradición, es Ras Musa (*Musa* es el nombre árabe de *Moshé* o Moisés) y la mezquita está erigida en su honor. Caminando unos 50 metros por la carretera hacia el mar aparece un exquisito paisaje: palmeras en abundancia y un ojo de agua de tal vez 10 metros de diámetro. El precioso líquido alberga algunos peces rojos y aunque no es potable, proveía a la población con lo necesario. Unos cientos de metros al sur, las aguas dulces son más abundantes, el líquido fluye sobre la carretera y se rodea de palmas y tamariscos en un regocijo colmado de belleza y contraste.

No es difícil saber por qué los manantiales han ocupado la mente de los poetas árabes y hacen la más cautivante descripción del paraíso:

> En Nombre de Alá el Compasivo, el Misericordioso, los justos beberán de una copa traída de la fuente de Al Kamfor, un manantial rebosante donde los

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 110 21/2/22 11:23

servidores de Alá se refrescarán [...]. Él premiará vuestra fidelidad con mantos de seda y las delicias de Faradís [Paraíso]. Recostados sobre suaves canapés, no sentiréis ni el sol quemante ni el amargo frío [...]. Seréis servidos en bandejas de plata [...] y copas plenas con las aguas de sabor a jengibre de la fuente de Selsabil, atendidos por jóvenes mozos con la gracia de la juventud eterna, que a vuestros ojos parecerán perlas dispersas [...]. Tal seréis recompensados, vuestros esfuerzos hallan gracia en Alá [...].

(Corán, Sura "El Hombre").

Mi estancia en Ras Musa terminó cuando aparecieron en el horizonte dos autobuses de toldo vacíos que iban hasta Abu Rudés, 120 kilómetros al sur, las dos terceras partes del camino hasta Sharm-el-Sheikh. El viaje continúa a través del tórrido desierto. Ahora Sinaí comienza a cobrar fuerza. El paisaje ya no es sólo dunas y estepa; las montañas se acercan y comienzan a mostrar un filo de roca. La naturaleza se colorea con los pigmentos que usa la geología. Al amarillo y al blanco se agregan el ocre, el café y el rojo en todos sus tonos. A veces, los peñascos cubren una ladera, otras, una garganta distribuye un delantal de arena. La carretera sigue el curso de un *wadi*: el lecho siempre seco (salvo durante pocas pero fuertes avenidas) de un río. En ocasiones, un conjunto de palmeras se agrupa en un sitio determinado sintiendo la presencia del agua no lejos de la superficie. Algunas veces el líquido incluso sale en manantial y corre por algunas decenas de metros. Es un oasis; si allí se cava un pozo, seguramente se hallará agua.

En los áridos valles de Persia una parte considerable del agua del país, desde tiempos del primer Imperio, viene de los *qanats*, que son pozos horizontales, taladrados en la falda de una montaña, generalmente al pie de una garganta donde existe algún manto acuífero, de tal forma que el líquido sale por gravedad. Su uso se extendió a Egipto, donde reciben el nombre de pozos persas.[5] Otra civilización, los nabateos, cuya capital fue Petra en Edom, canalizaban los *wadis* para atrapar en cisternas el agua de las avenidas. Su construcción requiere un esfuerzo colectivo, técnicas de construcción y buena mano de obra. La organización social necesaria no existe entre los beduinos, quienes dependen de pequeños pozos verticales.

[5] La "Mina de Agua" arriba de Nexcualango, en las faldas del Iztaccíhuatl, es de este tipo.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 111 21/2/22 11:23

Al atardecer salimos a una franja plana entre las montañas y el mar. Hemos llegado a Abu Rudés. Allí se perfora la tierra con otro objeto: petróleo. El año anterior a la guerra, la producción fue de 8000 barriles al día, hoy el trabajo continúa y la posibilidad de expansión se calcula hasta en 50 000 barriles al día. Los egipcios construyeron un enorme número de edificios para técnicos y administradores. No todo está en uso: una base militar ocupa una parte, otra es un hotel.

Sí: un hotel. Para los turistas que vienen en viajes guiados, los alojamientos son sencillos y limpios; un lujo en Sinaí. La cocina cuenta, inclusive, con un gran refrigerador donde se guardan refrescos y cerveza. Después del baño, la frugal cena y un descanso. El calor del día cede el paso a la frescura de la noche. Más allá del círculo de luz del conjunto están las alambradas de púas, las frías constelaciones y los peligros desconocidos de Sinaí. En las mesas, civiles y algunos soldados, los unos cuelgan al hombro la cámara con la misma naturalidad con que los otros portan una Uzi. Ensalada, yogur y cerveza fría. Platicamos en inglés, en francés o con los duros tonos del hebreo; tratamos de olvidar, de posponer el calor miserable y el polvo que nos espera mañana. La luna en cuarto creciente comunica su brillo de plata al mar, que no está lejos. Del otro lado del golfo de Suez se recortan las masas amenazantes de las montañas del África.

ENTRANDO AL WADI FIRÁN

A las cinco de la mañana comienza a clarear el día. El cielo se vuelve gris y luego se colorea de azul pálido. Esta es la hora de gloria de Sinaí. El desierto es aún suave, la superficie parece de nácar; no ciega la vista ni se recorta con los fuertes contrastes de luz y sombra. Sopla un vientecillo fresco. Voy caminando sobre la carretera. Llegué a saber que un grupo de excursionistas de la organización "Haganat haTeva" (Defensa de la Naturaleza) viaja al monasterio de Santa Catalina, al pie del monte Sinaí en el interior de la península. Voy a esperarlos cerca de un depósito de agua, sitio donde deberán parar. Me acompaña sólo el ritmo de mis pasos. Se facilita pensar, terminar los sueños que quedaron inconclusos en Abu Rudés. El cielo, al oriente, se vuelve amarillo. Los cirros, oscuros primero, se iluminan con fuego por debajo. Aparece el

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 112 21/2/22 11:23

sol como ardiente punta de lanza; se levanta lentamente, como si tomase vuelo para asestar los golpes sobre el yunque del desierto. El aire ya se siente tibio.

Varios beduinos platican alrededor del depósito de agua que se encuentra a la entrada de una base militar. No tardan mucho en aparecer los excursionistas: setenta israelíes montados en dos grandes camiones abiertos de doble tracción y un *jeep*. Hablo con el guía y me uno al grupo.

Dejamos la carretera costera para continuar por la brecha que sigue al Wadi Firán. El camión se bambolea, caen mochilas y el polvo nos comienza a ahogar. Un barbudo, su cabeza envuelta en una *kefíah* a la usanza árabe, saca una guitarra y la gente se junta a cantar, cantar las canciones favoritas del desierto. *Ha Sela' haAdom* (*La piedra roja*) que habla de tres jóvenes que mueren tras cruzar la frontera para ver la maravillosa roca encarnada de Edom: las increíbles ruinas de Petra, la ciudad prohibida que aún hoy obsesiona a los aventureros. Canciones extraídas de los Salmos o del Cantar de los Cantares. Las victorias de Josué sobre los treinta y un reyes cananeos (Josué 12), la de los macabeos sobre Antíoco Epífanes. La música israelí guarda ecos de flautas que caminan de puntas atizadas por un tambor; el acordeón es un instrumento favorito, siempre presente alrededor de las fogatas para guiar los coros con romance y guerrilla. Durante los últimos años, la guitarra es la que acompaña a la voz. ¡Qué mejor que sus sonidos frágiles y dulces para bordar a *Jerusalén de Oro*, la melodía compuesta poco antes de la guerra de los Seis Días, que capturó la imaginación del país que la convirtió en su corona! Jerusalén de oro, de cobre y de luz, fragancia de pinos y montaña, piedras del color de la miel. *Yerushaláyim*, tu nombre quema los labios.

Wadi Firán es el más bello de todos los *wadis*. Sirve de vía de comunicación a través de las montañas impenetrables. Llamarlo "valle" o "vado" no es adecuado. Se trata de un lecho arenoso, casi siempre seco, bordeado por agudas montañas que se levantan casi en vertical a ambos lados, y que nos dejan pasar a medida que avanzamos entre ellas, como si recibieran para ello un mandato divino. Sinaí es el paraíso del geólogo. Expuesta su desnudez, sin agentes que cambien su color, las rocas revelan todas sus texturas, vetas e incrustaciones. Las rocas sedimentarias marinas de colores claros y líneas paralelas se presentan inclinadas a todos los ángulos. Algunos picos son de origen magmático, del más duro granito, resistente a milenios de erosión. Otras masas son eolíticas, rocas núbicas producidas por sedimentos de

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 113 21/2/22 11:23

arena acumulada de un antiquísimo desierto. Son las más hermosas de todas: tienen textura fina y homogénea, son de colores rojo, café y amarillo, que a veces se combinan produciendo vetas que parecerían de madera (tales como vi en Petra). En Nubia, están esculpidos en el seno de estas rocas los cuatro colosos de Ramsés en Abu Simbel.

Pasamos frente a un campamento de beduinos. Uno de ellos sale corriendo con un cántaro. "¡*Mayya, mayya*!". Le damos agua del depósito del vehículo. Asomándose por la puerta de las tiendas, mujeres veladas y niños en harapos nos observan con curiosidad. Pensarán que nosotros también somos nómadas, como ellos lo han sido por milenios. Nos detenemos en un sitio al pie de una pared de roca. Inscritas en la piedra se pueden ver escrituras, grafiti de otras épocas. Los alfabetos tienen algunos rasgos en común con el hebreo, nabateo, griego, y paleo-árabe. El guía nos explica el significado de las frases (con un folleto): "Shlam! Kandu, guía de la caravana", "Akrabus, hijo de Shmuel (Samuel) de Makne", "Ben Sa'adia de Yotvata" (Yotvata es ahora un *kibutz*). "¡No hay vino!, pelotón de Simenius, compañía de Agripas", "Los lanceros de Philipus" (Siria), "Saludos de Basileo y Thesalía". De la antigüedad uno espera impersonales monumentos, pero estas notas dan un toque de humor y cercanía a los hombres que seguían este *wadi* con los estandartes de Roma y Bizancio.

En una roca cercana se ven algunas figuras de camellos, burros, unas extrañas aves de alas muy rectas que son... aeroplanos. Allí se ven dos tanques, y aquello parece un camión de oruga (o con una llanta muy desinflada). Estas figuras son recientes, la pátina de la roca aún no ha coloreado las inscripciones. *Shlam* es el "¡Hola!" nabateo correspondiente a la conocida palabra hebrea *Shalom*, que significa "paz" y es usada como expresión de saludo. Pero además de "paz", el significado de *Shalom* está relacionado con *shalem*, palabra de la misma raíz (s-l-m) que significa "entero, completo", por extensión, "sano". Véase si no es cierto: en español el saludo ¡Salve! y la deseada condición de estar "sano y salvo". En cada idioma hay una pareja equivalente. En inglés, el saludo *Hail!* (de allí viene *Hello!*) y *whole*, entero. En alemán, *Heil!* y *wohl*. Incluso en ruso, *Zdrávstvuy* y *zdorovye*. El noble saludo "La paz sea con vosotros", *Shalom 'aleijem* existe en el árabe: *Salam 'alaikum*. Más aún: *Salam* (también raíz s-l-m) es palabra hermana de "islam", la religión que es sumisión, tranquilidad e integridad.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 114 21/2/22 11:23

Israelíes de un *kibutz* en visita colectiva a Sinaí. Aquí los acompaño en el oasis de Wadi Firán, donde una posada recibe viajeros desde tiempos bizantinos.

El sudor y el polvo del camino nos han convertido en monstruos del color de Sinaí. Al mediodía llegamos al oasis de Firán. Palmeras, camellos, casas de adobe. "Hace unos meses —platica el guía— Wadi Firán tuvo una avenida particularmente fuerte. El agua arrastró varias casas". Dio la casualidad de que él estuvo aquí tres días después de la inundación y pudo ver el espectáculo grotesco de un camello ahogado, atrapado por unas palmeras. Nos detenemos en un mesón donde el patio está lleno de vides que cuelgan por todos lados proporcionando sombra y el más bello marco para el descanso.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 115 21/2/22 11:23

Las piedras están marcadas por doquier con cruces de Malta, treboladas y ancoradas. Esta posada ya tiene más de un milenio de recibir a los peregrinos que van en camino al monasterio de Santa Catalina.

BUSCANDO EL MONTE SINAÍ

Allí asoma una montaña que semeja una inmensa catedral en ruinas, cuyas estribaciones parecen domos y arcos góticos caídos. Es el *yebel* Simbal (2040 metros), considerado por algunos como el verdadero monte Sinaí, pues Firán se sugiere como el sitio donde las doce tribus israelitas podían haber esperado el retorno de Moisés con las tablas de la Ley. La identificación de *yebel* Musa (2462 metros) con el monte Sinaí es simplemente por tradición local. *Yebel* es, en árabe, "montaña"; en honor a Tarek, conquistador de España, recibió su nombre Yebel al Tarek: Gibraltar. El pico más alto de la península, *yebel* Katerina (2800 metros), también es candidato de primera línea, pero se ve menos impresionante que el *yebel* Musa. Y además: ¿para qué tendría Moisés que subir al pico más alto si podía hablar con Dios desde cualquier otro?

Veamos qué dice la crónica (Éxodo 18:16): "En la mañana del tercer día hubo truenos y relámpagos y una densa nube sobre la montaña y sonó un fuerte clarín, y toda la gente que estaba en el campamento sintió temor... Y el Monte Sinaí estaba cubierto de humo... que se levantaba como de un horno, y la montaña entera se estremecía. Moisés habló y Dios le contestó con trueno...". ¿Se refiere a una erupción volcánica? Si es así, perdimos la pista, pues en Sinaí no hay ni hubo actividad plutónica alguna. Los volcanes más cercanos se encuentran en Arabia Saudita. Moisés mismo, se afirma, puede muy bien haber sido tan egipcio como su nombre (Ramsés, Tutmosis, Ajmosis, etc.), hijo rebelde de la casa del Faraón. Su relación con los hebreos (Éxodo 2:5) pudo haber sido inventada posteriormente. Pero no voy tras de Moisés o del monte Sinaí, sino de sus leyendas.[6]

[6] La arqueología de este milenio aún no converge en una pregunta fundamental: ¿el Éxodo que nos relata la Biblia ocurrió realmente? Y si no, ¿cuál fue el origen de la etnia hebrea entre los siglos XIII y X a. C.?

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 116 21/2/22 11:23

Siguiendo nuestro camino a lo largo de Wadi Firán, ascendemos poco a poco hasta unos parajes donde las capas sedimentarias nos afirman que en época geológica muy reciente se encontraba aquí un lago. ¿Estaba Sinaí cubierto de bosques? ¿Se trata de un lago glacial? Más tarde la tierra contiene vetas reticuladas de roca oscura. La roca es más resistente a la erosión y las lomas de las faldas aparecen como realzadas en lápiz en este paisaje cada vez más surrealista.

Estamos a 1500 metros de altura, aún en el fondo del *wadi*, pero ya cercanos a los picos que crecen en violencia. El viento es un poco más fresco y tiene la transparencia del aire de alta montaña. La naturaleza, anormal, se vuelve sublime. Cuando el *wadi* ya no puede trepar más sin subir a las cumbres mismas, aparece un fuerte con cúpulas y torres, rodeado de cipreses de inusitado verdor, el monasterio de Santa Catalina. A duras penas el camión llega a la puerta del monasterio y el rebaño multicolor de excursionistas se dispersa.

EL MONASTERIO DE SANTA CATALINA

El monasterio al pie del monte Sinaí es un conjunto de edificios rodeados por gruesos muros, un cuadrilátero de unos 100 metros por lado. La pared inferior es la original, construida por el emperador Justiniano en el siglo VI. El compuesto incluye una iglesia ortodoxa griega, una mezquita y un centenar de habitaciones, la parte más nueva construida por Faruk, rey de Egipto en 1948. El agua proviene de un pozo limpio y fresco. El monasterio alberga a ocho monjes y unos cuantos soldados y visitantes.

Santa Catalina fue hija de una familia noble de Egipto que vivía en Alejandría en el siglo V. Entre el pueblo el cristianismo ganaba terreno, pero la aristocracia se mantenía fiel a la religión tradicional; la universidad con su famosa biblioteca, se mantuvo neo-platónica hasta el año 517. La conversión y fuerza de la fe de Catalina hizo que su propio padre la mandara decapitar, pero cuenta la tradición que una nueva cabeza crecía cada vez que era cortada, muy para sorpresa y furia de sus verdugos. Finalmente, con la sexagésima segunda ejecución, Santa Catalina murió mártir. El movimiento iniciado por ella produjo la conversión de gran parte de la clase dirigente y el cristianismo se convirtió en la religión oficial de Egipto. Los ángeles tomaron los restos de

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 117 21/2/22 11:23

El convento de Santa Catalina (*Katerina*), mandado construir por el emperador bizantino Justiniano en el siglo VI, se asienta sobre un manantial, al fondo del valle que remata en el monte Sinaí.

la santa y los transportaron hasta el pie del monte Sinaí, donde unos años después fueron encontrados por un monje asceta, quien inmediatamente fue a comunicar el hecho a sus superiores. Éstos decidieron establecer, con ayuda imperial, un monasterio en este lugar.

Las órdenes monásticas de las Iglesias de Oriente se formaron en esa época con las mismas características de la Iglesia católica romana establecidas durante la primera parte de la Edad Media. La búsqueda de soledad para la contemplación que llevó a los monjes irlandeses hasta Thule (Islandia, antes de la colonización noruega), concentró en Sinaí monjes de todo el Imperio bizantino. Ellos trajeron manuscritos, evangelios, breviarios y obras de matemáticas, filosofía, cosmografía e historia.

Cuando el grupo de excursionistas se alejó, pude ver el museo donde se guarda una impresionante colección de íconos de todas las edades, obras en oro, plata y piedras preciosas, mantos eclesiásticos y forros metálicos. La mundialmente famosa biblioteca contiene 3382 textos en griego, árabe, siriaco, georgiano, eslavónico y etíope, pero está siempre cerrada. Logré, en

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 118 21/2/22 11:23

Un camino marcado por incontables peregrinos pavimenta la ruta a la cumbre. El solo acto de repetir la caminata da para pensar en toda la variedad de camaradas viajeros, quienes antaño caminaban sobre las mismas piedras.

cambio, entrar en la iglesia del convento, que contiene las reliquias de Santa Catalina. Los templos ortodoxos (griegos y rusos) están recargados con toda clase de decoraciones religiosas; candelabros y lámparas de aceite de metales nobles penden del techo. El altar se encuentra detrás de un pórtico: la *iconostasis*. Sólo el sacerdote oficiante penetra en este recinto que permanece oculto a la vista. Allí está el sarcófago de plata y piedras preciosas con los restos de la santa mártir. Las paredes están decoradas con mosaicos de Damasco y multitud de íconos: cuadros con figuras religiosas en pinturas de aceite o parcialmente labrados en plata que cubre todo, excepto la piel de la figura. No hay estatuas. Su uso está prohibido en Éxodo 21:4: "No haréis imágenes grabadas a semejanza de cosa alguna que exista en el cielo, o cosa que se halla en la tierra, en el agua o bajo ella...".

En los primeros siglos del cristianismo, en Oriente hubo un movimiento violento contra el uso de estatuas; los iconoclastas destruyeron no sólo las imágenes religiosas, sino también decapitaron cuanta estatua pagana cayó en sus manos. Los musulmanes y los judíos toman el mandato al pie de la

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 119 21/2/22 11:23

letra y por ello mezquitas y sinagogas están completamente libres de figuras animales, humanas o divinas. El pozo del monasterio, según la tradición (Éxodo 2:16) vio el encuentro entre Moisés y Tziporah, hija de Jethro, patriarca de los midianitas. Con emoción saqué un cubo de agua y sorbí de la más fresca de las aguas de Sinaí. Seguí explorando el monasterio. Detrás de la iglesia hay un matorral que crece del piso de un balcón. Un letrero explica en inglés para los visitantes: "EL ARBUSTO ARDIENTE", en que el ángel de Dios habló a Moisés de su misión (Éxodo 3:2).

No he de ser yo quien ponga en duda que se trata del mismo arbusto, pero a guisa de comentarlo incluyo un pasaje del relato del humorista Mark Twain sobre su visita a Jerusalén, hace poco más de un siglo:

> El guía mostró una enorme piedra y explicó que se trataba de una de las piedras que cantaron hosanas cuando Jesús entró en la ciudad (San Lucas 20:40). (La piedra aún está allí, en la Séptima Estación, esquina de Suq Khan-es-Zeit y Dolorosa). Un miembro del grupo entonces aclaró que lo que relatan los evangelios es que Jesús había dicho que, si la multitud no cantara hosanas, las mismas piedras cantarían; a esto, el guía respondió sin inmutarse, *ésta es una de las piedras que hubiesen cantado.*

Algunos de los monjes más viejos, con sus largas y venerables barbas nevadas, vestidos de profundo negro, por décadas aislados de las humanas penas y alegrías, no parecen muy dados al contacto con los visitantes. En el salón, sin embargo, platicando con los soldados estaban el monje Anastasios y el padre Porfirios. En un año habían aprendido buena cantidad de hebreo, suficiente como para platicar con soltura. Se disculpaban de sus errores diciendo que si el hebreo fuese un idioma más fácil, Dios se lo habría dado a otro pueblo. El judaísmo y el islam completan la vida del individuo; las órdenes monásticas, que absorben totalmente la vida humana, no existen en estas religiones.

—¿A qué edad decidiste entrar al monasterio? —pregunto al monje.

—A los diecinueve años.

—¿Te gusta el cine?

—No tengo la oportunidad de ir. Estoy contento así.

Gran parte de los israelíes son agnósticos, de modo que no discuten de aspectos de la religión, sino de estilo de vida. Son dos mundos diferentes, y

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 120 21/2/22 11:23

cada cual puede comprender, pero no compartir, los sentimientos del otro. A las diez de la noche se interrumpe la electricidad. Se hace difícil dormir y se antoja otra vez caminar por los pasillos y mirar las estrellas.

ASCENSO SOLITARIO Y LLOVIZNA

Las puertas del monasterio se abren a las cuatro de la mañana y soy el primero en salir. Hoy subiré al monte Sinaí. Tras algunos problemas en encontrar el camino que sale por el sur, comienzo a andar y en pocos minutos entro en paso; los kilómetros se vuelven medidas de tiempo. El monasterio se encuentra a 1800 metros. El camino que asciende a esa cumbre aún oculta, es ancho y bien construido, con escalones de piedra, aunque se ve un tanto descuidado. Doblando una loma aparece de pronto la figura aguda y fuerte del monte Sinaí. Tiene la punta como un dedo y una cara de roca rojiza cuyo frente cae a pico un centenar de metros. Sale el sol y crece la emoción. La península aparece como un mar encrespado de puntas y filos que no parece tener fin. El cielo se cubre lentamente con altoestratos. El primer nublado que he visto en mucho tiempo.

El camino escala el hombro de la montaña y pasa junto a un pequeño refugio ermitaño plantado con cipreses, que se esconde en una hondonada del terreno. Un dique atrapa las nieves de invierno y llena una cisterna. Los escalones ahora se acomodan entre las peñas y al poco rato llego a la punta. No sopla viento, no hay ruido; la Naturaleza sostiene su aliento como esperando algo... comienza a lloviznar... y es verano. De los nimbostratos descienden cabellos que no llegan a tocar la tierra; el aire es demasiado seco y sólo un poco de llovizna cae. Construidas en la cumbre hay una iglesia y una mezquita. La primera estaba cerrada con un candado, así que entré en la segunda. La mezquita es simplísima. Un cubo de piedra, un tapete, una ventana que se abre a la izquierda, al oriente, y un nicho que marca la dirección a La Meca. Las paredes están llenas de inscripciones a lápiz, la mayoría de ellas de menos de un año atrás. Agregué la mía.

Por razones similares, hace un año subí al monte Olimpo en Grecia. Al pie del Trono de Zeus encontré en el albergue a tres pastores, quienes me dieron *retzina* para beber y olvidar las penas. Agradable compañía que duró hasta la

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 121 21/2/22 11:23

puesta del sol. Pero aquí el monte Sinaí estaba solo, rodeado de grises picos descarnados, valles sin vida y aires por los que pájaro no vuela.

> Moisés dijo: "Te suplico me muestres Tu Gloria" y Él respondió, "Te enseñaré Mi Bondad y proclamaré frente a ti Mi Nombre Y-H-W-H, y daré gracia a quien dare gracia, y mostraré misericordia a quien mostrare misericordia", pero dijo "no podrás ver Mi Rostro, porque hombre no podrá ver Mi Rostro y vivir".
>
> (Éxodo 32:18).

Bajé al monasterio a tiempo para saber que mis amigos excursionistas pasarían por allí en unos minutos. Arreglé mis cosas y los fui a esperar al camino. Llegaron y monté en uno de los vehículos. Arribamos a un cruce de caminos donde el guía reunió al grupo: el ejército le había recomendado que no siguieran con el plan de viajar a Eilat por el camino de la costa oriental de Sinaí. Hacía una semana que unos terroristas habían plantado una mina no lejos de allí. Preguntó al grupo qué hacer: seguir a Eilat contra la recomendación o volver a Abu Rudés. El guía arreglaría que hubiese transporte para los que optaran por la segunda ruta.

Tras algunos minutos de deliberación, del grupo de setenta, cinco querían regresar a Abu Rudés. El argumento de la mayoría era, "decidimos volver por la ruta de Eilat y no hay alternativa, volveremos por Eilat, y si hay terroristas, ¡ellos que revienten!". El *jeep* cargó con los cinco que regresaban y los dos camiones siguieron al norte hacia Eilat. La redistribución de lugares me hizo tener que abordar también el *jeep*. Pasaron aún tres días antes de que volviera a ver las alegres luces de Tel-Aviv.

Viajando al crepúsculo, de regreso a Abu Rudés, me repetía la frase, congoja y fortaleza de Israel, *Ein brerá*: "No hay alternativa".

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 122 21/2/22 11:23

Ante un mar encrespado de picos estériles, antiguos cipreses en el hombro de la montaña afirman vivir solamente de la lluvia.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 123 21/2/22 11:23

PRÓLOGO

Ingreso al mundo musulmán

Apenas llegado de Sinaí me di cuenta de que aún tenía más de un par de meses de vacaciones. Me hirvió la adrenalina: ¿por qué no ir al Oriente? ... sin preocuparme hasta dónde llegar antes de volver.

Como pasaría por tierras musulmanas, pedí a nuestra embajada en Tel-Aviv un pasaporte nuevo (sin sellos israelíes); ellos a su vez lo pidieron a la embajada en Atenas. Me dieron el pasaporte número 02, con datos escritos en bolígrafo y todas las demás páginas en blanco; con éste entré a Turquía por Yeşilköy, aeropuerto de Estambul, a principios de agosto 1968... y nunca desperté sospechas. Ese fue el año del *Submarino Amarillo* de los Beatles, del 2 de octubre en Tlatelolco, el de las muertes de Robert Kennedy y de Martin Luther King. Año fuerte sin duda.

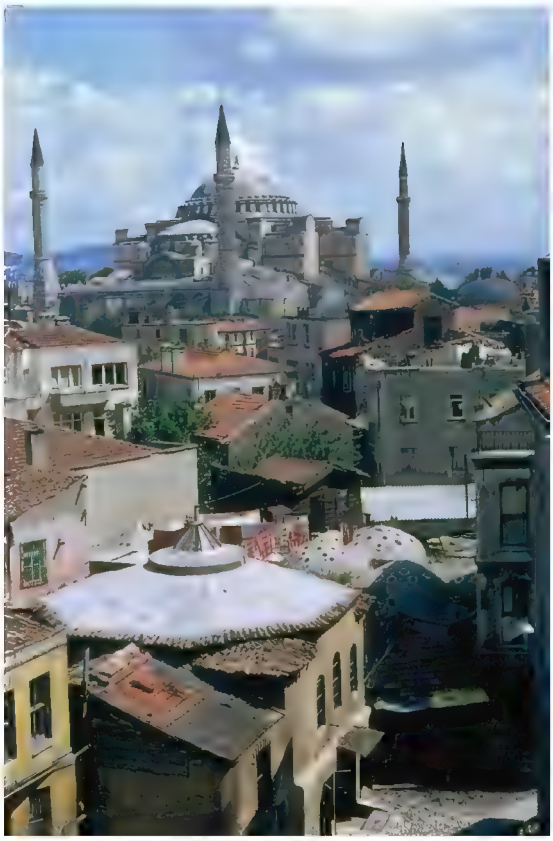
Ese año Estambul contaba con 2 millones de habitantes; en 2020 su población ronda los 18 millones y recibe 13.5 millones de turistas. Crecen

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 124 21/2/22 11:23

rascacielos y las vías periféricas están atiborradas de vehículos. El turismo masivo a las muchas antigüedades hace necesario controlar accesos para reducir flujos de multitudes con cámaras. Yo regresé un par de veces a esta ciudad, en 1999 y 2016, y he visto un deterioro difícil de precisar con palabras. Esto es motivo para guardar clara mi memoria de la urbe polvosa de antaño, recordar las muchas caras de la humanidad que nos tocó conocer antes de la irrupción del fundamentalismo, de los talibanes, del 11 de septiembre, de golpes y guerras.

Este capítulo se refiere a las dos caras de Turquía: Estambul y Anatolia. La primera es ciudad de rancia historia y religión; pero fue la segunda, los sombríos pastizales del altiplano, que me aclimataron al entendimiento de las diversidades del mundo musulmán.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 125 21/2/22 11:23



Catedral de la Santa Sabiduría (*Haggia Sophia*), dedicada al rito bizantino, construida desde el año 360, mezquita de 1453 a 1934, y museo hasta julio del 2020; hoy es nuevamente mezquita. La vista es desde la ventana de mi habitación en el hotelito Akdeniz. La cúpula con vidrios de colores (abajo, centro-derecha) es el *hammam* –baño turco.

4. DE CONSTANTINOPLA AL ORIENTE

Estambul, Ánkara, Elaziğ, Érzurum, Doğubeyazit. Otoño de 1968. Publicado del 9 al 2 de febrero de 1969.

Para tantos, Estambul[1] es el fin de Europa y principio del retorno de la jornada. Arriban a la urbe de las quinientas mezquitas, contemplan las tierras del Asia que se extienden allende el Bósforo... y emprenden el regreso. Otros pocos, y a ellos nos uniremos, llegan a Estambul como primera etapa de un viaje. A sus ojos y a los míos, la ciudad es la puerta del Oriente.

Al principio no sumaban más que algunas decenas... luego, a medida que la juventud europea exploraba su continente, algunos efectuaban el circuito del Mediterráneo. El viaje, cada vez más largo y atrevido, se convirtió en el ritual de verano de cientos, y después miles de trotamundos. A principios de los años sesenta comenzó a sentirse una nueva fiebre: el Camino de la India. Estudiantes, jóvenes errantes, *hippies*[2] y simples turistas siguen las rutas de Marco Polo, cada uno buscando algo con que completar su corazón o expandir su mente. La mayoría se mueven solos, formando, según la ocasión, parejas, tríos o grupos de amigos, viajando en trenes, autobuses o carros destartalados. La ropa es sencilla y el aspecto a veces algo fuera de lo común. El equipaje, de tamaño variable, va comprimido en desorden dentro de una mochila. Un bolsón de dormir, una barra de chocolate e infinita confianza en sí mismos.

1 "Estambul" es un hispanismo. Su nombre —en turco— es "İstanbul" (con punto sobre la "I" mayúscula). Los griegos aún la llaman Constantinopla —mejor dicho, Constantinópolis.

2 La Real Academia de la Lengua Española los apoda "jipis", pero fueron, son y serán, universalmente conocidos como *hippies*.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 127 21/2/22 11:23

LA PUERTA DEL ORIENTE

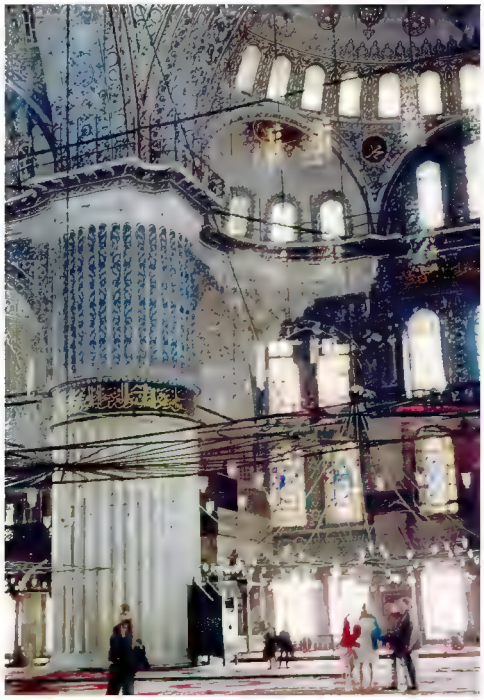
Cuando el verano ya tocaba su fin, quise aprovechar las vacaciones para sumarme a ese hilo de viajeros, pues soñaba con ver las mezquitas de Persia, las montañas del Afghánistan y las muchedumbres del Indo. La idea no es una locura: veamos, la mayor parte de la carretera entre Estambul y la India está pavimentada y hay un razonable servicio de transportes públicos. El viaje no es desmesuradamente largo ni peligroso, y una vez contemplada la posibilidad... ¿quién aguanta quedarse en casa?

Cuatro días después de haberlo decidido, volaba ya de Tel-Aviv a Estambul. Los *jets* han acortado demasiado las distancias. Cuesta trabajo pensar que ya estamos en Turquía. Con dos conocidos del avión me establecí en el modesto hotel Akdeniz cercano a Divan Yolu y comencé a buscar contactos en el albergue de juventud y en los pequeños cafés cercanos a Santa Sofía. Allí sentados alrededor de las pocas mesas, grupos de barbudos o pelilargos serios, exaltados o joviales, veteranos que regresan del Nepal e intercambian información con los bisoños que vienen de Europa. Algunos lucen, a pesar del calor de septiembre, chamarras bordadas del Afghánistan o una masa lanuda que pasa por ser piel de yak de los Himalayas, collares de cuentas de algún santurrón hindú y huaraches de a dos por rupia. Platican del pasaje de los autobuses en Irán, de la cerveza en Pakistán (prácticamente imposible de conseguir), de los síntomas de la hepatitis (muy popular en India), del precio de los hoteles en Afghánistan, y hasta de la temporada de caza de dragones en Trans-tartaria.

¡Estambul! ¡Quién te vio y no te recuerda!... Como se reprocha a un casamentero que exagera las virtudes de la muchacha. Sucede que, amigo de los libros, había leído algunos sobre historia bizantina y turca que sólo me produjeron indigestión cuando me puse a recorrerla. La ciudad es una decepción: sucia, polvorosa, de callecillas complicadas, casuchas sin gracia y clima sofocante, está llena de turcos que no guardan amor para el forastero. El tránsito, denso y pesado, o se mueve con lentitud pegajosa o es un tronar de bocinas y chirrido de frenos en que los peatones juegan con su vida cruzando sin ton ni son las intersecciones. Los agentes de tránsito, si no logran regular el flujo, al menos dirigen a vehículos y transeúntes como un furioso director a su orquesta.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 128 21/2/22 11:23

El puente Gálata (extrema izquierda) que cruza el brazo del Cuerno de Oro hacia el barrio de Beyoğlu. La torre era usada para detectar incendios en tiempos otomanos; las campanillas en el primer plano son, según creo, la prisión Gülhane del *Expreso de medianoche.*



Interior de la Mezquita Azul (de Ahmed) digno rival de Santa Sofía. Cubierta de tapetes, fue mi refugio favorito para leer durante las tardes, desde los pretiles interiores de las ventanas que abren al Bósforo.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 129 21/2/22 11:23

Las siete colinas de Bizancio no son más que otros tantos montones de cascajo. La Gran Ciudad Señora aparece como una ramera vieja con joyas de vidrio.

Pero, tras pasar algunos días esperando a arreglar mis documentos y visas, paseando sin rumbo fijo por la parte antigua de la ciudad, entrando a las mezquitas para leer un rato o protegerme de las primeras lluvias del otoño, comencé a apreciar un poco de la música interna de la ciudad, sombría y pausada como los cantos de Anatolia. Tras el aguacero, los muelles del Cuerno de Oro, lavados y húmedos, ya no huelen a basura, sino a mar. La atmósfera marina y transparente revela el tortuoso trayecto del Bósforo, de aguas grises pinceladas de azul, con la infinita variedad de tonos serios propios de los mares fríos. Desde el puente Gálata se oye no sólo el ajetreo del tránsito citadino, sino el tronar profundo de las sirenas de los barcos y el chillar de las gaviotas. El sol se oculta tras las siluetas de aguja de un centenar de minaretes. Las luces de neón se ponen a funcionar: el maquillaje de la Señora.

Estambul no es una ciudad antigua a la medida de las urbes del Mediterráneo y del Medio Oriente. Constantino la fundó con la intención de convertirla en capital de la mitad oriental del Imperio romano. Para entonces, en el siglo IV, Roma pasaba su zenit; un segundo Imperio, el sasánida, se levantaba en Persia; Jerusalén había sido destruida por tercera vez, en su último, fallido intento de libertad.

Constantinopla fue no sólo capital, sino centro administrativo, comercial y estratégico del Imperio romano de Oriente. Tres ciudades sobre dos continentes, tenía acceso directo a los puertos del Mediterráneo y, más tarde, al tránsito fluvial del Danubio y a los ríos de la Ucrania que desembocan en el Mar Negro. Nunca podía volver a ser una aldea, como Roma, separada de su imperio.

Se han dado sinnúmero de razones por las cuales el Imperio romano de Occidente cayó presa de sus convulsiones y fue fragmentado por los bárbaros. En cambio Bizancio, que no inspira ni admiración ni simpatía, que se presenta como una larga sucesión de monjes enlutados y cortesanos ocupados en coleccionar joyas y destilar intriga, Constantinopla, la insolente ciudad cismática que levantó su mitra por encima de la de Roma, pudo mantenerse de pie por más de un millar de años.

La ciudad era una réplica del Paraíso. Su emperador, el Basileo, era al mismo tiempo el Pontífice de la Cristiandad. La catedral de la Santa Sabiduría

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 130 21/2/22 11:23

(*Haggia Sophia*) o Santa Sofía fue por un milenio el edificio más notable y maravilla del mundo. Su interior estaba decorado con los más hermosos mosaicos que dedos humanos hayan compuesto, que observaban en silencio las solemnes procesiones de vestimentas de oro y perlas y a los coros de eunucos de voces etéreas que cantaban en los servicios. Una pesada pero efectiva burocracia, una rígida y peligrosa vida de clero y corte.

Bizancio no figura entre los mentores de Europa. Vivió como una dama estéril sin progenie que sólo adoptó un hijo: el Principado Moscovita. No le faltaron sobresaltos: venían los búlgaros y los ávaros, los árabes y, por tres siglos, los turcos, quienes en 1453 quebraron la vieja ciudad en un momento irreversible en la historia. En Grecia aún la llaman Constantinópolis, pero Estambul ya es, para siempre, Clavo del Islam. Rusia entonces tomó la tiara del *Tsar* (Zar), soberano y pontífice. Iván el Terrible, en el film de Serguéi Eisenstein, resume el credo político "Dos Romas cayeron, la tercera, Moscú, no caerá, cuarta Roma no la habrá".

IGLESIAS Y MEZQUITAS DE ESTAMBUL

Pocas trazas bizantinas quedan en Estambul. Para respirar un poco de los perfumes de la Basilisa Teodora hace falta visitar Ravenna, Monreale (Sicilia) o la catedral de San Marcos en Venecia. De los renombrados mosaicos, la pequeña iglesia de Kariye es la que tiene aún los más numerosos. Y en primera y última presencia, la catedral de Santa Sofía. Prominente y visible desde cualquier punto de la ciudad, no inspira mucho desde más cerca. Parece una corpulenta tortuga presa entre cuatro minaretes fuera de estilo. Los contrafuertes agregados por los turcos le quitan cualquier unidad de conjunto que le haya quedado. Entramos por un costado y, penetrando a la nave central, nos hallamos de pronto en el enorme espacio bajo la afamada cúpula. ¡Qué sensación de distancia y armonía! Las proporciones de las semicúpulas forman razones de números místicos con trazos redondos y ojivales. A ambos lados, galerías sostenidas con columnas de pórfido rojo de Baalbek y Egipto forman un marco de basílica.

Algunos de los mosaicos que cubrían las paredes han sido redescubiertos bajo una capa de yeso y expuestos a la luz, opacando cualquier obra de

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 131 21/2/22 11:23

mosaiquería moderna (como la de la Iglesia de las Naciones o la capilla católica en el Santo Sepulcro en Jerusalén). En uno de ellos, la expresión y color de la cara de Jesús no podía ser más fiel en pintura al óleo. Trocitos infinitesimales de piedra en un continuo de colores dan textura a la carne, líneas de flujo a los mantos, oro vivo a las aureolas. Las actitudes son tranquilas y formales. Aparecen el Basileo y la Basilisa en compañía del Verbo. Para el hombre común de la época, quien sólo a través de las imágenes podía darse una idea del aspecto de sus soberanos y de los habitantes celestiales, poco parecía más natural que pensar que su emperador se hallase en continua presencia de ángeles y que en ocasiones intercambiase visitas con los soberanos del cielo.

Los turcos convirtieron a Santa Sofía en mezquita. Arrancaron el pórtico de íconos y oro, el altar que sólo la imaginación podría describir, y lo reemplazaron con la austeridad de la *qiblah*: un nicho que marca la dirección a La Meca. La figura humana, origen de la idolatría, está prohibida por el islam. Pero para su buen nombre, los turcos no se podían llevar a despedazar los mosaicos ante cuya perfección se avergonzaban los humanos. En su lugar, cubrieron las imágenes con una capa de yeso sobre la que pintaron los bordados geométricos más agradables a Alá.

Pero mezquita que era, Santa Sofía no dejaba de recordar a los turcos que su edificio fue, después de todo, construido como iglesia. La dirección de La Meca no alineaba exactamente con el eje de la nave, sino estaba unos 10° al sur. Así, la *qiblah* y el púlpito apuntan a un lado. (Otro ejemplo de conversión desorientada es la excatedral gótica de Famagusta, en Chipre; allí el eje de la mezquita está transverso al de la iglesia). Total, el sultán Ahmed se puso de mal humor un día y decidió construir una verdadera mezquita que fuese digna rival de la catedral. Y la construyó justo enfrente. El parque entre las dos estructuras es amplio y los turcos gustan de pasear por él.

La Mezquita de Ahmed, también llamada Azul por su color interior, es no sólo una muy notable obra de ingeniería, sino que el aspecto que presenta a medida que el observador se acerca está perfectamente planteado. Cuando la mole aparecería informe, las paredes y árboles del jardín la ocultan. Pero en el momento de penetrar al atrio, el umbral del portón va descubriendo como telón que se levanta, cúpula sobre cúpula sobre cúpula hasta que aparece el creciente que la corona. Cuando hubo terminado, el sultán ordenó

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 132 21/2/22 11:23

levantar seis minaretes. Y así se hizo. Pero entonces protestaron los teólogos que esto lesionaba la dignidad de la Mezquita de La Meca, hasta entonces la de los más numerosos minaretes: seis. Ahmed, orgulloso de su nueva mezquita, no iba a tumbar un minarete por tal nimiedad. Estiró la mano en el bolsillo y le construyó a la Mezquita de La Meca dos minaretes más.

Nos quitamos los zapatos para entrar a la Mezquita de Ahmed. ¡Qué decir del interior! El suelo está cubierto de uno a otro extremo con tapetes de todos los diseños. Las paredes de blanco fresco con azul pintado, austera pero armoniosa arquitectura, sobria y exacta, luce más en su desnudez de adorno que en su riqueza una capilla ortodoxa. El sol penetra al través de los pequeños vitrales, proyectando rayos rojos y verdes en el enorme espacio interno por el que a menudo vuelan pájaros que, curiosos, han penetrado a la mezquita.

Desde los agudos minaretes, cinco veces al día los *mu'azín* (almuédanos) llaman a los fieles a la oración. En grupos o en forma individual siguen el ritual de la plegaria. Se llevan las manos a las orejas con las palmas abiertas hacia delante. "Alá es superior a toda otra cosa". Bajan los brazos y recitan el reconocimiento a la Divina Majestad. Se inclinan hacia el frente con las manos en las rodillas. "Gloria a mi Señor, exaltado es Él sobre toda otra cosa". Se levantan repitiendo algunas frases y después, en un acto de humildad completa, se postran de rodillas y tocan el suelo con la frente tres veces. "Gloria a mi Señor, exaltado es Él sobre toda otra cosa". Esto completa la *rak'a*. Se agregan rezos por el Profeta Mohámed (Mahoma), por los fieles y la congregación, por la remisión de los pecados. Como conclusión, se inclinan a la derecha y a la izquierda para saludar a los dos ángeles que han tomado nota de su participación. "La paz sea con vosotros y la misericordia de Alá".

Los servicios musulmanes son actos de sumisión ante la Divina Voluntad. Raras veces se incluyen peticiones personales como en los rezos cristianos. Se pide, pero sólo para recibir guía y perdón. En el islam no hay intercesores ni personajes celestiales menores, pues no existe más que Dios, y Mohámed es su Profeta. (En la frase clásica: *La ilaha, ila-'Álah, Mohámmadun Rasulu-'lah*). Los profetas del Antiguo Testamento, Jesús, Mohámed y algunos *khalifas* (califas) notables son objeto de referencia y respeto, pero jamás de veneración. Para el musulmán, Dios brilla como el sol del desierto: fuerte e implacable con los infieles, misericordioso y compasivo en ocasiones. Único

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 133 21/2/22 11:23

y Uno en grado superlativo. Estambul fue el asiento, durante cuatrocientos años, del Califa del Islam, el Sucesor del Profeta, el poder espiritual y temporal del Imperio otomano.

EL HILO DE ORO, EL CIRCO, EL CAFÉ Y EL *HAMMAM*

En el tapete de Estambul está también tejido el hilo de oro del judaísmo. A pesar de que proyecta la imagen de un celo religioso fanático, el islam ha sido tradicionalmente tolerante con lo que el Corán llama Las Sectas (los cristianos) y el Pueblo del Libro (los judíos). La España musulmana, la diáspora de oro, era el centro cultural del judaísmo en los siglos tempranos del milenio. Su fin y expulsión vinieron, sin embargo, en 1492, consumada la reconquista por Isabel y Fernando, los reyes de España.[3] Flandes, Italia y el creciente Imperio turco recibieron a los refugiados. El sultán los tomó a su servicio en embajadas y misiones comerciales y militares. Su pasado español empero ha quedado como parte de su tradición nacional. Es común hoy en día escuchar a los judíos de Estambul hablar en idioma ladino: español arcaico, con una entonación nasal como el portugués. El ladino es para los judíos sefaraditas de Turquía lo que el idioma *yiddish* es para los de Europa Central y el farsi para los de Afghánistan.

De su visita a Estambul escribió Mark Twain, hace poco más de cien años: "En tierra era el eterno circo. Las muchedumbres en las callejuelas, tan densas como abejas en su panal, estaban vestidas en indignantes, increíbles, idólatras y extravagantes ropajes de rayo-y-trueno que ni un sastre poseído con *delirium tremens* y siete demonios podría concebir...". Tras de esta salva de adjetivos salimos a la calle y ¡qué desilusión! Los turcos visten (si eso se llama *vestir*) boinas obreras, trajes de calle comunes, preferentemente oscuros, y camisas que parecen grises para acentuar lo mediocre del "traje nacional". El Padre del moderno Estado turco, Kemal Atatürk, tratando de romper con los lazos del pasado ordenó —so pena gravísima— rasurar los orgullosos bigotes turcos,

[3] Nota: El edicto original no fue incluido en la constitución española de 1859. En 1931 la República consideraba que la adopción del Código Napoleónico en 1812 invalidaba y hacía innecesaria toda mención del asunto. No fue sino hasta el 13 de diciembre de 1968 cuando el Ministerio de Justicia hizo pública la invalidación legal del edicto de 1492.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 134 21/2/22 11:23

quemar los tradicionales feces rojos, vestir a la manera occidental... y lo logró. Si acaso, los adjetivos de Mark Twain se aplican hoy a los *hippies* y turistas. Quien quiera ver los bombásticos turbantes, capas, cimitarras y zapatos de puntita levantada tiene que ir al museo del palacio Topkapi a mirar las vitrinas.

Algo que ni el propio *ghazi* Atatürk hubiese podido cambiar es el famoso Café Turco (con mayúsculas). Los griegos, por supuesto, lo llaman *griego*, y los árabes, *árabe*; pero es turco. Como el alcohol nunca se ha considerado como una droga aceptable en el Medio Oriente islámico, sólo el té y el café pueden ser pretexto para que la especie masculina (aquí merece el título de *especie* y no de *sexo*) se congregue a sorber de la espesa infusión y a desarrollar las actividades intelectuales concomitantes. El café proviene de Etiopía, de la provincia de Koffa (donde se llama *bunda*, ¡el grano se tuesta como las castañas y sabe a rayos!), y vino al Asia Menor del Yemen en el siglo XVI. Fue objeto de amarga controversia, pues además de ser de un sospechoso negro tostado, era tomado en reuniones ociosas y pasaba de mano en mano, sugestivo de una vida de morales relajadas. Las casas de café abrieron una tras otra y, aunque fueron clausuradas en ocasiones, a fines del siglo la práctica de beber café estaba generalizada.

Hadji Khalifa, en su *Balanza de la Verdad*, nos escribe:

> El café es indudablemente seco y frío. Aun hervido en agua e infusionado, el frío no lo deja; antes bien aumenta, pues el agua es fría asimismo. Por ello el café sacia la sed y no quema, pues su calor es extraño y sin efecto. Es también seco en grado tercero. Disuelto, pierde un grado de sequedad. Por esta sequedad repele el sueño; también por esta causa no se recomienda a personas de temperamento seco o triste. Tomado en grandes cantidades produce insomnio y melancolía [...].

Hadji Khalifa murió en Estambul en 1657 mientras bebía el producto de su grano predilecto. A nosotros, introducidos en el vientre protector de una olorosa casa de café, los viejos turcos nos observan con gesto de desaprobación y murmuran entre ellos: "Miren a esos extranjeros, ¡cómo desperdician su tiempo viajando!".

Todo turista que llega a Estambul tiene el secreto deseo de gozar de uno de los placeres de los turcos: el sibarítico baño, completo con los perfumes y gomas de Arabia. "¿El *hammam*? —sonríe el turco gordo que maneja el hotel—. ¡*Yes*,

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 135 21/2/22 11:23

misters! ¡El *hammam*!". Y nos indica la forma de llegar al baño. Reunimos algunos amigos y vamos a una casa un tanto vieja, poco más oriental que las demás. Tiene varias cúpulas con cristales de colores empotrados que dejan entrar la luz del sol a los recintos interiores, un salón donde los clientes se quitan la ropa y se enrollan un paño alrededor de la cintura; el recinto principal lo forman uno o varios cuartos altos y abovedados, con piso de mármol o piedra pulida, calentado por debajo con brasas. Hay fuentes de agua fría y de agua caliente.

Primero se descansa de media a una hora en el calor del ambiente, discutiendo con los amigos las últimas maquinaciones de la política local. Después nos someten a un raspado general de la piel con un guante de fibra gruesa o hule, ejecutado por un verdugo empleado por el establecimiento. Da pena ver los rollitos de epidermis desprendidos que desaparecen por el drenaje. El segundo movimiento de la sinfonía es el famoso masaje: el turco inmenso, corpulento y bigotón que nos esperábamos se ve reemplazado por algún alfeñique que cumple su misión con el celo de un derviche danzante, que nos hace proferir gritos de dolor y maldiciones mascadas entre los dientes. Adoloridos, llegamos a la tercera fase. Nos lavan con estropajo y abundante jabón para limpiar nuestro cuerpo hasta de las culpas. Finalmente nos cambian los pañales y, envueltos de pies a cabeza en toallas como Lawrence de Arabia, salimos a enfriarnos y a sorber té dulce, doloridos, limpios y aliviados.

El pequeño problema es, a la salida, cuando todos los empleados, formados en fila, nos despiden efusivamente esperando cada uno una buena *bakshish* ("propina"). Saben imponerse cuando ven que los clientes no se encuentran dispuestos a dar suficiente. En estas ocasiones es cuando pongo en uso mi barba y les trato de explicar que somos *hippies* y que tenemos poco dinero. Además, *Türkçe bílmiyorum* ("No hablo turco"), y ellos, afortunadamente, no hablan inglés, así que *aférdisiniz* ("perdón"). Salimos en medio de una lluvia de insultos. "¡Fuera extranjeros! ¡*Hippies* en un baño! ¡Qué ocurrencia!".

LOS PROFETAS DE HOGAÑO

¿*Hippies*? Los hay por todas partes, sentados en las bancas de la casa de Pierre Loti, contemplando las reflexiones del Cuerno de Oro; en las esquinas de las mezquitas mirando intensamente los diseños geométricos de la

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 136 21/2/22 11:23

cúpula y los tapetes; paseando sin rumbo fijo por los muelles; compartiendo migajas con las palomas del Topkapi. Leen libros: *El pensamiento de Jean-Paul Sartre, Poesía de Kerouac, Grupos de Lie* o alguna novela barata. Son los virtuales dueños de los cafés de Divan Yolu, frente a la Mezquita Azul. De conversación fácil y agradable, algunos de ellos tremendamente simpáticos, otros retraídos y algunos hoscos. A veces la conversación es (apropiadamente) bizantina y las respuestas no cotejan con las preguntas. La mirada atenta revela un brillo vítreo en sus ojos enrojecidos: han estado fumando *hashish*. El gran centro de la vida bohemia, el hotel Gülhane, había sido clausurado hacía poco, pues parecía una bolsa de valores de compraventa de sicodélicos. La verdad es que los *hippies*, o los que se incluyen bajo tal nombre en Asia, y a los que yo prefiero llamar simplemente *turistas*, pues de aquí en adelante casi no hay de los otros, no son un solo tipo o grupo de individuos.

Hay estudiantes en vacaciones (y aquí me incluyo) que viajan por placer, por interés y diversión, por contemplar la especie humana en el gran zoológico del mundo donde, también, no siempre es claro quién observa a quién. Hay almas errantes que en otros tiempos hubiesen sido marineros, soldados mercenarios o piratas. Con la necesidad compulsiva de seguir adelante, de trasponer un horizonte más, nunca están satisfechos —o interesados— en el sitio donde se encuentran. También hay, ni quien lo dude, verdaderos *hippies*. Por fuerza de necesidad son más independientes, económicamente, que sus colegas de San Francisco o Copenhague, y más ligados a sus convicciones de filosofías pacifistas o vagamente religiosas y orientales. Amables y extravagantes, parecen destinados (y no sólo por su aspecto) a dar al mundo el Profeta de Hogaño. Caminando por Divan Yolu encontré a un guitarrista americano. Se llama John y desconozco su apellido. Iba guiado por un amigo suyo, pues es totalmente ciego. Lo conocí en un club en Tel-Aviv. Ahora había decidido llegar a Nepal.

Hay también, desgraciadamente, algunos náufragos, jóvenes adictos que vienen a Estambul por la facilidad de obtener drogas. Son numéricamente pocos y por lo general su hábito es anterior al viaje, pero son la causa y pretexto de gran parte de la hostilidad oficial y la mala fama que sufren los turistas en Turquía. Estas categorías no son precisas, exhaustivas ni disjuntas, y cada una comprende gente interesante y gente mediocre, pero dado que rara vez un individuo pasa de una a otra, esta clasificación no es inútil.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 137 21/2/22 11:23

ÁNKARA BAJO EL CIELO DE ANATOLIA

Dado el primer paso en un viaje es imposible quedar parado en el umbral. La compañía de otros trotamundos con los que hilvanaba las experiencias pasadas y mis planes futuros hacía la espera insoportable. La *wanderlust* ("fiebre de viaje") es contagiosa. Cuando mis documentos estuvieron listos, agarré mi mochila (¡con la mano derecha!; usar la izquierda puede traer mala suerte) y tomé el vapor que cruza las aguas del Bósforo hasta Üsküdar (la antigua Scutari) para abordar el tren nocturno a Ánkara (en "español" *Angora*), la capital de Turquía.

Hasta ahora no he encontrado una forma satisfactoria de viajar. Como el tiempo de vacaciones es limitado, o viajo de día y veo los puntos de interés al crepúsculo o de noche, o bien viajo de noche tratando de conciliar el sueño en trenes o autobuses arribando, como en esta ocasión, a las cinco de la mañana a una ciudad extraña, cansado y hambriento, para recorrer el sitio a pie con el peso de la mochila sobre el lomo. Con bostezos que hubieran dado envidia a un hipopótamo, me puse a caminar por la avenida que lleva al centro de la ciudad. Ánkara es amplia y moderna; tiene puntos de interés como la antigua fortaleza, la embajada mexicana y el mausoleo de Kemal Atatürk, "Padre de la República Turca". El resto, la parte nueva de la ciudad parece, por su estilo, una urbe escandinava, un poco más sucia pero aún agradable.

Con la derrota de las Potencias Centrales en 1918, la entente impuso el Tratado de Sèvres al *khalifa* Mohámed VI, el último de los osmanlís, despojando a los turcos no sólo de sus dominios árabes, de su costa mediterránea y de las santas ciudades del Hejaz, sino también de Estambul, la joya de los sultanes. Fue entonces cuando el *ghazi* Atatürk, Mustafa Kemal, el lobo gris, se levantó en guerra civil contra el sultán, en guerra religiosa contra el *khalifa* y en guerra nacional contra la entente. Rescató Anatolia para los turcos. Por eso ellos lo adoran. Pero, debe agregarse, este despertar nacional trajo la exterminación de las minorías no-turcas en las provincias. Un millón de cristianos armenios y griegos fueron expulsados o masacrados. El turco no necesita buscar maestros que le enseñen la crueldad. Su apoteósis fue en 1922.

Atatürk fue un dictador en los días en que la palabra "dictador" no era tan mala como hoy en día. Pero dictador fue. Lo que estaba prohibido a cualquier otro turco estaba permitido para el *ghazi*: transformó el Estado aboliendo

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 138 21/2/22 11:23

el califato, declaró contrario a la ley el uso del fez y del velo femenino. Esto claramente lesionaba no sólo a la religión sino a la moral y las buenas costumbres islámicas, y el clero se levantó en armas. Pero también substituyó la ley coránica (*shariya*) por el código civil suizo; de un plumazo cambió la escritura cúfica ("árabe") por la latina, modernizó el lenguaje y el calendario, y declaró Ánkara su capital. Turquía necesitaba un Atatürk. Dos hubieran sido demasiado.

Visité el mausoleo del *ghazi* ascendiendo una colina cubierta de jardines y bosques plantados, estatuas de obreros y campesinos, de leones de estilo sumerio. ¿Estilo sumerio? Pues verán: Atatürk quería dar a la arquitectura un estilo "nacional" que no fuese el otomano imperial. ¿Cuál? ¿El bizantino? ¡No! ¿El griego? ¡Puf!... Así, yendo para atrás no quedaban más que los sumerios. Entre soldados serios con aspecto de *zombie*, el inmenso mausoleo donde reposa el *ghazi* es impresionante: rodeado de columnas parece un templo griego, pero sin frontispicio. El techo y las paredes están decorados con mosaico dorado que parece bizantino, pero sin imágenes (y con tiras azules que recuerdan el lapislázuli). Detrás de sólido catafalco negro, un enorme ventanal con reja forjada que parece doblada con un estilo otomano. Nunca he visto un mausoleo sumerio... ¿cómo podrían ser?

Desde las alturas de la colina, Ánkara aparece como un río de estructuras como cubitos de azúcar, que trepan las laderas de bosques plantados. La parte antigua de la ciudad se sostiene de la rocosa extrusión donde domina la antigua fortaleza. Mas allá las colinas y montañas cubiertas de pastos amarillos donde viven los rebaños bajo un cielo de cúmulos grises que anuncia tormenta. Al crepúsculo, las cumbres de los nubarrones se inflaman con los últimos rayos del sol como una batalla de torres rodantes. La luz se apaga y sopla un viento frío de otoño. Comienza a llover.

Anatolia es una entidad geográfica bien delimitada. Como península, canalizó a los pueblos turcomanes en sus migraciones al occidente. Al sur, los Montes Tauros la separan de las tierras de los árabes. Al norte y al oriente la defienden las montañas mágicas de Armenia y Kurdistán, coronadas por lo que la antigüedad consideraba la cumbre más alta del mundo: el monte Ararat. Anatolia es parca, dura, sombría. Al norte pesan las brumas de la Cólquide que se forman sobre el Euxino. Allí los inviernos son crudos y la nieve cae en abundancia. En otoño los días eran aún luminosos, pero cada vez más cortos. La cosecha ya ha sido recogida y los campesinos quiebran el

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 139 21/2/22 11:23

Rodando hacia el oriente, después de Ánkara, nos adentramos en la Anatolia ancestral. El paisaje de lomas con rala vegetación que se torna café y rojo en el otoño me acompañaron por un millar de kilómetros.

trigo y lo arrojan al viento para separar la broza. Los graneros están llenos. Como en Europa, el otoño se viste de rojo, amarillo y ocre. Inevitablemente trae melancolía.

Las montañas, amplias y suaves, juegan con la carretera lanzándola de una falda a otra. Un río, bordeado de verde, se acerca y pasa bajo nosotros. Es el Éufrates (*Firat*) que aquí recoge las aguas de los Tauros para llevarlas a través de Siria e Iraq y fertilizar a la Mesopotamia. El viaje es largo. Olvido mis intenciones de terminar con el libro de historia bizantina. Requiere demasiado esfuerzo. Me pongo a mascar pepitas y mirar el paisaje.

EL SUBMARINO AMARILLO EN KURDISTÁN

Cuando estaba a punto de desintegrarme de aburrimiento, el autobús llega a Elaziğ. Allí encontré a un conjunto de *hippies* en un viejo camión amarillo que viajaba al Nepal. Nos arreglamos por 30 dólares: el pasaje por 3500 kiló-

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 140 21/2/22 11:23

metros hasta Kabul, en Afghánistan. El dueño del vehículo era Karl, un alemán de oficio indefinido. Sus socios de viaje: Stone y Kaare, dos daneses de pelo largo; Luc y Linda, de Francia y Australia, y un americano algo loco llamado Mike. Esta pequeña Arca de Noé era internacional. No estábamos solos: en camino a la India hay hordas de ingleses y alemanes, innumerables americanos, suizos, franceses, escandinavos y holandeses, unos cuantos japoneses, italianos y australianos. Los latinoamericanos somos tan pocos que no me sorprendía que a veces me preguntaran: "¿Mexicano?... hace un mes conocí en Belgrado a un chileno llamado Eduardo... ¿Lo conoces?". ¡Válgame!

Apenas hubimos salido de Elaziğ, el camión comenzó a mostrar síntomas de una dolencia crónica en la caja de velocidades, dolencia que por ahora Karl sabía reparar con una mirada severa y un ademán imperativo. Cayó la noche y con ella se desató una tormenta que nos obligó a avanzar a vuelta de rueda por el camino de donde, inexplicablemente, el asfalto había desaparecido. Como prestado de un filme de Ingmar Bergman, apareció un mesón iluminado de tiempo en tiempo por los relámpagos. Allí encontramos, bajo la luz mortecina de una lámpara de petróleo, a una docena de comensales y algunos animales que se habían tomado refugio de las inclemencias del tiempo. Olía a gente. Abundante sopa caliente y arroz. Tras la cena, como no podíamos comunicarnos ni platicar con nuestros amigos turcos, Luc, quien era mago (¡de verdad!) comenzó a ejecutar trucos de cartas para confusión y solaz de los campesinos allí reunidos. Kaare trajo su guitarra y hubo canciones y café gratis. Mas tarde se aclaró el cielo y los pobladores se dispersaron tras una noche —como la canción del armenio Aznavour— de músicos, comediantes y magos.

Al día siguiente continuamos nuestro viaje. Es difícil no advertir, por instinto, que estamos en territorio extraño. La naturaleza era más agreste; los pocos seres humanos que veíamos a los lados del camino representaban una nación diferente: un giro, un gesto, una silueta que sugería una raza guerrera: los kurdos. Desde una colina, cinco figuras a caballo nos observan y luego desaparecen. ¿Van armados? De la derecha sale un joven montado en su potro con primitiva enjalma. Corre al lado del autobús probando la velocidad de su montura, profiriendo gritos para atizar al animal y encontrando placer en mostrar su hombría ante los viajeros. El color de los ropajes se acentúa con rojos vivos y metales. Tiendas multicolores de algún grupo nómada se

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 141 21/2/22 11:23

El valle del río Éufrates (*Firat*) marca el inicio de la Anatolia profunda. En Elaziğ encontré al grupo de cinco *hippies* guiados por Karl en el Submarino Amarillo.

Los Montes Tauros sobresalen en Anatolia, fresca maravilla cuando se despojan de las brumas del alba; magneto de las nubes que se acumulan para las tormentas de la noche.

destacan entre las lomas de pastos amarillos. La ganadería, cabras y ovejas, reemplaza a la agricultura. Los pastores vigilan a sus rebaños portando abrigos de piel dura, hombros anchos y levantados como los guerrilleros del Cáucaso. En caso de lluvia se pueden retraer en él, como si fuese una carpa. Tienen el aspecto de un ave de presa. Esto es Kurdistán, la tierra de los kurdos.[4]

La región kurda incluye porciones de Anatolia oriental, con 2.5 millones de habitantes.Un cuarto de millón de kurdos viven en Siria y en la Región

[4] A la vuelta del milenio los kurdos han visto aún más luchas, propias y ajenas.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 142 21/2/22 11:23

Autónoma de Nakhicheván de la URSS. En la provincia de Mosul, al norte de Iraq, los 1 200 000 kurdos (cuyo líder, el único que ha sido reconocido como figura nacional, es Mustafa Barzani) han estado en guerra contra el gobierno árabe en Bagdad desde que la revolución de 1958 se retractó de su promesa de conceder autonomía a Kurdistán. La República Kurda rozó la existencia al término de la Segunda Guerra Mundial en Persia occidental, donde viven otros 1 400 000 kurdos, pero los intereses de las grandes potencias no les fueron propicios, y los kurdos, tradicionalmente divididos entre los Imperios otomano y persa, no han tenido suficiente cohesión para lanzar un movimiento nacional, ni antes ni después.

Como la mayor parte de los pueblos del Medio Oriente, ellos son inmigrantes. Su origen, algo oscuro, ni semita ni turco ni mongol, está impreso en los varios dialectos del idioma kurdo: pertenece al grupo iranio y en consecuencia al espacio indoeuropeo. Su literatura es pobre. Si en algo tienen tradición nacional, es en el bandidaje y la violencia. Su mayor orgullo es haber producido uno de los campeones del islam, famoso por su valor y caballerosidad, al-Malik al-Nasir al-Sultán Salah-al-Din Yusuf, el conquistador de Jerusalén, conocido en Occidente como Saladino (Salah-al-Din), aunque su nombre era simplemente José (Yusuf).

Pasé realmente buenos tiempos con los *hippies* del camión amarillo; libre de preocupaciones o de aburrimiento, en compañía pintoresca. Comíamos y dormíamos en el autobús, reduciendo los gastos a un mínimo. En nuestra carreta —tienda móvil y hogar— estábamos en constante movimiento, cruzando un llano, luego un río, luego un paso entre dos montañas. En *yiddish* hay una canción *Donna, Donna*, popularizada en inglés por Joan Baez que, no sin ironía, dice algo sobre esos días de otoño. Un carnero es llevado al mercado:

> *¡Deja de lamentarte! ¿Quién te manda ser un carnero? ¿Por qué no tienes alas, como el ave, tan orgullosa y libre? A los carneros fácilmente se los ata y desaparecen sin saber la razón, por qué. Pues el que ama la libertad, como el ave, ya ha crecido alas y aprendido a volar.*

A regañadientes avanzaba nuestro camión hasta que, poco antes de llegar a Muş, detectamos humo del *clutch*. Nuestra situación era difícil, pero Luc y Linda habían desaparecido juntos, Stone y Kaare habían estado fumando

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 143 21/2/22 11:23

Este es el Submarino Amarillo, hasta donde pudo llegar esa mañana. Allí Karl me pidió ir hasta Muş para conseguir un tractor para arrastrarlo hasta el pueblo. Detrás de esas colinas nace el río Tigris.

hashish y no estaban como para ser tomados en serio, y Mike andaba suelto contemplando la naturaleza. Tuve que ir solo a Muş a conseguir un tractor para arrastrar el camión y un cargamento de pudines de arroz para alimentar a la tripulación del Submarino Amarillo. En varias ocasiones vi, arrumbados en el depósito de algún taller mecánico, autos y camionetas de placas extranjeras, pintados de vivos colores o decorados con títulos como "London-Singapore-or else" o "Expédition Suisse a l'Orient", que aparentemente no habían sobrevivido a las inclemencias de Anatolia. Allí decidí cortar el nudo gordiano y proseguir el viaje solo. Tomé el primer autobús a Érzurum. Última ciudad al noreste de Turquía.

Para el que no depende de la compañía, viajar solo tiene sus ventajas. Permite absorber, como si fuera por los poros de la piel, el ambiente, la actitud y el espíritu de la gente. Aunque no falta alguna persona amable que hable algún idioma europeo y que pueda ayudar en caso necesario, Kurdistán no es un sitio agradable. Tiene una larga historia de odio contra el extranjero, y esto se siente diferente cuando salimos de nuestro país para ser extranje-

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 144 21/2/22 11:23

Inevitablemente, cuandoquiera que nos deteníamos a comer o a tomar café, decena y media de lugareños aparecían, trataban de hacernos plática, y se juntaban para salir en la foto.

ros en otro. De hecho, no pasa año sin que, por una cantidad mínima de dinero o por la simple presencia de una muchacha entre los viajeros, se cometa un hecho de sangre.

Dejando atrás la planicie de Muş la carretera atraviesa serranías, cruzando pasos que en invierno se bloquean con nieve profunda. En las montañas de faldas amplias, generosas, se refugian pequeñas aldeas rodeadas de escasa vegetación. Las casas parecen acurrucarse en la tierra, así construidas para estar menos expuestas a los vientos y heladas. Secándose al sol hay bolas de estiércol vacuno que se usan como combustible durante las largas noches de invierno. Sobre el camino transitan carretas de bueyes de cuernos torcidos. Pasa un hombre en su burro, la mujer caminando detrás.

Las villas tienen algunas construcciones de madera de estilo europeo del siglo pasado, grises, afiladas, poco amigables. Si el ejemplo ilustra, esto parece el Montenegro en los Balcanes. Cuando el autobús se detiene y bajo a tomar café, un grupo de diez a veinte niños y adultos se reúne a observarme, sólo a observarme como a un animal en un zoológico. Uno masca algo, otro

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 145 21/2/22 11:23

tiene un dedo metido en la nariz, un tercero juega con una mano en el bolsillo y me dice algunas palabras en inglés, luego en alemán, luego en francés. No sabe lo que significan, pero me las muestra como se enseña un juguete. Un *hippie* italiano en Estambul lo puso en forma más sucinta: "Los turcos te miran sin objeto alguno, sin inteligencia, por puro instinto. En el fondo te odian, pero no se dan cuenta de ello". Al anochecer comienza a hacer realmente frío. Estamos pasando el punto más alto del recorrido, entre la vertiente del río Éufrates, que desagua en el golfo Pérsico, y la del río Araxes, que fluye ya al mar Caspio. Llegamos a la ciudad pasada la medianoche.

EL CORAZÓN ANTIGUO DE ARMENIA

Érzurum estaba en el corazón de Armenia —hasta que Armenia desapareció del mapa—. Uno de los primeros pueblos en aceptar el cristianismo, sobrevivieron a las invasiones de árabes y turcos, manteniendo su idioma, su religión desligada tanto de Roma como de Constantinopla, y su identidad nacional. Y eso fue lo peor. En 1918 trataron de establecer su Estado independiente. En respuesta, Kemal Atatürk, el Padre de Turquía y de la Muerte, usó a los asesinos kurdos para llevar a cabo el genocidio del pueblo armenio. Para 1923, cerca de un millón de armenios había sido desenraizado. Una parte emigró al norte, a la Unión Soviética, donde una de las entidades constitutivas fue la República Socialista de Armenia con capital en Yereván. El ministro de Minorías Nacionales era Yosif (José) Stalin.[5] Otra parte constituyó su diáspora: colonias en Beirut, Damasco, Jerusalén y en América. La comunidad de Jerusalén ocupa su propio barrio; el mercado Muristán concentra joyeros y mercaderes armenios, tienen sus iglesias y su capilla en el Santo Sepulcro. Sueñan con el retomo a su Sión. Érzurum era una ciudad muerta.

A la mañana siguiente me encontraba viajando raudo por el amplio valle del río Araxes (Aras), único pasajero en un Mercedes 1966: un aventón hasta Teherán, capital de Irán. ¡Mil quinientos kilómetros sin pagar pasaje! Apenas

[5] Tras la disolución de la Unión Soviética en diciembre de 1991, las fronteras trazadas por Stalin para las repúblicas caucásicas y centroasiáticas revelaron su inoperancia: configuraciones que cruzaban ríos, vías de comunicación naturales, pequeños trozos desconectados y regiones autónomas. Receta segura para futuros conflictos.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 146 21/2/22 11:23

había visto la flotilla de cinco carros esperando salir de Érzurum, pregunté a uno de los estudiantes alemanes que manejaba si me tomaba como pasajero. ¡Y ya! Viajaban al Irán para vender los automóviles.

El día, luminoso y espléndido, había comenzado con buenos augurios, pero en el pequeño poblado de Horasán casi rozamos con tragedia. El carro que manejaba Wolfgang —frente a nosotros— golpeó a un muchacho que le salió corriendo enfrente. Del hospital lo mandaron a casa con una bolsa de hielo, pues sólo había recibido un buen susto. Pero por ahora Wolfgang ya estaba en la estación de policía y el humor de la gente del pueblo impedía que lo soltaran "sin averiguaciones". Su amigo Karlheinz era pasante de Leyes, pero eso no ayudaba, pues no se trataba básicamente de un problema legal, ya que los policías, gordos, bigotudos y con lentes oscuros, parecían gozar con poder mostrar que su autoridad se extendía especialmente a los extranjeros. Uno de los iranios me dijo: "Ofrézcales 500 liras y verá cómo lo sueltan" (pero *él* no estaba dispuesto a pagar). Así, tras larga deliberación, los agentes acordaron que Wolfgang se quedara con ellos hasta el día siguiente y que entonces decidirían si lo dejaban ir.

La actitud personal de los representantes del gobierno no necesariamente refleja la actitud oficial, pero dice mucho. Turquía no gusta de los turistas (de los nuestros) —y el disgusto es mutuo—. En la frontera, mientras esperaba a que terminaran el papeleo, tuve una interesante conversación con uno de los guardias. Me platicaba lo que, según él, eran los *hippies*: "... un montón de viciosos... ¿Ve usted aquellos de pelo largo? ¡Seguramente son homosexuales!... enseguida se ve... ¡y los que vienen con muchachas son los peores! Las traen para darlas por un rato y algo de dinero... No tenemos nada contra la gente decente (—tuvo la dudosa cortesía de agregar *como usted*—) pero a los barbones los rasuramos y a los peludos los rapamos...". Me abstuve de darle la contestación apropiada pues era, después de todo, representante del gobierno. La actitud es desgraciadamente oficial: según una ley en vigor desde el 12 de septiembre de 1968, cortar el pelo y la barba puede ser la condición para permitir que un turista entre a Turquía. Los *turistas*, sin embargo, se muestran perseverantes: entrando a la tierra de los turcos vi allí a un *hippie*. Había escondido su cabellera larga bajo un vendaje. Algo de maquillaje de mercurio cromo le daba un aspecto lastimoso. ¿Quién resiste la tentación de sacarle la lengua a un jenízaro? (Impunemente, claro).

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 147 21/2/22 11:23

La fortaleza de Érzurum. Por la carretera polvorienta avanza uno de los cinco Mercedes Benz que me llevó a lo largo de tres días hasta Teherán.

LAS LEYENDAS DEL MONTE ARARAT

Adelante de Karaköse, la carretera se acerca a la frontera soviética. Allí, apenas detrás de aquella cordillera, comienza Armenia. La vista recorre el horizonte tratando de descubrir el pico nevado que desde siempre había imaginado como un gigante entre las sierras: el monte Ararat.

El undécimo canto sumerio de Guilgamesh relata cómo Utnapishtim de Uruk reunió a su familia en el arca que había construido, pues Ea, dios de la sabiduría, lo había prevenido del diluvio que debía venir. Ninib hizo que se desatara la tormenta y "... toda la luz se convirtió en obscuridad que, como estruendo de batalla, descendió sobre la humanidad... los mismos dioses se retrajeron al cielo de Anu como perros espantados, y por seis días y noches el diluvio ahogó la tierra...". La tradición hebrea afirma que, cuando ciento cincuenta días hubieron pasado, Dios cerró las compuertas del cielo con dos estrellas de la Osa Mayor y mandó un viento que empujó las aguas de Tehom sobre la orilla de la tierra hasta que el diluvio menguó, y el séptimo día del séptimo mes el arca se asentó sobre el monte Ararat (Génesis 8:4). En la

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 148 21/2/22 11:23

leyenda sumeria, Utnapishtim, así como Noé en el Génesis, construyen un altar. En el primero "... los dioses olieron el dulce aroma del sacrificio y se congregaron como moscas alrededor de él", pero en el segundo (Génesis 8:21) Dios no sólo huele y gusta del aroma de la ofrenda sino que se conmueve y promete: "Nunca más maldeciré la tierra a causa del hombre". Bendice a Noé y a sus hijos con "... sed fecundos, multiplicaos y henchid la tierra" y pone el arco multicolor como señal de una promesa —hasta hoy cumplida.

Muere la tarde. Trasponemos una loma y, sin anunciarlo, superando cualquier imagen que nos hubiésemos formado, aparece la mole nevada del monte Ararat. Anchísima en su base, recta y decidida en sus laderas, la montaña penetra en un velo de nubes dejando a la mente adivinar su punta. A medida que nos acercamos y logramos distinguir los precipicios y glaciares de sus estribaciones, el monte Ararat, como si estuviera consciente de su majestad, se envuelve en el manto nocturno. Pocos minutos después llegamos a la frontera iraní.

El monte Ararat al crepúsculo. Según el Génesis, en su cumbre Noé atracó su arca tras el diluvio universal; los creyentes dicen que en algún lugar aún se encuentran los maderos. La montaña está en Turquía, a unos kilómetros de Armenia, cedida injustamente en 1922 por Lenin a Atatürk en el Tratado de Kars.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 149 21/2/22 11:23

INTERMEDIO

Cuando Afghánistan era apacible y hospitalario

En mis entregas al periódico, entre el capítulo anterior y el siguiente, no escribí sobre mi paso por Irán; pero dos veces lo crucé, en los otoños de 1968 y de 1970. La primera vez fui por tren de Teherán a Meshed, en el norte, hasta la frontera afgana; la segunda fui por el sur, vía Yazd, Kermán y Zahedán, tomando desde allí el tren a Quetta, capital de Balúchistan, la provincia sudoccidental de Pakistán.

A nivel de tierra, el sur de Asia se veía tranquilo, al menos superficialmente. En Irán —la vieja Persia— el *Shah-in-Shah* (Rey de Reyes) Mohámed Reza Páhlavi mantenía el boato imperial con hierro bajo el guante, pero sus caminos eran seguros. Dos veces estuve en Isfahán, *la mitad del mundo*, pudiendo pasar el tiempo solo, libre y gratis en el seminario de Cháhar Bagh y en la Mezquita del Rey (llamada hoy del Imam Jomeini), al frente del enorme parque central de esta capital de la Persia safávida. Me parecía ser, y a menudo era, el único extranjero en estos lugares.

Afghánistan,[1] el más pobre de los países que lucharon y ganaron contra persas e ingleses, tenía entonces por rey (*shah*) a Mohámed Zahir, hombre alto y duro, pero respetado. Logró que entre la ayuda de la URSS y los EUA, se construyera la carretera que cruzó Afghánistan de occidente a oriente, hasta el Paso Khyber (*Jáiber*), la Puerta de la India.

El próximo capítulo se refiere a mi primer encuentro con este apacible y hospitalario país. Sonará curioso decir esto pues Afghánistan ha vivido en violencia prácticamente desde 1973, cuando se declaró la república liberal y el *shah* fue destronado. Siguió la revolución, la invasión soviética,

[1] Escribo *Afghánistan* en vez del hispanismo "Afganistán" con la gutural *gh* y el acento con el que se pronuncia allá.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 150 21/2/22 11:23

Retratos del *Shah-in-Shah* Mohammed Reza Pahlavi en un puesto callejero en Teherán. El *chador* que usa la mujer era común pero no exclusivo.

Nicho en el Seminario Chahar Bagh en Isfahán. No había gente; apenas encontré una sola persona, quien tomó la fotografía.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 151 21/2/22 11:23

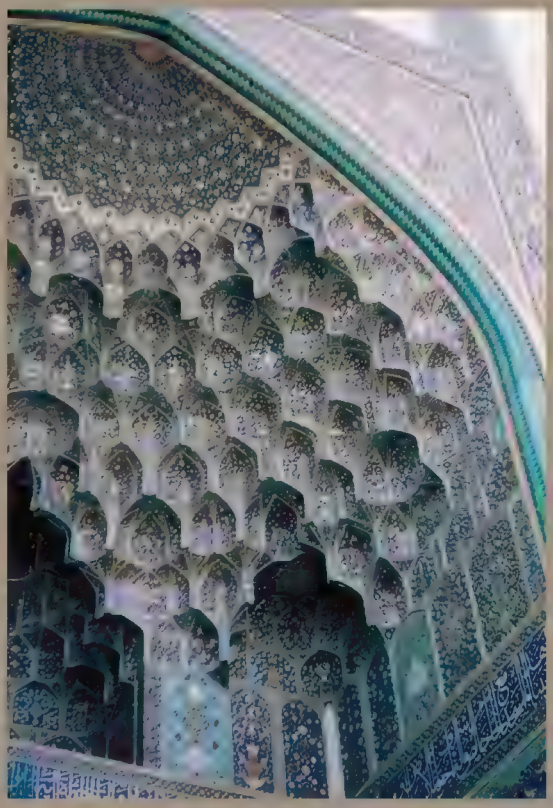
Lateral de la plaza Naqsh-e-Jahan, con vista al palacio Ali Qapu y, atrás, Masjid-e-Shah (ahora del Imam Jomeini).

el régimen talibán, otra ocupación, una república y nuevamente los talibanes. Agradezco deveras haber sido ajeno a todo esto, reiterando mi testimonio sobre la normalidad secular de los tejidos sociales que existieron hasta hace pocos años.

Comienzo con mi salida de Irán por la aduana de Taybad, junto con una docena de muchachos, extranjeros todos y varios *hippies* sospechosos. Porque, curiosamente, había que solicitar y pagar una *visa de salida* de la que no estábamos enterados y nunca entendimos si era oficial o no.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 152 21/2/22 11:23

Dos edificios del complejo de mezquitas del Shah desde el palacio Ali Qapu. Isfahán fue capital del imperio persa safávida.



Estalactitas de mosaico policromo forman puertas entre atrios y mezquitas (ésta, del Shah), seminarios y palacios.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 153 21/2/22 11:23

La aduana de la frontera iraní con Afghánistan, donde nos informaron que había que pagar una visa de salida en Taybad. De pie, estoy con Peter, Nigel y George. Los demás son colegas en el mismo plan.

5. SOBRE LAS RUTAS DE MARCO POLO

Éslam Qala, Hérat, Kándahar, Kabul, Bámiyan, Band-i-Amir, Yalálabad, Peshawar. Otoño de 1968. Publicado del 11 al 14 de junio de 1969.

Entre Persia y la India se encuentra ese trozo de Asia donde la mente se pierde un poco, donde las imágenes brotan desordenadamente en la memoria, donde es aún posible experimentar el placer del descubrimiento. Los elementos: el cielo azul bruñido, el que hizo eco a la voz clara de Zaratustra y el sol que cobró el sudor de Alejandro hijo de Filipo; los vientos que propagaron las verdades de Mahavira, Buda y Mohámed (Mahoma) y el polvo que levantaron en estrépito las hordas de Gengis Khan.

Los arcos y columnas de adobe de una caravansería persa en ruinas son el marco para dos jinetes en turbantes blancos que se detienen a recitar las plegarias del mediodía. No hay agua, de modo que hacen las abluciones tallando los pies, rodillas y antebrazos con arena limpia del desierto. Se postran en dirección a La Meca pero sus ojos rasgados susurran de Urga, en la Mongolia lejana. Los caballos que los esperan, pequeños y ariscos, son los potros de las estepas del Asia Central.

Puestas en orden sus necesidades espirituales, se acercan a pedirnos cigarrillos, saludan al guardia de la frontera y se alejan en dirección a Hérat, la ciudad de los altos minaretes. A nosotros no nos dejan pasar. Nos falta el sello de egreso y debemos volver a Taybad a recabarlo.

En nuestro pequeño grupo reunido por el azar había dos ingleses, Peter y Nigel, un australiano llamado George y yo. Cada uno viajaba al Oriente por alguna razón, en verdad, por alguna necesidad que no es fácil de explicar. Esta es la Ruta de la India. Aquí la juventud de Europa efectúa el *hadj* contemporáneo: Estambul, Teherán, Kabul, Benares y Kathmandú son las ciudades

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 155 21/2/22 11:23

que, como cuentas de un collar, marcan los intervalos de la peregrinación. En el poblado de Taybad, esperando transporte, estábamos una docena de estudiantes, algunos auténticos, otros simples *hippies*.

JARDÍN DE FLORES IMAGINARIAS

Recabamos por fin el sello y, habiendo decidido cruzar la frontera esa misma noche, iniciamos la caminata siguiendo la carretera. Era novilunio y pronto quedamos envueltos en oscuridad total. Brillaban algunas luces amarillas en el horizonte, pero los objetos cercanos perdían su figura o adquirían formas fantásticas. Sonaban distantes las campanillas de cobre de un rebaño y se oía de tiempo en tiempo el ladrar de los perros pastores. Tras caminar unos 15 kilómetros pasamos una casa abandonada que nadie recordaba haber visto. Creímos haber perdido el camino y decidimos pasar la noche en el lugar. En el cielo del desierto las estrellas cuelgan más bajas. En otoño, Orión, primera entre las constelaciones, se levantaba cada noche más temprano con sus anchos hombros y su espada decorada con tres estrellas.

Con la luz del alba descubrimos la caseta de la frontera irania a un centenar de metros. Continuamos caminando y al madurar la mañana pasamos una columna de piedra, inscrita con caracteres cúficos (árabes), único punto de referencia en la inmensa planicie: la frontera entre Irán y Afghánistan. Una hora más tarde arribamos a Éslam-Qala, el primer fuerte afgano. Allí obtuvimos transporte gratis encima del toldo de un camión de carga hasta Hérat.

El paisaje es seco, desértico. El invierno traerá la nieve que nutre la escasa vegetación y alimenta los ríos que descienden del Hindo-Kush haciendo posible la agricultura en Afghánistan. Se dice: "Mejor es para Kabul estar sin oro que sin nieve". Seguimos el curso de un amplio valle entre lomas pobres, estériles, una banda de tierra cultivable. Estos valles, formados por fracturas geológicas convenientemente alineadas de oriente a occidente, son los oasis habitados y las vías de comunicación —y de invasión— desde tiempo inmemorial. Trabajando como lo han estado desde el principio de la historia, los agricultores voltean la tierra con arados de madera tirados por yuntas de cuernos gruesos. La indumentaria: pantalones bombachos, camisas blan-

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 156 21/2/22 11:23

cuzcas y chalecos; un listón blanco enrollado alrededor de una gorra forma un turbante.

El valle se ensancha y aparece una ciudad, Hérat, plana y polvorienta, de donde destacan cinco minaretes que por su altura y proporciones parecen chimeneas industriales. Más de cerca, la construcción revela estar cubierta por mosaico azul tejido con intrincados diseños de líneas blancas y esmaltes polícromos. La impresión de una obra de arte tan monumental es superada sólo por la podredumbre de la estructura: el adobe se desmorona, los mosaicos se desprenden y despedazan. Un minarete ya ha caído y los otros, al término de algunos lustros, vendrán por tierra también. Tal vez con esto en mente, Gul Pasha Ulfat, poeta nacional afgano, escribía: "No pretendo poseer muchas vestimentas hermosas... en mi jardín nadie encontrará frutas, árboles o aguas, pues es de arena seca... allí sólo flores imaginarias crecen".

La frontera afgana, irania y soviética dividen lo que en un tiempo constituía el reino de Khorazán, cuyas perlas eran Hérat, Meshed y las tres ciudades transoxianas: Bukhara, Balkh y la Samarkanda de Omar Khayyam. El

Detalle de uno de los altos minaretes de Hérat. El lado norte, menos expuesto al sol durante el año, es el que mejor conserva la fina mosaiquería de algún próspero reino o imperio de antaño.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 157 21/2/22 11:23

Corán nos advierte: "Para los infieles hemos preparado cadenas, torturas y ardiente fuego, pero los piadosos beberán de una copa traída de la fuente de Al Camfor, un abundante manantial donde los servidores de Alá se refrescarán". Omar Khayyam, escéptico, responde: "De las amenazas del Infierno y esperanzas del Paraíso... una cosa es cierta y mentiras el resto. Extraño ¿acaso no? que de las miríadas que antes de nosotros han cruzado el umbral de la obscuridad, ha vuelto ninguno para informarnos del camino que, para descubrir, también nosotros hemos de transitar".

La ciudad santa de Meshed, centro del islam Shi'i, formó en varias épocas parte de Khorazán o de Persia. Hoy es la capital religiosa de Irán. Dos días antes estuvimos en esta ciudad donde el temperamento exaltado de los habitantes y de los miles de peregrinos se deja sentir en la ortodoxia de sus vestimentas y costumbres. Los lugares santos: la tumba y mezquita del Imam Reza, el Califa mártir, son lugares prohibidos al acceso de los infieles (nosotros). La magnífica estructura con su cúpula de oro, minaretes y arcos persas, se puede ver solamente a través de rejas, a una gran distancia. El celo religioso se extiende a la vida diaria: en un restaurante cercano a la mezquita el dueño se negó a atendernos... porque éramos extranjeros. De un baño turco nos mostraron la puerta, pues el servicio era sólo para musulmanes.

Estas actitudes están sancionadas en el Corán donde se recomienda a los creyentes mantener un mínimo de contacto con los infieles, no comer de sus mesas y, supongo, no bañarse en sus baños. Una protesta pacífica estilo *sit-in* hubiera estado fuera de lugar, pues para estos individuos las ideas de tolerancia y derecho de protesta son exóticas y extracontinentales, por ende, peligrosas. Ellos sencillamente no querían contaminar sus negocios.

HÉRAT, MINARETES Y HOTELES

A pesar de los inconvenientes y malentendidos que ocasiona su estrechez religiosa, algo que ya justifica un viaje a Irán y Afghánistan es poder ver las joyas de la arquitectura persa, un estilo donde el Taj Mahal en Agra y el Domo de la Roca en Jerusalén son los extremos que lo encierran y definen. Las construcciones son monumentales y sirven de centros cívicos y religiosos. Las mezquitas muestran al frente un gran pórtico y están coronadas por una

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 158 21/2/22 11:23

cúpula terminada en punta, de proporciones agradables y dinámicas. Los minaretes son cilíndricos, bruñidos y agudos. A medida que nos acercamos a ellos se distinguen más detalles. El color es el azul profundo del mosaico llamado de Isfahán. Aparecen los diseños geométricos formados con líneas multicolores que atraviesan como a un tapiz el fondo zafiro; suben y se tejen en las bóvedas, se enrollan como serpientes alrededor de los minaretes y se retuercen formando, en escritura cúfica, frases del Corán. El umbral de la puerta revela una cueva con estalactitas geométricas del mismo mosaico. En el salón de entrada en Golestán, el Palacio del Shah de Irán, estas formas se cubren de espejos que reflejan una y otra vez las imágenes, desmenuzando la luz en su espectro.

Penetrando en la mezquita, tras algunos segundos para acostumbrarnos a la luz de tonalidades submarinas, los diseños aparecen en mayor profusión y delicadeza. Los mosaicos se pintan con flores y plantas trepadoras. La bóveda contiene varios anillos de adornos que se alternan de tal forma que la densidad de líneas permanece constante, confundiendo el sentido de la distancia y burlando la perspectiva. Destacan las mezquitas del Sheikh Lotfollah y la del Shah,[1] y el seminario de Cháhar Bagh en Isfahán, donde también se encuentra el antiguo Palacio de los Shahs de Persia. Otro tanto en Qom, Meshed, Hérat y Mazar-i-Sharif. ¡Esto es más de lo que un turista normal puede absorber! Pues las mezquitas no deben verse como los estadounidenses son llevados a ver el Louvre, a las carreras. En Afghánistan éstas no son museos, sino parte orgánica de la vida citadina. Entremos en una y sentémonos un rato a leer en el atrio, donde también los *sufis* leen y meditan. Si la mezquita guarda los restos de algún califa, *shah* o maestro, esperemos a ver a los peregrinos que vienen a rendirle honor, a pasar sus manos sobre la tela bordada que cubre el catafalco y frotarlas respetuosamente sobre el rostro. Paseemos por los edificios adyacentes, escuelas donde los maestros de barbas venerables y algunos de ellos ciegos, enseñan el Corán a los niños. Conocen el texto de memoria y corrigen con severidad cualquier error de lectura. Después, los chiquillos salen a jugar al patio en bullicio que no conoce fronteras.

[1] A partir de la revolución, en 1979 la Mezquita del Shah fue renombrada Mezquita del Imam.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 159 21/2/22 11:23

Una de las cinco plegarias diarias reúne a residentes locales. Cada uno está acompañado de dos ángeles que toman nota de su piedad religiosa. Logré difuminarme lo suficiente para que ni fieles ni ángeles se sintieran observados.

Instructores en el atrio de una mezquita hacen leer y repetir frases del Corán a sus alumnos; son ciegos, pero conocen el libro sagrado de memoria.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 160 21/2/22 11:23

Calle de Kándahar: la llenan calesas de lujo (para algún magnate local), bicicletas, peatones y apenas algún vehículo sobre la terracería urbana.

Arribamos a Hérat a las primeras horas de la tarde. La ciudad es agradable. En sus calles de tierra hay muy poco tránsito motorizado, pero abundan las carretas de bueyes, las calesas y las bicicletas. La gente se mueve sin prisas y acepta como propios a los viajeros, sin incomodarlos con miradas o con demandas de limosna. Los cuatro: Peter, Nigel, George y yo nos establecimos en el Jamí Hotel, uno de los varios hoteles de *hippies*. Déjenme explicar: los estudiantes somos relativamente comunes y es sabido que el hotel de primera clase (del cual hay uno solo) está fuera de nuestras posibilidades económicas. No falta algún afgano con sentido comercial que convierta su hotel en uno "de *hippies*". Solamente agrega un salón de reunión, una cocina con pan y té, un letrero en inglés; si los precios son buenos, la fama se propaga sola. Los cuartos se rentan en común: hay un tapete grueso y por 10 afganis (1.50 pesos) se recibe el permiso de dormir allí. No hay camas, pero las cobijas son gratis. En un cuarto de este tipo a veces se reúnen seis u ocho viajeros, entre los que no es raro que haya muchachas. La compañía es agradable y, tomadas las precauciones más elementales, es costumbre dejar la mochila

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 161 21/2/22 11:23

y otros enseres en el cuarto, sin temor a que sean robados. La limpieza a veces deja algo que desear, pero nunca es problema serio. El problema es otro... La fuente de descontento, angustia y resignación: las facilidades —o dificultades— sanitarias. La letrina es un agujero en el piso, cuyo uso es sencillo pero que trae aparejada siempre una cierta mengua en la dignidad. En lugar de papel higiénico hay, en un rincón, oriental e inescrutable, un jarrito con agua.

Nos pusimos a recorrer la ciudad de Hérat, con su incomparable Gran Mezquita, sus enormes minaretes y el viejo castillo en ruinas. Tomada como el conjunto de sus habitantes, Hérat es un mundo en pequeño. En cada portal hay un panadero o un peletero, vendedor de té, frutero o quesero, farmacéutico, improvisado hojalatero, sastre, carpintero y lo que usted guste y mande. Nos invitan a pasar o a probar de sus productos y mercancías. Los vendedores de ropa saben que los *hippies* gustan de comprar camisas largas como las que usan los afganos, teñidas de rojo o violeta. Se venden mucho. Otro producto preferido son las chamarras lanudas de oveja o chalecos bordados con flores y grecas de colores que parpadean si se miran fijamente.

Marco Polo conocía bien esta región, habiéndola recorrido varias veces en misiones comerciales y diplomáticas al servicio de Hülagü, el Gran Khan del Levante. Nos escribe, a través de la pluma de Rusticello de Pisa, esta anécdota:

> Sucede que los habitantes de este reino (Kermán) son buenos, temperados, humildes y pacíficos [...] por esta razón el Rey en una ocasión reunió a sus consejeros y les preguntó la razón de esto, pues sus vecinos los persas eran tan violentos y agresivos que estaban continuamente matándose el uno al otro. Los consejeros respondieron que esto se debía a la naturaleza del suelo [...]. Para comprobar la teoría el Rey ordenó traer siete carretas con tierra de Isfahán, cuyos habitantes eran más terribles que cualesquiera otros. Puso la tierra en algunos cuartos de su palacio, la cubrió con tapetes y dio un banquete. El experimento dio la razón al consejo, pues en aquellos cuartos donde la tierra fue colocada, no bien hubo comenzado el festín, los invitados comenzaron a insultarse y a liarse a golpes.

Otra de las explicaciones favoritas de la mansedumbre de los afganos es su costumbre de fumar *hashish*, el psicodélico que tanto polvo ha levantado

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 162 21/2/22 11:23

ahora que su uso ha comenzado a extenderse a Europa y a los Estados Unidos.[2] Mientras que el alcohol en ocasiones mueve al borracho a actos de extraversión y violencia, el *hashish* introvierte al individuo y lo retrae al mundo privado de sus pensamientos. El Corán llama a los fieles a no beber alcohol u otra droga que pervierta el pensamiento y desvíe las plegarias, poniendo así la pena también sobre el uso del *hashish* y del opio. Este último es particularmente peligroso, pues lleva al hábito. Todos: alcohol, *hashish* y opio están oficialmente prohibidos en Afghánistan, pero nadie, ni nativos ni extranjeros, parece tomar la ley muy en serio. Un trozo de *hashish* del tamaño de una suela de zapato, que costaría 80 dólares en Europa, cuesta en Kabul 200 afganis (unos 30 pesos). En contraste, una Cocacola importada de Pakistán cuesta 35 afganis (6 pesos).

El alcohol es prácticamente desconocido entre los afganos, aunque los jóvenes de la clase alta y la nobleza consideran *chic* beber un poquito y sentirse cosmopolitas. En Kabul, un técnico danés (buen bebedor como todos los escandinavos) me relató de una ocasión en que fue invitado con su esposa a casa del gobernador de la provincia de Bámiyan, donde se encontraba trabajando. Después de la cena trajeron fruta y el oficial dijo entonces a los sirvientes que se retiraran. Cuando se hubieron quedado solos fue por la llave de la alacena y sacó una botella de buen coñac. Y así, a escondidas, bebieron una copita cada uno, misma que el gobernador lavó después con cuidado. Volvió a esconder la botella y sonrió: *Supo bonito, ¿verdad?*

A menudo entrábamos en las casas de té en Hérat, donde por 2 afganis (40 centavos) se recibe una jarra que produce cuatro vasos de té. En estos establecimientos los clientes se sientan en el suelo, sobre tablas, esterillas de palma o tapetes. Las paredes están decoradas con figuras de héroes y califas, Saladino y Mahoma (en la secta del islam Shi'i se permite representar gráficamente al Profeta: un hombre vigoroso, en sus cuarenta, de barbas negras y turbante verde emblema del *hadj*). Abundan las policromías de la *Ka'aba* en La Meca, de la Gran Mezquita de Medina, de la tumba del califa

[2] El cultivo de la amapola para producir goma de opio y heroína es, y ha sido, el producto de exportación más famoso de Afghánistan. El *hashish*, derivado de cáñamo índico (*cannabis indica*), es un producto secundario aunque era competitivo con los otros en esos años.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 163 21/2/22 11:23

Reza en Meshed y del semblante calvo y severo de Mohámed Zahir, el *shah* de todo Afghánistan.

Los parroquianos no son menos pintorescos. Reclinados, silenciosos, fuman la *narguila,* una "pipa de agua" donde el humo del tabaco se filtra y enfría haciéndolo burbujear a través de un pequeño depósito de agua. En la ciudad la vestimenta es más refinada: pantalones bombachos o *dhottis* (estilo Nehru), camisones amplios, chaquetas y turbantes bien colocados. Los afganos aprecian el buen uso de la vellosidad facial y gustan de usar barbas bien recortadas, calculadas para realzar y embellecer la fisonomía. Bigotes finos si el rostro es anguloso como el de los persas; mostachos pesados estilo turco si el cuerpo es tal; largos y caídos para afirmar la rancia estirpe de un mongol.

Algunos afganos se sienten (¿o son?) terriblemente guapos. Bien vestidos y afeitados, pasan el tiempo mirando a la gente desde el portal de su casa o. negocio sentados sobre una piel de venado.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 164 21/2/22 11:23

Burkas al viento revelan los talones de estas mujeres (¿o niñas, o ancianas?). La cara en cambio, no se desnuda jamás fuera de la familia.

MORAL Y PUDICIA

Las mujeres en cambio (¡que jamás entrarían en una casa de té!) van cubiertas de pies a cabeza. En Irán, país musulmán, deben usar un rebozo gris o negro llamado *chádor*; las buenas costumbres islámicas impiden a la mujer mostrar la cara a cualquier extraño. Ocultan el rostro ya sea con una mano o sujetando la tela con los dientes. Nuestros ojos, consentidos con la algarabía de las minifaldas, tienen que bastarse aquí con una mirada furtiva a la línea de la nariz o con el parpadeo fugaz de un ojo femenino. En Afghánistan el *chádor* se convierte en un saco invertido con una pequeña rejilla de tela para los ojos, llamado burka. Con tal disfraz es imposible adivinar siquiera la edad de las señoras y se queda uno con observar los contoneos de un

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 165 21/2/22 11:23

costal. "El sexo masculino es superior al femenino debido a las cualidades que Alá confirió al uno sobre el otro y debido a la distribución que hizo de su substancia" (Corán, Sura 4:38).

Las mujeres de los nómadas son menos estrictas y muestran el rostro desnudo (!). A ellas se dirigía Khuchal Khan Khattak:

> Bellas son las mujeres de Ahmadkhel; sus ojos son grandes, largos sus párpados y arqueadas las cejas. Labios de azúcar, mejillas encarnadas y un rostro como la luna... su piel es suave y brillosa como la cáscara de un huevo, su porte es firme y recto como la letra Alif, clara es su tez.

Las reglas de moral y pudicia islámicas son aún más rígidas que las cristianas y traen aparejadas, como es natural, frustraciones sexuales que no siempre desaparecen con la masturbación o el matrimonio. En este respecto es interesante la actitud de los afganos (así como la de los persas, turcos y árabes) hacia las pocas muchachas que viajan en nuestra compañía. Por una parte, ellos están seguros de que somos muy promiscuos (lo cual no siempre es cierto); pero por otra, siendo extranjeros y por ende sujetos a nuestras propias reglas de moral pagana, ellos ven como cosa natural que nuestras muchachas "nos pertenezcan". Consecuentemente es lógico que piensen que pueden obtenerlas o comprarlas de nuestro grupo. Parece broma pero no lo es. A veces se escucha de uno u otro turista *hippie* que le han ofrecido 200 o 300 dólares por su compañera.

En una ocasión, en Kabul, un joven afgano, bien vestido y que hablaba con bastante corrección el inglés, me pidió que le dijera a una de las jóvenes que se alojaban con nosotros en el hotel, que fuera con él, pues —dijo— "soy educado, de buena familia, y sabré cómo tratarla". Así entramos a platicar al cuarto de las muchachas pero pronto noté que mi amigo no estaba del todo acostumbrado a tratarse de tú con una mujer, platicar como si fuese su igual, sobre viajes, política, admitir ignorancia en algún tema o ceder un punto en una discusión. "Tus mujeres se portan como los hombres", me dijo después.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 166 21/2/22 11:23

ECLIPSE EN KÁNDAHAR

Continué el viaje hacia el oriente. Después de cruzar el fértil valle de Hérat, la carretera trepa áridas montañas y el paisaje se vuelve triste y desértico. El camino entre Hérat y Kabul describe un enorme semicírculo de un millar de kilómetros para evitar los pasos y cumbres nevadas del Hindo-Kush, que aparecen en el horizonte, a la izquierda. En un paraje donde la montaña parece tener excrecencias rocosas, la mente puebla el desierto con merodeadores que se esconden detrás de las peñas, listos a descender sobre nosotros en tropel profiriendo gritos y blandiendo cimitarras. ¡Si tan sólo viajase en camello y no en autobús!

Marco Polo me encendía la imaginación con sus descripciones de los bandidos de la región de Rudbar (entre Kerman y Hormuz).

> Estos son llamados Karaunas, pues son mestizos de madre india y padre tártaro. Cuando estos bandidos deciden atacar y saquear, con artes diabólicas truecan el día en una obscuridad tan completa que nadie puede ver más que a una corta distancia. Esta obscuridad se extiende sobre una longitud de siete días de viaje. Es entonces cuando montan, diez mil de ellos, poco más o menos, y asuelan la región [...].

Durante mi estancia en Afghánistan me tocó ver, en una ocasión, que el cielo se oscureció. Esto fue el domingo 22 de septiembre de 1968. Dicen que fue un eclipse casi total de sol. Pero... ¿quién sabe? A la mejor fue un ataque de Karaunas.

Creo haber hecho una injusticia a Marco Polo al transcribir pasajes fantásticos que él generalmente atribuye a reportes de un tercero. El afamado viajero del siglo XIII produjo un libro que pone particular atención a los detalles realistas: mercantiles y políticos, de aquella época. Por ejemplo:

> La gente de Tabriz vive del comercio y la industria, pues la tela de oro y seda se produce aquí en gran cantidad y es de mucho valor. La ciudad está tan favorablemente situada, que es el mercado para mercancías de India, Bagdad, Mosul y Hormuz, y hay muchos mercaderes latinos [...] sus habitantes son

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 167 21/2/22 11:23

> diversos [...] hay armenios, nestorianos, jacobitas y georgianos [sectas cristianas], persas [zoroastrianos] y musulmanes [...].

El siglo XIII vio al Imperio mongol, el más extenso que haya conocido la humanidad. En Pekín, el Gran Khan Kublai, nieto de Gengis Khan, y sus hijos, dominaban Eurasia desde el mar de la China hasta el Danubio, del Ganges y los desiertos de Arabia hasta los confines del Ártico. Si bien los historiadores árabes nos han dejado un cuadro de destrucción y barbarismo, también es claro, a través de los recuentos del Maese Polo, que la unidad política trajo un desarrollo de las rutas de comercio terrestre que pusieron en contacto los mercados de Europa con las especias, la seda y la porcelana de la China.

Descendemos al valle del río Helmand y arribamos a Kándahar, rodeada de plantíos de arroz y árboles frutales. Caminando a lo largo de la carretera se ven filas de camellos cargados a más no poder con tiendas y utensilios: son los nómadas que en otoño descienden de las serranías a regiones más benignas. Cuando Kabul yace bajo la nieve y el frío cala los huesos, los *hippies* también descienden a Kándahar para pasar los meses de invierno. Allí la vida es relajada y el clima más generoso que en el resto de Afghánistan.

Pasamos varios pueblos situados sobre *tels*, montículos de tierra de varios metros de altura. Un *tel* es producto de la mano del hombre: cada vez que el río crece e inunda el valle, las casas de adobe se desmoronan, pero los habitantes las vuelven a construir encima de las ruinas. Así, tras algunas decenas de inundaciones y algunos cientos de años, el pueblo ha construido su propio *tel*. El paisaje cambia poco bajo el cielo eternamente azul. Tiendas de nómadas, camellos y ruinas de adobe: caravanserías, fuertes de torres almenadas o los restos de la mansión de un gran señor. Casas paupérrimas y una agricultura primitiva parecen ser las únicas marcas que el hombre ha hecho en esta tierra dura.

En otoño, recogida la cosecha, hay suficiente para que los afganos coman, pero al final del invierno el hambre los apretará. Según las estadísticas, Afghánistan es el país más pobre de Asia. Puede apuntar, sin embargo, a algunos logros alcanzados gracias a la ayuda económica y técnica de los países del Occidente y del Oriente. Los Estados Unidos y la Unión Soviética construyeron, por partes iguales, el sistema de carreteras del país; hay proyectos de saneamiento, regadío, escuelas y universidades, pero la inercia pesa

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 168 21/2/22 11:23

y la economía es aún de subsistencia para una población con 95% de analfabetos, donde sólo un 12% de los niños asiste a escuelas, donde hay un doctor por cada 25 000 habitantes y donde el 30% de ellos padecen de tuberculosis.[3]

KABUL Y SU GENTE

En un valle, listón de tierra útil entre los picos nevados y estériles del Hindo-Kush, se encuentra, con sus 300 000 habitantes, la ciudad de Kabul, capital de Afghánistan. Sobre las laderas crecen, como en toda capital, los barrios de adobe y lámina acanalada. El río conduce al mercado y a la parte moderna de la ciudad, donde se concentran los hoteles de lujo, las mansiones diplomáticas, los ministerios y el Palacio del Shah. ¿Cómo hallar albergue? Me acerco al primer *hippie* que encuentro y le pregunto:

—¿Dónde está "El" hotel?

—¿El Noor's? lo clausuraron... la policía y todo eso, sabes,... ahora estamos en el Bámiyan y en el Ulfat. El Ulfat es el más limpio y tiene una letrina occidental. Veinte afganis —3 pesos— la noche... algo caro, pero es el mejor.

Por 30 afganis renté un cuarto. La clientela del mesón es la mezcolanza usual de jóvenes en camino: estudiantes verdaderos o fingidos, *hippies* falsos o auténticos; suecos, franceses, americanos o ingleses de vacaciones, escape o exilio de situaciones reales o imaginadas. No hay dos de ellos iguales. Fumando pipas largas de metal, bebiendo té dulce o mordisqueando un pan duro del tamaño de una cacerola, diez o veinte amigos pasan el día entero en la azotea, hilvanando la substancia que forma los sueños; platicando de naderías que adquieren nuevos y profundos significados con tal rapidez que las palabras no son capaces de seguirlos, y se convierten en una sucesión de frases sutiles aunque inconexas. La observación del maravilloso paisaje que se extiende detrás de los ventanales, los espacios infinitos que a veces se materializan en la blancura de una nube, producen una distorsión del sentido del tiempo, que se disuelve y desaparece. El poeta Gul Pasha Ulfat

[3] Esta era la situación en 1968 según agencias internacionales. Los datos actualizados podrían no ser tan terribles; pero terribles son otras de las condiciones en la vida diaria.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 169 21/2/22 11:23

El río que cruza el centro de Kabul: pordioseros y cargadores no desmienten las mezquitas y palacios reales. Como todas las ciudades, ocupa el valle entre montañas áridas cubiertas de favelas.

escribió: "... en mi jardín... allí sólo flores imaginarias crecen". Flores imaginarias, sólo.

Sin embargo, los *hippies* que pasan la temporada bajando y subiendo a las alturas psicodélicas de la azotea, no pierden su carácter básicamente occidental. A menudo merodean por las librerías y el museo; los sábados, cuando el cine presenta películas extranjeras (el resto de la semana son churros locales), fila tras fila de barbudos y pelilargos asisten a la función. Cuidan bien de su salud y recurren a la asistencia médica en caso de enfermedad seria. Mantienen un cierto nivel de salubridad y... aprecian los hoteles con letrinas de diseño occidental.

En la ciudad de Kabul la vida es agradable. Hay muchas avenidas pavimentadas y las tiendas de los *sikhs* venden mercancías extranjeras y artículos de arte folclórico. En el centro, rodeando una pequeña mezquita de cúpulas doradas, hay un parque donde se pueden comprar dulces y beber aguas frescas (y donde creo haber contraído mi hepatitis). Caminando en grupos se ven a veces, paseando, técnicos y diplomáticos rusos. Son inconfundibles: tranquilos, con un dejo de aburrimiento, visten camisas blancas arremanga-

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 170 21/2/22 11:23

das, sin planchar y sin corbata, pantalones grises último modelo (Politburó 1949) tan anchos que dos personas podrían caber en uno. Sus señoras, corpulentas y amables, gustan de tomar helados de sabores dulces. Todos viven en el complejo de edificios de la embajada rodeados por una barda. Tal vez por costumbre son poco dados a platicar con los turistas, y si uno insiste,[4] se rodean de un silencio glacial.

El viernes es el día de descanso. Ese día los afganos descienden de las favelas a bañarse en las acequias de la ciudad, a escuchar música folclórica en el parque y a participar en competencias amistosas de lucha cuerpo a cuerpo, donde el objeto es que el adversario pierda el equilibrio y caiga al suelo.

En el mundo islámico, el viernes tiene el significado festivo-religioso del domingo en Occidente. Pero en Afghánistan también hay quien recibe el sábado con el júbilo del encuentro con la novia prometida; al que el Corán llama el Pueblo del Libro y el que el Libro llama su Pueblo. Para los servicios de la víspera fui a visitar la sinagoga de Kabul. Toqué a la puerta y me abrió un joven, cortés y algo sorprendido. "¡*Shalom*!, sé bienvenido —sonrió—. A veces vienen de los de ustedes —turistas—, ¡entra!".

La casa es de construcción reciente, modesta pero limpia; la sala principal brillaba con luces para recibir el sábado. El arca con los rollos de la Ley (*Torá*) tiene bordados, sobre el terciopelo rojo de la cortina, flores, leones y las tablas de Moisés. Se reza hacia el occidente, hacia Jerusalén. La congregación zumba como un colmenar, dirigida en medio de la aparente confusión por el que ha tenido el honor a ser llamado a leer de la Torá, mientras que los niños hacen sus travesuras a pesar de las advertencias de sus mayores. De entre los treinta adultos que forman la grey, en traje oscuro y envueltos en amitos (*taliot*, lienzos de lana blanca), se distinguen fisonomías persas: rasgos angulosos, nariz recta y tez clara. Mientras que los afganos hablan pushtu y dari, la lengua materna de los judíos es el farsi iranio, pues ese es su origen.

[4] Yo llevé cursos de ruso en 1961-1964, y de mucho me ha servido. En Kabul quise visitar Samarkanda, la ciudad uzbeka de Omar Khayyam (Jayam) y Timur Lang (Tamerlán). El empleado de la embajada soviética que me recibió (quien no hablaba inglés, supongo elegido para no comunicar nada a *hippies*), me dijo que la agencia oficial *Intourist* que manejaba turistas, estaba cerrada por vacaciones. ¿Tontería burocrática o mentirota? Ya en el nuevo milenio pude visitar el fabuloso complejo de Rejistán y la tumba del Mongol.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 171 21/2/22 11:23

La comunidad judía de la Mesopotamia data del primer exilio (siglo VI a. C.) y constituyó la Diáspora que fue centro del judaísmo después de la segunda destrucción del Templo de Jerusalén (siglo I d. C.). Sus centros de estudio: Nehardeá, Sura y Pumbedita, rivalizaron y después superaron a las academias rabínicas de Palestina, y en ellas se compiló la obra monumental del Talmud Babilónico. Gradualmente los judíos emigraron a Persia (donde se les atribuye la fundación de Isfahán (*Al Yahudíyeh*) y a la India: Bombay y Kerala. La historia de Esther, esposa del rey Asuero, da una idea de la importancia que la comunidad alcanzó en la corte del imperio persa aqueménida. Las tumbas de Esther[5] y Mordejay se encuentran en Hamadán (la antigua Ecbatana) y son hasta hoy en día centro de visitas para los judíos persas.

Escribía en el siglo XII un rabino español, Benjamín de Tudela: "De Hamadán son once días a Isfahán, la gran ciudad y residencia real, donde hay quince mil judíos. El primer rabino es Bar Shalom, nombrado por el Príncipe del Exilio". El Exilarca babilónico tenía jurisdicción sobre todos los rabinos del reino de Persia. El libro de *Rav* Benjamín, escrito en el año 1173 a su retorno a Tudela, a orillas del río Ebro en Navarra, es un valioso documento que nos describe la organización de las comunidades judías del Oriente:

> De allí [Samarkanda] son treinta y dos días a las montañas de Naisabur junto al río Gozán. Y allí hay hombres de Israel de las tribus de Dan, Zebulún, Asher y Naftalí [...] quienes no están gobernados por los gentiles, sino por un príncipe de su estirpe cuyo nombre es Rabí José Amarkala el Levita. Hay académicos entre ellos. Cultivan, colectan y van a la guerra hasta la tierra de Kush.

Se refiere aquí a los jazares, turcomanos conversos al judaísmo, quienes estaban aliados con las tribus de "Kafar-al-Turak, quienes adoran el viento, viven en la desolación y comen carne cruda. No tienen narices pero en su lugar hay dos pequeñas rendijas por donde respiran". Así describe *Rav* Benjamín a los nómadas chatos de las estepas. Aunque los jazares fueron a la postre exterminados por los mongoles de la Horda de Oro, la existencia de un rey judío en el Asia Central ha sido tema recurrente de los escritores de

[5] Advierten los antropólogos que la leyenda de Esther puede haberse originado como una personificación de Astarté, la diosa protectora de algunos pueblos semitas.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 172 21/2/22 11:23

los siglos posteriores, así como lo fue el mito del imperio oriental cristiano de Juan Preste, que obsesionaba a los historiadores bizantinos.

El siglo XIII vio el fin del imperio Umayada, rematado por las invasiones mongolas y la destrucción de Bagdad. El péndulo se movió entonces hacia la España musulmana, donde se levantaban las academias rabínicas de Córdoba y Toledo, mientras las comunidades judías del Oriente perdían su vitalidad y los pueblos árabes se hundían en decadencia. En la víspera del sábado se lee de estas líneas: "Guíame en mi retorno a la Santa Ciudad, al palacio de mi Rey, lejos de esta mi miseria. Demasiado he vivido en el valle de lágrimas. Permite a tu ternura mostrarme el camino". Aparecían las primeras estrellas y el sábado descendió suavemente sobre Kabul.

LOS BUDAS DE BÁMIYAN Y EL HINDO-KUSH

Para ver más de cerca las costillas orográficas de Afghánistan decidí tomar el vuelo de Aerolíneas Bactrianas, de Kabul a Bámiyan, en el centro del país, ahorrándome así un día entero de polvoroso viaje por carretera. Del moderno aeropuerto salió nuestra avioneta, algo así como salir de un lujoso garaje en patines, y dejó atrás las ordenadas retículas de avenidas que cortan los bloques de viviendas de cemento y adobe en el valle y los montes cubiertos de barrios pobres como la sarna. Líneas de pequeñas excavaciones revelan el trayecto de los *qanats*, pozos horizontales que extraen el agua de los substratos de las serranías circundantes.

La avioneta vuela a lo largo de un valle que penetra entre la barrera de montañas, áridas y erosionadas, que se yerguen a ambos lados. El valle mismo es un arroyo de vida: por medio de acequias el agua del río se lleva hasta el tobillo de las faldas, separando las áreas de verde y amarillo con la precisión de un dibujo. Abajo, plantíos de arroz y de cereales en las zonas más elevadas; en los vados de la montaña se ven los puntos oscuros de un rebaño de cabras. Las aldeas son pocas y las casas aparecen aisladas, con sus terrenos claramente definidos. De hecho, estamos siguiendo a la carretera. Demasiado recto como para ser sólo producto de la erosión, este valle es parte de la "Ruta Central" de Afghánistan: una falla geológica originada por un levantamiento que rompe en dos al país. Por esta razón también, las serranías

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 173 21/2/22 11:23

más altas son las que lo bordean como dientes de sierra. Adelante aparecen los picos nevados del Koh-i-Baba, cordillera cumbre del Hindo-Kush. La avioneta desciende y la vista queda inmediatamente presa de dos figuras gigantescas del Buda, labradas en la montaña; la escarpa entera parece estar carcomida con cientos de agujeros que servían otrora como viviendas a monjes, maestros y estudiantes de las épocas de gloria de Bámiyan. Aterrizamos en un campo de tierra y bajo con un cierto alivio. Hay un hotel, pero es de lujo y, tras haber gastado extravagantemente 8 dólares en el vuelo, consideré necesario ahorrar un poco. Bajé al pueblo, capital de provincia aunque no parece mayor que una aldea, donde encontré un mesón aceptable.

El valle de Bámiyan es un pequeño paraíso: verde, cultivado, rodeado de montañas con filones de nieve, su atmósfera de alta montaña es un tónico para los pulmones, mezclada con el olor de pino, de musgo y de yerba recién cortada. La aldea, situada sobre el camino principal de Kabul al Turquestán, está muy dispersa, pues la mayoría de las casas tienen patios grandes. La

El dulce valle de Bámiyan, donde la tierra provee con suficientes manantiales y *qanats* a los cultivos y huertas; capital provincial que domina la grieta central del Hindo-Kush.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 174 21/2/22 11:23

vida pueblerina se centra en una calle donde se venden legumbres y objetos de uso casero, y donde se alinean varias casas de té que a toda hora cuentan con clientela.

Bámiyan, que no tiene electricidad, agua corriente ni drenaje, vive como una sombra de lo que fue en otros tiempos. Entre los apostolados de Gautama-Buda y de Mahoma (Mohámed), Afghánistan floreció en varios centros: el norte cultivó la semilla de la civilización griega importada por Alejandro de Macedonia, el occidente obedecía al imperio persa sasánida, mientras el centro y el oriente miraban hacia la India. Bámiyan era un importante centro del budismo Mahayana, refugio de monjes mendicantes y punto de reunión para maestros y estudiosos. A juzgar por la extensión y el número de cuevas y recintos labrados en la roca de las montañas circundantes, la población de Bámiyan en su zenit se ha estimado en 20 000 habitantes; una ciudad universitaria en la escala de Oxford, Cambridge o Princeton,

Talladas en la roca hay dos imágenes del Buda, la mayor de ellas de 52 metros de altura, es decir, como la torre de rectoría en Ciudad Universitaria. Entre los pies se encuentran varias habitaciones donde se pueden ver los halos y nichos vacíos —otrora ricamente decorados— de decenas y decenas de imágenes. Con la imaginación tratamos de vestir estas salas con su antigua, austera solemnidad; cuando (*Sutra* del Cortador de Diamantes) con el Buda allí estaban congregados doce centenas y cincuenta discípulos mendicantes, de los cuales todos habían alcanzado grados eminentes de conocimiento.

En esa ocasión el venerable Subhuti ocupó el lugar en la mitad de la congregación. Levantóse de su asiento, su manto de tal forma puesto que descubría su hombro derecho, la rodilla diestra sobre el suelo; las palmas de las manos juntas, alzólas con respeto al Buda. El Buda entonces preguntó a Subhuti: "¿Acaso el Buda tiene un sistema de doctrina que se deje formular en forma específica?". La respuesta del discípulo al Buda (y a todo aquel que espere una respuesta concisa y fácil a ¿qué es el budismo?) fue:

> El Buda no tiene tal sistema de doctrina, ni puede el Buda expresar en términos concretos una forma del conocimiento que pueda ser descrita como el conocimiento supremo. ¿Y por qué? Porque el Buda concebido en términos de la ley es trascendente e inexpresable. Siendo un concepto puramente espiritual, no es ni consonante con la ley ni sinónimo con nada aparte de la ley.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 175 21/2/22 11:23

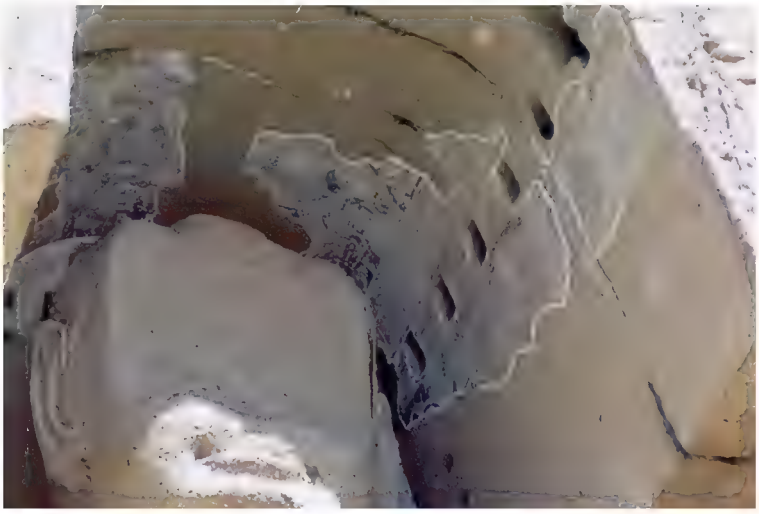
Uno de los Budas de Bámiyan, labrado en el año 554, cuando la región profesaba el budismo mahayana (53 metros de altura, 15-17 pisos). Fue dinamitado en marzo de 2001 durante el régimen talibán porque el *Mullah* Omar lo tachó por fomentar idolatría.

Explicar qué es el budismo (y yo no pretendo conocerlo), he leído, es como tratar de explicar el sabor del té. Su sistema de pensamiento tiene poco en común con las religiones definitivas del Occidente, pues conceptos que se dejan reducir a una frase no valen la pena de ser contemplados.

Un túnel en la roca nos permite alcanzar la punta de la figura donde se pueden ver los restos de frescos en la boca de la hendedura de la montaña. Arrastrándonos como pulgas sobre la cabeza del Buda, tratamos de ver el rostro de la figura, pero el vértigo nos detiene. El rostro de hecho ha desaparecido: el islam aborrece la idolatría, y cuando Bámiyan reconoció a Alá se hizo necesario destruir los Budas. Pero deshacerlos a cincel hubiera sido una tarea imposible, de modo que tuvieron que conformarse con borrarles el rostro.[6] El verdadero fin de Bámiyan vino con las invasiones de los mongoles. El propio Gengis Khan, esa rajadura en el tapiz de la historia, tomó la ciudad y la pasó por la espada. Poco quedó después, más que volver a cavar las acequias, plantar el arroz y ver pasar los años.

[6] La destrucción de los Budas de Bámiyan, ordenada por el *Mullah* Omar durante el régimen talibán 1996-2001, fue lograda mediante explosivos.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 176 21/2/22 11:23



La cabeza del Buda. Su rostro fue cortado cuando la región pasó al islam. Pueden observarse frescos así como ventanas que son a la vez escaleras y recintos por los que pudimos subir hasta su punta

Fui al hotel de lujo a beber una cerveza Pilsner (con pasaporte extranjero se permite consumir bebidas alcohólicas) y, tras buscar un poco, encontré a un grupo de cuatro jóvenes médicos alemanes que hacían un año de práctica en Afghánistan. Entre cinco podíamos alquilar un *jeep* de doble tracción para viajar hasta los siete lagos de Band-i-Amir, en las alturas de la cordillera del Koh-i-Baba, en el corazón del Hindo-Kush: Kohistán.[7]

La brecha sube de valle en valle, de meseta en meseta hasta un altiplano desértico y helado. Envueltos en polvo, caminando en dirección contraria, pasamos una caravana de nómadas kochis con veinte o treinta camellos lanudos de todas las edades, cargados con las tiendas negras (*ghizhdi*) del clan, víveres y enseres domésticos. Seguidos de sus burros, rebaños de ovejas y cabras, flanqueados por hoscos perros pastores, los hombres kochis, fieros, altos y morenos, cargan rifles y cananas, visten chaquetas y turbantes de algodón blanco (pues aún no cae el invierno) y por necesidad o por adorno algunos usan dagas al cinto. Cerrando el cortejo, con niños a cuestas, las mujeres caminan envueltas en negro sombrío, el rostro, orgulloso, al descubierto. Como

[7] *Koh* significa "montaña" en dari-farsi. Recuerden el fabuloso diamante Koh-i-Nur, "montaña de luz".

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 177 21/2/22 11:23

no cabemos ambos —*jeep* y caravana— sobre el camino, nos detenemos y pronto vienen a pedirnos cigarrillos y se acaban dos cajas.

Descendemos la escarpa de un cañón y aparecen una serie de lagos de un azul indescriptiblemente profundo y tranquilo. Las aguas reflejan como un espejo las paredes del valle. Como en el Xinantécatl, estamos por encima de los 3000 metros de altura y hace frío a la sombra. A orillas de uno de los lagos se vende a los viajeros té dulce y algo de comer mientras de una mezquita-escuela que allí se encuentra, coros de voces infantiles repiten las frases del Corán.

EL OCASO DE KOHISTÁN

Volvimos a Bámiyan a la puesta del sol. Después leí en *El Ocaso de Kohistán*, de Benawa:

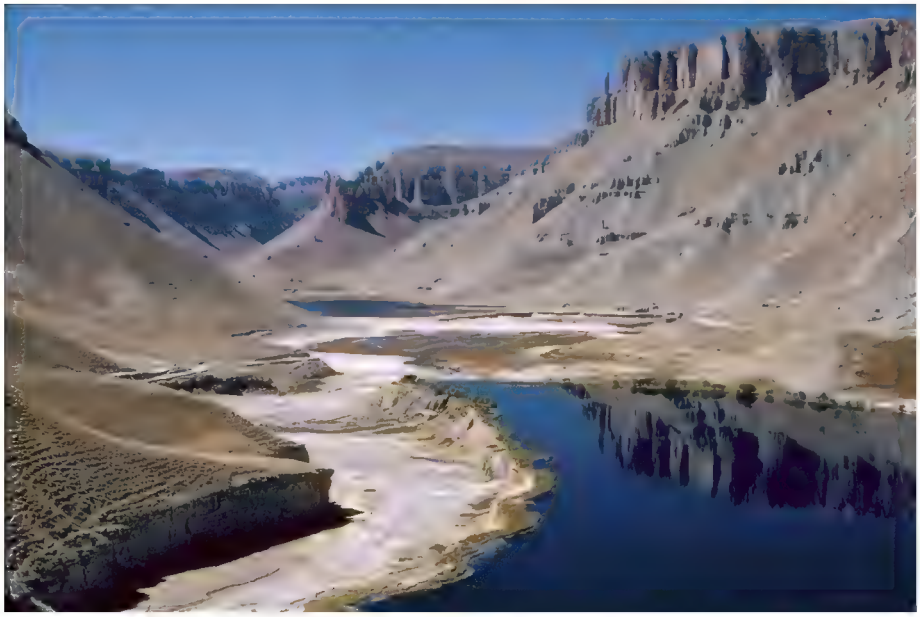
> Las crestas del Hindo-Kush arden, el horizonte está envuelto en rojo... es la agonía de una fuente de sangre, tal vez el sable de Gengis o las víctimas del ataque de Alejandro... No es un cirro el que se desprende como exhalación de Kohistán, tal vez sean los cuentos y memorias de Bámiyan, o tal vez sea, simplemente, el polvo.

La noche llega temprana en provincia y hace frío en el cuarto del modesto mesón. Metido en la cama, envuelto en cobijas, trato de leer algunas *sutras*, pero la vista se cansa con la luz amarillenta del quinqué de petróleo y me pongo a soñar con los ojos abiertos. En el patio los árboles parecen manotear a la luna, poseídos de un espíritu violento. Sobre la puerta cuelga un *tawiz*, amuleto que me proporciona cierta protección de los espíritus malos de la noche; la turquesa que me pende del cuello y que compré en la ciudad santa de Meshed ahuyenta a los más insidiosos.

Los espíritus han poblado las mentes de los hombres de todas las épocas y culturas, en ocasiones como aliados, otras como enemigos, las más de las veces como seres caprichosos cuyos favores o furias pueden ser sujetos a cierta influencia. El cristianismo suele ver con sospecha todo entendimiento con espíritus no canonizados, mientras que en el judaísmo (donde

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 178 21/2/22 11:23

Con un grupo de médicos pasantes alemanes alquilamos un *jeep* para internarnos en las serranías de Kohistán, a visitar los lagos mágicos de Band-i-Amir, al fondo.



Los lagos de Band-i-Amir, a 3000 metros de altura sobre el nivel del mar, forman un oasis de seis depósitos de aguas azules y profundas, contenidos por diques naturales de carbonato de calcio. Al fondo derecho, una mezquita con vendedores de pan y té.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 179 21/2/22 11:23

todos los espíritus provienen de Dios) su estudio es cosa seria, pero demasiado difícil para la mayoría de los académicos. El folclor jasídico los viste en ropajes extraños pero, llenos de sabiduría, se mantienen lejos de los mortales. Ángeles y *djinns*, pobladores de los desiertos de Arabia, se manifiestan a veces como columnas de polvo y vientos que deben ser aplacados y mantenidos a distancia.

En Afghánistan, los espíritus existen, no cabe duda, y constituyen parte de la vida diaria. Hay espíritus domésticos que rondan por las casas con la familiaridad de un gato. Otros, luminosos y pueriles, juegan con la imaginación de los niños y cosquillean a los bebés, que ríen y patalean con deleite. Otros más lascivos entran en la cama de los jóvenes y en sueños los llevan al orgasmo. Hay otros, *shishaks*, que gustan de descansar en los árboles añosos y en los recodos de las veredas. El viajero hará bien en no detenerse en estos lugares y proseguir su camino. La noche nunca trae espíritus buenos y sólo en casos de extrema necesidad se debe salir sin compañía durante las horas de oscuridad. En los lugares donde han ocurrido hechos de sangre o muertes violentas gravitan espíritus especialmente malignos, los *ghul-e-biaban*, quienes en ocasiones se desbocan y posesionan de algún pobre musulmán, el cual enferma o enloquece. Es entonces cuando debe ser llevado a un *nayumi* (médico brujo) para que le exorcise el demonio parásito que lo domina. Esa noche en Bámiyan los espíritus parecían moverse cerca de las raíces de los árboles como fuegos fatuos.

Regresé a Kabul y de allí en aventón a la última etapa de mi viaje. Siguiendo el río, la carretera se deja conducir a través de túneles abiertos en roca viva del cañón de Kabul y baja a la planicie de Yalálabad. Una última cordillera nos separa de nuestro destino y el Paso Khyber (Jáiber) es la vía. Este paso vio la marcha de las huestes de Alejandro de Macedonia y de Gengis Khan; las huellas de otros se ven impresas en las decenas de escudos de armas de regimientos y compañías inglesas e indias grabadas en las rocas, pues Khyber fue escenario de tres violentas batallas en que los afganos defendieron la independencia de su tierra del invasor inglés, en el siglo XIX. El Paso Khyber es la Puerta de la India.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 180 21/2/22 11:23

DESCENSO A LA PLANICIE DEL INDO

Al pie del paso está la frontera con Pakistán. Decenas de camiones de carga esperan el visado. Los oficiales tienen el sello del orden y disciplina británicos: el saludo como un chasquido de dedos, uniformes blancos, pantalones cortos, el bastoncillo de mando y el idioma inglés (algo corrompido pero aún inteligible). Entre los parroquianos de las casas de té que se agrupan alrededor de la aduana hay varios hombres armados, sus cananas ricamente decoradas, fusiles con incrustaciones de marfil y la mirada severa de quien es consciente de su tribu. Son los pathanes, fieros montañeses que hasta hace pocos años extraían tributo de los viajeros que cruzaban el paso. Hoy lo hace en su nombre el gobierno de Pakistán. En Darra venden armas labradas y pistolas hechas sobre pedido, drogas y *hashish*. El gobierno lo sabe pero no interfiere, pues es territorio pathan. Al norte, hasta la meseta de Pamir, está otra de las regiones tribales donde la población goza de virtual autonomía: Nuristán. Esta zona solía llamarse Kafiristán o "tierra de Infieles", pues resistían al islam. De allí proviene el nombre de nuestros ases del volante, los cafres. A fines del siglo XIX fueron conquistados y convertidos al islam por el *shah* de Afghánistan y desde entonces la región se llama Nuristán o "tierra de la Luz".

Pasadas las formalidades de la frontera, trepamos con la carretera sobre las faldas de arena y piedra laja gris y café. El paso está defendido por multitud de fortificaciones, torres, murallas y barreras antitanque: esta es aún la ruta de la India y el camino de la Unión Soviética a los mares templados. La atmósfera se vuelve caliente, húmeda, agobiante. Lejos, entre las montañas, se ve una planicie; esta es la planicie del río Indo. La carretera desciende y poco a poco la vegetación se enriquece. Arribamos a Peshawar.

Pakistán se separó de la India en 1947 en virtud de su religión. Pero uno y otro, musulmán e hindú, comparten las características del pueblo indio. Peshawar es una ciudad india: hierve con gente y con pobreza. Los edificios se construyen como si fuesen pasteles de bodas, repletos de adornos baratos como las joyas de papel que se venden en las calles. En unos años el blanco se carcome con la humedad del monzón y el polvo del invierno de sequía; el pastel se pudre y se convierte en una ruina que inexplicablemente no viene por tierra a pesar de que se le agregan uno o dos pisos de viviendas miserables. Por las calles continuamente se mueve una muchedumbre, disputando

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 181 21/2/22 11:23

Fortificaciones y barreras antitanque que guardan el Paso Khyber (Jáiber), ruta de invasión inmemorial y límite occidental del Imperio indo-británico y teatro de tres guerras del siglo XIX.

el espacio con bicicletas, carretas de bueyes, calesas y autobuses que levantan el polvo. Al mediodía el calor agobia y el olor a basura monta en el aire estancado. La comida es picante: sólo así disfraza el asco que produce el restaurante y permite ser ingerida. Los cargadores se matan por una rupia y los burócratas hacen favorcillos por algunos paisas.

Sin embargo, a pesar de todo, Peshawar tiene un cierto encanto. La universidad se rodea con jardines sombreados por los que pasear es un placer, edificios coloniales ingleses con frescos pasillos por los que los estudiantes, en pantalones y camisa blanca, morenos, delgados, con lentes de arillos metálicos, amables y nerviosos como una araña, discuten sus materias en un inglés cargado de acento, inteligible sólo entre ellos. Las mezquitas son enteramente diferentes, su frente es ancho y su decoración repite incansablemente el bulbo del minarete. Ocasionalmente la vista percibe una mujer velada en hermoso sari, de piel de color de canela y ojos como almendras. Una pareja camina tranquila en medio del trajinar de los cargadores, un niño se divierte

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 182 21/2/22 11:23

En Peshawar, Pakistán, el calor y la densa humanidad cambian por completo. Aquí decidí marcar el final del viaje.

bañándose en un canal. Pasamos un rato de frescura en el parque bajo un árbol frondoso de especie desconocida mientras que el aire trae, como si fuese un aroma, el revolotear de una melodía india.

Y aquí, en Peshawar, marcaré el final de mi viaje. Para completar mi último año de estudios en Tel-Aviv, volví a Kabul para volar a Líbano y Chipre. Pero los retornos son siempre fastidiosos, así que prefiero cerrar mi relato en las Puertas de la India.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 183 21/2/22 11:23

INTERMEDIO

¡Oh, Jerusalén!

Jerusalén —en hebreo *Yerushaláyim*— merece más que un *travelogue* turístico. Merece dejar hablar al corazón, al cerebro, o al órgano donde ubiquemos nuestros sentimientos.

El texto del siguiente capítulo irá cambiando conforme los recuerdos se encadenen, no necesariamente en orden cronológico. La vieja ciudad, delimitada por su muralla, me llamó a visitarla durante la Semana Santa de 1966 y de 1967; y le respondí gustoso. Después pasó la guerra y se abrió la plaza frente al Muro. Era conocido como el "Muro de los Lamentos" desde que recuerde, pero a partir de 1967 su nombre ya fue *Kótel ha-Ma'araví*: "Muro Occidental", para borrar la pena de dos milenios. También se le conoce como "Muro del Templo", tal vez apostando a un futuro incierto e improbable. Muy poco sobre Jerusalén puede ser predicho, pero la ciudad que siempre estuvo en el centro de plegarias y esperanzas tiene el peligro de ser algo demasiado concreto, porque sólo lo visible puede ser objeto de real disputa. Por otra parte, en la vida diaria de los años sesenta, las diversas etnias que siguen compartiendo Jerusalén —griegos, armenios, judíos y árabes— llevaban un diálogo reconocible, oficial, mercantil y cultural.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 184 21/2/22 11:23

En junio de 1969 me despedí de Jerusalén antes de salir hacia Gotemburgo para mi estancia de investigador posdoctoral; volví a la ciudad un par de veces más y la he visto transformarse mucho. Israel era un país básicamente socialista en 1967, con sindicatos fuertes, seguridad social y remarcable igualdad económica. También era necesario ser frugal, ahorrar agua y mantener limpio el refugio antiaéreo. Con los años, la economía israelí pasó de la producción de cítricos y aguacates para Europa, a la exportación de tecnología y alta cibernética. Su estándar de vida es comparable al europeo. No sabría cómo adjetivar a Israel hoy. Por eso creo importante recrear lo apuntado sobre la Jerusalén de los años sesenta, porque es lo más cercano a la poesía amorosa que nunca articulé. Para esto me apoyo en Noemí Bilbao: *La compañera de Yerushalayim shel Zahav: Jerusalén de Oro*, con cuyos versos abro y cierro secciones. Canción más dulce y profética no la hubo.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 185 21/2/22 11:23

La frontera más delgada y permeable entre lo humano y lo divino es Jerusalén. Si viniera el Mesías, lo haría un viernes por la tarde desde el oriente, a través de la Puerta de Oro; subiría al Monte del Santuario para sonar el *shofar* ante las multitudes.

6. JERUSALÉN DE ORO

Israel y el mundo, 1966-1969.
Publicado del 16 al 19 de octubre de 1969.

Jerusalén de oro, de cobre y de luz;
en verdad, de entre todos los que te cantan,
yo soy el violín.

Aire de montaña limpio cual vino, y olor a pinos,
y voces de campanas que vuelan con el viento vespertino.

En el ensueño del árbol y de la roca,
sumergida en su sueño se encuentra la ciudad,
la solitaria,
la que en su corazón es muralla.

Así comienza la canción que hace poco más de dos años escribió la compositora israelí Noemí Shémer. La melodía es bella y tranquila, es el canto dulce de un enamorado.

En esos días —¡qué bien los recuerdo!— cuando el aullido de las sirenas de alarma aún estaba en el aire y las familias esperaban noticias de los maridos e hijos ausentes, cuando el calor opresivo de junio y el espectro del exterminio se convertían en cielo azul y en incredulidad, la canción estaba en todas partes. La cantaban en la calle un grupo de niños, y en una camioneta soldados que regresaban, empolvados, de Sinaí, Golán o Jericó; la repetía una y otra vez la radio, y se cantaba sola en esas tardes curiosamente tibias y serenas.

Cuesta trabajo explicar qué sucedió en aquellos días de junio y hay cosas que más vale guardarlas para uno mismo, pues no me es propio desbordar

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 187 21/2/22 11:23

sentimientos y no creo poder agregar más a lo que ya se ha dicho sobre las horas del crepúsculo del 7 de junio de 1967. Apenas terminada la guerra de los Seis Días, pareció por un momento que la paz sería posible, como en el abrir y cerrar de ojos a la medianoche de *Tu Bishvat*, cuando los árboles se besan y cualquier deseo formulado en ese instante, se cumple.

Los primeros turistas israelíes penetraban en la ciudad antigua a visitar el Muro del Templo y a comprar curiosidades orientales en el mercado. Árabes y judíos se miraban... Habían estado viviendo a un centenar de metros el uno del otro, y parecían venir de mundos diferentes. Pero la paz no llega... Aún hay ejércitos en pie de guerra, refugiados, terroristas, y en la radio, voces sin cuerpo llaman a la guerra santa.

LAS PUERTAS DE JERUSALÉN

Cuando la separación se vuelve larga, regreso una y otra vez a Jerusalén, como se visita a un pariente o a una amistad querida, sin intención particular, sin prisas. Otra vez es verano. Los turistas y peregrinos vienen por decenas de millares. Congestionan las estrechas callejuelas de la ciudad antigua, los mercados y los lugares santos. Conducidos como alegre rebaño multicolor por la Vía Dolorosa, van a fotografiarse frente al Domo de la Roca, a mirar con curiosidad y reverencia las piedras del Muro. La humanidad que se mueve por las calles de Jerusalén es una masa heterogénea; muchachas israelíes en minifalda alternan con las jóvenes árabes veladas de negro y mujeres beduinas que llevan una cesta con frutas en la cabeza. Hombres árabes con vestimenta tradicional sorben té dulce y discuten de política, sin reparar en un grupo de soldados que se abastece de jugo de naranja. Judíos ortodoxos en caftán negro, absortos, se cruzan con un grupo de *hippies*. Sacerdotes y monjes de todas las sectas: el capelo cilíndrico y las túnicas negras de los popes ortodoxos, la cabeza descubierta y el sencillo hábito café de los monjes católicos romanos; aquél terminado en punta es armenio y el gorro redondo que cubre el rostro oscuro de otro lo identifica como copto ¿egipcio o etíope?

El corazón de Jerusalén es la ciudad antigua, mantel de cubos y cúpulas de piedra dorada, campanarios, torres y minaretes encerrados por una muralla con siete puertas. Al norte —el lado vulnerable de la ciudad— se abren

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 188 21/2/22 11:23

Tras cruzar la puerta Mándelbaum, entre Israel y Jordania, la calle desciende y lleva directamente a la puerta de Damasco. Aquí, entre emociones de arrebato, entramos a la ciudad antigua.

tres: la puerta de Herodes, la puerta Nueva y la puerta de Damasco, la mayor, cuyos orígenes romanos yacen 5 metros bajo tierra, dando a la entrada el aspecto de puente levadizo. ¿Y cuál es la más bella de las puertas de Jerusalén?

La puerta de Jaffa, flanqueada por Al Qala, la ciudadela con la torre de David. Aún conserva el boquete que abrió el sultán Abdul Hamid para que el káiser alemán entrase a caballo a la ciudad, pues sólo el Profeta o el Mesías pueden hacerlo por las puertas. Por el levante, la puerta de los Leones ha dado entrada a los caballeros cruzados y al ejército israelí. Irónicamente, es la única que ostenta dos veces el símbolo Umayada del león devorando una rata: el triunfo del Oriente islámico sobre el Occidente. Hacia el sur, más marcada por la metralla que cualquiera otra, la puerta de Sión está nuevamente abierta. (Queda otra puerta: la del estiércol, por donde sacaban los desperdicios de la ciudad; es la hija malquerida de la familia y no hablaré de ella).

La octava puerta de Jerusalén está cerrada. Esta es la Puerta del Oro, que conduce del valle de Kidrón al monte Moriah, el Monte del Templo ocupado ahora por el globo dorado del Domo de la Roca y la mezquita Al 'Aksa, el tercer lugar santo del islam. Se afirma que el Mesías arribará al monte de los

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 189 21/2/22 11:23

Olivos y, cruzando el valle, entrará en la ciudad en gloria por esta puerta. Desgraciadamente ésta no sólo está tapiada con piedras, sino que frente a ella se encuentra un cementerio musulmán, al cual el Mesías, siendo uno de la familia de los Cohen, le está vedado entrar.

Procesión cristiana durante el Viernes Santo sobre la Vía Dolorosa.

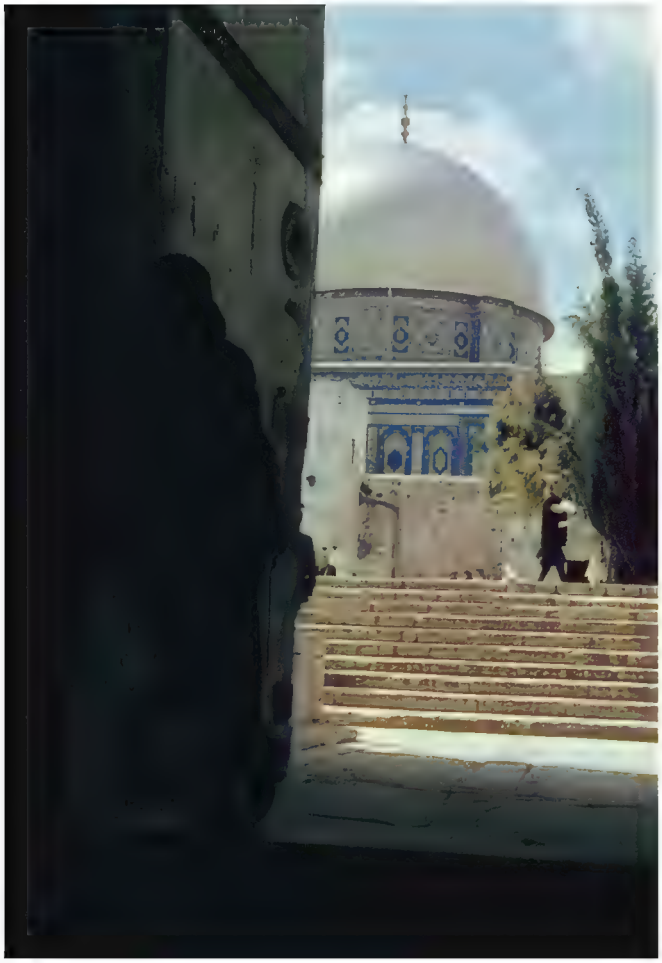
Las calles y callejuelas de Jerusalén gustan de tapizarse de todo tipo de negocios y pasar por arcos bajo techo.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 190 21/2/22 11:23

Vista desde uno de los tejados del barrio armenio, la ciudad se presenta toda, entera; relajemos la mente, aceptando leyenda y realidad como una. Son las seis de la tarde. Sobre el murmullo de la muchedumbre las campanas se echan a volar. Cantan con voz europea las de la iglesia luterana, y entonces, más universales, las de la torre trunca del Santo Sepulcro. Bajo ella, el monte Gólgota y la tumba que fuera de Jesús, según dicen Hijo de Dios. Todas las Iglesias de Oriente y Occidente viven en Jerusalén: los ortodoxos griegos, sirios y rusos, los católicos romanos y griegos; del Nilo, coptos, egipcios y abisinios; de las cumbres del Ararat los armenios, y de la Mesopotamia, jacobitas y nestorianos; del norte y de la América lejana, los anglicanos y las sectas protestantes. Responden los *mu'azines* (almuédanos) llamando a los fieles a recordar a Alá: "Gloria sea a Él quien llevó a Su sirviente de noche de la mezquita de Haram a la mezquita remota" (Corán, Sura 17). Con su cúpula de plata, la "mezquita remota" de Al 'Aksa reina sobre la ciudad, rivalizada sólo por el globo de oro del Domo de la Roca, que cubre las huellas que dejaron Mohámed (Mahoma) y su caballo Buraq antes de ascender al cielo por voluntad de Alá. Conforme avanza la tarde, las sombras bajan por el valle de Kidrón hasta el Mar Muerto, el sol enciende los montes de Ammón con colores cálidos. Al caer la noche, todas las Voces y todos los Secretos vuelan por

El Noble Santuario, *Haram esh-Sharif* (Monte del Templo), tiene varias puertas. Ésta, al final de un largo pasadizo abovedado, tiene la dignidad de su expectación.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 191 21/2/22 11:23



El Domo de la Roca es el santuario que guarda las huellas que dejó el Profeta antes de ser elevado al cielo. Allí estará ahora, acompañado de los profetas Elías y Eliseo (*Eliyahu y Elisha*), Jesús y María.

los aires como parvadas de murciélagos (excepto la víspera del sábado): los viejos rabinos estudian la Cábala.

Visitantes y peregrinos esperan hallar en Jerusalén un vaho sobrenatural, profetas y olor a santidad. La mayor parte se encuentra sólo con *hippies* y una decepción con olor a legumbres podridas. Pero hay otros, no sé cuántos, pues esas cosas se guardan para uno mismo, quienes saben escuchar las piedras y entender un poco de lo que tienen que contar. Los creyentes escuchan cosas de Dios. Los agnósticos, las voces del mundo. A todos: al sabio, al malvado, al simple y al tonto —como los niños que preguntan el significado de los objetos de Pésaj— habla Jerusalén.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 192 21/2/22 11:23

EL MANATIAL DE SILOAM

De la roca nació Jerusalén, y del agua del manantial de Siloam, donde se detenían las caravanas de Ammón en camino a Filistea. A un día de viaje del oasis de Jericó y a uno de Ascalón y Gaza, éste era un lugar codiciado y llamábase Salam. Y David era entonces rey de Judá en Hebrón (2 Samuel 5,5), y a los siete años y seis meses de su reinado el rey y su gente fueron a Jerusalén contra los jebusitas, habitantes de la tierra, quienes dijeron a David: "Tú no entrarás, pues los ciegos y los mancos te echarán", pensando que David no podría entrar. Sin embargo, David conquistó la fortaleza de Sión y dijo ese día: "Quienquiera que se enfrente a los jebusitas, que suba por el manantial y ataque a los ciegos y a los mancos, quienes son odiados por el alma de David". La ciudad se convirtió en capital de Israel y Salomón construyó el primer templo en el monte Moriah.

El manantial de Siloam aún provee de agua a una pequeña parte de Jerusalén, agua limpia y muy fría. En verano allí chapotean multitud de chiquillos, quienes descienden por las escalinatas de piedra hasta la oscura boca de la montaña. Pero la historia —y el manantial— no terminan allí. Salomón murió, Israel se separó de Judá para caer bajo Asiria, y cuando Senaquerib se aprestó a hacer guerra contra Judá, el rey Ezequías mandó hacer armas y escudos en abundancia, levantó torres y murallas y desvió el curso del agua (2 Crónicas 32:5): ordenó cavar en la roca de tal manera que la fuente vertiera sus aguas dentro de la ciudad y no fuese visible desde afuera.

El agua del manantial, pues, penetra en la roca. Con traje de baño y linterna se puede seguir el trayecto. Con el agua hasta la cintura y teniendo que agacharme en ocasiones, me adentré en el pasadizo. El túnel tiene las paredes bien labradas y lisas, aunque el trazo está lejos de ser recto; se ve que los constructores cambiaron varias veces de opinión respecto a la dirección que debían seguir para llegar al origen del manantial. Del techo cuelgan los principios de estalactitas (llamados en árabe "pezones de la roca"). Los sonidos del mundo exterior se vuelven un murmullo cuyas variaciones de tono a lo largo del túnel producen escalofríos. El agua se siente gélida y se dificulta caminar pues los pies, helados, pierden la sensibilidad. Todo ruido se apaga y me queda sólo el chapoteo del agua.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 193 21/2/22 11:23

El túnel de Ezequías no produce ni la maravilla de Cacahuamilpa ni la morbidez de las catacumbas de Roma. Estas paredes, tres veces milenarias, absorben y embotan la mente, imponiendo un silencio pesado e inmóvil (¿... o es que el frío me está congelando los sentidos...?). Quince minutos de caminar y comienza a manifestarse un sentimiento de claustrofobia. Por fin escucho un murmullo lejano, transpira la luz azulosa del día y camino los últimos metros hacia la segunda entrada del túnel, la que el rey Ezequías tapió para ocultar el manantial. Las voces de una parvada infantil parecen entrar a la cueva como el sol: niños árabes y judíos unen sus fuerzas para mojar al monstruo que acaba de salir del agujero en la roca parpadeando y guiñando los ojos deslumbrados. ¡Qué delicioso es reponerse sobre estas piedras cálidas! Piedras de oro, de cobre y de luz.

La canción de Noemí Shémer, *Jerusalén de Oro*, continúa:

Cómo se habrán secado los pozos de agua,
el mercado y la plaza,
y no hay peregrinos en camino al Monte del Santuario
en la ciudad antigua.
En las cuevas de la roca aúllan los vientos
y no hay quien baje al Mar Muerto
por el camino de Jericó.

La idea de un Dios celoso e iracundo no es ajena a Israel: cayó Judá y Jerusalén fue destruida, el Templo reducido a ruinas y el pueblo desterrado. El profeta Jeremías nos habla con las lamentaciones más amargas que se hayan escrito y pide venganza contra Babilonia. El Salmo 137 relata cómo junto a los ríos de Babel se ordena a los cautivos cantar cantos de Sión. En su lugar responden: "... si te olvidase Jerusalén, que mi diestra se seque y mi lengua se pegue al paladar si no te recuerde y ponga por sobre todos mis pensamientos... Hija de Babilonia, tú, devastadora; feliz sea el que haga a ti lo que hiciste a nosotros. Bendito sea el que tome a tus niños y los estrelle contra las piedras". Sobre la pared de un horno crematorio en Terezin, Checoslovaquia, vi escrito en caracteres hebreos *Ha-Shem natán, ha-Shem lakaj, baruj ha-Shem*: "El Señor dio, el Señor tomó, bendito sea el Señor".

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 194 21/2/22 11:23

Pero quedan cosas sin decir, y si las piedras pudiesen hablar, gritarían con un estruendo como el mundo aún no ha oído. Darío el persa destruyó a Babilonia y una parte del pueblo de Judá volvió a Jerusalén. Los capítulos que siguen se ven borrosos, los claros de los macabeos y hasmoneos sólo acentúan las sombras de lo que depara el futuro. Flavio Josefo, ciudadano romano, no era profeta, pero leer su libro *Las Guerras Judías* nos advierte —como tormenta que se aproxima— de días y siglos aún más oscuros. En el año 63 a. C. Pompeyo captura Jerusalén y algunos años después Herodes Idumeo es impuesto rey. Su nombre trae asociaciones funestas: el hombre era neurótico y asesinó a varios miembros de su familia. Por lo que escribe Flavio Josefo, era poco querido por el pueblo judío, pues siendo idumeo (de Edom) era considerado extranjero. Pero en los treinta y seis años de su reinado, Herodes pudo dar a la provincia romana de Judea un periodo de paz y prosperidad sin precedentes. Construyó, entre otras, las fortalezas de Herodión y Massada —que el futuro escogería como teatro de heroísmo y tragedia—, caminos, puentes, acueductos y el Templo de Jerusalén. Ensanchó la plataforma del monte Moriah, levantando paredes retentivas cuyos enormes bloques de piedra dorada aún existen, formando en su lado occidental, el Muro.

En Jerusalén se suceden reyes y procuradores, las inquietudes religiosas aparecen entre saduceos, fariseos y esenios. En el año 66 d. C. estalla la revuelta y Judea se independiza de Roma. El general Vespasiano es enviado a subyugar la provincia. Cuatro años después, Vespasiano es emperador, y su hijo Tito acampa frente a Jerusalén. En la ciudad, tres facciones luchan entre sí con la misma ferocidad con la que se defienden de Roma. Los capítulos del libro se suceden inexorablemente. Dos paredes son tomadas. La fortaleza Antonia cae. La construcción de las máquinas de batalla deja toda la región sin un solo árbol. En la ciudad hay hambre. Cientos de muertos, soldados y civiles convierten a Jerusalén en un sepulcro abierto. La columnata de Antonia al Templo es cortada. Los romanos vuelven a atacar y penetran en el Santuario. "Entonces uno de los soldados, sin reparar en las terribles consecuencias de su acto... tomó una tea y, encaramándose en los hombros de un compañero, la arrojó a través de una de las ventanas de oro, que daba acceso a las cámaras interiores del Templo...".

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 195 21/2/22 11:23

Un grito se extendió por la ciudad y las fuerzas se dividieron, unas para salvar el edificio y otras para arrojar a los invasores. Aún Tito —dice Flavio Josefo— intentó detener a sus soldados. "... los alaridos de los defensores del monte eran doblados por los de la muchedumbre en las apretadas callejuelas... de Perea y las montañas circundantes respondía el eco. El Monte del Templo, que estaba envuelto en llamas del pie a la cima, parecía hervir sobre sus raíces...". Página tras página, la descripción continúa: los romanos entran en los edificios circundantes y en la ciudad misma. "Algunos de los sacerdotes tomaron las agujas de plomo que decoraban el Santuario y las arrojaban sobre los romanos. Después las llamas los arrinconaron. Dos de entre los notables que podían haber salvado sus vidas con pasar a los romanos, se arrojaron al fuego: Meir, hijo de Balek, y José, hijo de Dalco". Esto sucedió en la misma fecha en que fue destruido el primer Templo salomónico: el noveno día del mes de Av, que ha sido ayuno y sollozo para tantas generaciones.

Jerusalén fue saqueada y los objetos sagrados exhibidos en la procesión triunfal que Roma preparó para Tito. Los judíos aún hallaron fuerzas para rebelarse dos veces más contra las águilas romanas, pero fue inútil. Jerusalén fue totalmente arrasada y en su lugar fundada Ælia Capitolina, la ciudad de Júpiter. Se prohibió a los judíos vivir dentro de su perímetro. Judea misma fue despojada de su nombre y fue llamada Palestina: país de filisteos. Y aquí me detengo en una pausa. ¿Qué más puedo agregar a lo que ya se ha escrito? No puedo reducir a unas líneas los azares y zozobras de Jerusalén bajo los bizantinos, persas y árabes, las gestas heroicas y la crueldad de los caballeros de las cruzadas, el sopor provincial de los siglos de dominación turca. No trataré de hallar un atajo.

CIUDAD DE GENTILES Y CREYENTES

Poco antes de la Pascua de 1966 pude realizar mi sueño de ver la ciudad antigua. En aquellos días, la línea de armisticio (de 1948) dividía la ciudad de norte a sur. Era imposible para los israelíes judíos visitar sus lugares santos. Mi pasaporte mexicano, por contener un sello israelí, no era reconocido por las autoridades jordanas. Así, me las arreglé para obtener un documento que me acreditaba como miembro de la Iglesia de Escocia, y con un salvoconducto

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 196 21/2/22 11:23

del gobierno franquista de España crucé la puerta Mándelbaum. Allí estaba la franja de tierra de nadie: alambradas de púas, trincheras y campos minados. Ya no existe, pero en aquellos días la ciudad antigua —tan cercana y sin embargo tan prohibida— era reservada para los extranjeros y los gentiles. Pues fue en 1948 cuando la Legión Árabe tomó la ciudad y expulsó a los habitantes del barrio judío, los viejos y los ortodoxos. Caminando por lo que quedaba del barrio, apenas podía reconocer identificación alguna que lo caracterizara. Una estrella de David labrada en la piedra de un edificio en ruinas sugería que una *yeshivá* (academia rabínica) o una sinagoga ocupaba el sitio. Los únicos habitantes parecían ser niños ruidosos y harapientos.

Al fondo de una callejuela se levantaba una pared de bloques inmensos, en cuyos intersticios crecía verdor. Las piedras inferiores estaban cinceladas con el borde perfecto, pero dejaban suficientes rendijas para contener pequeños trozos de papel escrito con deseos y plegarias. Entre ellos hoy está uno colocado por Moshé Dayán, quien escribió una palabra sola: *Shalom*. Pero en 1966 las piedras estaban desnudas. Un letrero en árabe y en inglés llamaba el sitio "AL BURAQ": la cabalgadura de Mahoma. Al extremo sur se entraba a un pequeño patio y allí, a la izquierda, había una letrina. Esto no es un rumor ni una calumnia. Yo lo vi y quiero dejarlo bien apuntado. ¿Acaso Hussein, rey de Jordania y Protector de los Lugares Santos, ignoraba esto? Quiero pensar que no estaba informado.[1]

Viernes por la tarde. El Muro se ilumina con el sol y después la sombra sube por él. Convergen de la ciudad nueva los ortodoxos, los turistas religiosos y muchos israelíes agnósticos que van simplemente por hábito. A través de la puerta de Damasco, la puerta de Jaffa y la puerta de Sión, entran en la ciudad antigua. Los ortodoxos van envueltos en amitos (*taliot*, lienzos de lana blanca con bordes alzados de banda negra), llevan caftán y sombrero negro, barba y patillas rizadas. Caminan rápidamente, sin mirar a la derecha ni a la izquierda. Parecen tener prisa por llegar. El sábado, que comienza con la puesta del sol, se acerca.

[1] De hecho, cincuenta años después el gobierno israelí lo aceptó mediante un reporte de prensa para atajar más rumores dañinos en sí. Todo ese tiempo se había mantenido el silencio en interés de la paz. Hoy ya es irrelevante.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 197 21/2/22 11:23

El primer destino: el Muro, entonces llamado *de los Lamentos*. Los intersticios entre las antiguas piedras estaban vacíos de las plegarias y deseos que hoy los llenan con miles de trocitos de papel.

Se oye un murmullo lejano como el zumbido de un panal. Descendemos por los escalones de una callejuela y frente a nosotros se abre un enorme espacio abierto, iluminado con reflectores y dominado por el Muro, imponente, abierto, total. ¿Qué ha sido de las casas, o ruinas de casas, que había en este lugar? ¿Qué ha sido de los refugiados? Los miembros de la *Haganá* (Defensa Civil) revisan los paquetes de los transeúntes como precaución. Las inclinaciones rítmicas con que los ortodoxos acompañan sus plegarias se convierten en ondas que barren a la muchedumbre como el viento a un trigal. En otra parte un conjunto de estudiantes del rabinato y *jasidim* bailan en grandes círculos con los brazos entrelazados. No hay orden. Cada pequeño grupo

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 198 21/2/22 11:23

reza con el ritmo que siente mejor y cada individuo con la sinceridad que tenga. Tal vez aquí estriba la razón por la cual el Dios celoso e iracundo de Israel bendijo a su pueblo destruyendo al Templo: la casta sacerdotal fue extirpada y la religión liberada de restricciones de lugar y tiempo. Fue hecha individual. Yo no soy creyente, pero en cierta forma no puedo dejar de sentirme parte de esa muchedumbre y así, habitante de Jerusalén.

Poco después de terminada la guerra de los Seis Días volé a Roma. Algo que no podía dejar de visitar era la ruina del antiguo foro romano, pues entre los pocos restos bien conservados está el arco triunfal de Tito, cuyos bajorrelieves muestran el saqueo del Templo: los soldados romanos que cargan con sus estandartes, llevando como trofeo la *menorá* (candelabro de siete brazos). Los judíos de la ciudad habían evitado por tradición pasar bajo él, pues de esa forma estarían honrando la memoria del destructor de Jerusalén. Pero, dadas las circunstancias, y viendo que lo que quedaba de la Roma imperial era realmente inofensivo, pensé que no sería mala idea cruzar el arco. Y así lo hice.

Después de la guerra de los Seis Días, Noemí Shémer agregó estas líneas a su canción *Jerusalén de Oro*:

Y nuevamente se llenaron los pozos,
el mercado y la plaza en la ciudad antigua.
La trompeta ruge en la montaña del Santuario,
y en las cuevas de la roca
miles de soles relucen.

Otra vez bajaremos al Mar Muerto
por el camino de Jericó.

Jerusalén es difícil de describir, más aún de explicar. Capital de Israel, un 70% de su población es judía, toda ella al occidente de la antigua línea de armisticio. La ciudad nueva es amplia, arbolada, moderna, de atmósfera tranquila. Al oriente está la ciudad antigua; dentro de sus murallas, barrios griego, árabe, armenio y uno ahora judío. En 1966 era un mundo aparte: callejuelas que se escondían bajo techo, mercados, monasterios y mezquitas; guardaba aún intriga y misterio para los ojos occidentales.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 199 21/2/22 11:23

LOS REBAÑOS DEL SEÑOR

En América estamos acostumbrados a la idea de una población homogénea o, al menos, tendiente a la integración de sus grupos étnicos. Los pueblos que habitan el Medio Oriente tienen fuertes raíces históricas, religiones diversas y lenguas propias. El Imperio otomano, como el austro-húngaro, jamás logró su fusión. Hay musulmanes kurdos, circasianos y árabes, y hay árabes cristianos y musulmanes, pero los drusos que hablan el idioma árabe se consideran una nación separada en virtud de su religión. Los armenios cristianos son inmigrantes y hablan su propio idioma, mientras que los judíos, a pesar de sus orígenes tan diferentes, hablan una lengua y tienen más en común entre sí que con los árabes, aun si éstas son sus naciones de origen. Las diferencias existen, no por imposición ni por acuerdo mutuo. ¿Qué puedo decir?

Y después están los *hippies*, pues en Jerusalén también los hay. Vienen de Europa, pasan algunos meses viviendo en un *kibutz* (cooperativa agrícola), los más enérgicos bajan a Eilat a conseguir algún trabajo sencillo en las minas de cobre de Timna, haciendo un poco de dinero para seguir viajando. Barbudos, con sandalias, amor y pasión; si no son ellos los Profetas de Hogaño, ¿quiénes lo son? Me encuentro en un café árabe cercano a la puerta de Damasco. Son las once de la mañana, pero hay clientela. El murmullo de la conversación y los chasquidos de la tira de dados de *sheshbesh* son multiplicados por las paredes abovedadas del local. Algunos parroquianos usan la vestimenta árabe o el fez turco. Té dulce con hojas de menta, café espeso, el humo de la *narguila*; el calor de la mañana se hace más intenso y los ventiladores en el techo dan un aire de pereza.

Cada tantos minutos el dueño me mira con sospecha. Ya me conoce y pensará que soy un bohemio o un espía. Y hay espías. ¿Quién lo duda? Por el aparato de radio a todo volumen (pues aquí los aparatos de radio sólo funcionan a todo volumen) se escucha música árabe; la cantante es Umm Khalsoum, tiene la voz firme y profunda, entreteje sus pequeños remolinos melódicos y falsetes con la orquesta de laúdes, tamborines y violines de cuerdas metálicas. Aún después de algún tiempo de escuchar música árabe me es difícil entenderla y distinguir sus partes; pero en pequeñas dosis (y a bajo volumen) suena muy agradable al oído. Sólo las marchas militares me producen náu-

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 200 21/2/22 11:23

Durante mi visita a Hebrón, ciudad con las tumbas del patriarca Abraham y su esposa Sara, fui invitado a tomar té. Desde el *pogrom* de 1936 ya no hubo habitantes judíos; sólo a partir de 1973 volvió a establecerse un barrio.

sea. Es Radio El Cairo. Comienza el boletín de noticias. La gente parece no oír. Pero ¿qué piensan?: ¿una acción imaginaria de comandos egipcios en Gaza?, ¿un nuevo llamado a la yihad? ¿Relatos de torturas en las cárceles israelíes? ¿Creen todo eso?

Llegaron reporteros. Los pasean en coche y los depositan en el hotel. Creen entrar en confianza con el jefe de los meseros y ¡ah! conocen la opinión del pueblo. Acarician la cabeza de una niña árabe descendiente de refugiados y escriben sus pensamientos. Hablan con el ministro de Información y el director del periódico *Al-Ahram* y ya conocen toda la verdad. ¿La verdad? Yo aún no la conozco. Varias veces he sido invitado a pasar la noche en casas árabes cuya hospitalidad es tradicional. Trato de no hablar de política. ¿Para qué? ¿Que el rey Hussein paga para que *no* se encuentre petróleo en su reino?, ¿de veras? Se sienten humillados e inseguros del futuro. Algunos simplemente quieren vivir en paz. Los más jóvenes y fogosos quieren pelear.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 201 21/2/22 11:23

—¡Mejor vivir en la miseria más abyecta que bajo la ocupación!

—¿Y por qué no colaborar y aprender en las universidades de Israel, en sus institutos de agricultura y técnica?

—Sí... pero primero debemos destruir a Israel, después podremos vivir en igualdad con los judíos (—aparece la parte patológica de las mentes revolucionarias: es necesario quemar el mundo y reducir a cenizas el viejo orden, y entonces, sobre las ruinas, construir una sociedad perfecta).

—¿De veras?

En los países vecinos, un lenguaje se habla en los foros internacionales y otro es el del consumo local. Y otro, aún peor, el de las conversaciones privadas. En abril de 1967 estuve por segunda vez en Jordania. Bajando del monasterio (ortodoxo griego) de Wadi Qilt, encontré a un joven árabe, quien me invitó a tomar café a su casa, en el campamento de refugiados cercano a Jericó. Platicamos un poco (a medio inglés) de las aventuras de cada uno, y, gratuitamente, me dijo: "¡Mira! Te juro que si alguna vez veo a un *yahud* (—judío—), allí mismo lo mato". Tal vez lo dijo por mostrar que era muy intrépido, tal vez por costumbre o aun por broma. Pero Alí Assad El Fawzi (aún recuerdo su nombre) me enseñó algo que no conviene olvidar. Jericó fue tomada el cuarto día de la guerra. ¿Qué habrá sucedido con Assad? Estará viviendo en una casa de adobe en las colinas del sur de Ammán, masticando su amargura, repitiendo una y otra vez su promesa de venganza. Esperad dos años y Abdel Nasser les mostrará el camino de la victoria. Esperad veinte años y los ejércitos árabes exterminarán a Israel. Esperad dos mil años y Alá todopoderoso les restaurará vuestra tierra.

Sábado por la noche. Se abren los clubes y las discotecas y se ponen a funcionar las luces de neón que iluminan el cielo de Jerusalén; los autobuses vuelven a correr y traen al centro toda la juventud de la ciudad. Minifaldas y pantalones ajustados se pasean por el Triángulo: las calles de Ben Yehuda, King George y Jaffa parecen un árbol lleno de pajarillos. Los israelíes son ruidosos, francos y abiertos, aunque no necesariamente amistosos con los extraños. Se llama *sabras* a los nacidos en Israel, con referencia al fruto del cacto, espinoso por fuera, pero dulce por dentro. Están muy orgullosos de su tierra y sus victorias militares; no guardan odio contra los árabes, pero tampoco los quieren. Su contacto social es mínimo pero el militarismo *per se* les es ajeno.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 202 21/2/22 11:23

Descendí al Mar Muerto por el camino de Jericó. Esta ciudad –hoy Ariha– es un oasis alimentado por los manantiales de las montañas de Jerusalén, donde se estableció probadamente hace más de diez mil años.

Las aguas del Mar Muerto (*Yam ha Mélaj*, mar de sal) son endorreicas y están a 435 metros bajo el nivel del mar. La sal da a sus aguas una densidad de 1.24 kilogramos por litro.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 203 21/2/22 11:23

Autobús entre Ammán y Ma´an. La *kefíah* es de rigor; las mujeres se sientan atrás. Pero el ánimo de los pasajeros es universal.

Las rojas paredes de roca del cañón que lleva a Petra. Maravilla natural que conduce a otra aún mayor con fachadas grecorromanas cinceladas en la piedra.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 204 21/2/22 11:23

La recuperada ciudad de David atrajo miles de andantes, peregrinos de hogaño, a caminar alrededor de ella, a cantar y ensalzarla.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 205 21/2/22 11:23

El ejército israelí nació de las guerrillas que defendieron al país durante la guerra de Independencia (1947-1948) y la guerrilla aún vive. Las tácticas consisten en tomar la iniciativa en el ataque, y los comandantes preceden a la tropa; el uniforme es el mismo en todos los rangos y no existen las medallas.[2] No hay culto a la violencia o al uniforme y, en las escuelas, los niños no se forman en pantomima de tropa como en la secundaria oficial a la que yo asistí. Tampoco recuerdo haber oído frases como "Morir por la patria", "*Gott mit Uns*", o cosas por el estilo. La vida sigue su curso, pero un sentimiento de congoja y odio impotente desciende cuando se oye, cada día, en la radio "... hubo intercambio de fuego en el Canal... dos soldados heridos, uno grave, en el valle de Beisán... Binyamín Gat, de veinte años de edad, murió como consecuencia de una mina en Golán...".

DAVID, EL DE JERUSALÉN

Mientras tanto en Jerusalén, el turismo es mayor que nunca. Jóvenes de todo el mundo vienen a estudiar a la Universidad Hebrea y la ciudad también es una meca para artistas y religiosos de toda denominación. Con sus precios bajos, la ciudad antigua es un refugio preferido de los *hippies* y bohemios. En el hotel Petra, en la plaza detrás de la puerta de Jaffa, allí vive David. Salió de los Estados Unidos pues estaba en peligro de ser enviado a Vietnam y, con objeto de posponer su servicio militar, vino a incorporarse a una academia rabínica para probar su talento en lo que ocupara su atención: historia, música y un intento de pintura. Debe estarse habituando a la vida en el Medio Oriente, pues en cuanto entro en su cuarto, me saluda e inmediatamente se va a preparar un buen café turco.

El cuarto está desorganizado como siempre. Del fonógrafo salen las armonías de Simon y Garfunkel "*... las palabras de los profetas están escritas sobre las paredes del Metro...*". Las paredes están cubiertas con recortes de revista: los Beatles, Bob Dylan, John F. Kennedy y Alan Ginzburg, letreros y fotos robados de aquí y de allá. Respetuosamente separados, una colección de rabinos y varias policromías de los lugares santos del islam. Una guitarra de doce cuerdas

[2] El medalleo fue instaurado poco después, pero se mantiene discreto.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 206 21/2/22 11:23

recargada en un rincón espera a cantar con la boca abierta. Plumas, algunos bocetos, papel pautado, peras, mandarinas y nueces; sobre la mesa los libros se ven amarillentos bajo la luz reflejada de una pared de piedra, de piedra dorada de Jerusalén. *"... los sonidos del silencio"*, concluye el disco.

—¿Cómo se vive en la ciudad antigua? —pregunto.

—Estoy comenzando a conocer a algunos árabes, los dueños del restaurante y un cantante que toca la *'ud* (—el laúd árabe—), pero no es más que algo superficial. Hemos pasado algún tiempo tratando de enseñarnos las técnicas el uno al otro, pero la música es diferente y tenemos poco en común. ¿Cómo voy a pasar mis tardes en el billar? Además, él no se habla con mis amigos de la universidad, es muy antisraelí. ¿De qué podemos platicar?

—¿Y con los israelíes?

—Conozco algunos de la *yeshivá*, pero como saben que yo no soy creyente, siempre se ponen a discutir sobre esto. Con los compañeros de la universidad, pues... nos llevamos bien, más o menos... Creen que por vivir en la ciudad antigua debo ser proárabe o algo por el estilo, que por no tomar la ciudadanía israelí soy algo menos que una persona completa. No entienden que no quiero ser soldado de nadie.

¿Y cómo podía David ser soldado? Inteligente, pacífico, tal vez demasiado despreocupado. Trabaja, y por ello, dice, no es un *hippie*. Noté que faltaba su famosa colección de pipas.

—Se las llevó la policía. Me encontraron 50 gramos de *hashish*... incluso estuve cinco días en la cárcel, incomunicado. Se llevaron mis pipas *para analizarlas*, y *no* creo que me las regresen... afortunadamente, la sentencia fue leve.

Recientemente pensé en David cuando estuve en Ámsterdam. Junto con otros ochocientos jóvenes, en su mayoría de la *flower generation* (y muchos de ellos bajo la influencia del psiquedélico), asistí a un concierto de música clásica de la India, en la iglesia calvinista de Westkerk. Tejiendo la estructura musical como si fuese un tapiz, los cuatro instrumentistas y el cantante sugerían emociones increíblemente complejas y fugaces, estados de ánimo que carecen de nombre y que mueren cuando se tratan de aprisionar por medio del lenguaje. A todo ello el marco de la iglesia daba solemnidad y trascendencia. Esa noche estaba llena del amor que no quiere conocer fronteras.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 207 21/2/22 11:23

Rabí Shlomo Carlebach (atrás, centro derecha) con varios de sus estudiantes y acompañantes, me invitó a compartir su comida en una *yeshivá* del barrio judío.

DAM, DIBBI DAM, DIBBI DAM

Tal vez Jerusalén aún no ha visto al último de sus profetas: un sábado descendía por la ruta que lleva al Muro desde la puerta de Sión, cuando unos cuantos estudiantes de rabinato, caminando en dirección contraria, me invitaron a participar de su comida. Usaban las patillas rizadas y barbas tradicionales, pero —noté— también collares de cuentas de colores. Después vi que aquéllos eran apenas la vanguardia de un gran grupo heterogéneo de jóvenes de ambos sexos que rodeaban a un personaje barbado, un poco gordo, solemne pero simpático, de sonrisa (e ira) muy espontánea. Era Rabí Shlomo Carlebach quien, habiendo grabado varios discos de música jasídica, religiosa y contemporánea, tuvo los medios económicos para fundar la "Casa de Amor y Plegaria" en San Francisco, California.

Entramos en uno de los edificios a medio reconstruir en el antiguo barrio judío y llegamos a un cuarto algo incómodo y chico con mesas improvisadas,

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 208 21/2/22 11:23

de paredes blancas y abovedadas. Nos sentamos en gran desorden, hasta que Rabí Shlomo indicó que se hiciera silencio. Sonrió, y hubo silencio. Y entonces el rabino comenzó a cantar... *Dam, dibbi dam, dibbi dam...* Pronto aprendimos la melodía jasídica repitiéndola una y otra vez, primero a ritmo lento, suplicante, luego más rápida, creciente y alegre. Marcando el paso a palmadas entrelazamos los brazos y bailamos alrededor de la mesa ... *dam, dibbi dam, dibbi dam...*

Se bendijo el vino y se cortó el pan. Las muchachas trajeron la carpa y el pollo cocido, y comimos. Entre las canciones que siguieron no podía faltar *Jerusalén de Oro*, que concluye:

... He venido a cantarte y uncirte con coronas.
Me siento el más pequeño de tus hijos, el último de tus poetas.
Tu nombre quema los labios
como beso de cálida resina.

¡Ay si te olvidase, Jerusalén!,
tú que eres toda de oro.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 209 21/2/22 11:23

INTERMEDIO

Europa: familia, opiniones y trabajo

Mis padres nacieron en el Imperio austro-húngaro; ambos vinieron a México a finales de 1928 y se conocieron en Monterrey. Los lazos familiares de los emigrados con primos y tíos que quedaron en Europa, Estados Unidos e Israel, eran fuertes aún al rayar los sesenta. En Viena, Praga y Budapest tuve parientes que me acogieron en sus casas, varias veces por una semana o más, celebrando y paseando a este doctorante curioso y simpático que yo solía ser. Hablábamos en alemán, ruso, francés, inglés o lo que se diera —aunque no hablo checo ni húngaro—. De ellos me quedan los mejores recuerdos, cuando rememoro los sabores y olores que conocí en Europa Central durante sus primaveras, veranos y otoños, el talante y las peculiaridades de su gente, los aciertos y las absurdidades de los dos regímenes en los que el mundo se dividía entonces.

Durante un par de semanas al principio de los años sesenta, tres mujeres, primas entre ellas y tías mías, se reunieron en Budapest: Teresa Wolf vino desde México, Lotti Mandel vino de Haifa, y Sara Szirmai los hospedaba en la casa que el régimen húngaro asignó a su esposo, Istvan Szirmai, quien era el respetado ministro de Educación de la República Popular Húngara. Ellas tres estaban entre los pocos familiares sobrevivientes del Holocausto; éste llegó a la comunidad judía húngara en marzo de 1944, con un régimen que invitó tropas alemanas a ocupar Hungría. Sobrevivieron cambiando sus nombres y sumándose a la resistencia. Mi tía Tere se llamaba *Eugenia* antes de ocultarse bajo el nombre de Teresa Varga, una mujer recién fallecida en un hospital.[1]

[1] La Fundación Yad Vashem entrevistó a mi tía Teresa en video cuando ella ya vivía en la casa de reposo *Eishel* en Cuernavaca. Rememora sus actividades y subterfugios para salvarse ella, y salvar a sus padres, de ser enviados a Auschwitz, como lo fue la mayor parte de la comunidad judía húngara durante los siguientes meses. También habla de su trabajo para el Partido de 1945 a 1947 y su improbable (pero legal) escape de la recientemente creada República Popular.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 210 21/2/22 11:23

Conocí bien a Lotti Mandel; sé que logró emigrar de Hungría a la recién formada Israel, donde siguió perteneciendo y trabajando por el partido de toda su vida, el comunista israelí. Sara fue compañera de Istvan, quien desde la resistencia desarrolló conexiones políticas importantes; fue llevado a prisión en 1952 por la purga estalinista de ese año, bajo el cargo de sionista (y por supuesto, sí lo había sido); fue liberado a tiempo justo por la muerte de Stalin el 5 de marzo de 1953. En el nuevo milenio, mi primo János me reveló que su apellido original había sido *Neulander*. Porque terminada la guerra, la orden del Partido fue que los judíos, quienes durante la resistencia habían cambiado sus nombres, no regresaran a los originales —para evitar rumores de una conspiración mundial—. Muy similar a lo que hubo y resultó de la revolución rusa.

Del 20 al 21 de agosto de 1968, los países del Pacto de Varsovia invadieron la República Socialista de Checoslovaquia. Esto hizo visible muchas grietas y pantanos que cambiaron muchas ideas ingenuas que se tenían en la izquierda. Con el tiempo —veinte años más tarde— llevaron a la evaporación de uno de los dos polos ideológicos del mundo. Por diversos motivos me tocó estar en Praga de visita, de congreso o de pasada; estuve allí en la primavera de 1968 y en la primavera de 1969, nuevamente en verano de 1970 camino a la India, y varias veces después. Pero fue en 1968 cuando perdí la mayor parte de las convicciones ideológicas que había entretenido, como hicieron muchos en mi generación.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 211 21/2/22 11:23

Praga. Pablo Neruda la llamó la "Rosa Gris", como lo fue en tiempos comunistas. Toda casa o edificio pertenecía al gobierno y era casi imposible pintarlos o reparar sus techos durante las dos o tres décadas siguientes. Así dejaron a la ciudad de ese color.

7. PRAGA, DOS AÑOS DESPUÉS DE LA INVASIÓN

Checoslovaquia. Publicado el 12 de septiembre de 1970.[1]

Siempre es un placer volver a Praga cuando el verano acaricia las colinas de Bohemia. El señorío severo de la ciudad de las cien torres se vuelve gentil regocijo. La "Rosa Gris", como la llamara Neruda, refleja mejor que ninguna otra las alegrías, picardías y amarguras del corazón de Europa. Y ahora los tiempos son difíciles.

Escribo de las impresiones que he recibido durante los últimos días —y de lo que recuerdo de las semanas que he pasado en esta ciudad en ocasiones anteriores— con el sentimiento indefinido de estar haciendo algo prohibido o de tomar parte en algún movimiento de resistencia (pues aquí, criticar el régimen es algo serio), usando un seudónimo para no perjudicar a mis relaciones y amigos, tratando de desenmarañar lo que es objetivo de lo que se puede haber vuelto paranoia. Aquí, como en las novelas de Franz Kafka, ésta se engendra sola.[2]

[1] Este artículo apareció originalmente publicado a nombre de *Václav Pravo*, por las razones que se mencionan en los primeros párrafos. Consta de únicamente una entrega, a diferencia de todos los otros relatos reproducidos.

[2] Habrá sincronía en el universo, porque en 1970, viajando entre Ámsterdam y Praga rumbo al Oriente, iba yo leyendo *Der Prozess* de Kafka, y ocurrió que compartía el compartimento del tren con un estudiante de doctorado holandés quien estaba escribiendo su tesis sobre, precisamente, Franz Kafka. Como poeta checo-alemán y judío, él era poco querido por las autoridades de entonces debido al pesimismo que comunica su obra; visitar su vieja casa y café favorito guiado por este amigo me pareció un tanto rebelde y clandestino.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 213 21/2/22 11:23

TIEMPOS DE CALLAR

Son ya dos años desde que la ocupación soviética dio fin a la "primavera del '68", aquel experimento de libertad que tantas esperanzas había abierto. Aún hace un año existía un sentimiento de unidad y la convicción de que, con perseverancia, las garantías de la Reforma del '68 serían, a pesar de todo, reconquistadas. En cualquier lugar el visitante podía escuchar las opiniones francas, abiertas, ingenuamente idealistas de los estudiantes. Esa generación, nacida bajo la dictadura del proletariado, que jamás conoció la democracia de Masarýk, no había perdido la chispa husita del pensamiento independiente, y, ¿por qué no?, rebelde. Ardía aún el fuego de Jan Palach.

Pero la maquinaria de la contrarreforma no se detuvo. Se apretaron aún más las tuercas de la censura de prensa, radio y televisión. Alexander Dubček cayó en desgracia y fue expulsado del Partido, seguido de todos sus colaboradores cercanos. Los "responsables del libertinaje" fueron perdiendo sus puestos, se disolvieron o reemplazaron las agrupaciones críticas al gobierno, las de obreros, escritores y estudiantes. El proceso es inexorable. Llegará el día en que se inicien juicios contra los "liberales" (convertidos en "contrarrevolucionarios"), ¿o no llegará? Nadie lo sabe a ciencia cierta... y aquellos de arriba que sí lo saben, no lo dicen.

Estas cosas las había leído en la prensa occidental (cuyos reportes, por principio, tampoco deben aceptarse como totalmente libres de duda). Pero cuando se ve y se escuchan estas informaciones de primera mano, se siente como un golpe en el cráneo.

Fui al Instituto Z a encontrarme con algunos colegas. Ya nos conocíamos desde antes, así que no perdieron tiempo a la hora del almuerzo para platicarme de los cambios que se habían operado durante los últimos seis meses: el director había sido reemplazado por un Don Nadie, miembro del Partido (¿de cuál?; ¡sólo hay uno!), un buen número de profesores del instituto, así como de la Universidad Carolingia y otros centros, habían perdido sus plazas y cátedras, sin más explicación que la que era obvia: por sus opiniones políticas expresadas en el '68. Se niegan permisos de salida al extranjero, aun para asistir a congresos científicos; las cartas no siempre llegan a su destino.

Me ofrecen un cigarrillo con una sonrisa irónica: "Perdona... tabaco checo". ¿Qué acaso no tienen un poco del sano orgullo nacional? El tabaco será

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 214 21/2/22 11:23

El programa reformista de Alexander Dubček terminó en agosto de 1968. Su nombre, pintarrajeado y furtivo, quedó como esperanza por otros veinte años.

mediocre, pero ¿por qué indicar que es debido a que sea *checo*? "¿Qué tenemos que mostrar de orgullo? Que los edificios del instituto tienen la pintura descascarada y nadie hace nada, ¿para qué? Y ahora nos han cortado aun el presupuesto de reparación". El Metro ha estado en construcción cuatro años y llevará otro tanto tapar los agujeros que ha dejado... "¡Así es todo! Eso es cosa del gobierno, no nuestra". Ahora los tiempos son difíciles. No son tiempos para hablar, sino para callar.

LA NUEVA NORMALIDAD

La Rosa Gris conserva los encantos de su ciudad medieval, del Renacimiento y del Barroco, pero está siempre un poco marchita. Las calles están eternamente en reparación, a veces son las vías del tren, a veces las tuberías. La gente se forma en colas para comprar helados de crema. Las tiendas, aunque no ofrecen la variedad de una ciudad del Occidente, son un magneto para

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 215 21/2/22 11:23

las amas de casa y los artículos nuevos desaparecen pronto del mercado. Se viste con un cierto desaliño y, según parece, una constante tensión llena el ambiente. Esto, tengo que recalcar, no es una observación sólo mía: la he oído y discutido con otros visitantes y con los mismos checos. Pero Praga ha conocido tiempos peores.

Es sólo a veces —muy rara vez si se lleva una vida ordinaria— que se nota, como en *1984* de Orwell, que el Hermano Grande vigila. Por ejemplo, mientras esperaba el tranvía en la Plaza del Ejército Rojo (llamada por los praguenses Plaza Jan Palach), frente a la Facultad de Filosofía, noté a un individuo en traje gris que no tenía nada que hacer, aparentemente, más que mirar a la plaza. Con curiosidad y después con coraje, le devolví la mirada. Él lo hacía con obviedad y yo también, aún acostumbrado a defender mi privacidad (costumbre burguesa). Así duramos diez minutos y —¿quién sabe?— probablemente tendré mi foto en algún archivo.[3]

No se tenga la impresión de que el gobierno checo recurre a una represión abierta, grosera, estalinista. Estos métodos se guardan para la oposición organizada, y ésa no la hay. Se actúa más sutilmente: es suficiente con hacer saber que la vigilancia existe, que se usan los informes de la población misma, y oportunistas nunca faltan. Ya más, no se necesita. Mientras el individuo no se oponga al régimen, nada le pasará.

Como en años anteriores, anduve por los clubes y centros de reunión de los estudiantes. Se toma buena cerveza, salchichas, se ríe y se canta. No hablo checo, así que la plática la iniciaba generalmente en ruso (que aprendí en México y que la mayor parte de los estudiantes checos conoce). Desde la ocupación, sin embargo, he visto que esto simplemente repele a la gente. Ahora sólo uso el inglés o el alemán, aun cuando la conversación sea más difícil. Y esta vez, cuando hablan de política, lo hacen con circunloquios y alusiones indirectas. Nada abierto contra la situación o el gobierno. ¿Para qué exponerse? ¿Cómo saben que yo soy, realmente, sólo un visitante?

[3] Otra anécdota: durante mi visita a un amigo *hippie* en Praga en 1970, él sacó de un cajón una foto, un poco borrosa y tomada de la altura de la cintura, en que aparecían él y Allen Ginsberg, un conocido poeta estadounidense *hyper-hippie*, quien había visitado Praga el año anterior; un amigo suyo, quien trabajaba en los laboratorios de la policía secreta checa, le dio la fotografía "bajo la mesa".

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 216 21/2/22 11:23

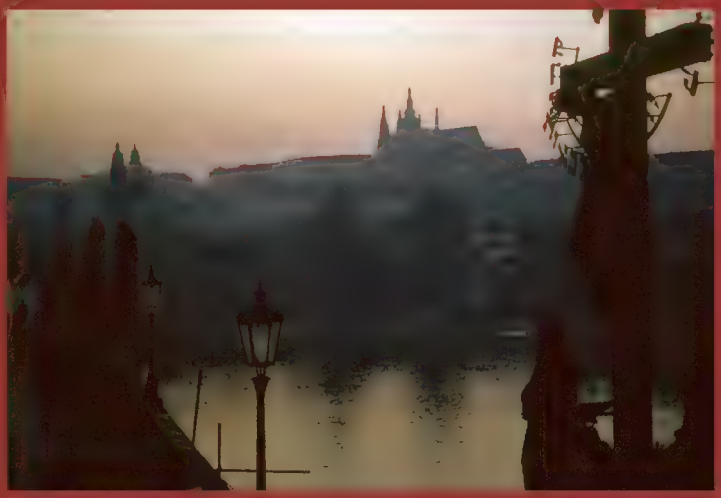
Habiendo tenido contacto con la juventud de izquierda en México, creo que es importante dar a conocer lo que aquí sucede, no como respuesta, sino como franca duda. Atacar teorías sociales es como perseguir fantasmas. La sociología —aun el marxismo, que a sí mismo se llama "científico"— está lejos de ser una ciencia exacta. Una contradicción entre experimento y teoría normalmente se resuelve desechando la segunda, pero en política...

¿Y AHORA, QUÉ?

El socialismo quiere dar a cada hombre la posibilidad de una vida libre de explotación. La revolución y la dictadura del proletariado son sólo los medios para alcanzar ese fin. Existen, en los países comunistas —hay que apuntar— seguro social, educación gratuita, y en principio, universal (aunque los disidentes políticos encuentren difícil terminar sus estudios); hay alquileres y transportes baratos y muchas prestaciones sociales que no se deben subestimar, pero que *también* existen en algunos países adelantados del Occidente. Qué más necesite cada uno depende de sus ilusiones. Por supuesto que la libertad de prensa no es indispensable. ¿Y quién necesita, a toda costa, hablar de política? ¿Y para qué dejar que cada quien se construya la vida como quiera, o pueda?

Y sin embargo es un hecho que la gente lo desea, y que es capaz de dejar su país natal y emigrar a tierras mejores, como tantos lo han hecho. ¿Y quién emigra hacia los países comunistas? El único país donde, al parecer, un socialismo con cara humana podía haber sido construido, fue Checoslovaquia. Pero aquel inolvidable verano de 1968 llegó a su fin cuando, el 21 de agosto, los tanques del Pacto de Varsovia ocuparon la ciudad de Praga. Pero eso, y que Jan Palach ha muerto, son, desgraciadamente, hechos.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 217 21/2/22 11:23



El puente de Carlos V de Bohemia sobre el Moldavia, con su soledad comunicaba melancolía a la Pequeña Orilla (Mala Straná), a la catedral de San Vito y al palacio de los Habsburgo, al fondo.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 218 24/2/22 11:23

UN SEGUNDO EPÍLOGO

No es necesario un epílogo para señalar que la República Checa fue, entre todas las naciones de la órbita soviética, la que se ha integrado más orgánicamente a Europa Occidental. La Rosa ya no es gris sino multicolor. Una de las pocas capitales europeas que salieron (casi) indemnes de la guerra, ahora está ahogada por turistas. La ciudad antigua se ha vuelto hotel, restaurante, bar y discoteca de zona cara; la gente tiene que emigrar a la periferia. Sobre el Vltava, el Moldavia de Smetana, su puente más viejo, el *Karlův most*, *Karlsbrücke*, el puente de Carlos, ya no puede esconderse, solitario, en la bruma. Ahora es trotadero permanente de un compacto rebaño de millones de visitantes de toda laya. Franz Kafka habría tenido que mudarse a otra ciudad.

Así lo hice yo, estableciéndome en Gotemburgo (*Göteborg*, Suecia), como asociado pos-doctoral en un instituto de la Chalmers Tekniska Högskola.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 219 21/2/22 11:23

Escandinavia en los años sesenta era el mejor lugar para la justicia social, con poca pero instruida población, y sólido futuro. Foto de un niño vikingo en Hređavatn, Islandia.

8. UN INVIERNO EN ESCANDINAVIA

Suecia, Islandia, Noruega, nieve y noche. Verano de 1969 a primavera de 1970. Publicado del 27 al 31 de diciembre de 1970.

Fue por azar que escogí el día de Navidad para comenzar el viaje a la costa ártica de Noruega. Hacía frío y el tranvía tomó minutos interminables en aparecer mientras yo trataba de mantenerme en calor pisoteando enérgicamente el hielo de la acera. A las tres de la tarde el sol se acercaba lentamente al horizonte y bajo el eterno nublado ya oscurecía. Las calles estaban desiertas y si no fuera por los aparadores encendidos y ricamente decorados, podría haber pensado que la ciudad entera estaba congelada. Los árboles desnudos y las gruesas torres de techos de cobre verduzco por las que Gotemburgo es famosa, contribuían a un ambiente general de pesantez e indiferencia.

El tranvía corrió a lo largo del blanco canal hasta la estación del ferrocarril. ¿Quién viaja el día de Navidad? No estaban los usuales estudiantes de la Juventud Comunista vendiendo su revista *Gnistan* (continuación de la *Iskra* de Lenin), ni el buró turístico ni el restaurante, y hasta la tienda de artículos pornográficos estaba cerrada. En la sala de espera, tres o cuatro ancianos y un grupo de obreros finlandeses que regresaba a su país, apurando los últimos tragos de una botella de vodka.

Se anunció la partida del tren. El primer paso del viaje conserva su magnetismo, aunque en esta ocasión tengo mis dudas de poder realizar mis ilusiones, o si pasaré una semana, con pocas horas de claridad al día, prácticamente recluido en un pequeño cuarto de hotel. En fin, he traído algunos libros y los terminaré aun cuando esto sea lo más dramático que haga.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 221 21/2/22 11:23

La ciudad queda atrás y el paisaje se torna una sucesión de campos cubiertos de nieve, pequeños bosques de abetos desnudos y ramas torcidas, lomas de granito; sobre la superficie congelada de un lago, un grupo de muchachos juega al *hockey* sobre hielo; después algunas granjas, casas de madera bien construidas, de techos inclinados. Revelan un instante de vida familiar: dos niños detrás de la ventana que contemplan el tren, una mujer preparando la comida, un hombre lee el periódico. Son las cuatro y el paisaje adquiere un tono azuloso a medida que desciende el vaho de la noche.

Saco del morral el diccionario y una revista de *Kalle Anka* (*Pato Donald*) para aprender algo más de sueco; después de todo, el lenguaje es sencillo y las historietas no son aburridas. Al poco tiempo noto que el señor de enfrente me mira con desaprobación. (Creo que he estado moviendo los labios al leer). Con mis pantalones vaqueros y mochila, debe creer que soy un obrero finlandés. Y eso es, probablemente, lo más bajo que hay en la escala social. ¡Que

El invierno cubre todo el bosque de blanco, dando formas inciertas a los árboles, ocultando los caminos y robando horas al día.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 222 21/2/22 11:23

piense lo que quiera! Al cabo sería incapaz de llevarse a iniciar una conversación conmigo, pues eso iría contra su misma naturaleza ("Perdón, ¿es usted extranjero? ¿De México? ¡Maravilloso! ¿Y le gusta Suecia? ¡Ah!"). Aquí cada quien se guarda las emociones para uno mismo e inmiscuirse en las de los demás es de un mal gusto intolerable. Así, él queda un señor respetable (pues usa saco y corbata), y yo, obrero finlandés.

El Norte de las largas noches y de las brumas; el de los cielos azules, prístinos y tensos de frío que parecen a punto de romperse como una copa de delgado cristal. Mi padre me había leído de sus leyendas, de Midgard, la serpiente que descansa enroscada bajo las profundas aguas saladas que rodean al mundo; de Odín el tuerto, sabio, aristocrático, primero entre los dioses de Asgard, y de Thor, el del martillo, en sus andanzas con el enigmático Loki por la tierra de los gigantes. ¡Y quién no ha leído sobre los vikingos! Las impresiones se pierden con la adolescencia, y el hechizo se disuelve poco a poco. Sin embargo, en 1965 cumplí mi decisión de viajar a Islandia "algún día"; y desde entonces supe que tenía que volver a Escandinavia. Encontré trabajo y vine a vivir un tiempo a Suecia.

Al igual que otros tantos miles de viajeros, llegué lleno de ideas, categorías, y no pocos prejuicios. Estos últimos los fui perdiendo, así como el resto del equipaje. A varios meses de distancia aún no la entiendo bien o, puede ser, Escandinavia se niega a ser clasificada, determinada, pintada en negro sobre blanco (o viceversa). Y es sobre los detalles que quiero escribir, sobre el estado de ánimo ambiguo y tranquilo que invade el carácter nórdico en sus ratos de sosiego, la diligencia y minuciosidad del trabajo diario y, en ocasiones, su explosión en una ruidosa borrachera.

Los escandinavos son gente del mar, pues aun aquellos que no son marineros por profesión, viven en el muelle de Europa, Jutlandia, en las islas bálticas de Dinamarca, en el navío de granito que es la península escandinava, o ven el Atlántico desde la desgarrada y solitaria barca de Islandia. Arribaron poco después que los grandes glaciares; tras labrar los fiordos, se retrajeron a las montañas de donde salieron y el granito desnudo se había cubierto de bosques y de caza.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 223 21/2/22 11:23

LOS VIKINGOS

Mientras que los sumerios, griegos y árabes hacían la historia, nada se oyó de los cientos de generaciones de campesinos y cazadores del norte. En el año del Señor 793, el convento y villa de Lindisfarne (Britania) fue saqueado y dado a las llamas por rudos guerreros que venían en barcos de quilla y que volvieron al mar cargados con botín y esclavos para Dinamarca. Al año siguiente volvieron en mayor número y aún más después, hasta que las islas del Mar del Norte se volvieron sus colonias o sus tributarios. En 845 Hamburgo y París fueron asaltadas, y aun Cádiz y Sevilla corrieron la misma suerte. Los noruegos y los godos dejaron sus *viks* para colonizar Irlanda y Escocia, Islandia y Groenlandia, y más allá aún, a través de las grises aguas del Atlántico. Escribe el arzobispo Adam de Bremen en 1070 de su visita a la corte danesa: "... y se dice de otra isla que se halla en el Gran Océano que se ha dado a llamar Vinlandia la Buena, pues en ella se dan viñedos naturales... más allá de esta isla no hay tierra habitable en el Océano, sólo hielo e impenetrable bruma".

Los suecos de Úppsala señoreaban el Báltico y navegaban los ríos de la Rus, entre praderas tan amplias como el océano mismo, descendiendo hasta el mediodía para comerciar y servir a los señores de Miklagard, que así llamaban a Constantinopla. Y las inscripciones rúnicas de las piedras de Úppland dicen una y otra vez "... varð ðauðr i Grikkium" ("... fue muerto en Grecia") bajo el nombre de los antepasados de su protegido. El cristianismo fue aceptado poco a poco a la vuelta del milenio y los vikingos comenzaron a quedarse más y más en casa. La juventud había terminado y nunca hubo madurez.

En contra de lo que pudiésemos esperar, hoy en día apenas se guarda tradición vikinga alguna; el árbol de Navidad, por ejemplo, pertenecía a Thor y era de buena suerte, pero se lo apropió otro nórdico exótico[1] llamado Santa Claus. Mucho menos tradición, por ejemplo, de la que en México se tiene o se toma de las culturas prehispánicas. Excepto por los islandeses, quienes aún tienen un vikingo pintado en los billetes de 5 krónur, los escandinavos parecen creer que los vikingos vivían en otro continente.

[1] Pienso en el Santaclós de Cocacola. San Nicolás de Bari, italiano, es el original y generoso patrón de la leyenda.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 224 21/2/22 11:23

CARÁCTER ESCANDINAVO

En la mente de algunos europeos, Argentina, Panamá y México pertenecen al mismo costal. ¡No cometamos el mismo error respecto a los escandinavos! Se cuenta que dos de ellos se encontraron en una isla desierta. ¿Qué pudo haber sucedido? De ser daneses, habrían establecido una cooperativa agrícola y un sex-club; de ser islandeses, ya instituirían un parlamento y habrían escrito dos poemas épicos sobre sus vicisitudes históricas. Si se hubiese tratado de noruegos, estarían peleando entre sí o haciendo incursiones sobre las islas vecinas. No habría mucho que contar si hubiesen sido suecos, pues no han sido presentados. La mejor caracterización de estos últimos, sin embargo, me la dio mi primo cuando viajábamos en el *ferry* entre Malmö y Copenhague: "Se puede distinguir a los suecos de los daneses —me dijo—, en que, o son los mejor vestidos, o están borrachos".

Pero hay cosas más serias: durante la última guerra, los nazis invadieron a Dinamarca y Noruega. El rey danés no ofreció resistencia, pero Haakon VII, el monarca noruego, tras breve lucha, se asiló en Inglaterra: Suecia no era suficientemente segura, no para él. Durante los años de la guerra, cuando los puertos noruegos fueron usados para estrangular la ruta de Murmansk, provisiones y soldados alemanes se movían sobre los ferrocarriles suecos. Dinamarca y Noruega nunca le han perdonado esto a Suecia. Hoy, Suecia se mantiene técnicamente neutral; no pertenece a la OTAN y se presenta al mundo, tal vez con justeza, como un modelo de democracia parlamentaria. No ha tenido guerra en siglo y medio; revolución tampoco. Tiene el estándar de vida más alto de Europa. Cuando llegué a Suecia, yo también creí haber hallado la camisa del hombre feliz.

El tren se detiene unos momentos en Flen. A través de los altavoces se anuncia la partida hacia Estocolmo. En el andén, cuatro figuras arropadas llegan corriendo, justo a tiempo para subir al vagón. Entran riendo, jadeando, comentando en voz alta, y probablemente echándose el uno al otro la culpa de su atraso. Son turcos. Ellos —y yo— formamos parte del medio millón de extranjeros que trabajan en Suecia. Cuelgan sus pesados y tiesos abrigos a la entrada y, aún alborozados por la carrera, se llevan a empujones hasta unos asientos libres, dejando grumos de nieve en el pasillo. ¡Qué agradable es oír el alboroto de las voces humanas! Pero tal vez yo soy el único que piensa así.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 225 21/2/22 11:23

Todos los pasajeros los están mirando y su silencio es contagioso. A los pocos minutos la conversación baja de tono y después muere. Ellos también terminan por mirar con fastidio a través de las ventanas oscuras la luz lejana de alguna granja o los remolinos de nieve que levanta el tren. Y así hasta Estocolmo.

ESTOCOLMO

En Estocolmo los días de invierno son cortos. El sol sale perezoso a las diez de la mañana y nunca se levanta mucho sobre el horizonte. Alumbra, pero sus rayos son débiles y no calientan, aun cuando el cielo se despoja de su nublado usual. El lago que fragmenta la ciudad en un archipiélago que le ha dado el nombre de "La Venecia del Norte", se hiela de orilla a orilla, aprisionando entre su blanco y el gris del cielo los nobles perfiles de las torres del palacio, la catedral y las estatuas heladas del ayuntamiento. El frío no es excesivo —algunos grados bajo cero— pero durante los últimos días del año que muere, la actividad citadina cesa. Los suecos se retraen al círculo familiar, donde pocos extranjeros son aceptados. Mal tiempo para visitar Estocolmo.

La pálida estrella del día se oculta a las tres y treinta. Comienzan a caer algunos copos de nieve, y sobre el panorama se tiende un velo tenue, primero blancuzco, después azuloso. A las cuatro ya es casi de noche y vuelvo al hotel, al cuarto que comparto con un sujeto, probablemente marinero, que tiene un ojo parchado. Esa misma noche tomé el ferrocarril hasta Úppsala, antigua capital de Suecia, a visitar a tres mexicanos amigos míos, Lilia, Renán y Addy, estudiantes de sicología y física.

Encontrar compatriotas en el extranjero es un gusto poco frecuente. Y en Suecia realmente se necesita la compañía latina. Les caí a la hora de la cena y me quedé los tres días siguientes. Platicamos a más no poder de la situación en México, de los estudios, de nuestro contacto con el lejano Norte, exótico y extracontinental; chistes irreverentes y frases de doble sentido.

Los edificios de la Universidad de Úppsala, la primera de Escandinavia, son viejos y cubiertos de enredadera unos, modernos con vidrio y metal otros. Están dispersos y sin plan aparente: el Gustavianum, el Conservatorium, el Fisicum y el Agustinum. Parece que Carolus Linnæus, aquel zoólogo

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 226 21/2/22 11:23

Las noches largas e inclementes atraen a los suecos a largas fiestas vespertinas. La guitarra está a cargo del autor.

y botánico que bautizó a todos los seres vivientes con nombres y apellidos latinos, se puso a clasificar con el mismo celo los edificios de su *Alma Mater*.

La vida estudiantil es muy intensa en las universidades del viejo mundo. Úppsala se encuentra entre las primeras y, con Lund, Estocolmo y Gotemburgo, constituye la vida académica sueca. Trae a la mente togas y espadas. Pero esto ha cambiado, y también su papel de perpetuar a la élite nacional. El gobierno sueco da a cada estudiante un estipendio de 800 Skr. mensuales, desde que ingresa a la universidad hasta que termina sus estudios. El dinero debe ser devuelto al Estado en un término de treinta años. Los exámenes son difíciles y el trabajo intenso, pero la admisión no está así limitada por consideraciones económicas. La proporción de hijos de obreros y campesinos, aun cuando menor que su porcentaje en la población, es bastante superior a la de otros países, entre ellos México, donde la educación universitaria es casi gratuita pero donde el alumno depende del dinero de la familia.

En la casa de estudiantes viven, sin separación alguna, muchachos y muchachas. El edificio cuenta con todo: cocinas, pequeñas salas de lectura,

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 227 21/2/22 11:23

zona comercial y restaurante, todo funcional e impecablemente limpio. Por las noches cada quien se retrae al estudio o, si el intenso horario académico lo permite, a visitar a alguna compañera. Sin preparación especial, se reúne un grupo de amigos y amigas, se trae cerveza, papas fritas y Aquavit; se prenden las velas y la conversación fluye tranquila, en voz casi deliberadamente baja. Después, cada quien se retira, solo o con la pareja, con el gesto que esta edad toma como natural, con la gracia y el dejo de inocencia que la generación de mis padres jamás conoció.[2]

Cuando se visita países realmente exóticos, se tiende a ver y aceptar las costumbres tal como son, como curiosidades, con la idea de que "al fin ellos son diferentes". Pero en Europa tras algún tiempo nos olvidamos de estar en el extranjero. Las diferencias, tan sutiles que a veces cuesta trabajo explicar en qué consisten, no son menos profundas. Suecia, así como el resto de los países escandinavos, goza de merecida fama por su actitud antinaturalmente natural respecto al sexo. Algunos suecos se preocupan, otros se sorprenden, y otros más se enorgullecen de ello.

Platicaba con Renán del asunto. ¿Y de qué pueden ponerse a platicar dos mexicanos en Suecia, si no de "las güeras"? Al poco rato, sin embargo, salen las verdades y es difícil ocultar el cobre: las cosas son diferentes de lo que nos imaginábamos antes de venir. Sí, es cierto que existe una actitud liberal y que se considere normal que una muchacha pague su propio cine y cena y que tenga relaciones sexuales con su amigo, sin que esto implique matrimonio o compromiso. Lo saben los padres y generalmente lo aceptan, y también lo acepta el futuro esposo pues no existe el culto a la virginidad (masculina o femenina). Esta franqueza también ha llevado a una mayor comprensión y tolerancia hacia la minoría homosexual.

Las aventuras que tiene en mente el turista que pasa cinco días en Suecia o las que platican los trabajadores árabes, dándoselas de don juanes, pocas veces se materializan. "¡Son unos cubos de hielo!", he oído decir. Y la verdad es que los extranjeros, particularmente los meridionales, tenemos muy mal nombre en Suecia pues, como hay que confesar, la actitud de la mayoría

[2] Algunas afirmaciones escritas a mis veintiséis años ya no las considero tan válidas; otras varias me dan risa, y otras, lástima. Definitivamente, es riesgoso hablar de sexo antes de los setenta años... Pero las disquisiciones que armábamos allí y entonces sí fueron importantes y sí dejaron estela en la sociedad hasta nuestros días.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 228 21/2/22 11:23

de nosotros (mejor dicho, de ellos) está resumida en esa frase: "Yo sí, ¡pero no mis hermanas!". ¿Qué esperan entonces, señores? El turista frustrado puede consolarse comprando la pornografía mejor presentada y exhaustiva del mundo.

El carácter nórdico es más tranquilo, la gente más ensimismada. Las muchachas son independientes, económica y espiritualmente. Lleva un largo tiempo forjar una amistad. La naturaleza humana, sin embargo, es básicamente la misma y aun en Suecia se requiere algo de amor en la química de las cosas: cuando una pareja está segura de poder seguir viviendo el uno con el otro, contraen matrimonio y generalmente se guardan fidelidad. La "casa chica del señor gobernador" no se acepta.

Es difícil contestar la pregunta de si se puede alcanzar tal liberalidad en México;[3] pero al menos es claro que tal situación, a pesar de que las excepciones y abusos que en todas partes se encuentran, sí existe en la práctica en Suecia; la sociedad aún no se derrumba en orgías callejeras como nos habían prometido los moralistas victorianos. La Iglesia aconseja moderación, pero no se opone. El clero nacional sueco no hace voto de celibato y tal vez por ello toma una actitud más comprensiva. La falta de picardías en el lenguaje de los suecos es sólo una manifestación de su carácter.

HACIA LAS TIERRAS DEL NORTE

Y fue a través de Renán y Addy que conocí a una muchacha (a la que llamaré Ylva), con la que continué mi viaje hacia el norte, más allá de donde brilla el sol. Un tanto más allá de Estocolmo se entra en Norrland, la tierra del Norte, región de espesos bosques de abetos y pinos, de innumerables ríos que en verano descienden al Báltico con los deshielos tardíos del espinazo montañoso de Escandinavia. Ahora, a la mitad del invierno, esos ríos fluyen, menguados, bajo la capa de hielo.

Un grueso sudario blanco lo cubre todo, apagando los ruidos y dando contornos suaves e imprecisos a los desniveles del terreno. El tren levanta

[3] El lector joven tal vez no se dé cuenta de todo lo que ha cambiado México al respecto en el último medio siglo.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 229 21/2/22 11:23

remolinos de nieve polvorosa que se deposita sobre los árboles cercanos a la vía, mutando su color a un blanco espectral. El paisaje, que en las pocas horas de claridad parece estar siempre en la penumbra del alba o del anochecer, se vuelve un desfile borroso cuya belleza se hace monotonía y después oscuridad.

Los ferrocarriles suecos están electrificados y se mueven a alta velocidad. El interior está iluminado, limpio, y la temperatura perfectamente regulada. Los pasajeros casi todos visten saco y corbata y no se habla mucho (Ylva y yo éramos el único par de vaqueros simpáticos del vagón). La comida, como todo en Escandinavia, excelente y carísima. Los intervalos entre las ciudades son grandes, enormes para Europa, y las distancias se miden en cientos de kilómetros. El tren sube lentamente por el mapa hasta las regiones donde los nombres de los caseríos nos recuerdan que ya estamos cerca de la Finlandia, la región de la noche de invierno, de los gigantes y de las luces del Norte.

Y ya que estábamos en camino, decidimos visitar a una amiga de Ylva, Ulla-Britt, quien pasaba las vacaciones de Navidad con su familia en un pequeño puerto del golfo de Botnia llamado Skellefteå (y pronunciado Sheléfteo). Estaba nevando cuando llegamos, y creo que no dejó de nevar hasta que nos fuimos. Ulla-Britt llegó a la estación en carro y nos condujo al suburbio donde se encontraba su casa. Setenta centímetros de nieve habían caído anoche y estaba amontonada a uno y hasta dos metros a orillas del camino. El sabor de Navidad aún estaba en el aire, las decoraciones que adornaban el centro comercial y los aparadores sobrecargados de toda clase de artículos. Edificios de departamentos o casas solas construidas en serie constituyen el panorama urbano. No he encontrado aún los barrios pobres —ni el lujo— como lo conocemos nosotros. ¿Es ésta la frontera del Ártico?

Llegamos al departamento a desempacarnos de las botas, abrigo, chamarra y gorra; en unos minutos la cena estaba servida y la familia se reunía alrededor de la mesa. Calefacción central, muebles cómodos y de impecable buen gusto, un árbol de Navidad, pollo a la parrilla y agradable compañía femenina. ¿Qué más se puede, razonablemente, pedir? Se les dice: "Tienen ustedes el mejor país de Europa... El más afortunado del mundo...". No lo niegan, pero lo interpretan de otra manera. Ulla-Britt tenía siempre la tendencia a llevar la contraria, muy segura de sí misma (típica muchacha sueca, rubia además). "¡Es la decadencia, el conformismo, es la mentalidad pequeño-bur-

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 230 21/2/22 11:23

Con Ulla-Britt e Ylva en Skellefteå, pequeño puerto en el golfo de Botnia.

guesa, la explotación de los países subdesarrollados!". Y estas expresiones las he oído una y otra vez de boca de estudiantes y jóvenes profesionales.

La proporción de radicales no es, creo, muy diferente de la que hay en México. Pero en Suecia, ser comunista no es pecado particularmente capital. Sin embargo, muy pocos son prorrusos; esto puede ser debido, como sucede al revés en México, a la situación geográfica. Es significativo también que varios miles de suecos hayan visitado la Unión Soviética y los países de Europa Oriental. La impresión con la que vuelven —al menos aquellos con los que he hablado— es la de una sociedad bien organizada, ortodoxa y puritana, donde cada hombre tiene su lugar, sus metas y su rutina determinada, donde la libertad de expresión, tal como se la conoce en Suecia, está muy restringida. Así, la juventud de izquierda es generalmente maoísta. La República Popular China, suficientemente lejana y desconocida, se puede ajustar a cualquier teoría. La Revolución (con R mayúscula), a pesar de su incongruencia con la realidad sueca (¿o tal vez debido a ella?), se contempla como un gran orgasmo social. El Che Guevara y Ho Chi-minh adornan pare-

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 231 21/2/22 11:23

des de clubes y centros de reunión, pues esa es otra peculiaridad escandinava: no sólo se respetan las opiniones de los demás, sino que nadie se las toma muy a pecho, ni siquiera el gobierno. Hace más de tres siglos desde que la última bruja fue dada a la hoguera.

Y hace apenas cincuenta años que Escandinavia parecía una tierra pobre y sin futuro. Un millón de suecos —de entre sus 3 millones de habitantes— emigró a América. Pero gradualmente, sin la necesidad de explotar colonias que nunca tuvo,[4] sin la revolución que diera fin a todas las revoluciones, sin el partido "que llegó para quedarse", y sin otra cosa que pesca, acero y técnica (y, se puede agregar, un gobierno competente), el Norte ha producido la riqueza que hoy tiene: riqueza que, en contra de lo que se podría esperar, tiende a repartirse de tal forma que las diferencias sociales disminuyen en vez de aumentar. Un fenómeno interesante.

Y más objetivo que las opiniones teóricas de Ulla-Britt es el hecho de que Escandinavia es hoy el magneto que solía ser América cuando su territorio estaba aún virgen. Y esta parte de Europa aún no está agotada: a fines de este siglo (el XX), cuando seremos 100 millones de mexicanos, uno de cada tres viviendo en la megalópolis del altiplano, Suecia contará aún entre 10 y 12 millones de habitantes cómodamente alojados en su territorio. Si llamar al cielo capitalino "la región más transparente del aire" es síntoma de senilidad, causa tristeza ver los ríos de agua tan joven que hay en Noruega, y la palidez cristalina de su atmósfera.

Durante los últimos años los países escandinavos han recibido medio millón de trabajadores y 50 000 inmigrantes, una buena proporción de ellos refugiados políticos, principalmente judíos de Polonia (desde 1967), Checoslovaquia (desde 1968) y un creciente número de norteamericanos opositores a la guerra en Vietnam. Quien vive en un centro académico no puede dejar de notar el entusiasmo con que los estudiantes toman las causas más diversas: la situación de los negros en África del Sur, el terrorismo árabe, colectas de dinero para la República de Biafra, el Frente de Liberación Nacional

[4] Aunque pocos lo recuerdan, además de Finlandia y Noruega, Suecia sí tuvo unas pocas y pequeñas colonias ultramarinas. La última, 1784-1878, fue la isla de San Bartolomé; bajo el rey Gustavo III su capital fue nombrada Gustavia. La isla fue ultimadamente vendida a Francia.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 232 21/2/22 11:23

(Vietcong), la independencia de Eritrea y los presos políticos griegos.[5] Funcionan en Suecia varias organizaciones dedicadas a extender las ideas del derecho de protesta pacífica; la mejor conocida entre ellas es Amnistía Internacional, que ha efectuado diversas y encomiosas gestiones en favor de los presos políticos en América Latina, España, Grecia y en algunos de los países comunistas. Los resultados concretos hasta hoy han sido muy pequeños y se ha acusado a los miembros de esa agrupación de ilusos e idealistas quijotescos o de "meterse en donde no los llaman" (como me explicó un oficial de la embajada mexicana[6]).

Sin embargo, la importancia de esta organización —así me lo hizo notar Christer Compass, un miembro de Amnistía Internacional en Estocolmo, quien durante los años ochenta fue su representante en México— estriba no tanto en la acción legal que pueda promover en los países bajo dictadura, quienes de todas maneras no se guían por las reglas del juego, sino más bien en la movilización de la opinión pública en los países de Europa desde donde se opera. Pues como otras cosas, la libertad de expresión, con el desuso, se atrofia. Pero es principalmente la juventud la que hace el ruido, y no se tenga la impresión de que el sueco promedio tiene alma revolucionaria. "A pesar de todo lo que te digan, votarán por los socialdemócratas en las próximas elecciones", me decía Claes, un estudiante con el que viví en Lund. "¿Por qué habían de menear el bote? El gobierno es moderado, capaz, y no existe la corrupción". Adjetivos tales deben ser tomados con una pizca de sentido común. Pero, pienso yo, si esta es la opinión de un estudiante, debe ser cierta.

Y así, tras una agradable velada de política, pastelitos y café en casa de Ulla-Britt, fuimos a dormir. Entretanto, en esos días continuaba la huelga de mineros en Kíruna, centro siderúrgico al norte del círculo polar (donde estuvimos dos días después). Esta huelga era sólo una entre la serie de tras-

[5] ¿Quién recuerda hoy esos conflictos —aun su desenlace?—. Además, desde el asesinato del primer ministro Olof Palme en 1986, cuando salía de un cine acompañado sólo de su esposa como era su costumbre, el gobierno sueco se ha movido al centro y luego a la derecha.

[6] Participé en colectar firmas entre el estudiantado de Chalmers condenando la represión a los presos políticos en Lecumberri, algunos de ellos compañeros de generación en la Facultad de Ciencias, por el gobierno gorila de Díaz Ordaz, y llevarlas a la embajada en Estocolmo.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 233 21/2/22 11:23

tornos laborales, los más serios de una década, que agitaban la economía sueca. Había otras en los muelles de Gotemburgo, en Scandinavian Airlines, Goodyear, Electrolux, Saab y Volvo.

UN VERANO EN ISLANDIA

Noruega siempre me traerá a la memoria la opresión de la noche ártica, con sus veinte horas de oscuridad total, con el alba que se vuelve crepúsculo antes de rayar el sol. Viajaba hacia la costa norte durante la noche de los últimos días del año que moría. ¡Quién como Escandinavia conoce las estaciones! En los primeros días de julio, varios veranos atrás, llegué a Islandia. Allí transcurría el día perpetuo; el sol que circulaba incansablemente sobre el horizonte, reposando apenas por una hora de noche blanca.

Réykjavik, la capital, tiene 90 000 habitantes, del cuarto de millón que puebla la isla. Es una pequeña ciudad, limpísima, de clima fresco, casi frío, que no obstante sus crecientes suburbios, guarda un sabor de puerto pesquero de los años de la aventura. En sus muelles, donde flota un saludable olor a pescado añejo y a sal, pululan marinos y balleneros; algunos de barbas blancas, veteranos que hablan de las costas rocosas y heladas de Groenlandia, otros aún muchachos, aunque ya altos y de andar resuelto.

Ese era mi primer contacto con Europa: recién aterrizado, cargando un baúl bisoño, inseguro con el inglés y un poco desorientado en general. No sabía exactamente a lo que venía, así que me dirigí al albergue de juventud de Réykjavik para encontrar compañía e ideas. Entre los viajeros que había en el mesón, estudiantes despistados que tampoco sabían a lo que venían, hallé a dos franceses, Roger y René; nos hicimos socios, elaboramos planes y rentamos un carro. Compramos las provisiones para una semana: zanahorias, chocolates, mostaza, algunos metros de salchicha, cuarenta y ocho latas de leche condensada, algunos detalles más, y al poco tiempo nuestro Opel se lanzaba con el gálico arrojo de 70 kilómetros por hora sobre las piedras y agujeros de la carretera (no hay vías pavimentadas en la isla). Seguíamos la costa en sus caprichosas entradas y salidas dictadas por los fiordos. Allí estaba el mar, frío y gris; detrás, las montañas volcánicas de Islandia. El paisaje es duro, las llanuras costeras, verdes pero completamente desprovistas de

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 234 21/2/22 11:23

Verano en Islandia. Nuestro Opel recorre a toda velocidad los caminos de terracería en la península norte sobre el golfo Faxaflói. Adelante a la izquierda, el Snæfellsjökull.

árboles. Los peñascos negros dan fe de las fuerzas de la Fractura Atlántica que tratan de romper la isla en dos.

De entre todas las naciones del mundo, Islandia conserva la tradición más detallada de su génesis: el *Landnámabók*, donde están registrados los nombres, propiedades y origen de las familias más notables que vinieron de Noruega en el siglo IX a traer la simiente humana a sus costas solitarias. Eran los colonos que no aceptaban la opresión de la Corona; y nunca hubo rey en Islandia. En su lugar, el parlamento nacional (el Alþing) fue fundado en el verano de 930 y se reunía cada año en Þingvellir. Allí se libraron las brillantes batallas legales que leemos en la *Saga de Njal*, las violencias y tragedias entre los clanes orgullosos. En ésta, la más lejana, inhóspita y pobre de las tierras escandinavas, floreció la literatura como en ninguna otra. Las largas noches de invierno y el aguamiel (*mioð*) son todo lo que los versos necesitan para crecer con el genio de los islandeses. De ellos se dice que no sólo son todos letrados, sino literatos. Cada año se celebran festivales y concursos populares de verso y prosa, donde se reparten premios y el más preciado prestigio. Uno de los héroes nacionales es Halldór Kiljan Laxness, premiado Nobel en literatura.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 235 21/2/22 11:23

El idioma islandés ha cambiado poco desde el siglo X. Es el escandinavo original: tiene tres géneros, trazas de un número dual (en adición al singular y el plural) y cuatro casos declinados. Respecto a los demás idiomas escandinavos contemporáneos: danés, færoés, sueco y los dos noruegos, que han perdido sus flexiones, el islandés presenta para quien quiera aprenderlo, un formidable cuerpo de gramática e interminables tablas de declinaciones. Sin embargo, permite una prosa que puede llegar a ser muy compacta y, como la de otros idiomas altamente declinados (entre los que conozco, alemán y ruso), escueta y expresiva como pocas. Y aquí tengo que mencionar a otro islandés, el matemático Sigurður Helgason (gurú de la geometría diferencial), cuya *prosa*, aunque escrita en inglés, tiene mucho en común con el lenguaje de las sagas, tanto por su firmeza y exactitud como en el uso de compuestos que no siempre se pasan fácilmente por la garganta: "Harald, hijo de Hálfdánar el Negro, sucedió al padre; este voto solemne hizo: no cortar su cabello ni tener peine hasta ser rey único de Noruega; lo llamaban Harald el Despeinado" (*Saga de Egill Skala-Grimsson*). En islandés "Harald el Despeinado" viene siendo *Haraldr Lúfa*, que suena más solemne y no tan go-go.

EL FIORDO DE LAS BALLENAS

Hvalsfördur es el fiordo de las ballenas. Tras medio día de viaje paramos allí para ver cómo opera la pequeña fábrica del aceite que en un tiempo iluminaba a Europa. El espectáculo es muy interesante. Los barcos pequeños que no pueden procesar los cetáceos a bordo, arrastran los cuerpos hasta la cabeza del fiordo y allí, por medio de una cadena que pasa por un agujero abierto en la cola del animal, de 15 o 20 metros de largo, se jala mecánicamente hasta una plataforma de concreto donde se destaza. Vimos el proceso: usando botas con suelas de clavos para no resbalar sobre la brillosa piel de la ballena, los carniceros, usando guadañas, abren una incisión en la frente del animal y un agujero por donde pasan un gancho. Por medio de un motor simplemente pelan el cadáver de la cabeza a la cola.

Entonces se corta la carne con cizañas y garfios, en trozos de 50 a 70 kilos. Las entrañas se cargan en un bote que las volverá al océano y que zarpa seguido de un remolino de gaviotas convertidas en buitres. Su plumaje, que era

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 236 21/2/22 11:23

Destazadero de ballenas en Hvalsfördur. Después de la carnicería queda esto, sangre en el mar, y un apeste vomitivo indescriptible que tardará horas en despejar nuestro olfato.

blanco, está enrojecido por el agua contaminada con sangre donde flotan trocitos de carroña. Finalmente, la carne de la ballena se hierve en calderones para extraer el aceite. Suelta un tufo intenso, indescriptible, que produce espasmos de vómito. La ballena, tan rolliza y reluciente en su estado natural es ahora, una hora después, dos barriles de aceite, huesos, y una masa pulposa que carece de nombre y que se arroja al mar.

Los islandeses son un pueblo aparte. Generosos, ordenados, ensimismados pero directos, sobrevivientes y herederos de los colonos vikingos. Permanecieron en su tierra durante la larga noche medieval, a pesar de las erupciones recurrentes del Hekla y sus lluvias de ceniza, mortaja de los pastos; a pesar de la peste negra que en el siglo XIV redujo la población en un tercio. Pescan en aguas frías y trabajan con una tierra oscura que a veces se vuelca sobre ellos con hielo y lava, los gigantes de Islandia.

Pero ese verano presentaba la isla una faz benigna. Recorrimos la costa occidental, el Laxness de las sagas y los fiordos de la costa ártica, el lago Mývatn en el árido altiplano central, las cataratas Dettifoss y Gullfoss, la

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 237 21/2/22 11:23

Gullfoss, la mayor catarata de Europa, rodeada de lavas grises, negras y amenazantes; su enorme flujo concentra los deshielos del verano.

más bella del mundo, Þingvellir y los vapores de Géysir con sus manantiales de agua hirviente al borde de una de las pocas llanuras de la isla, que aquí se vuelve más generosa. Bajo un atardecer interminable continuamos a lo largo del golfo Faxaflói, que el mapa sitúa en las fauces abiertas de la isla, cruzando innumerables arroyos y ríos de agua virgen, casi viva, que bajan de los glaciares del interior. En las zonas más fértiles se levantan algunas granjas. La hierba es joven; sopla un vientecillo fresco, marino, que se vuelve frío cuando se nubla o llueve. Ahora el cielo estaba completamente azul, y el verano fugaz, en pleno.

EL CAMINO AL CENTRO DE LA TIERRA

Adelante, en la punta de la península, llegamos al pie del tricornio eternamente nevado del Snæfellsnessjökull, según Julio Verne, el camino al centro

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 238 21/2/22 11:23

de la Tierra. Si el lector conoce el libro, difícilmente podrá olvidar el mensaje que el autor detalla en latín: *"In Snæfells Ioculis cræterem quem deliberat umbra Scartaris, intra kalendas Julii..."*. Y fue (¡realmente!) este pasaje, que guardaba en la mente desde que leí la novela siendo niño, que me llevó a incluir al volcán Snæfells en nuestro itinerario. Pues aunque las calendas de julio (1 de julio) hacía poco habían pasado, confiaba en que, siendo 9 de julio (*ante diem septimus Idus Julii*), la sombra del Scartaris, uno de los tres picos del borde del cráter, aún marcara el camino. Y la atmósfera, tan transparente, parecía poner las cumbres al alcance de unas horas de camino. Pero a pesar del entusiasmo que les traté de infundir, Roger y René se negaron a intentar subir los 1400 metros hasta la boca del cráter. Con sus laderas de piedra suelta y la dudosa condición de los glaciares en verano, el Snæfells no prometía una ascensión fácil.

A las once de la noche, aún bajo la luz del sol al pie del volcán, hallamos a la orilla del camino una granja abandonada donde nos instalamos con nuestros sacos de dormir. ¡Pero cómo se puede conciliar el sueño! Salimos a caminar sobre los campos de lava cubiertos por el tapete de hierba verde que tendía el verano, hasta llegar a los farallones negros sobre los que Islandia se levanta del mar profundo y frío. A las once y media de la noche, el borde superior del sol, rojo y fatigado, finalmente desapareció bajo las aguas. Los glaciares del Snæfells, casi púrpura, lo vieron por quince minutos más, y a la media hora anunciaban ya el alba. Durante esa noche efímera, las estrellas nunca llegaron a aparecer.

EN TREN HACIA EL CÍRCULO POLAR

Es difícil dormir en los trenes de Suecia, aun cuando el compartimiento esté casi vacío y no haya niños. Cabecea uno hasta las cuatro de la mañana y entonces, con suerte, el sueño dura hasta las ocho. Pero a esa hora el cielo era aún nocturno. Los sentidos engañaban: sentía como si me hubiese despertado a media madrugada. Y quería ver el sol, pues sabía que no volvería a salir por varios días. Con Ylva, mi compañera de viaje, continuaba hacia el norte. El tren subía lentamente por el mapa de Suecia y se aproximaba a la frontera con Finlandia y Noruega.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 239 21/2/22 11:23

A las diez comenzó a clarear el día, revelando un paisaje mutado y extraño. Había niebla y los tupidos bosques de coníferas que cubren el centro de Suecia estaban achaparrados, sobrecargados con nieve hasta el punto de la deformidad. En ocasiones pasábamos por algunos claros, pero era imposible saber si aquéllos eran acaso un lago o un campo arado; blanco era su único color. Y entonces, como si la naturaleza hubiese preparado una demostración, a eso de las once y media salimos del banco de niebla y el sol hizo su aparición, pálido y frío, asomado apenas sobre el horizonte del sur. Pasamos la estación de Polcirklen, que marca 66°33'47.9"N: el círculo polar ártico. Era el 30 de diciembre, una semana escasa después del solsticio de invierno, y teníamos aún los 25' de arco que proporciona la refracción atmosférica levantando la posición aparente del disco solar por 30', pero a los pocos minutos entramos ya en la sombra de la Tierra. Quedaban sólo los cirros encendidos para recordarnos que era mediodía.

LA NOCHE ÁRTICA

La vegetación disminuía notablemente cuando llegamos a ver los conos de mineral de hierro de las minas de Kíruna. Cambiamos a un tren local con dos vagones y el resto del viaje hasta Narvik, en la costa ártica de Escandinavia, lo hicimos en la oscuridad. El paisaje del espinazo montañoso de la península, me han dicho, es maravilloso. Yo sólo me percaté de puentes y túneles en la roca, de alguna luz solitaria que parecía flotar distante en la noche. Entramos en Noruega. En las pequeñas estaciones bajaban o subían unos cuantos pasajeros, algunos con esquís y mochilas, zapatos de forro de piel, gorra y los típicos suéteres de lana bordados con grecas de colores. No eran turistas: iban a tal o cual pueblo, recorriendo habitualmente una veintena de kilómetros casi a oscuras.

De entre todos los escandinavos, los noruegos del norte —que también los hay del sur— tienen merecida fama por su carácter estoico, silencioso y pertinaz; y por sus borracheras, las más violentas y generosas. Hablando de Oslo, la capital que, me consta, es "la Cuautitlán" de Escandinavia, me decían: "¡Esa es una metrópoli danesa! Norge (—Noruega—) comienza aquí, en Narvik".

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 240 21/2/22 11:23

De Kíruna parte el tren a Narvik. Cruza el espinazo montañoso de la península escandinava hasta su costa norte del océano Ártico.

Durante la última guerra, la mayor parte de la ciudad de Narvik fue destrozada por el bombardeo alemán. El control del puerto de Narvik era vital para cortar la ruta de Murmansk y aislar a la Unión Soviética de los aliados.

La gente recuerda de esos años la aquiescencia sueca y a Vidkun Quisling, el colaborador de los nazis, cuyo apellido se ha transformado en sustantivo insulto. Era lo que hoy se ha vuelto a llamar "un realista político". Hay un museo de la ocupación, pero las impresiones más vívidas se reciben de las narraciones espontáneas. Narvik tiene sus 50 000 habitantes, su "calle mayor" de ocho cuadras de largo, crecientes suburbios, el ferrocarril que acarrea el mineral de Kíruna, y los muelles. Durante el "mediodía" de la noche ártica hay cierta claridad, pero se necesita el alumbrado y los automóviles andan con los faros encendidos. Todo está blanco y helado; los carros patinan con gusto y a veces por diversión. La nieve no es húmeda, sino polvorosa y,

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 241 21/2/22 11:23

Más allá del círculo polar ártico, ya con el sol debajo del horizonte, queda la vegetación achaparrada y deforme dormida bajo la nieve.

en contraste con la nieve de las grandes ciudades, limpísima. Hace frío, pero no se siente, pues el aire es seco, brioso, chispeante. Es una maravilla.

Salí con Ylva a caminar por los alrededores de la ciudad. La transparencia de la atmósfera y la inmensidad del fiordo confunden el sentido de la distancia. Creímos que el mar, que parecía inmóvil, estaba helado. Pasó cierto tiempo para que notáramos que sus olas sí se propagaban: lo estábamos viendo desde unos 150 metros de altura (la corriente del golfo lo mantiene libre de hielo). Corrimos cuesta abajo rodando en la nieve hasta llegar a la orilla misma del agua, donde la playa pedregosa y nevada se sumerge en el océano Ártico, el cruel amante de Noruega.

"¿Qué es la mujer, que la dejas / y el hogar y la tierra / para ir con la vieja y gris enviudadora? No tiene alojo para sus huéspedes / sólo un lecho frío / nido de soles pálidos y de hielo. No tiene miembros para abrazarte / sino los dedos del fuco / que tras la marea te sujetan a las rocas..." (Rudyard Kipling). La luz fría, anormal, contraria a lo que el instinto llama día, se fue apagando y volviendo grises las laderas del fiordo nevado. El viento se sentía ya frío. ¿Es cierto que cuando se envejece, deja uno de sentir maravilla?

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 242 21/2/22 11:23

Y esa noche creo haber visto en el cielo los cortinajes de la aurora boreal. Leves estrías lechosas que a veces me sugerían ser producto de mi propia imaginación. El tiempo era propicio: cercano al máximo del ciclo de once años de actividad solar y la noche sin luna. Sin embargo, esa noche no todas las Valkirias sacaron antorchas y, como todas las demás noches que pasé arriba de los 60° N estuvieron nubladas, en honor de la verdad no puedo escribir más de lo que he leído del asunto: el campo magnético terrestre atrapa las partículas cargadas del viento solar y las proyecta sobre la atmósfera como un gigantesco tubo de rayos catódicos. La luminosidad auroral se presenta en bandas de unos cientos de metros de grosor, varios cientos de kilómetros de altura y extendidas de oriente a occidente por varios millares de kilómetros.

Dependiendo de la composición de la atmósfera y la intensidad del campo, la aurora se pinta con diferentes proporciones de verde (línea del oxígeno), azul, violeta (bandas del nitrógeno molecular) y rojo (bandas de nitrógeno e hidrógeno). El óvalo auroral, la intersección de la atmósfera con el toroide magnético deformado por el viento solar, se propaga hacia el sur a medida que avanza la noche; el campo se vuelve más intenso y, por razones aún desconocidas, las bandas homogéneas se estiran y enrollan sobre sí mismas. Ese es el movimiento propio de los espléndidos cortinajes; su color, azuloso primero, adquiere un borde rojo y brillante en su canto inferior. Se vuelve música de órgano hecha luz. Con la madrugada la intensidad disminuye y las luminiscencias se disuelven en nubes lechosas e indistintas.

AÑO NUEVO EN NORUEGA

Esa noche era la de la víspera de Año Nuevo. Desde las nueve, la calle principal se comenzó a llenar de gente, muchachos y muchachas, casi todos adolescentes, ya borrachos con algunas horas de anticipación. Es conocida la severidad de las leyes noruegas que prácticamente prohíben el uso de cualquier bebida más fuerte que la cerveza. Se venden licores a mayores de edad previa identificación solamente a través de la compañía estatal Vinmonopol. En toda Narvik hay una sola tienda que se las arregla para estar siempre cerrada cuando más se le necesita (desde el 23 de diciembre). Y cuando vende sus precios son de fantasía, destinados a que los borrachos se mueran

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 243 21/2/22 11:23

El puerto de Narvik, visto desde lo alto del fiordo, con la iglesia que estila la forma tradicional noruega.

Calle principal de Narvik con el tránsito urbano de la víspera del año nuevo 1970. Unas horas después estará llena de gente para recibirlo.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 244 21/2/22 11:23

primero de hambre que de cirrosis. Así, cada noruego se vuelve un experto en producción de licores caseros, digan lo que digan las leyes.

Entramos en el restaurante del hotel central, donde el vino tinto era lo más dramático que se podía beber. Me lamentaba del asunto cuando de la mesa vecina se levantó un noruego grande y alegre como un oso acróbata. "¡Hey! ¿Son ustedes visitantes? Yo soy Gunnar. ¿Quieren probar algo de mi licor?", y acto seguido sacó del saco una botella con un líquido claro de apariencia clandestina. "¡Shh... vodka noruego!". Dos horas después ya conocíamos a medio Narvik, pues todos conocían a Gunnar: la secretaría de la asociación obrera (socialdemócrata), la redacción del periódico local (comunista) y su familia, una de las más prominentes del pueblo (que él describió como "capitalista").

Poco antes de las doce de la noche todos bajamos dando tumbos a la calle a recibir al año 1970. Afuera, la muchedumbre crecía a pesar de que había comenzado a nevar. Explotaban cohetes, luces de artificio, había serpentinas, abrazos y besos que la gente regalaba a cualquier extraño. "¡Gunnar, Gunnar!" (parecía ser muy popular con las muchachas). "¡*Gott nytt aar*!". ¿Dónde quedó la famosa melancolía escandinava? Allá estaban, desgañitándose, aleteando bajo sus pesados abrigos, con los cachetes colorados por el frío y el alcohol, echando afuera las energías reprimidas y ahuyentando a los gigantes de la noche. La fiesta continuó en casa de Gunnar hasta las cinco de la mañana del día primero. Cuando salimos seguía nevando; después del ruido de toda una noche tal, el silencio nos volvía a la extraña realidad del invierno. Era la madrugada de un día sin sol. Curioso, se piensa, el primero del año.

Pocas descripciones corresponden tan bien como las líneas que leí después en la *Sturlinga Saga*. Hablan del rey Haakon Haakonsson, quien en el siglo XIII extendió los dominios de la Corona noruega hasta Nordsetur, en Groenlandia. Canta Sturla: "... monarca bajo la Estrella Guía [Polar]. Nadie antes que él reinó sobre tierras tales. Llegó con su gloria más allá de donde brilla el sol...".

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 245 21/2/22 11:23

INTERMEDIO

Hasta el fin del Oriente

Aunque el profesor Svartholm me ofreció contrato por otro año en Gotemburgo, era tiempo de regresar a casa con mis padres. Pero me faltaba conocer la India. Así, a principios de junio de 1970 salí con un amigo sueco en mi *vocho* en dirección contraria: a los fiordos de la costa noruega. Desde allí bajé a Italia, donde con otro amigo alemán visitamos Florencia, Milán y Ravena, para participar en una escuela de verano en física por una semana en Varenna, sobre el lago de Como, con cursos dictados por Eugene Wigner (premio Nobel 1963) y David Bohm, entre varios otros. Vuelta y vuelta, regresé a Ámsterdam para vender el *vocho*, pasar a despedirme de Praga y Viena, y allí tomar el famoso tren "Orient Express" (no el de damas y detectives, sino uno cargado de *hippies*) hasta Estambul, a otra escuela de verano en física con Asim Barut y, entonces sí, comenzar el viaje.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 246 21/2/22 11:23

No escribí nada sobre la primera parte de mi segundo viaje al Oriente, hasta Pakistán. En Turquía había epidemia de cólera y, saliendo, me azotó una casi-neumonía que amablemente me atendieron en un hospital de Teherán; en Rawalpindi hubo un terremoto conmigo en el cuarto piso de un viejo y crujiente hotel; y la catástrofe en Lahore, donde me robaron cinco rollos de película fotográfica expuesta. Por otro lado, en las fondas pakistanís donde comía, la carne servida de animal se veía en los mercados colgada, negra y llena de moscas. Naturalmente me rehusé a comerla; desde entonces y hasta el día de hoy soy vegetariano. Por eso y más, este último capítulo comienza en el cruce de frontera con la India.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 247 21/2/22 11:23

La vida errante: cada día otro horizonte, cada noche otra cama.

9. POR LAS TIERRAS DE LA INDIA Y EL NEPAL

Ferózepur, Delhi, Agra, Benares (Varanasi), Kathmandú, Pókhara. Verano y otoño de 1970. Publicado del 20 al 24 de abril de 1971.

"Hablan de hombres de 10 pies de alto y 6 de ancho, algunos de ellos sin narices... Dicen de otros que duermen en sus orejas, y de una raza de naturaleza muy gentil, gente que no tiene boca, que vive cerca de las fuentes del Ganges y que se sustenta respirando los vapores del río. ... y de filósofos desnudos que viven, meditando, en las montañas...". Así escribía Estrabo, el geógrafo griego, hace ya algún tiempo. Su libro, aunque inexacto, no es de ningún modo exagerado, como no lo será cualquier otra descripción de la India: como un libro sagrado, ella se abre ante quien la lee e incorpora al lector; una y otra vez aparece la Beatriz del Dante para decirnos: "Sí, lo que ves es verdadero, pero lo contrario no lo es menos".

Hoy, la India es una república federal. Casi 500 millones de habitantes,[1] 3 millones de kilómetros cuadrados. Vastísima, tiene una variedad de lenguas, sectas religiosas y riqueza histórica comparable con la de Europa misma. Una pobreza agobiante en sus multitudes y, aquí y allá, para quien las ve, chispas divinas.

[1] Eso era en los sesenta. En 2018 la población de la India se estimaba en 1352 millones, aunque su ritmo de crecimiento no es particularmente alto. Su superficie es de 3.287 millones de km^2, algo así como 1.6 veces la superficie de la República mexicana. Densidades de población: la India, aproximadamente 410 habitantes / km^2; México, ~60 habitantes / km^2. No encuentro optimismo en los pronósticos.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 249 21/2/22 11:23

El inconfudible Taj Mahal, reconocido como el edificio más bello del mundo, en Agra, al sur de Delhi. Su material es todo mármol blanco con incrustaciones de colores formando flores y textos del Corán.

LA GENERACIÓN DE ACUARIO

A la India se puede llegar por vía aérea, recorriendo las ciudades en taxis, provistas por alguna agencia turística que allí tampoco faltan. Lo llevan a uno a ver el Taj Mahal o el monumento a la Reina Victoria, y toma uno sus fotografías. Y la India se puede también recorrer al nivel de la tierra, compartiendo incomodidades y experiencias con el pueblo indio, como lo ha hecho desde no más de cinco años atrás la generación de Acuario, la generación que la gente cree describir colectivamente con el apelativo de *hippies*. Pero eso es falso: ni todos usamos cuentas de colores, ni somos tan pocos los que trabajamos para viajar. Algunas locuras, sí, tenemos en común. La India entre ellas. Más allá, dependiendo de la sensibilidad personal y de los caprichos o voluntad del azar, se pueden distinguir las piedras preciosas de entre las ordinarias y de los cristales de colores.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 250 21/2/22 11:23

Para comenzar en algún punto, qué mejor que cuando cruzamos el Sarasvati, el quinto brazo del río Indo, allí donde las tropas de Alejandro pusieron sus armas sobre la orilla y se negaron a continuar la marcha. Allí termina Pakistán y con él, el mundo islámico por el que hemos viajado desde Estambul. Dejamos atrás el occidente y entramos en la India. Sobre la carretera que cruza los pantanos verdes, un cielo abierto y caliente. Cargando mochilas de todos tamaños y formas, algunos bultos de colores bajo el brazo y el pasaporte en la mano, nuestro grupo (doce muchachos y muchachas que ese día viajábamos juntos) cruza la frontera. Prorrumpimos en el conocido cántico hindú:

Hare Krishna
Hare Krishna
Krishna, Krishna
¡Hare, hare!

Los guardias fronterizos, barbados y tocados de turbante, sonríen y nos devuelven el saludo devoto levantando las palmas de las manos unidas a la frente. Pertenecen a la secta *sikh,* por eso no se cortan la barba y usan turbante, paño, brazalete y daga. ¡La India! Como es endémico en toda Asia, las formalidades de la frontera son interminables. Las casetas y carpas improvisadas que constituyen Husseinwalla son un panal lleno de oficiales, poderosos algunos, confusos los más, que manejan tambaches de papeles amarillentos (documentos) copiándolos, llenando cuestionarios y consultándose entre sí.

Mientras tanto, hacinados a uno y otro lado del camino, cajas, bultos y madres con niños llorosos. Esta es la frontera entre dos mundos: allí están aún las mujeres musulmanas, veladas de negro, tímidas como ratoncitos oscuros y, por fin, las mujeres hindúes, con su gracia sutil y sus saris incomparables (una tela estampada o brocada que se enrolla alrededor del cuerpo). No escatiman esfuerzos en adornar su rostro moreno con pendientes y una joya que atraviesa el lóbulo izquierdo de la nariz. Sobre la frente, el *tílak* de un color que armoniza con el del sari, la marca que en otro tiempo daba la casta.

De la frontera parte el viejo camión que hace el recorrido a Ferózepur, donde se aborda el expreso a Delhi. Sabiendo que todo servicio se paga,

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 251 21/2/22 11:23

coloqué yo mismo mi mochila en la canastilla del autobús. Un joven, aparentemente al servicio de la compañía, subió las demás y después comenzó a pedir, ruidosamente, el pago de sus servicios. Le hicimos entender que no nos lo había dicho antes y que, en consecuencia, no le daríamos dinero alguno. Pero esta lógica no es propia de la India y el muchacho comenzó a arrojar las mochilas al suelo. Lo alejamos del lugar evitando mayores altercados. Pues aquí, como en otras partes, cuando interviene la policía es siempre peor para el extranjero sospechoso de ser *hippie*.

La lucha encarnizada por el dinero, la falta de respeto espiritual hacia los congéneres, las barreras de clase y raza no son exclusivas del Occidente. Si algo me enseña la India es precisamente lo contrario: la rapiña y la rigidez del orden social pueden llegar a ser mucho peores de lo que he visto en Europa. Aquí, tonto es quien paga el precio que le piden, o cuando se regatea, el que se cree las expresiones de pretendida ofensa del mercader. Débil es el que sucumbe a las sonrisas o los ruidos de los pordioseros. Cada día en la India duele, hasta que se sabe dónde buscar su verdadera riqueza.

Durante la dinastía Mughal, cada caserío pagaba impuesto una vez al año al *zamindar* de la región, quien procuraba obtener lo más posible de sus pobladores. Pero cuánto recibía, era su guardado secreto. Al ir a rendir cuentas al gobernador, el *zamindar* simulaba pobreza, y aun sufría torturas físicas, con objeto de dar al gobierno lo menos posible. Con el dominio inglés el erario fue sistematizado poco a poco. Pero el impuesto fijo, si bien protegía al campesino de la rapiña, no lo libraba de la miseria de un mal año. Pues el *zamindar* era, después de todo, más comprensivo: como todo buen parásito, necesitaba un campesino productivo.

Ferózepur es una población con algunas decenas de miles de habitantes. Húmeda y caliente, con sus calles de tierra nunca libres de basura y hojarasca, casas sencillas de blanco deslavado y, por todas partes, gente y más gente. A pesar de sus ropas sencillas, camisones ligeros y *longuis* (paños enrollados alrededor de la cintura), los indios saben moverse con una gracia, tranquilidad y nobleza como pocas veces se ve en Occidente. Los niños salen a vernos pasar y sus gestos no conocen la barrera del idioma. Su sonrisa dice que aunque no somos los primeros extranjeros pintorescos que pasan por su pueblo, somos interesantes y que, como todos los turistas, debemos estar algo locos. Y en la estación del tren, los pordioseros: señoras con niños, niñas

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 252 21/2/22 11:23

con niños y niños solos. ¡*Sahib*! ¡*Bakshish!* Se llevan las manos a la boca y nos jalan de la ropa. Lejos, junto a la pared, un hombre adulto, sin piernas, levanta las manos abiertas sin decir nada. Esta escena se repite en tantas calles, en tantas plazas. Pero se acostumbra uno pronto a ver a los mendigos como parte del paisaje. Más pronto, de hecho, de lo que uno —por decencia— quisiera.

EN TREN DE TERCERA CLASE A DELHI

De Ferózepur en adelante viajamos en tren. En tercera clase y con descuento de 50% por estudiante se puede atravesar la India por una canción. En la pequeña estación construida por los ingleses a principios de siglo, espera una multitud. Sentadas sobre sus bultos, las familias forman pequeños círculos, comiendo fruta o mascando pepitas. ¡Un silbato! ¡Se acerca el tren! La masa humana comienza a agitarse. Aun antes de que el tren se haya detenido, la gente comienza a meterse con sus bultos por las ventanas, a aglomerarse en las puertas, y para cuando nosotros logramos entrar al vagón, no queda ni un asiento libre ni, prácticamente, lugar para estar de pie con mochila.

La gente ríe, come, y algún sujeto afortunado que ha logrado reservar toda una banca, se dispone a dormir sobre ella. No se da cortesía ni se espera recibirla. Circulan cantores, poetas y vendedores ambulantes. Éstos ofrecen peines, carteras de plástico, medicinas de patente y cristalería. Con un sonsonete y un poco de magia venden su mercancía: telas hechas "como en Japón", casimir que describen con adjetivos en inglés. La gente regatea y compra. Afortunadamente, el tren se pone en movimiento y el calor se disipa un poco. En un vagón con sesenta asientos viajan ciento cincuenta personas y el tren arrastra diez o quince vagones. Así pasamos la noche, hasta Delhi. En cuanto un indio mejora su posición económica, hace lo posible por viajar en clase superior. El que otros viajemos en tercera es incomprensible para ellos. Tal vez ahí esté el secreto de Occidente.

Para entender la aventura es necesario (aunque no suficiente) hablar con un aventurero. Pasaba yo unos días en casa de un amigo mío en Säckingen, al sur de Alemania, cuando oí hablar de un "general mexicano" que vivía en un poblado vecino, Laufenburg, sobre el Rhin. Fui allá a buscarlo. "¡Ah! Herr

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 253 21/2/22 11:23

Löhndorff, nuestro escritor —me respondió la primera persona a quien pregunté—, vive allí, justo frente a la estación del tren". No sufrí desilusión al encontrar a un anciano fornido, en sus setenta, de mirada vivaz, cabellera blanca y vigorosa conversación. Hablaba muy bien el español (y varios otros idiomas) y sin dificultad platicamos largo tiempo. Había escapado de su casa en Viena a los quince años para trabajar de grumete en un barco. Quisieron las circunstancias que se encontrara en Santa Rosalía cuando Pancho Villa formaba su ejército. El joven les fue útil traduciendo escritos del inglés al español. Al año tuvo el grado de mayor y recorría la República con el Centauro ("tenía ojos grises, como los de un gato"), pero se vio obligado a dejar el país cuando Villa fue derrotado. Le expliqué que hoy Francisco Villa pertenece a la Familia Revolucionaria.

Desde entonces estuvo rodando por el mundo: África, la China y dos años en la India, donde escribió *A quien los dioses acarician*. Un hombre independiente como él no era del gusto del régimen de Hitler. Fue declarado elemento antisocial y médicamente esterilizado. Después de la guerra volvió a sus andanzas y hoy vive retirado, solo, entre muebles chinos y recuerdos; pinta y platica con sus amigos y oye el murmullo del Rhin que pasa bajo su ventana. Me enseñó algunas estrofas de *La Adelita* que yo no conocía (y que seguramente no pasarían nuestra censura). "Créame, si hay algo que detesto, son los militares —me dijo—. Los nacional-socialistas, los comunistas, los del 'mundo libre'. Aquellos que creen poseer toda la verdad y nos la imponen a los demás. Ustedes la llaman 'la sociedad establecida'. Sólo en forma individual se puede ser libre. En cuanto al trabajo... yo trabajé cuando era necesario y sólo lo suficiente para seguir viajando. No me arrepiento de ello".

Antes de salir, me dio un libro suyo: *Cazadores de orquídeas* en que habla del tiempo que pasó en las selvas del Amazonas. "¡Flores!", sonreí y pensé que si hubiera nacido medio siglo más tarde, tal vez me lo hubiese encontrado en camino a la India, con barba y pelo largo. En Europa lo llamarían elemento antisocial. Pero su razón de viajar, ese es el Secreto de Occidente.

Como escribí arriba, con un grupo de jóvenes reunido por el azar en la frontera viajé durante mi primera noche en la India, entre Ferózepur y Delhi, en un vagón de tercera clase. Decir que estaba repleto a reventar es poco: ciento cincuenta pasajeros con sus baúles, en un carro de sesenta asientos. Reposar en el suelo era difícil y, además, estaba lleno de cáscaras de fruta y

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 254 21/2/22 11:23

Delhi. Jardines que rodean el Fuerte Rojo, con la mezquita que incorpora en uno de sus lados. Buen lugar para descansar y leer.

desperdicios. Tras haber oído las experiencias de otros turistas cuyo equipaje había sido robado o abierto a navaja, decidimos tomar turnos en vigilar el nuestro. (Y desde que en Lahore me robaron cinco rollos de película expuesta, no tomaré estos relatos a la ligera). Cuando llegamos a Delhi, ninguno de nosotros tenía el estado de ánimo muy positivo.

Hubo un tiempo en que la India era más próspera. El emperador Ashoka, el tercero de los Mauryas, dejó inscrito: "En los caminos dejé plantar árboles de *banyan*, que darán sombra a los viajeros y sus animales. Hice plantar árboles de mango y dejé cavar pozos y construir mesones cada nueve millas... He realizado estas obras para que mi pueblo siga la Dharma, la Verdad Universal". Desde que Ashoka murió (232 a. C.), el Imperio jamás fue el mismo; tras un milenio de decadencia, la llanura indo-gangética fue ocupada por turcomanos, afganos y el imperio musulmán de los Mughales (o Mogules). Finalmente, en el curso del siglo pasado, los ingleses la cubrieron con su red, la trajeron al siglo XX y le dieron unidad política e idioma. Hoy, cargada con la maldición oriental de la pobreza y la sobrepoblación, y con la maldición occidental de

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 255 21/2/22 11:23

una burocracia como la melaza, conserva —así quiero pensarlo— la semilla del Tiempo de la Verdad.

DELHI AL ALBA

Como los hombres, también las ciudades despiertan con la primera luz. Siendo tanto más complejas, el proceso es tanto más fascinante. El tren llega a Delhi a las cinco de la madrugada. A pesar de la noche tan poco apacible y del peso de la mochila sobre el lomo, me puse a caminar sin rumbo fijo, hacia donde el interés me llevara.

Una de las manadas de simios que habitan en la ciudad salta de techo en techo en busca de la primera comida del día. En las calles, la gente que suele dormir bajo los portales y en las aceras, goza uno de sus pocos lujos: pasar unos minutos más al arrullo gentil de la pereza. Conforme monta el sol, las vías se llenan con vendedores de té y de fruta, con cargadores de canastas inmensas, empleados públicos y niños escolares. Las bombas de agua son rodeadas por los que duermen en las calles y que, antes de comenzar la lucha diaria de supervivencia, se bañan, se limpian los dientes y rasuran el vello de las axilas. Una esquina concentra a los pintores de brocha gorda, otra a los plomeros, otra a los jardineros, otra más a los barberos que afeitan a sus clientes por 15 piazas (20 centavos), a los peluqueros, a los que remueven la cerilla de las orejas con palillos y algodón, y los que dan masaje facial con diversos aceites y perfumes. Aun el trabajador que no puede pagar el precio de un lugar para dormir, no ahorra esfuerzos por mantener limpia su persona.

En un parque alguien dirige una veintena de hombres que hacen ejercicios físicos. Un anciano barbado bajo un árbol, habla pausadamente a un grupo de muchachos, sus discípulos religiosos. Un pequeño santuario de Hanumán, el dios-mono, se va llenando de flores, ofertas de los devotos. A pesar de las manifestaciones de culto popular a las imágenes que a los ojos del extranjero parecen idolatría, pero que cumplen el mismo papel que las imágenes en los templos católicos, el hinduismo, me di cuenta, no está debajo, sino allende el monoteísmo occidental.

Los comercios abren uno tras otro, la mayoría de ellos no más anchos que una puerta. Cacharros de barro, hojalatería, pinturas, telas y ropa hecha,

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 256 21/2/22 11:23

cigarrillos, jabones, granos y legumbres, medicinas de patente, hojas de betel con especias, anteojos usados, libros y revistas viejas, figuras religiosas, joyas de papel, flores y guirnaldas. Los artículos y las tiendas se repiten y multiplican, pero parece que hay suficiente negocio para todos. Se desenrolla el día; aumenta el calor y el ruido. El tránsito se vuelve caótico con un continuo sonar de bocinas, timbres y gritos de "¡Abran paso!". En teoría, el paso lo tienen los peatones, pero en la práctica no hay duda de que pertenece a los que tienen el vehículo más potente; después siguen las *tangas* (calesas), carretas de bueyes, bicicletas y *rickshaws* (donde el animal de tiro es un hombre). La circulación es generalmente por la izquierda; las excepciones confirman la regla. Los peatones, arreglándoselas como mejor pueden, forman una masa plástica que se abre y cierra al paso de los vehículos. Y también están, claro, las Amadas de Krishna: las vacas sagradas. Tienen voluntad muy propia y no parecen mostrar el mínimo respeto por las leyes de tránsito. Blancas y hermosas, se mueven por las calles con la calma y la seguridad de quien se sabe mascota.

Abren el correo y los bancos; llega la hora terrible de arreglar los asuntillos burocráticos, como comprar timbres postales y cambiar cheques de viajero. Las oficinas parecen diseñadas por un Kafka indio: escritorios de madera que han visto mejores días, cubiertos de hojas de papel amarillento que se agitan bajo el aire caliente que mueven los ventiladores. Un ejército de tinterillos escribe, transcribe y archiva (para referencia futura) los papeles en tambaches amarrados con listoncitos de colores en algún armario grande.

Tratar de formar *cola* es hacer el ridículo, pues se atiende primero al que empuja más. Los trámites legales para, por ejemplo, enviar al extranjero un paquete que contiene película expuesta, son tan largos como confusos. El empleado No. 1 nos manda al oficial No. 2, a determinar el peso del paquete, y al secretario No. 3 a determinar su contenido. Éste a veces nos manda a las ventanillas 4, 5 y 6 por sellos, certificación y timbres, y a veces a otra dependencia gubernamental que autorice el envío del material, en cuyo caso hay que ir a probar nuestra suerte a otra sucursal del correo.

En Lahore, Pakistán, los cheques de viajero aparentemente sólo se pueden cambiar en la casa matriz del banco nacional. Por curiosidad apunté los trámites legales que siguió el empleado: llenó 1) cuatro formularios, uno en triplicado y uno con *nueve* copias, su libro y mi cheque con esencialmente

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 257 21/2/22 11:23

Los *ghats* que bordean los ríos en las urbes. Éstos en Calcuta, sobre el río Hooghly. Toda clase de actividades, individuales (abluciones, plegarias, descansos) y colectivas (*ashrams*, gimnasios, círculos de estudio, reparto de alimentos) se llevan a cabo en estos espacios.

los mismos datos (nombre, número del pasaporte, etc., etc.); 2) los autorizó con cuatro firmas de eminencias bancarias, y 3) los remató con cinco sellos diferentes; finalmente 4) me envió a la caja a pagar. El proceso completo tardó treinta y cinco minutos (¿suena increíble?).

El tipo de cambio oficial en India es de 7.5 rupias por dólar. El mercado negro, o *mercado libre*, como prefieren llamarlo los comerciantes en contraste, es fácil de encontrar, cómodo y eficiente, y ofrece hasta 14 rupias por dólar. ¿Quién duda cuál elegir? En la India casi todo se puede comprar: cartillas internacionales de estudiante, certificados de cambio de divisas, sellos de todo tipo y hasta pasaportes extranjeros. Con multiplicar los requerimientos burocráticos, el Estado hace lo posible por detener el tráfico ilegal. Así, todo se tiene controlado, archivado, y no se cometen errores.

El problema de la burocracia, sin embargo, está lejos de ser risible. Es un freno real al desarrollo del país e inclusive a las intenciones de ayuda extranjera: en 1967, cuando Suecia cambió el tránsito al lado derecho, decidió donar

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 258 21/2/22 11:23

a Pakistán algunos cientos de autobuses urbanos cuyas puertas se abrían por la izquierda. Los camiones llegaron al muelle y mientras por espacio de casi un año la burocracia decidía qué hacer y cómo disponer correctamente de ellos, el salitre se encargó de dejarlos inoperables. En ocasiones, las consecuencias pueden ser trágicas, como lo fueron durante la catastrófica marejada que asoló al delta del Ganges-Brahmaputra en noviembre de 1970. Por incompetencia oficial, la ayuda exterior tardó un tiempo inadmisible en llegar a los necesitados.

LAS DOS CARAS DE CALCUTA

Hace poco, un grupo de cineastas franceses dirigidos por Louis Malle rodó un filme documental llamado *Calcuta*, que filma en tonos sombríos la pobreza y la muerte de la ciudad de la diosa Kali, consorte de Shiva el destructor. Una metrópoli de 5 millones de habitantes, 8 contando los suburbios,[2] en las orillas pantanosas del río Hooghly. La cinta fue objeto de protestas por parte del gobierno indio y, junto con otras películas como la *Africa Addio* de Pellegrini y Prosperi, creadores de *Mondo Cane*, probablemente jamás será exhibida en público en nuestro país. Pero vale la pena verse. La ciudad de México, recuérdese, tiene esa misma población y en algo así como un siglo, si las cosas siguen como van, nuestra República tendrá la población que hoy tiene la India, y la superficie cultivable es menor.[3]

Si bien la película *Calcuta* no inventa mentiras, desgraciadamente no dice toda la verdad. Los pocos días que pasé en esa ciudad me convencieron de que tanto hay de cierto como de falso en Calcuta como sinónimo de centro urbano en etapa terminal de hipertrofia. Fundada por los ingleses en el siglo XVIII, capital de su imperio indio en el XIX, su centro comercial y marítimo durante la primera parte del XX, Calcuta ha crecido más allá de toda

[2] Por supuesto, estos son datos de 1970. Pueden haber sido cuadruplicados en cincuenta años.

[3] Otro traspié: al inicio de los setenta, la tasa de crecimiento en México era tan alta como en la India. La esposa de Luis Echeverría dio a luz nueve hijos y la Iglesia tronaba contra el control natal. Pocos años después supe del pronóstico que la República alcanzaría *asintóticamente* sólo 140 millones de habitantes.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 259 21/2/22 11:23

posibilidad de planificación urbana. Los problemas sociales han hecho erupción y el capital huye a ciudades más seguras como Bombay (Mumbai), Madrás (Chennai) y Delhi. Los trabajadores mandan el poco dinero a sus familias en el campo, empobreciendo a la ciudad más aún. Pero Calcuta, la cuna y estudio de Rabindranath Tagore, tiene un ritmo vital no sólo en el pequeño corazón moderno —iluminado con luces de neón y edificios ultramodernos al pie de los cuales duermen pordioseros— sino en las barriadas mismas. Se pueden allí comprar libros sobre cualquier tema en inglés, bengalí, hindi o cualquier otro de los idiomas indios.

Palpita la vida universitaria, las asociaciones obreras llaman a la resistencia pacífica o a la lucha de clases, florece el movimiento naxalita que propone una ideología maoísta adaptada a la tradición india. A pesar de su inclinación a la acción directa, a veces por medio del terrorismo y del asesinato político-económico, es un viento fresco frente a la rigidez social y la indiferencia tan india. No menos brillante es la vida artística bengalí, que incluye a los mejores sitaristas, como el mundialmente famoso Sunil Banerjee, y músicos que cultivan el género clásico indio. La cinematografía, aunque hinchada con películas de miel y canciones para las masas, cuenta también con directores de primera línea como Satyajit Ray, de cuya Trilogía de Apu nosotros solamente llegamos a ver, hace tiempo, la primera parte: *Pather Panchali*. Cada día medio millón de personas cruza el puente Howrah, único paso sobre el río Hooghly. A las siete de la mañana hierve con la humanidad que lo atraviesa a pie, en bicicletas, tranvías y autobuses. Bajo la imponente estructura metálica están los *ghats*, escalones de piedra que llegan hasta las aguas, donde asociaciones filantrópicas dan de comer a miles de mujeres y niños pordioseros; una multitud desciende cada mañana a bañarse y hacer las abluciones rituales y purificaciones, dejando un tapete de flores y guirnaldas.

El área cuenta también con varios pequeños santuarios donde los viejos santos, que han dejado la vida familiar, llevan un poco de consolación y felicidad religiosa a los que a ellos se acercan. Sentado allí como lo hacía cada mañana, no faltaba quien viniera, con vestimentas tan sencillas como limpias, a platicar un poco en inglés y a explicarme lo que allí ocurría, con asombrosa sagacidad y profundidad filosófica. Queda uno confuso y aun avergonzado. ¿Quién es el que habla? ¿Un hombre, un catedrático o un *swami* que adivina

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 260 21/2/22 11:23

mis preguntas y me muestra gentilmente el camino para después desaparecer? Me marcó la frente con un poco de ceniza y me llevó a un círculo de devotos sentados sobre una tela extendida en el suelo. Repetían el cántico:

Hare Krishna
Hare Krishna
Krishna, Krishna
¡Hare, hare!

Cada vez que creo entender algo de la India, alguien viene a decirme: "Sí, lo que ves es verdadero, pero lo contrario no lo es menos".

ORIENTE Y OCCIDENTE —¿EN UNA PALABRA?

El verano pasado, mientras manejaba mi *vocho* de Italia a Holanda, quiso el azar que a la orilla de la autopista recogiera a un *hippie* que quería llegar a Heidelberg. Era pequeño, algo jorobado y no muy limpio, pero hablamos de mi proyecto de viajar a la India, hicimos amistad y compartí con él algo de la comida que traía conmigo.

—Puedo leerte tu signo a cambio —me dijo sacando de su morral un grueso volumen del *Yi Ching* (*El Libro del Devenir*).

"¿Por qué no?", pensé, no nos cuesta nada a ninguno de los dos. Tiró algunas monedas, hizo un cálculo numérico, abrió el libro en el hexagrama correspondiente y comenzó a leer. Me sentí algo molesto al reconocer que lo que el libro decía, se podía entender bien en términos de mis problemas personales. Cuando me interpretó verbalmente el significado, era como si hubiese tocado una llaga. Para probar, le pedí que abriera el libro en cualquier otro lugar, pero esa vez el texto no me decía nada.

—No creas en el poder de este libro —me dijo al notar mi escepticismo—. Nadie lo toma en serio en Occidente, pero ve a la India con los ojos abiertos y la mente también.

Me sentí aliviado cuando se bajó.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 261 21/2/22 11:23

En Ámsterdam (¿y qué cosas no se ven hoy en Ámsterdam?) me topé con dos muchachos vestidos con túnicas anaranjadas y la cabeza rapada a la usanza de los monjes budistas de la India. Caminaban por la arteria principal, cerca del Dam, golpeando rítmicamente pequeños platillos metálicos y repitiendo el cántico religioso:

Hare Krishna
Hare Krishna
Krishna, Krishna
¡Hare, hare!

"Deben estar locos", pensé, sin saber que me encontraría con más de ellos durante el viaje. Uno quiere probar el azúcar, pero no convertirse en azúcar.

Antes de partir para la India, asistí a una escuela de verano en física en Varenna. Allí tuve la oportunidad de hablar con el profesor David Bohm, conocido físico y excelente filósofo, sobre algo que tenía en mente: "¿Cuál es, en una palabra, la diferencia entre los sistemas lógicos de las 'ciencias de Occidente' (matemáticas, física, etc.) y las 'ciencias del Oriente' (filosofía religiosa, experiencia mística, etc.)?". Y la respuesta la recibí, efectivamente, en una palabra. La palabra es *medición*. En los idiomas europeos está relacionada lingüísticamente con *modestia* y *moderación*: algo que tiene una cota inferior y otra superior, un origen y una escala. El resultado de efectuar una medición es un número dado, sujeto a verificación experimental por cualquier otro observador. En cambio, en sánscrito la misma raíz se encuentra en la palabra *maya*, que tiene el significado de *ilusión*, de aquello que depende exclusivamente del observador. Más precisamente: *maya* es aquello que se toma como real cuando se está en un plano de conciencia, pero que se reconoce como irreal al pasar por medio de yoga, meditación y ejercicios espirituales, a un plano de conciencia superior.[4]

La diferencia entre el Occidente y el Oriente va más allá aún. Para el hombre occidental, la religión, sea judaísmo, cristianismo, o islamismo, a pesar

[4] Después me percaté de otra palabra clave que ilumina la diferencia entre Oriente y Occidente: *yoga*, que en sánscrito significa "unión", en los idiomas indoeuropeos modernos —el castellano entre ellos— ha derivado en *yugo* (*yoke, joug, giogo, Joch, иго, iga*, etc., en inglés, francés, italiano, alemán, ruso y húngaro, respectivamente).

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 262 21/2/22 11:23

de los significados y principios rituales tan variados, es un camino para adorar, servir o ponerse en paz con la Persona de Dios. Los maestros de la Vedanta india conocen más etapas en la experiencia religiosa:

> Cuando me identifico con mi cuerpo, Te veo, Dios, como mi Maestro, y a mí como Tu sirviente; cuando pienso de mí como un alma, Te veo a Ti como el Todo Infinito y a mí como una parte; pero cuando me veo como el Espíritu que ha trascendido todas mis limitaciones, mi individualidad se ha perdido en Ti, y me doy cuenta de que yo soy Tú.

El Occidente también ha tenido escuelas místicas. Entre los judíos, los esenios y los cabalistas; entre los primeros cristianos, los gnósticos (según los evangelios de San Felipe y de Santo Tomás apóstol) y más tarde algunas órdenes monásticas, principalmente las de las Iglesias bizantina y rusa, y los místicos católicos San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Jesús. En el islam Shi'i, los *sufis* de Persia y de la India, y otros como Khalil Gibrán (*Arena y espuma*). Pero en la escala de los hindúes, ninguno ha pasado del segundo plano de conciencia.

Los primeros días que pasé en Delhi me alojaba en el hotel Crown, cuya clientela consiste casi exclusivamente en extranjeros de la generación de Acuario: estudiantes viajeros de toda clase y categoría, y algunos *hippies* de tiempo completo. Curiosamente, allí se encontraba también un joven indio de dieciocho años de edad. Le pedí que me explicara algo del ritual que yo había visto ese día en un templo hindú dedicado a Ganesa, el dios-elefante, y terminamos platicando —mejor dicho, él terminó dándome una cátedra— de *bhakti* (filosofía devocional, uno de los cuatro yogas). No sólo me presentó con una exposición viva y coherente, sino que sabía usar citas del Bhagavat Gita y del Ramayana con la misma soltura con la que un misionero cristiano usa su Biblia. Esa noche me sentí traumatizado. Varias veces, durante las semanas siguientes, conversé con indios cuya agilidad filosófica era tan superior a mi nivel occidental, que me quedaban pocas esperanzas de trepar por la misma enredadera. ¿Qué sucedería si alguna de esta gente, suponiendo que su conocimiento de física y matemáticas fuese nulo, fuese a Europa y platicase con un joven estudiante de ciencias, o aun con un hombre promedio de la calle? Tendría mucho que aprender de él, no cabe duda, pues la tec-

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 263 21/2/22 11:23

nología occidental es del dominio común y no hace falta ser astrónomo, por ejemplo, para saber satélites y órbitas.

Isaac Asimov, en su novela de ciencia ficción *Segunda Fundación*, última parte de su famosa trilogía, presenta el mismo cuadro: una civilización tecnológicamente avanzadísima, y una comunidad cuyo conocimiento en el campo psicológico es no menos extraordinario. La segunda conoce de la primera, pero permanece oculta, al margen de ella. De la misma manera, el Occidente, con su ciencia descriptiva, aparece como superior a la India con su ciencia mística en términos de prosperidad material. Pero ésta es sólo la escala de valores de la primera. En Occidente, el científico publica sus resultados de forma que otros puedan aplicarlos sin tener que repetir el mismo esfuerzo. Pero está en la naturaleza del camino místico que lleva al *samadhi*, el plano de conciencia más alto, que cada hombre debe recorrerlo por sí mismo. Los Iluminados que lo han seguido hasta el final, los hindúes, cuentan entre otros al Buda Siddharta Gautama, Jesús de Nazaret y al *sri* Ramakrishna. Éstos sólo pueden marcar la dirección, pero cada alma debe ir sola, por el más solitario de los caminos. Y una vez alcanzado el *samadhi* y contemplada la Verdad Absoluta (*Sat-chit-ananda*), la felicidad es infinita y pocos yoguis desean ya más salir de su trance. El cuerpo ha llegado al océano y se ha disuelto en él; ahora él es el océano mismo.

EL *SWAMI* RANGANATHANANDA

Culpar al azar de todo puede ser necedad, pero el cuarto día de mi estancia en Delhi no lo puedo explicar de otra manera. Iba a visitar el templo Birla cuando, al preguntar a un transeúnte cómo llegar a él, el desconocido me dijo: "Queda allí enfrente, pero ¿por qué no vienes al nuestro? Hoy hablará un *swami*". Fui con él a un edificio, la sede de la Sociedad Ramakrishna, que comprende un templo vishnáico sencillísimo, una biblioteca, varios salones sociales y de lectura, y una sala de conferencias. Pero esa tarde habían cambiado el programa, pues, viajando entre Calcuta y Mysore, estaba en la ciudad el *swami* Ranganathananda, tal vez el más conocido de los discípulos del difunto *swami* Vivekananda, quien fuera a su vez discípulo del *sri* Ramakrishna mismo. Unos años atrás, el *swami* había representado a la India en el

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 264 21/2/22 11:23

Consejo Mundial de Iglesias en Delhi, a donde también Paulo VI vino como representante de la Iglesia de Roma. En uno de sus múltiples viajes de misión por el mundo, el *swami* también estuvo en México, donde ha funcionado desde entonces una sociedad vedántica.

No hubiera podido acercarme al *swami* a través del círculo de los que lo rodeaban, si no fuera porque él me trajo a sí. Me presenté y le ofrecí la misma pregunta que hice en Varenna al Prof. Bohm, y le di la de éste como respuesta. Pero el *swami* movió la cabeza en desaprobación y puso las cosas en su lugar, contestándome con una pregunta, apropiadamente más sutil: "¿Por qué quieres reducir todo a una palabra? Hay eso y mucho, mucho más". Tal vez adivinando mi inclinación, me propuso que leyera un poco de literatura sobre hinduismo, y después, el Bhagavat Gita. Y digo "adivinando mi inclinación", pues la Vedanta no debe leerse "como la Biblia", sino como un libro de física experimental: no exige la fe del lector, sino su escepticismo, raciocinio, su propia experimentación y —más que las religiones de Occidente— su curiosidad y perseverancia. Es tecnología espiritual. Contestó otras preguntas y se dispuso a iniciar su conferencia. Ésta fue, en gran parte, la respuesta a preguntas que aún no sabía formular.

No hace mucho —hay gente que aún la recuerda, otros aún la practican así— la medicina era una cosa de magia y de fe. Venía un viejo sabio a la casa, decía algunas plegarias, hervía algunas hierbas y cumplía con ciertos rituales. No era sólo charlatanería: a veces el asunto funcionaba, si la enfermedad era la apropiada, pero a veces no. ¿No es este el estado de las religiones occidentales, aun el de las "no-religiones" materialistas? La felicidad es prometida en la igualdad en el trabajo, en la afluencia económica o en el *otro mundo* (es decir, después de la muerte). Las ideologías y las religiones terminan por poner más énfasis en las formas y los rituales que en su esencia. Crece la clase burocrática o la casta sacerdotal y se hace necesario suprimir las herejías, sean las de Satán o las de Trotsky. ¿Y por qué aparecen las herejías? Aparecen, pues es natural en el hombre buscar la verdad, y si el camino existente no es del todo satisfactorio, habrá quienes prueben otro. En esto reconocemos las verdaderas ciencias, como las matemáticas y la física: toleran —aun buscan— la herejía; saben que todos los caminos correctos a fin de cuentas demuestran ser equivalentes.

El hinduismo no conoce —ni reconoce— a Satán. Su aparente diversidad es su riqueza. El hombre ignorante trae ofrendas a Kali, a Shiva o a Hanumán,

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 265 21/2/22 11:23

y se deleita en su adoración a Rama y Sita. El que sabe algo más reconoce que todos Ellos son sólo reflejos del mismo diamante, aspectos del Dios Único, y a Él ofrece su devoción. Pero el verdadero tesoro de la India es la galaxia de *sadhus*, hombres iluminados que han dado un paso más allá, han llegado a darse cuenta de la Verdad Suprema, a la que todos los caminos, los cuatro yogas o aun las religiones occidentales conducen, cuando el loto de los mil pétalos se abre y llegan al *samadhi*, el plano de conciencia más alto. El Supremo Eterno es todo, como un océano sin orillas, en el que las almas individuales no son más que olas transitorias y el universo visible tan sólo *maya*, ilusión, la imagen de un sueño. A diferencia de la estática piedad ritual, cuando se siguen los caminos del yoga se puede uno dar cuenta de que, como debe hacerlo el científico en su materia, se progresa en la vida espiritual. Y una vez que se ha probado la dulzura de la visión de este océano, se querrá probar más y más, hasta convertirse en el océano mismo.

Mis últimos días en la India estuve en Calcuta. Y allí, una noche sobre Chowringhee St., en el corazón mismo de la ciudad, adonde la gente va a divertirse en los cines, a comer bien o a comprar curiosidades y baratijas, vi a un grupo de jóvenes monjes de cabezas rapadas —cuatro europeos y dos indios— con su gurú (maestro). Al son de pequeños platillos metálicos, cantaban y bailaban agitando sus túnicas anaranjadas, como mariposas extasiadas: ¡*Hare Krishna*!

LOS DIOSES VIEJOS

De entre las grandes religiones vivas, tres tienen sus raíces profundas en el oscuro útero de la prehistoria humana: el judaísmo, el zoroastrismo y la religión de la India. Los viejos dioses arios están allí todos, testigos del origen común de la India y Europa: Dyaus el dios padre indio, el mismo que aparece como Zeus en Grecia, Tiwaz en el norte y, lingüísticamente, Dios en español. El patriarca Varuna (Urano), Agni (el dios ígneo), Surya (el Sol), Indra el poderoso, Yama el dios de la muerte y ¿cuántos otros de los que se ha perdido memoria?

De entre los dioses semitas creció Jehová, el de las tribus hebreas, primero el más poderoso entre los *molójs*, después el Dios Único. Dos: Ahura y

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 266 21/2/22 11:23

Ahriman, el bien, y el mal, quedaron en Persia. Pero en la India, los viejos dioses crecieron al parejo y nuevos se unían a sus filas: Manu, Prithu y Prithvi, Brahma, Vishnu y Shiva. Los dioses tribales dravidianos se sumaban a los arios: Hanumán el dios-simio; Ganesa el dios-elefante, y las serpientes de los Nagas. La religión de la India nunca tuvo un Adán, un Moisés o un Cristo. Su literatura sagrada —la Vedanta— incluye poemas épicos como el Ramayana y el Mahabarata, y filosóficos como las Upanishadas y el Bhagavat Gita y muchos otros que se pierden tras el horizonte del pasado y otros que aún no han sido escritos.

Pero una vez que el mensaje fue dado: "Aquello que existe, Uno es, la gente lo llama con nombres diferentes", constituyó un paso allende el monoteísmo hebreo. Las religiones de Occidente hoy ven al Universo como el templo del Constructor, pero en la India es sólo el sueño que teje el Supremo Soñador. Cuando el yogui, tras una vida de ejercicios espirituales, penetra al *samadhi*, el plano de consciencia más alto, él, el Soñador, despierta a la Realidad Suprema, se contempla y reconoce que tanto el mundo visible como la individualidad de su propia alma no eran más que *maya*, ilusión, sueño.

BENARES, SOBRE EL GANGES SAGRADO

Un milenio antes de nuestra era, la planicie del Indo y del Ganges tenía un clima más húmedo que hoy en día y estaba cubierta de bosques tropicales. Era el terreno fértil donde las tribus indo-arias establecieron su cultura. El tren entre Delhi y Benares (Varanasi) sigue la ruta del viejo camino troncal entre Taxila y Pataliputra construido por los Mauryas. Los bosques han desaparecido y hoy sólo se ven campos arados y arrozales pantanosos, aldeas y pequeñas ciudades por centenares. La gran llanura indo-gangética: el Punjab, el Uttar Pradesh y Bengala, forman una de las regiones más densamente pobladas del mundo. En cada estación esperan las indias muchedumbres. Se aglomeran alrededor de los vagones de tercera clase y una masa humana bloquea las puertas y por las ventanas también salta la gente.

El calor y la humedad hacen insoportables los momentos que el tren aguarda. Los vendedores se apresuran en vender su mercancía y los pordio-

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 267 21/2/22 11:23

seros vienen uno tras otro a la ventanilla donde estamos los turistas extranjeros. Madres con niños en brazos, una muchacha de trece años de edad (que pronto hallará otra ocupación), y de vez en cuando un leproso que extiende la mano (¿qué ocupación hallará él?). El tren se pone en marcha otra vez. Pasamos más aldeas y más ciudades. La escena se repite una y otra vez bajo el cielo tórrido. Ahora, durante la sequía, es azul; será todo gris madreperla durante el diluvio anual del monzón. Los desastres naturales que aquí ocurran, inundaciones o hambrunas, son tanto más terribles pues la sobrepoblación deja poco margen y multiplica sus dimensiones.

Ya en 1965 la India tuvo que importar enormes cantidades de arroz de América. Afortunadamente, los científicos han hallado nuevas variedades genéticas más fructíferas y resistentes, y la producción del grano ha aumentado de 12 a 21 millones de toneladas este año. Pero, como lo ha dicho el mismo autor de este descubrimiento, el Dr. Norman E. Borlaug, premio Nobel 1970, quien trabajó en México, su trabajo sólo pospone el problema por una década y magnifica sus proporciones. ¿Y la emigración? No hay adónde: África ha cerrado sus puertas y así lo ha hecho, con menos ruido, toda Europa. Australia, con sus inmensos espacios abiertos, sólo acepta inmigrantes blancos. México, por sus propias razones, hace algo equivalente. Está —claro— Siberia...

La ciudad de Benares está sobre una de las márgenes del Ganges, el río sagrado. Es, más que cualquiera otra, el centro religioso de la India. En la estación del tren nos esperan ya los muchachos que reciben comisión por llevarnos a un hotel. Los de mochila pagamos 5 rupias (6 pesos). Subimos en la *tanga* y, por 2 rupias, el conductor pedalea 4 o 5 kilómetros. Las calles están llenas de estos vehículos, que se abren paso sonando el timbre entre las innumerables bicicletas y las siempre agobiantes multitudes, hasta que la calle entera suena como una campana delgada.

La vida es aquí más plácida que en Delhi y casi no hay vehículos de motor. Las blancas vacas sagradas ambulan por el mercado; si se acercan, los vendedores de fruta y legumbres las alejan de sus puestos con ademanes gentiles o, a veces, con un palo. Ocupamos la tarde en recorrer la ciudad antigua, mezclarnos con los pobladores en las callejuelas estrechas, sofocantes, hasta que de pronto salimos al cielo abierto y estamos frente al río. Descendemos por los *ghats*, escalones de piedra, hasta las aguas mismas. Blanco, lechoso, el

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 268 21/2/22 11:23

Ganges fluye, ni rápido ni lento, constante. La orilla opuesta no está poblada, es banco de arena y bosque, como debe haberlo sido siempre. La tarde se siente tibia y pronto se pone el sol. Sobre la orilla cercana del río sagrado, como anchos cipreses, las siluetas inmóviles de los templos shiváicos, deliciosamente adornados con filigrana de piedra. Entre las pocas luces visibles arden las piras funerarias.

LAS RELIGIONES DE LA INDIA

A poca distancia de Benares se encuentra Sarnath, donde el príncipe Siddharta Gautama, tras haber visto las miserias del mundo, pasó diez años en meditación. Al cabo de ese tiempo, venciendo numerosas tentaciones, alcanzó la Iluminación, convirtiéndose en el Buda. Aún crece allí un retoño del árbol sagrado; un templo sencillo está cerca y algunos monasterios, entre ellos dos de monjes refugiados del Tíbet. Los discípulos propagaron la Verdad que conoció el Buda, la primera religión misionera del mundo hace poco más de dos mil quinientos años. Ashoka, el más grande de los emperadores indios, se contó entre los conversos. El budismo se extendió por toda la India, el Tíbet, China y Japón, Asia Sudoriental e Indonesia. En la mayoría de estos países aún es la religión predominante.

Es difícil entender, para el que nunca la ha conocido, que la religión budista es agnóstica: no tiene dios. Aún antes, el jainismo, fundado por Mahavira, contenía esta idea en forma más tajante. Ha sido descrita como una religión atea. Predica un amor a la Verdad y un respeto total a la vida. Para no destruir ni un insecto, los jainas pueden verse llevando una escobilla para barrer el camino a su paso y una gasa frente a la boca, como médico, para no inhalar bacterias.

Tomando ideas del monoteísmo islámico y del pacifismo hindú, el gurú Nanak inició la secta *sikh*. Hoy en día es tan conocida por su rectitud y honestidad como en el siglo pasado por su destreza en las artes de la guerra. Y sin embargo, en la India, todas estas religiones se consideran sectas del hinduismo, como también los brahmines más ortodoxos o los liberales más modernos. La persecución religiosa nunca existió en la India (excepción hecha del islam) y las diferentes sectas se han visto las unas a las otras sim-

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 269 21/2/22 11:23

plemente como diferentes caminos para alcanzar la Verdad. ¡Qué no hubiese dado Europa por ello!

Y como si el budismo, jainismo y los *sikhs* fuesen poco, otras religiones también viven en la India hace milenios; tras la destrucción del primer templo y el cautiverio de Babilonia hace dos mil quinientos años, una comunidad judía se estableció en Kerala, en la punta sur de la península, y aún hoy existe en Cochín, Bombay y Calcuta, donde asistí a un servicio en la sinagoga Neveh Shalom. Pero está en mengua: una gran parte ha emigrado a Israel desde la creación del Estado, principalmente a Rehóvot y a la Jerusalén de sus plegarias.

En el año 52, Santo Tomás apóstol —dice la tradición— arribó a la costa de Malabar, donde estableció varias Iglesias cristianas que aún existen, y en Beth Thuma (nombre en hebreo, *Casa de Tomás*), cerca de Madrás. Siguen el rito sirio. El cristianismo fue reintroducido por los portugueses, franceses e ingleses, e inclusive ha encontrado un lugar muy natural bajo el ala del hinduismo: un monasterio en Ladakh, se dice, fue el sitio donde Jesús de Nazaret pasó los doce años entre el diálogo en la sinagoga y las bodas de Caná, de los cuales los evangelios no nos dicen nada. ¿Y quién puede, con certeza, negarlo?

Los esenios de esos tiempos, según nos relata el contemporáneo Flavio Josefo en *Las Guerras Judías*, estaban permeados con el espíritu hindú. Aun tras la revuelta del año 70, después de la destrucción del segundo Templo, Ben Eleazar, el caudillo de los defensores de Massada, explica a sus tropas el principio del *karma* (la transmigración de las almas) para hacer menos pungente el suicidio de los guerreros y de sus familias. Los hindúes hoy aceptan a Jesús de Nazaret como una de las encarnaciones divinas. He visto su figura en los templos, pero jamás su crucifixión: al hindú no le place contemplar la muerte, sino la vida.

EL AMOR, LA CASTA Y LA MUERTE

Tres son las provincias de la actividad humana: *Artha* la que trae riqueza, *Kama* la que trae placer, y *Dharma*, la que acerca al hombre a la Ley Universal. La India es original en todas. El extranjero a veces es repelido por la primera y deslumbrado por la tercera, pero ¿qué decir de la segunda? Tras leer frag-

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 270 21/2/22 11:23

mentos del *Kama Sutra* y el *Ananga Ranga*, queda uno turbado por la fineza y aparente inutilidad de esta tendencia tan india de multiplicidad y clasificación: las sesenta y cuatro artes del *nayaka* (amante), las sesenta y cuatro artes de la *ganika* (prostituta glorificada), las tres medidas de hombre (conejo, venado y caballo) y de mujer (rata, vaca y elefanta), los ocho tipos de rasguños, los ocho tipos de suspiros..., ¡las doscientas cuarenta y tres formas de acto sexual! El hindú no toma el concepto occidental del pecado. Los actos del hombre no los ve como los buenos contra los malos, sino los buenos y los placenteros. Vale la pena viajar a ver el templo en Khajuraho, donde mucho de esto está inmortalizado en esculturas de piedra. Pero si algo es *abhorrente* para el hindú tradicional, es el contacto que rompe con las barreras de la casta.

Había llegado a saber de una familia que estaba vendiendo su colección privada de curiosidades; fui a su casa y terminé comprando un objeto de arte, erótico: una miniatura pintada en marfil del periodo Mughal. La familia pertenecía a la casta *brahmín* —la más alta—, como pude reconocerlo por el color algo más claro de la piel. La casta de los sacerdotes. Las otras son: *kshatriya* (guerreros), *vaishyas* (comerciantes), *sudras* (trabajadores manuales) y los *pariahs* o "intocables sin casta", a quienes el Mahatma Gandhi llamó *harijans* o "hijos de Dios". Los orígenes de esta división datan de la ocupación aria, pero lo que era en un principio una división de trabajo, recibió después sanción religiosa, y hoy está perpetuado por circunstancias económicas, a pesar de los esfuerzos del gobierno indio por romper esta tradición. Los extranjeros también somos considerados *sin casta*, pero nuestra situación económica no nos hace, de ninguna forma, intocables.

El objeto de mi compra trajo la conversación a la materia de la mezcla de castas. "Es sólo natural —me dijo el jefe de la familia, aparentemente sin malicia—, que una mujer de casta baja, que ha tenido poca educación, que lleva una vida impura porque efectúa labores sucias y porque come carne de animales, tenga una vida espiritual más baja. Contraer matrimonio en tales circunstancias sólo traería desastre para ambos". ¿Estrechez mental? Pero al día siguiente me di cuenta de que, aunque eso tal vez era verdadero, lo contrario no lo era menos.

Caminaba por la ciudad antigua cuando escuché la música de tambores, flautas y platillos que venía de una procesión funeraria. Guiándome por el

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 271 21/2/22 11:23

Procesión funeraria en una de las calles de Benares (Varanasi). La pequeña multitud carga la estera con el cuerpo de la bisabuela de la mayoría de ellos. Nadie llora; muchos cantan.

El *ghat* donde los deudos dan el cuerpo de la difunta al gremio de *intocables*, quienes la sumergen en las aguas sagradas del Ganges, la perfumarán, y encenderán la pira.

sonido llegué a ella, y allí me encontré al mismo *brahmín* con su familia. Una anciana había muerto en su edificio la noche anterior. "¡Venga con nosotros! Esta es una ocasión festiva —me dijo, apuntando al cuerpo que yacía sobre la camilla de bambúes, cargado por la muchedumbre, cubierto de flores y guirnaldas—: ella tenía ciento cinco años de edad". Y efectivamente, ninguno allí parecía triste —no eran dolientes sino acompañantes—. Cuando apareció un turista con su cámara, la inclinaron para que apareciera mejor en la foto. En

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 272 21/2/22 11:23

Occidente, la tristeza cae sobre los familiares cuando el cuerpo del ser querido da su último aliento. En la India, no hay regocijo mayor que cuando el alma deja su último cuerpo, libre por fin del ciclo de las reencarnaciones.

La procesión siguió con mucha música hasta la cercanía del río Ganges, donde aplicaron al cuerpo algunos ungüentos y lo entregaron a los cremadores. Parientes y amigos fueron entonces a otro *ghat* a hacer las purificaciones rituales antes de volver a casa. El cuerpo ahora quedó en manos de los *intocables*, cuya profesión es bañarlo en las aguas sagradas, colocarlo sobre un montón de madera y encender la pira. No hay traba para el que quiera acercarse y ver cómo se consume el cuerpo. El espectáculo, de hecho, no es tan repulsivo como se podría suponer. En principio, está penado por la ley tomar fotografías del lugar, pero al poco tiempo no falta alguno de los cremadores que se acerque al turista con cámara y diga: "¡Hey, míster!, ¡una foto por 10 rupias!", y es posible regatear el precio y sólo pagar dos. En media hora, el cadáver se ha vuelto ceniza y es arrojado al río. Flores y grumos negros flotan en el Ganges, allí donde la gente se baña. Familias enteras peregrinan a Benares para sumergirse en sus aguas al menos una vez en su vida.

Yo también nadé en sus aguas sagradas (a media corriente y río arriba) pero preferí no volver a ese lugar, pues me hedía de muerte. Esa misma noche tomé el tren a Raxaul para continuar mi viaje a Kathmandú y más allá, hasta el pie de los Himalayas.

HACIA LOS HIMALAYAS

"Cuando la luz agonice en el Oriente, volverá, renovada, del Occidente" —dijo el Buda—. Los Himalayas siempre han atraído a los ascetas hindúes. De la planicie indo-gangética, de clima caliente y sofocante, y hoy sobrepoblada, se sube a los valles frescos y a las intrincadas serranías de la cadena montañosa más espléndida del mundo. En los monasterios del Nepal y el Kashmir hallan la soledad y quietud necesarias para escalar las alturas espirituales que sólo ellos conocen.

No es casualidad que el Nepal se haya convertido en la Meca de la generación de Acuario, la juventud cuya continuidad con la sociedad de sus padres ha sido rota y que busca algo mejor. Cada año, desde los últimos cinco o seis,

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 273 21/2/22 11:23

de diez a veinte mil viajeros emprenden el largo camino de Kathmandú. En parte debido a la falta de medios económicos, pero tal vez más al principio de que toda verdadera peregrinación debe ser hecha al nivel de la tierra, el viaje se hace en tercera clase, cargando mochilas y alojándose en los hoteles más baratos. Básicamente, es cosa de instinto. ¿Qué buscan? Algunos comienzan a leer literatura mística, otros se deleitan caminando un par de semanas entre las bellísimas serranías, otros no hacen más que consumir drogas o aun narcóticos. La respuesta depende del individuo, como ha sido siempre. Para mí, eso es en sí una respuesta.

Doce horas toma el autobús en recorrer la distancia que en el mapa de Asia parece insignificante, entre Raxaul en la frontera indo-nepalí y Kathmandú, la capital. No bien se ha partido cuando el terreno comienza a mostrar ondulaciones y las serranías, todavía parcialmente ocultas por la turbiedad de la atmósfera tropical, aparecen una tras otra. La cordillera de los Himalayas fue formada por el deslizamiento del escudo decánico debajo del continente asiático. Las cadenas montañosas —y eso se puede ver muy bien desde el aire— se alinean de oriente a occidente, mientras que los ríos corren de norte a sur, atravesando cada serranía por estrechas gargantas, en ocasiones formando lagos o, cuando el lago se ha llenado con sedimentos, pequeñas llanuras como la de Kathmandú y la de Pókhara. La arista superior constituye la serie de crestas más altas del mundo, que incluye el monte Everest (8884 metros), los picos del Annapurna (8170 metros), y forma la frontera entre el Nepal y el Tíbet. La distancia entre éstos y la planicie indo-gangética es de apenas 150 kilómetros, dando al Nepal una pendiente promedio del 5 por ciento. La carretera, pues, tiene que trasponer varios pasos y cruzar varias cañadas para llegar al centro del país. Antigua y estrecha, serpentea entre las faldas boscosas y se escurre entre las montañas y rocas que, cuando juegan con la niebla, recuerdan, y no por casualidad, las pinturas chinas en tinta. Ya entrada la noche llegamos a Kathmandú.

EL FELIZ VALLE DE KATHMANDÚ

La singular orografía permitió a los nepalíes —una aguerrida raza mongólica, pequeña de estatura y cerrada en sí misma— mantener siempre su in-

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 274 21/2/22 11:23

Pagoda de la plaza central Durban de Kathmandú. Los nepalíes han conjuntado en su arquitectura religiosa lo mejor de la India, el Tibet, y sus propias maravillas autóctonas.

dependencia. Tres guerras con los ingleses dieron a ambos un saludable respeto al uno por el otro. Después, los *gurkhas* mercenarios formaron algunos de los regimientos más respetados al servicio de los intereses del Imperio británico. Nepal es hoy una monarquía. El rey Mahendra, déspota y poeta.[5]

Antes, el comercio entre la India y el Tíbet, hoy el turismo: la prosperidad ha elegido al fértil valle de Kathmandú delineándolo con las terrazas de arrozales cuidadosamente labrados, y adornándolo con tres pequeñas ciudades, Kathmandú, Patán y Bhadagón, sinnúmero de aldeas, macizos arbolados y templos. La religión aquí es el budismo con fuerte influencia hindú. El colorido lo dan los *tantras*, cultos mágicos asociados con las *Taras* o salvadoras,

[5] Nepal es hoy república; ha sufrido fuertes terremotos físicos y sociales. No me atrevería a volver por la pena que sentiría de ver perdido el paraíso físico y mental del Kathmandú de los sesenta.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 275 21/2/22 11:23

contrapartes femeninas a los santos budistas, contribuyendo a la variedad infinita de los santuarios nepalíes: los anchos cipreses de piedra de los templos shiváicos hindúes, las altísimas pagodas que nos llevan a la China y las *stupas*, semiesferas de mampostería que representan el útero, coronadas por una torre en cuyas cuatro caras están marcados pares de ojos, los ojos místicos del Buda.

Durante mi estancia en Nepal se celebraron las cinco noches del Festival de las Luces (*Tihar*), cuando cada familia prende velas en los pretiles de las ventanas y festeja con dulces a los cuervos, perros, vacas, bueyes y hermanos. Al caminar por el mercado y la parte antigua de la ciudad, la mente se pierde con la variedad de imágenes y cultos que encuentra. En un templo, una madre postra a su niño frente a una imagen del Shiva danzante, prende una veladora, se ahúma las manos y las pasa repetidamente sobre la cabeza del niño. En una pagoda, estrellas de David alternan con cruces gamadas, un antiguo símbolo indo-ario que significa, como el sánscrito *swastik*, "prosperidad". En otra, figuras doradas del Buda rodeado de *bodisatvas* ("santos" budistas) y animales. En otro templo, sólo animales. Otro más trae imágenes del panteón hindú. Es inútil preguntar a los nepalíes el significado de todas estas imágenes, pues ellos tampoco lo saben a ciencia cierta, pero se deleitan con sólo participar en las ceremonias que ellos conocen desde la infancia. Tal vez esa sea la mejor actitud. ¡*Hare Krishna*!

En las afueras de la ciudad, sobre una colina con la vista espléndida de todo el valle, se encuentra el santuario de Swayambhunath, conocido también como el "Templo de los Monos", por las manadas de simios que habitan el bosque circundante. Una escalera de piedra flanqueada por imágenes del Buda y de algunas de las deidades hindúes lleva a la cumbre. En el centro de una selva de pequeños santuarios, la *stupa* inmensa cuya torre está coronada con un parasol simbólico del que penden campanillas doradas que suenan con el viento. Cuatro pares de ojos eternos ven las acciones de los hombres. Los monjes, vestidos con túnicas de color naranja, caminan pausadamente alrededor del templo haciendo girar los cilindros inscritos con versos rituales que, a cada vuelta que dan, producen una plegaria.

De allende los picos nevados que sobresalen al norte, vienen los monjes tibetanos que allí tienen un monasterio. Una inmensa figura dorada del Buda domina el recinto donde a las cuatro de la tarde se reúnen a rezar.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 276 21/2/22 11:23

Camino flanqueado por estatuas del Buda que asciende al monte de los Monos, justo afuera de la ciudad. Hay muchos de ellos y en ocasiones amenazan a los caminantes solitarios.

Shiva nectante, monolito natural esculpido dentro del gran depósito de agua de un templo en las afueras de Kathmandú. Shiva el Destructor es la tercera Persona de la trinidad hindú (con Brahma el creador y Vishnu el conservador). Los acólitos del templo lo honran fumando *ganja* en grandes *chillums*.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 277 21/2/22 11:23

Uno de ellos lee el texto, sílaba por sílaba, con un ritmo andante, creciente. Al final de lo que será cada estrofa, se suenan trompetas de bronce, tambores y un *gong*, que llenan la capilla con una masa sónica que aumenta de volumen hasta ser oída en toda el área del templo. Trae con ella emociones que yo, hombre de Occidente, aún no había sentido. El budismo *Theravada* (tibetano) era considerado por sus correligionarios en Asia con el respeto que pertenece al patriarca de todos ellos, como lo fue para las Iglesias eslavónicas la Santa Iglesia Ortodoxa Rusa. Pero como a ésta, una filosofía materialista más fuerte y vigorosa le ha sido superpuesta. El dios viviente, el Dalai Lama, ha abandonado el Tíbet. Los monasterios se usan para fines más terrenos y los objetos de arte se contrabandean para venderse a los extranjeros. No deja de causar tristeza.

ALTURAS PSICODÉLICAS

En Kathmandú hay varios hoteles hechos para los viajeros con mochila que no quieren pagar más de 3 a 5 rupias por noche. Si dispensamos de ciertas comodidades, como el entrar sin agacharnos por las puertas cuyo dintel está construido para los diminutos nepalíes y hechas para que los extranjeros se den frentazos, los hoteles son buenos. La ciudad también cuenta con pequeños restaurantes de la misma escala de precios que, junto con una excelente comida nepalí-occidental, sirven una dieta de música de Beatles, Rolling Stones y Bob Dylan (al desayuno, comida y cena) a la clientela usual de barbudos y pelilargos, muchachas en pantalones o maxifalda, viajeros fogueados, artistas incomprendidos, estudiantes que han saltado un año y filósofos sueltos de Acuario (y de vez en cuando, algún señor en saco y corbata, de mirada insistente, probablemente agente de la CIA). En Nepal, el uso de drogas es permitido. La conversación fluye agradable. A intervalos regulares pasa de mano en mano un "cigarrillo" encendido, algo apachurrado y de olor pungente. "Plátanos empanizados, por favor. ¡Otro pudín de vainilla!". La gente entra a comer a las seis de la tarde y sale a las once de la noche.

Es un hecho, hay que recalcarlo, que aún no existe la evidencia médica necesaria que indique que el uso de la planta *cannabis índica,* conocida como *ganja* o *marihuana* en su forma original, *hashish* cuando ha sido purificada,

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 278 21/2/22 11:23

El hinduismo y el budismo se confunden con profusión en las calles de Kathmandú. Es inútil preguntar el significado de cada cosa; ni los nepalíes lo saben a ciencia cierta.

sea adverso a la salud en la medida que lo es, por ejemplo, el alcohol. Por supuesto que el asunto merece más investigación, pero en la gran mayoría de los países occidentales, la ley no concede el beneficio de esta duda. Por eso es interesante observar lo que sucede en Kathmandú: la mayor parte de las ventas se hacen a los turistas a través de tiendas "Hashish Shop" controladas por el gobierno, quien regula el precio y la calidad del producto. Entre 20 y 40 dólares el kilo de *hashish*, de 15 a 25 el de *ganja*.[6]

[6] No hará falta contrastar esta profética opinión con lo que hemos visto en las legislaciones de varios países y Estados a partir de la segunda década del nuevo milenio. ¿Por qué no nos hicieron caso antes?

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 279 21/2/22 11:23

Subimos al primer piso, al "Cuarto Número Nueve". Allí, sentados sobre un tapete, algunos nepalíes, una balanza, pesas, varios paquetitos sellados y una caja fuerte. Todos sonríen. "¿*Ganja* o *hashish*?". Paseo la vista por el cuarto, agradablemente decorado con arte folclórico, sin apresurarme a contestar. En tono más bajo: "¿O tal vez mescalina, bencedrina o LSD? ¡Le garantizo que le dará los colores más bonitos del mundo!". Drogas químicas, para el que quiera ver al instante la Realidad Suprema sin tener que esforzarse en tomar los cuatro largos e inciertos caminos del yoga. "Parece anuncio de televisión", pienso. Y para el que los busca, no parece haber dificultad en hallar narcóticos: el opio y sus derivados, la morfina y la heroína, pues aunque son relativamente pocos, existen los adictos entre los turistas. Platicar con ellos, ver su piel blancuzca y mente algo dislocada, es la mejor manera de enfriar la curiosidad hacia el uso de narcóticos y apreciar el peligro, bien real, que encierran.

Desde la *stupa* de Swayambhunath en Patán, se alcanza a ver la ciudad vecina de Kathmandú.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 280 21/2/22 11:23

—¿Y por qué no le gustan los *hippies*? —pregunté a boca de cañón al oficial quien, tras mucho renegar y murmurar, finalmente me había concedido la extensión de la visa.

—... bueno... Porque le dan mal nombre al Nepal.

—¿Y cómo hacen eso?

—Pues, por ejemplo... Por ejemplo... Se bañan juntos, muchachos y muchachas ¡desnudos! —y enchinó la naricita, como quien ve algo feo.

—¡Imagínese! —dije para recalcar la situación. Debe haberme entendido porque, después de reírse un poco entre dientes, se puso muy serio.

BAJO EL ANNAPURNA CON LOS SECRETOS DEL OCCIDENTE

Tomé el avión para viajar de Kathmandú a Pókhara, pues no existía carretera transitable. El poblado, capital provincial, se encuentra a tres o cuatro días de camino de los picos del macizo Annapurna: el pico agudo y rocoso del Machhapuchhre (7000 metros) y la masa nevada del Dhaulaguiri (8170 metros) no parecen estar más lejos que los volcanes de Amecameca.

Tras algunos días en Pókhara salí hacia el campo base del Annapurna con un muchacho local llamado Partha, quien me sirvió de guía y un poco de intérprete. La vereda empedrada empieza siguiendo el río entre los arrozales del valle y comienza a adentrarse en las sierras. En la tarde del primer día llegamos finalmente al paso de Khare. Adelante de nosotros, una profunda cañada de quinientos a mil metros, y otra sierra. "¿Y qué hay más allá?" —pregunté—. "Otra cañada". La caminata no sería tan extenuante si uno supiera que de regreso todo es bajada. Dormimos en la casa de un lugareño quien también nos vendió algo de comida: arroz, algunas verduras, pimientos y tomates silvestres del tamaño de una canica.

El segundo y tercer día de caminata nos adentró en la cordillera. Siempre podían encontrarse habitaciones donde comprar algo de arroz y té, que transformaban las empinadas laderas circundantes con decenas de terrazas donde crecía el grano. En el poblado de Chandrung me encontré esa noche con una expedición de tres alpinistas franceses de Chamonix, que descendían tras haber conquistado uno de los picos. Los veinte *sherpas*

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 281 21/2/22 11:23

Aeropuerto de Pókhara y, detrás, el macizo del Annapurna. De izquierda a derecha: el Putha Hiunchuli, el Machhapchre y el Dhaulaguiri, todos por encima de los 8000 metros de altura. El rollo virgen de transparencias de mi periplo en sus estribaciones por cinco días, enviado por correo, nunca llegó a México.

(cargadores) y el guía celebraban el evento por todos ellos, bebiendo *rakshish* (licor de arroz, algo así como ron con agua mineral) y bailando tomados de los hombros, con un ritmo pesado, lento, repetitivo. Bajo el cuarto creciente brillaban las nieves eternas de las cumbres más magníficas del mundo. ¿Qué los hizo subir? "Porque allí están", había dicho Sir Edmund Hillary. Pero esa no es una explicación.

Los días siguientes, Partha y yo seguimos algo más allá de Chomro y volvimos a Pókhara por otra ruta. En cierta forma, había esperado durante ese tiempo arribar a alguna síntesis, a alguna iluminación. Había sólo cansancio y confusión de ideas.

Una mañana me encontraba sentado en el pasto, sin nada especial que hacer, cuando una figura vestida de rojo, de pelo largo y lentes octagonales saltó la barda del hotel, aparentemente salida de la montaña. Quisieron las circunstancias que comenzáramos a platicar y me dio algo a probar. "Voy a la casa, arriba, cerca del campamento tibetano. Somos seis. ¿Por qué no vienes?".

El cielo estaba más azul que de costumbre cuando llegamos a donde ellos vivían, no lejos del río. Dos muchachas y cuatro muchachos. Tres continen-

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 282 21/2/22 11:23

tes estaban allí representados. Durante la tarde, mientras las nubes jugaban con iridiscencias sobre los Himalayas, fuimos todos a bañarnos al río, al natural. "¿No hay gente?" —pregunté—. "Generalmente no; pero si la hay y no les gustamos, ya cerrarán los ojitos". El agua se sentía helada, pero toda la naturaleza parecía viva mientras chapoteábamos con la inocencia que tan pocos adultos conocen. Me dieron una flor. Creo que por primera vez entendí ese acto. ¡Dar una flor!

Llegó el anochecer y junto con las luces salió una guitarra y cantamos las canciones que todos conocíamos. Silenciosamente aparecieron en las ventanas ojillos sonrientes y rasgados, muchachas en camisas negras y muchachos en chalecos del mismo color. Del campamento tibetano habían venido a escucharnos y aprender del Secreto de Occidente.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 283 21/2/22 11:23

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 284 24/2/22 11:23

POR FIN, UN VERDADERO EPÍLOGO

Dejé el último relato al pie de los Himalayas porque, como ya dije, los retornos son cansados y aburridos de escribir y leer. Salté así sobre Rangún, Bangkok y Singapur, adonde llegué con 30 dólares y donde me esperaba, afortunadamente, el resto del dinero que pedí por carta a mi banco en Suecia desde Nepal. (Así se hacían las cosas entonces). Con ese *cash* pude viajar otras cuantas semanas por Indonesia y Taiwán. El boleto de avión, que cubría institucionalmente mi retorno de Israel a México, pude cambiarlo por uno de Jakarta a Los Ángeles, donde vivía mi prima Hilda Bogner, quien me prestó los últimos 150 dólares para llegar a casita.

El capítulo sobre la India fue escrito durante las dos semanas que gocé de Pantai Kuta (playa del Caballo), en Bali. La posada de palapas donde me alojaba y cuyo olor a especias y *durién* me será imposible olvidar, colindaba con el local donde la orquesta del pueblo ensayaba cada noche su música de gamelanes. Quedará en mi memoria como el paraíso perdido, al que es imposible volver. No solamente porque los pueblos y ciudades de ese mundo han crecido descomunalmente, se han llenado de vehículos y se erizan con rascacielos, sino porque la naturaleza misma, las junglas, desiertos y bosques, han comenzado a sufrir una dura y visible transformación.

Volviendo a leer los escritos que compiló mi hijo Gunnar, noto que los primeros capítulos platican el *aquí-y-ahora* de los días de viaje, mientras que los últimos incluyen más párrafos sobre historia e inocentes esbozos de filosofía. He aprovechado esta tendencia a la abstracción (con objetividad) en mis escritos de física y matemáticas, donde resulta ser la más natural. En efecto, la literatura científica se refiere a las pocas cosas que conocemos *realmente* universales y eternas. ¿O no?

Durante el amplio arco entre juventud y vejez, partí del Holoceno y terminaré en el Antropoceno, transportado por el inevitable cambio climático que ya marca su frontera.

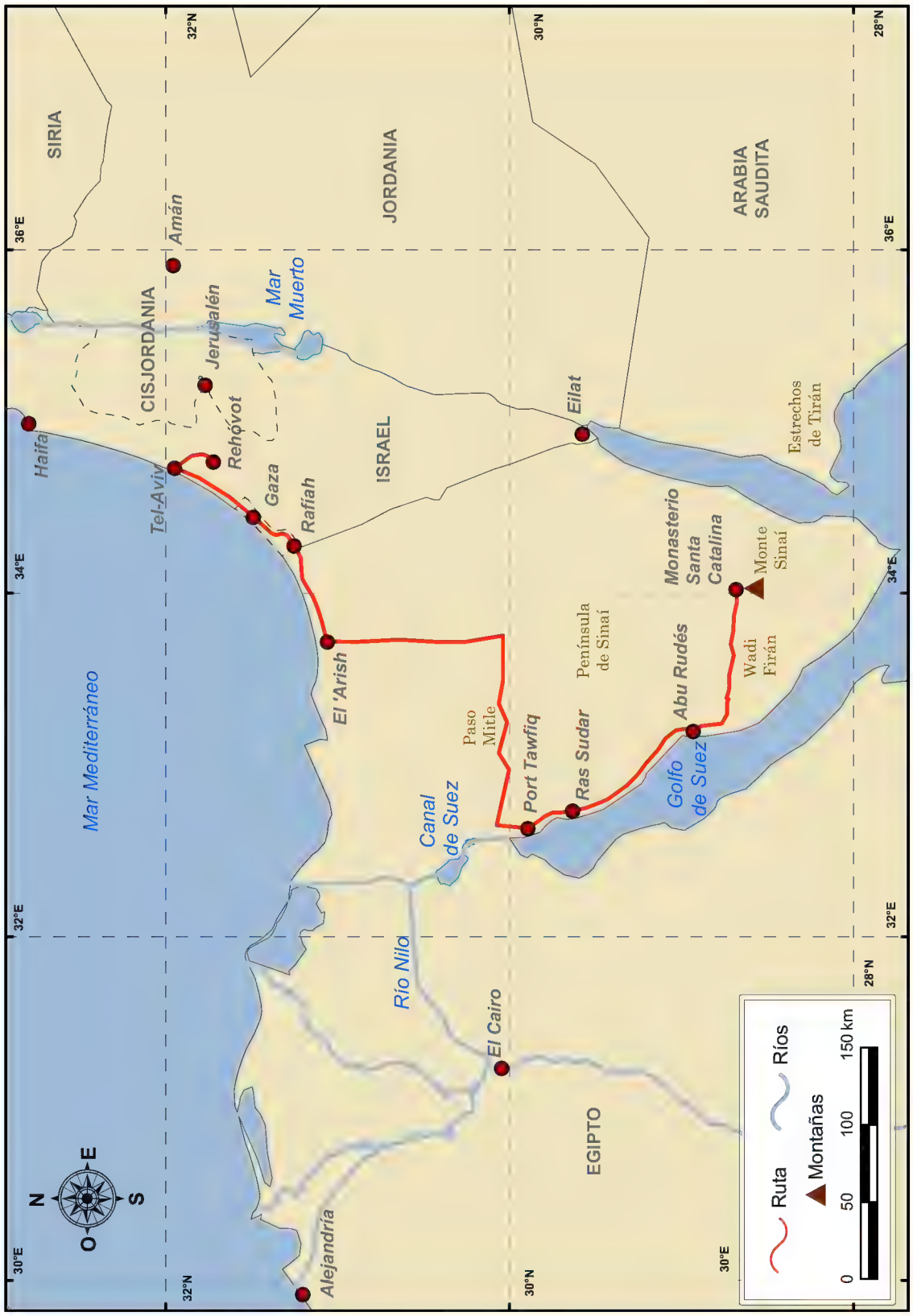
Agradezco que me haya tocado vivir esta edad de oro.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 285 21/2/22 11:23

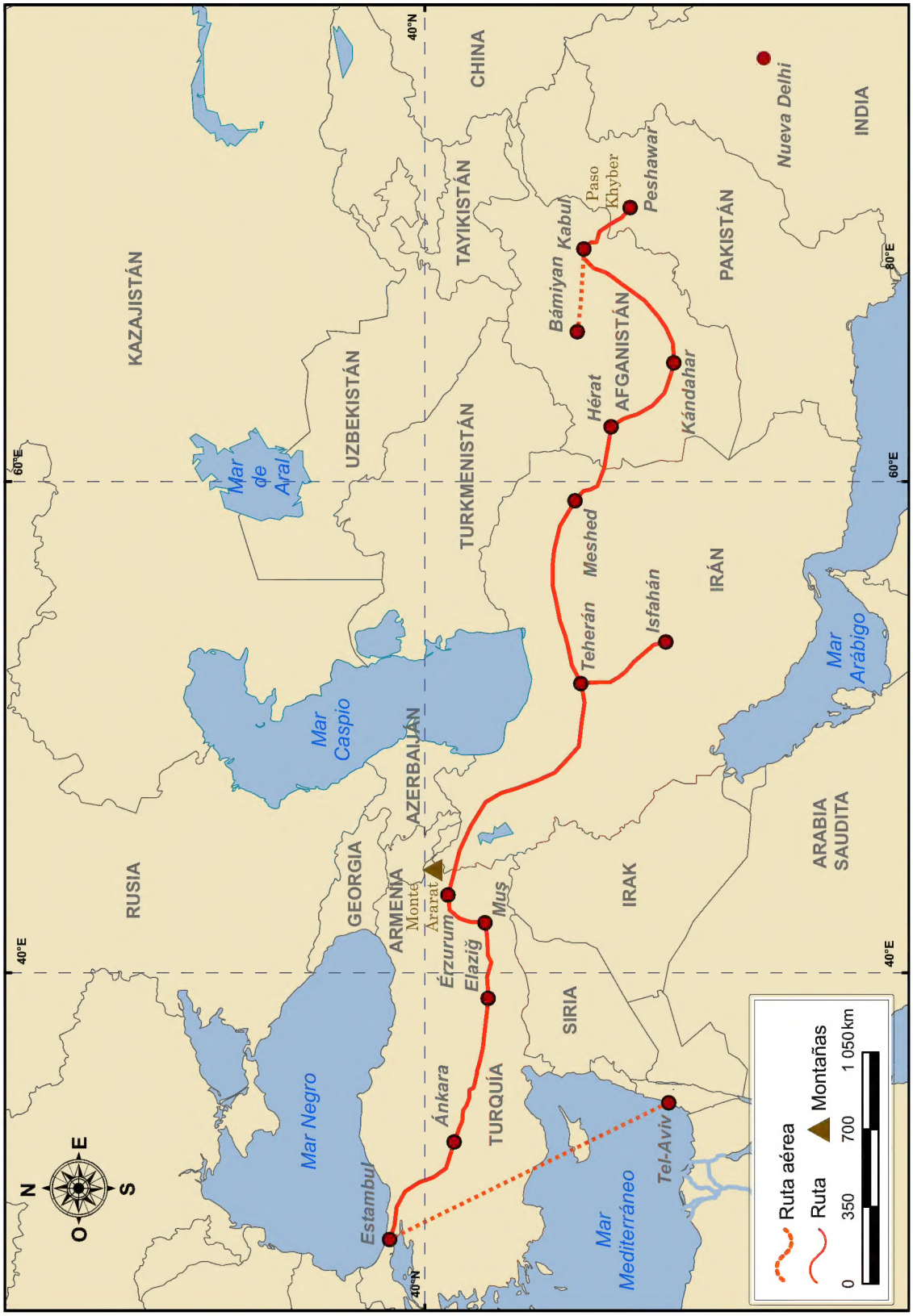
MAPAS Y RUTAS

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 286 21/2/22 11:23

Mapa 1: capítulo 1



Mapa 2: capítulo 3



Mapa 3: capítulos 4 y 5

Mapa 4: capítulo 8

Mapa 5: capítulo 9

CRÓNICAS DE UN MOCHILERO

en un mundo más ingenuo

se terminó de imprimir en enero de 2022
en los talleres de Grupo Fogra, S. A. de C. V.,
con un tiraje de 200 ejemplares.

MochileroCronicas_V25_01_2022.indd 292 21/2/22 11:23